

MARÍA, ARCA DE LA SALVACIÓN



**Revelaciones dadas a un alma
a quien Jesús le llama Agustín del Divino Corazón.
Mensajero de los Sagrados Corazones Unidos
y Traspasados de Jesús y de María.**

Prólogo

¡Vivid mis mensajes para que seáis salvos!

Febrero 26/09 (9:47 a. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: María Arca de la Salvación es un gran tesoro que pongo en vuestras manos en este final de los tiempos; tiempos de terrible confusión, tiempos de decadencia moral, tiempos de inversión de valores.

Hijos amados: María Arca de la Salvación, contiene perlas, perlas finísimas caídas del cielo que os darán sabiduría. Sabiduría para que irrumpáis y derribéis vuestra ignorancia. Sabiduría para que vuestros ojos se os abran a una realidad. Sabiduría para que vuestro corazón palpите fuertemente de amor al Amor Santo y Divino. Sabiduría para que vuestros oídos se os abran a las voces del cielo, voces que han de penetrar en la profundidad de vuestro interior y os ha de inflamar de amor, de ansias por la eternidad.

María Arca de la Salvación es un libro para este final de los tiempos, para que bebáis de las fuentes fidedignas que en él contienen, para que bebáis de cada uno de los mensajes; mensajes que os harán santos, mensajes que exterminarán con vuestra vida de pecado, mensajes que terminarán con vuestra vida baldía, para que pongáis de veras vuestro corazón al Señor; corazón que ha de ser renovado, corazón que ha de ser transformado, corazón que ha de ser totalmente cambiado, cambiado de acuerdo al beneplácito de mi Hijo Jesús, cambiado de acuerdo a las leyes que rigen las Sagradas Escrituras, cambiado de acuerdo al querer de Dios.

Hijos amados: si este libro ha caído en vuestras manos, no lo guardéis en las gavetas de vuestro closet, guardadlo en el cofre de vuestro corazón y meditadlo. En él descubriréis algunos de los medios con los cuales podréis llegar al Reino de los Cielos. En él encontraréis tesoros ocultos, tesoros que son revelados a los corazones sencillos, a los corazones humildes, a los corazones cándidos como el corazón de los niños.

María Arca de la Salvación es un auxilio divino que Dios os da para que salgáis de vuestro aletargamiento, de vuestra somnolencia espiritual.

María Arca de la Salvación es uno de los últimos llamamientos que Dios hace a toda la humanidad para que vuelvan vuestros ojos y vuestros corazones al Padre Eterno. Padre que os perdonará. Padre que os liberará de vuestras deudas. Padre que os desatará de vuestro yugo opresor.

¡Escuchadme hijos míos!

¡Meditad en mis palabras!

¡Vivid mis mensajes para que seáis salvos!

Capítulo I

Mensajes de María Santísima

Huid de las doctrinas llamativas y extrañas

Diciembre 6/08 (12:15 a. m.)

María Santísima dice:

Hijos Míos: no os dejéis engañar por las doctrinas llamativas y extrañas, no os dejéis confundir; doctrinas que os quieren sacar del aprisco del Divino Corazón de mi Hijo Jesús; doctrinas que os hacen herejes, anatemas; doctrinas que no tienen nada que ver con los fundamentos bíblicos de las Sagradas Escrituras. Estáis viviendo: tiempos fuertes, confusión; por lo tanto desechad todo aquello que no provenga del cielo, desechadlo, hijos amados. Permaneced fieles a la verdadera Iglesia: Iglesia que es Una, Santa, Católica, Apostólica y Romana. Sed sumamente fieles en el cumplimiento de sus enseñanzas, hijos amados, porque la obediencia es signo de humildad, la obediencia es signo de sumisión a la Voluntad Divina. Dejad que Dios actúe en vuestras vidas, obrando de acuerdo a su divino querer, no os desviéis del camino verdadero del Señor; continuad caminando como peregrinos del Absoluto con vuestras sandalias bien desgastadas, con la túnica semirrota, con vuestras alforjas, con vuestro bastón, que si sois totalmente genuinos en el mensaje de Dios os ganaréis el cielo que se os tiene prometido. No abráis vuestros oídos a doctrinas contrarias al Magisterio de la Iglesia, a la Tradición y a las Sagradas Escrituras. Cerrad bien vuestros oídos; el enemigo es sumamente sutil y puede tomar parte en vuestro corazón para aniquilaros, para cobrar el pago por vuestros errores,

por vuestros pecados: condenación eterna.

Hijos míos en este final de los tiempos hay una terrible confusión en que los hombres por querer llenar vacíos, por querer adquirir espíritu de trascendencia van a otras corrientes distintas a las presentadas en el Evangelio. ¡Pobres almas! Son confundidas, son sacadas de los principios de vuestra Iglesia Católica, Iglesia que es Universal, la única Iglesia fundada por mi Hijo Jesús. No os dejéis extraviar de los senderos que os llevan al Reino de Nuestro Padre. Continúad en la obediencia, continuad en la luz, la luz potente de Dios que os alumbra en la profundidad de vuestro corazón y de vuestras conciencias para que no seáis engañados, para que no seáis excluidos, para que no seáis sacados de las verdaderas fuentes.

Os alerto y os lo recuerdo acerca de la proliferación de sectas, sectas que son acomodadas a ciertos principios y pensamientos humanos. La Verdadera Iglesia es la fundada por Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote. Permaneced en la Verdadera Iglesia. Huid, huid de la falsa iglesia.

Os amo y os bendigo, hijos amados de mi Inmaculado Corazón: Amén.

Soy María, Arca de la Salvación

Diciembre 6/08 (12:24 a. m.)

María Santísima dice:

Hijos amados: me presento a vosotros como María, Arca de la Salvación.

El Padre Eterno me ha encomendado la misión de enseñaros, de adoctrinaros e instruiros en los caminos que os llevan a su Reino. Reino que se encuentra en los Cielos, mas no en la tierra. Escuchad mis enseñanzas,

esculpidlas en vuestro corazón y vividlas. No dejéis estos mensajes en las gavetas de vuestro corazón, ponédlos a trabajar, comunicadlos a vuestros amigos, comunicadlos a vuestros familiares, comunicadlos a las personas que son importantes para vos y ayudadles a la salvación de sus almas.

Niños amados, escuchad bien mis advertencias, mis consejos; estáis en el final de los tiempos, reconocedlo, no pongáis obstáculos, no pongáis retamas, es un hecho, hecho en que todas la Sagradas Escrituras se cumplen. Por eso navegad en ríos de la verdad, ríos que se encuentran en la Sagrada Biblia. Biblia que es Palabra de Dios tan antigua, pero también tan nueva en vosotros. Hijos míos, descanso cuando hallo un corazón puro, un corazón diáfano como la luz del día, un corazón transparente, un corazón apto para recibir a la Pureza Celestial, mi Hijo encarnado que hizo de mi vientre maternal un Sagrario viviente en la tierra. Haced vosotros lo mismo: lavad, purificad vuestro corazón y dejad que Jesús tome posesión de vosotros como su morada. Dejad que mi Hijo Jesús arranque de vuestras manos, de vuestro corazón todo tipo de esclavitudes, arandelas; arandelas que son adornos superficiales y baratos que hacen de vosotros remedos de satanás. Huid, huid a toda la pompa que el mundo os ofrece; huid, de las alabanzas que os prodiguen, así como el demonio huye de las alabanzas que se tributan a Dios. Reconoced que la gloria es sólo para Dios, vosotros sois simplemente el reflejo de la Luz Verdadera de Jesús.

Sed luz en este mundo fatuo. Sed luz en este mundo de tinieblas y de oscuridad; y para ser luz debéis permanecer siempre en estado de gracia.

Os amo y os bendigo, hijos amados: Amén.

Vivid cabalmente la Tabla de Salvación

Diciembre 6/08 (12:29 a. m.)

María Santísima dice:

Hijos amados de mi Inmaculado Corazón, para poder ganáros una morada en el cielo, debéis vivir cabalmente la Tabla de Salvación, los diez Mandamientos de la Ley de Dios. No seáis como los corazones arrogantes que dicen: yo no robo, yo no mato; corazones llenos de hediondez, corazones llenos de salvado, alimento que se les da a los cerdos; abajad vuestras cabezas y reconoced que todo ser humano por naturaleza es pecador, es débil.

Reconoced que en vuestra vida habéis ofendido muchísimas veces al Dios Infinito, al Dios de Bondad, al Dios de Misericordia; reconoced que muchísimas veces le habéis prometido nobles propósitos, propósitos santos y que le falláis, que olvidáis el pacto de amor firmado en el cielo.

Reconoced, hijos amados, que vuestra conversión ha sido imperfecta, que os falta trabajar más en aniquilar, en destruir vuestros vicios, vuestras faltas, vuestras imperfecciones. Comprended que muchísimas veces habéis creído que la santidad es exclusiva sólo para los sacerdotes y los consagrados. ¡Qué equivocados estabais! La santidad es para todas las almas, almas que son creadas a imagen y semejanza de Dios. Aspirad a la santidad para que podáis entrar en el Reino de los cielos. Los diez Mandamientos son la tabla de salvación. Son diez mandamientos que debéis cumplir.

Hijos amados: muchas almas caen en las profundidades del averno porque les falta más entereza, les falta más valentía para vencer sus pasiones, para vencer su vida

concupiscente, su vida lasciva. Los pecados de la carne son los pecados que más ofenden al Corazón Sagrado de mi Hijo Jesús y por ende al Corazón Divino del Padre Eterno. Luchad en vuestras tentaciones, vencedlas a fuerza de oración, vencedlas a fuerza de ayuno, vencedlas a fuerza de penitencia, vencedlas a fuerza de vuestras renunciaciones propias, renunciaciones que os dan fuerza y dominio de vuestra voluntad. No divaguéis más en los mares de duda en que naufragáis.

Hijos míos, reconoced que estáis en el final de los tiempos y que Dios os está dando una última oportunidad. Por eso Él permite, Él elige profetas verdaderos que os anuncian de su próxima llegada; pero no tengáis miedo, el enemigo es tan sutil, hijos míos, os quita la vergüenza para pecar y os la devuelve para confesaros.

Hijos míos, evitad a toda costa ofender el Corazón Sagrado de mi Hijo Jesús; evitad el pecado, evitad caer en la tentación. Aparentemente el mundo os da alegría, aparentemente el mundo os ofrece un proyecto de felicidad.

Qué equivocados están muchos de mis hijos cuando se sumergen en un mundo trivial, en un mundo caduco, en un mundo pasajero; creen, muchas almas de la tierra, que por tener dinero ya han encontrado la verdadera felicidad. ¡Qué equivocadas están! La verdadera felicidad y la máxima riqueza consisten en poseer a mi Hijo Jesús. Mi Hijo Jesús se da plenamente a un corazón puro, a un corazón regenerado, a un corazón lavado en los Ríos de la Gracia. Ríos que barren con vuestra suciedad, ríos que barren con vuestra basura producto del pecado.

Hijos míos, no desechéis éstas, mis palabras. Os quiero salvar. Soy la Puerta del Cielo. Entrad por ella para que os

salvéis con mi Hijo Jesús y seáis juzgados con amor. No tengáis miedo a mis palabras. Sólo os quiero formar, os quiero educar en la escuela Maternal de mi Inmaculado Corazón.

Os amo, hijitos amados y os bendigo: Amén.

El Apocalipsis es un libro esperanzador

Diciembre 6/08 (12:35 a. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos, ¿por qué os asusta tanto cuando se os habla del Apocalipsis? ¿Por qué sentís tantos temores cuando se os anuncia del pronto regreso de mi Hijo Jesús? A nada habéis de temer. Basta que le améis, basta que le agradéis, basta que encarnéis en vuestras vidas el Santo Evangelio, basta que hagáis en todo la Divina Voluntad porque en el Reino de los Cielos sólo entran las almas puras, las almas dóciles y las almas que se preocuparon en renunciar a su voluntad humana para dar paso a la Voluntad Divina.

El Apocalipsis es un libro esperanzador. Perded todo miedo.

Soy la Profetiza de los últimos tiempos, Profetiza del cielo que os llama a un cambio radical de vuestras vidas, a un dejar el todo por el Todo. ¡Cómo os amo!, os aviso para que cuando descienda del cielo Jesús, no os encuentre con vuestras manos vacías, no os halle con vuestro corazón lleno de estiércol, corazón traspasado de un olor nauseabundo, corazón saturado de oscuridad, corazón imbuido de pecado, corazón que ha perdido las bendiciones que Él suele dar a los corazones que se hallan en estado de gracia, a los corazones cándidos, a los corazones inocentes como el de los niños. No tengáis miedo a las profecías. Discernirlas bajo la luz del Espíritu

Santo y quedaos con lo que edifique vuestro proyecto de vida, proyecto que ha de ir en ascenso en vuestra vida espiritual.

Amadísimos míos, guardad estas perlas, caídas del cielo, en vuestro corazón siendo sumamente precavidos, cautelosos para que no se os pierda, para que no sean robadas por sataná y sus secuaces.

Os bendigo hijos amados que camináis abrigados bajo mi Manto Maternal.

Mantened en vuestras casas: cirios benditos, agua bendita, ramos benditos y cruces benditas, para cuando el cielo se oscurezca. Llenad las lámparas de vuestros corazones con el aceite de la oración para que no seáis sorprendidos a media noche con vuestras lámparas totalmente apagadas. Sed como las vírgenes prudentes manteniendo en reserva el aceite para que podáis encender vuestras lámparas en el pronto regreso de mi Hijo Jesús. No tengáis miedo, el temor no proviene de Dios. El amor echa fuera el temor.

Embriagaos de amor con el Amor Divino. Amor que es dulce como la miel. Amor que es fragancia exquisita para un olfato fino. Amor que son dulces caricias para el corazón. Amor que es suavidad, medicina de Dios. Amor que llena los vacíos de vuestro corazón con su Amor. No améis el mundo ni las cosas del mundo. Amad a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como así mismo para que seáis salvos.

Os bendigo, hijos amados: Amén.

Las cuatro llaves de oro o luces de salvación

Diciembre 8/08 (12:03 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: hoy, fiesta de mi Inmaculada Concepción,

deposito en vuestras manos cuatro llaves de oro, llaves de oro que os abrirán las compuertas del Reino de los Cielos. Estas cuatro llaves de oro son cuatro luces de salvación. Hijitos míos: **La primera llave** que entrego en vuestras manos **es la llave de la Santa Eucaristía**. Hijos míos, id y deleitaos frente a Jesús en este gran misterio de amor. La Santa Eucaristía es revivir la pasión, crucifixión, muerte y resurrección de mi Hijo Jesús. Allí, Él, desciende desde el cielo y el cielo se une con la tierra, que es la oración más perfecta, la oración en la cual podéis conseguir todo. Allí, en el Santo Sacrificio de la Misa la Iglesia Triunfante se une con la Iglesia Militante; por eso, hijitos míos, no faltéis a la Santa Misa todos los Domingos y fiestas de guardar. Pequeñitos míos, el enemigo intenta a toda costa destruir este Misterio Eucarístico, esta invención de Amor porque sabe que es la reserva del cielo que está en todos los Sagrarios de la tierra. Si podéis ir, id a la Eucaristía todos los días. Es el regalo más grande que Dios haya hecho a toda la humanidad. Un día sin Eucaristía es un día perdido, hablo para todos vosotros: sacerdotes, consagrados y laicos que deseáis vivir en santidad, almas Eucarísticas que deseáis saciar vuestra hambre y vuestra sed del Cuerpo y de la Sangre de mi Hijo Jesús. Recordad, mis pequeños, que quien come su Cuerpo y bebe su Sangre, Jesús permanece en él y tiene vida eterna. La Eucaristía os da fortaleza en vuestros momentos de debilidad. La Eucaristía sana vuestro cuerpo, vuestro espíritu de cualquier enfermedad. La Eucaristía es el regalo que Dios ha puesto a toda la humanidad. Pero, cómo son los hombres de dura cerviz, cómo son los hombres de estultos, cómo son los hombres de apocados que desprecian este manjar del cielo para

comer algarrobas, para alimentarse de salvado, alimentos que se les da a los cerdos. Vosotros, hijos míos, reaccionad, ya es hora que despertéis del sueño letargo, ya es hora que pongáis vuestros pies sobre la tierra, ya es hora que os convirtáis, ya es hora que dejéis vuestra vida de pecado, ya es hora que os salgáis de las falacias que os ofrece el mundo, de las aparentes felicidades, de la aparente paz que el mundo os suele regalar, cuando realmente os da y os acrecienta más vacíos en vuestro corazón.

Hijos míos: id a la Eucaristía, alimentaos de su Cuerpo y de su Sangre, confesad vuestros pecados para que vuestro corazón adquiriera la lozanía, la hermosura del corazón de los Santos Ángeles y la candidez del corazón de los niños, porque quien come y bebe el Cuerpo de Jesús en pecado está comiendo y bebiendo su propia condenación.

Id, hijos míos, al Milagro de los milagros. Id y uníos a la adoración de la Iglesia Triunfante, a la adoración de la Iglesia Militante, a la adoración de la Iglesia Purgante. Hijos míos, la Eucaristía es el regalo que Dios ha puesto en vuestras manos. No os perdáis de esta llave de oro que os abre las puertas y las compuertas del cielo. Hijos míos, sed perseverantes en la asistencia de la Sagrada Eucaristía. Cuando estéis allí, concentraos. Cuando estéis allí, evitad todo tipo de distracción. Unid vuestro cuerpo, vuestra alma y vuestro espíritu en adoración y en alabanza y en gloria al Misterio Trinitario de Dios, tres Personas en una sola.

Hijos míos, **la segunda llave** de oro que entrego en vuestras manos **es la llave del Santo Rosario**. Oradlo diariamente meditando en sus misterios salvíficos de amor. El Santo Rosario son rosas de distintos colores que

recibo de vuestras manos. Rosas que planto en el jardín florecido de mi Inmaculado Corazón, las cultivo con amor y os las devuelvo convertidas en gracias y bendiciones.

Hijos míos, el Santo Rosario es el arma poderosa con el cual debilitáis las fuerzas de satanás que es la cadena de oro con la cual se atará en este final de los tiempos. Con el Santo Rosario seréis fortalecidos en vuestros momentos de prueba y de tentación. Con el Santo Rosario vuestra alma y vuestro espíritu brillarán con la luz de Cristo crucificado y de Jesús resucitado. Con el Santo Rosario iréis tejiendo una corona de distintos colores, corona que ceñiré en vuestros cabezas el día que seáis llamados por Dios. El rezo del Santo Rosario es un arma prodigiosa de amor, arma con la cual seréis defendidos de satanás y sus secuaces.

Hijos míos, hijos míos, contemplad diariamente la corona completa del Santo Rosario. Las almas que tienen más luz en el cielo fueron almas que en la tierra rezaron, meditaron el Santo Rosario.

El Santo Rosario os dará un puesto de predilección en el Reino de los Cielos.

El Santo Rosario es mi oración predilecta. Mis ojos se abren con dulzura, con amor sobre todas las almas que rezan diariamente esta hermosísima oración.

Hijitos míos, para entrar en el Reino de los Cielos debéis orar muchísimos rosarios. Enseñad a los niños esta bellísima oración. Invitad a las familias a que volváis al rezo del Santo Rosario en comunidad, formad cenáculos, grupos de oración en los que se medite la corona completa de los misterios del Santo Rosario.

Un alma devota del Santo Rosario es un alma que se está asegurando en vida la salvación en la eternidad.

Un alma devota del Santo Rosario es un alma que va adquiriendo mis virtudes, virtudes que hicieron que el Padre Eterno colocase sus ojos de misericordia en mí por ser la Madre del Salvador.

Un alma devota del Santo Rosario va perdiendo sus rasgos humanos y se va divinizando, se va divinizando porque el pecado le produce nauseas, el pecado le produce horror porque es conocedor, es sabedor, porque su conciencia se va iluminando acerca del horror del infierno.

Un alma devota del Santo Rosario es un alma que vive en santidad, un alma que va adquiriendo la luz de Cristo Resucitado.

Hijos míos: todas las almas que rezan diariamente el Santo Rosario, son almas que resguardo en uno de los Aposentos de mi Inmaculado Corazón y le enciendo fuego con la llama del Amor Santo que bulle dentro de Mí.

Guardad esta segunda llave de oro que he puesto en vuestras manos, guardadlas en la profundidad de vuestro corazón. Estad bien atentos para que no se os extravíe. El demonio huye de los hogares, de las familias donde se rece diariamente el Santo Rosario. Las almas que lo oren devotamente son almas protegidas y asistidas por mi Maternal protección.

La tercera llave de oro es el Santo Escapulario. Llave de oro que se la entregué a mi hijo amado Simón Stock.

Esta llave de oro hace que salgáis prontamente del purgatorio, estado de purificación por vuestros pecados cometidos en la tierra.

El Santo Escapulario os identifica como mis seguidores, como hijos que se preocupan en agradarme, como hijos matriculados en mi escuela Maternal.

Hijos míos, el Santo Escapulario es la llave de oro que hace que descienda en el momento de vuestra muerte y os ayude en el buen morir. Es la llave de oro que hace en el momento de vuestra muerte os presente ante mi Hijo Jesús y os pida indulgencia para con vosotros.

Que el Santo escapulario siempre os acompañe.

Hijos míos, no desechéis esta llave de oro, llave que os abre la puerta principal del cielo y os adentra al goce y deleite de una de sus moradas. Llevadlo siempre con vosotros y el enemigo también huirá de vosotros y no podrá haceros daño.

Hijos amados: **la cuarta llave de oro es la llave del Santo Vía Crucis**. Si hacéis el Santo Vía Crucis os unís al padecimiento de mi Hijo Jesús en el monte Gólgota. Orad, medita en el Santo Vía Crucis. Que esta devoción siempre os acompañe.

Hijos míos, esta es una llave que os va purificando en la tierra para que más fácilmente adentréis en el cielo.

Esta llave de oro, es una llave que os va puliendo, os va dando perfección, os va colocando en vuestro corazón repugnancia por el pecado.

El Santo Vía Crucis siempre acompañó a los grandes santos que gozan de un nivel bien elevado en los cielos.

Hijos míos, meditadlo, oradlo y llevadlo siempre consigo en vuestro corazón.

Os amo y os bendigo, hijos amados: Amén.

Celebrad mi fiesta con oración

Diciembre 8/08 (8:43 p. m.)

María Santísima dice:

Desde el momento que estabais en el vientre de vuestras madres, ya teníais un matiz de Dios.

Desde el momento que estabais en el vientre de vuestras madres, ya habíais sido elegidos para ser: profetas, reyes, sacerdotes.

Desde el momento que estabais en el vientre de vuestras madres, Dios ya sabía de vuestro sexo, de vuestro nombre. Dios ya os había entretejido en el seno maternal para entregaros en vuestras manos una misión, misión que cada alma debe cumplir en la tierra.

Así mismo, hijos míos, fui elegida por Dios para ser la Madre del Salvador.

Fui elegida por Dios para gestar en mi vientre virginal el Nardo Purísimo de Celestial perfume.

Fui elegida por Dios para dividir la historia de la humanidad en un antes y en un después.

Fui elegida por Dios para hacer de mi vientre el primer Sagrario viviente en la tierra.

Fui elegida por Dios para engendrar a su único Hijo. Hijo que redimiría toda la humanidad con su muerte en cruz.

Fui elegida por Dios para ser la Madre del Emmanuel, Dios con nosotros, la Madre del Mesías, del Dios esperado. No puse ningún reparo para decir: Sí, al Ángel enviado por Dios. Con mi Fiat, no pensé en las consecuencias que me sobrevendrían. Me abandoné completamente a la Divina Voluntad y proseguí mi camino. Camino adornado de preciosísimas rosas, azucenas, lirios esbeltos, girasoles pomposos. Pero también: camino de cruz, porque cuando se es elegido para una misión de gran magnitud se padece, se sufre; pero también el corazón es invadido de una paz extraordinaria, paz caída del cielo. Se recibe una fortaleza que ningún ser humano la puede obtener si no se es favorecido del Padre Eterno. Por eso, hijos míos: fui

virgen antes del parto, en el parto y después del parto. Sólo el prodigio de Dios plantado en mi vientre se permitió que allí germinase la semilla del cielo. Semilla que nacería, semilla que crecería para convertirse en un árbol frondoso, Árbol de la Vida. Cómo es posible, pequeños míos, que muchas almas pongan en tela de juicio y denigren de la Madre del Salvador. Las cosas de Dios son misterios y como tal, el pensamiento humano es apocado, es menguado; el pensamiento humano no alcanza a discernir la Magnificencia y la Grandeza de Dios. Vosotros, hijos míos, permaneced arropados bajo mi Manto Sagrado, permaneced aferrados a Mí y al Santo Rosario que sostengo en mis manos purísimas. Id subiendo a través de esta cadena prodigiosa de amor; cadena que os asciende al cielo porque os hacéis santos. Cadena que os hace más espirituales, más sumisos a la acción de Dios, más obedientes a la Divina Voluntad, más sustraídos del mundo y más adheridos a la Patria Celestial.

Encended las velas de vuestro corazón con la llama de mi Amor Santo. Velas que han de alumbrar en todo el orbe de la tierra porque el mundo yace en la oscuridad, el mundo yace en tinieblas; el mundo yace en melancolía, dolor y tristeza. Vuestro corazón ha de convertirse en una llamarada de amor. Lllamarada que ha de prender fuego a todos los corazones de las almas que os rodean. Para que se sientan abrasadas por el fuego ardiente de la llama de Amor Santo.

Celebrad mi fiesta con oración. Celebrad mi fiesta con alborozo espiritual, algazara y alegría.

Celebrad mi fiesta empuñando en vuestras manos el Santo Rosario, levantándolo hacia el cielo y orando cada Ave

María como canciones celestiales. Extasiaos en vuestros espíritus, regocijaos en la presencia de los Coros Angélicos. Celebrad mi fiesta con la Eucaristía, oración perfecta que os pone alas espirituales para que emprendáis vuelo y os encontréis con Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote.

Celebrad mi fiesta bajando vuestra mirada a vuestro corazón y descubriendo mi hálito Maternal que os posee.

Hijos míos, no os dejéis contaminar por el ruido mundanal, sed silenciosos, cantad, salmodiad y danzad.

Os amo y os bendigo: Amén.

Os abraso con la llama del Amor Santo

Diciembre 8/08 (8:59 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos amados: salmodiad, cantad y danzad porque el Rey del más alto linaje, el Rey de reyes y Señor de señores se posa ante vuestros ojos. Ojos que son eclipsados, ojos que son extasiados ante la gallardía y hermosura del pobre de Nazaret.

Mirad, que de mi Sagrado Manto se desprenden rayos de luz, rayos que os cobijan para que quedéis transverberados con la luz de Dios. Mirad las lentejuelas que adornan mi vestido, lentejuelas que son gracias muy abundantes para vosotros, hijos amados, de mi Inmaculado Corazón. Debe haber regocijo en vuestro corazón porque ya estáis muriendo al mundo, estáis viviendo para Dios. Debe haber regocijo en vuestro corazón porque cada día que pasa es un día en que crecéis espiritualmente. Debe haber regocijo en vuestro corazón porque no pensáis, no actuáis como los del mundo. Debe haber regocijo en vuestro corazón porque os habéis subido

a la barca de mi Corazón Inmaculado y he depositado en vuestras manos los remos para que zarpéis al puerto seguro del Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús, porque son dos Corazones que laten al unísono, dos Corazones que vibran, al mismo tiempo de amor, para toda la humanidad. Mi Inmaculado Corazón siempre permanecerá adherido al Corazón de mi amantísimo Jesús. Haced vosotros lo mismo, hijitos amados, depositad en mis manos virginales vuestros corazones. Corazones que serán perfumados con fragancia de rosas para que os extasiéis con mi perfume celestial, para que os recreéis conmigo, para que estéis siempre uniditos a mi Maternal Corazón.

Angelitos míos, ved cómo saeto vuestro corazón con mis rayos de luz. Ved cómo desprendo fuego y os abraso con la llama del Amor Santo. Ved cómo os arropo con mis miradas, cómo os acerco al nicho purísimo y os alimento con mi leche maternal para que seáis niños sanos, para que seáis niños fuertes, niños robustos, niños que se unan a los juegos, a las rondas de los Santos Ángeles; niños en los que sus pilatunas y sus travesuras sean travesuras de amor, porque debéis ser niños para que entréis en el Reino de los Cielos, debéis tener corazón de niños.

Entreteneos con el Niño Jesús. Corretead con Él, jugad con Él, entreteneos con Él, y deleitaos con Él. Vestíos con túnicas ligeras para que podáis sentir la sensación de la libertad. Túnicas espirituales que deben arropar vuestro cuerpo. Túnicas que os hagan semejantes a la humilde y sencilla túnica que entretejí con amor para mi Hijo Jesús. Túnica que iba creciendo a medida que mi Hijo Jesús crecía en estatura y en sabiduría.

Esa túnica que hoy ciñe vuestros cuerpos, también crecerá con vosotros mis pequeños; será una túnica espiritual que

os acompañará por eternidad de eternidades. Túnica que os ha de dar pureza, candor, dulzura, virginidad espiritual, virginidad penitente, sumisión, abnegación, entereza, docilidad de espíritu, renunciaciones, sacrificios y ansias de cielo. Cielo con muchísimas moradas para todas las almas que en la tierra supieron administrar los talentos que Dios puso en sus manos. Cielo con muchísimas moradas para todas las almas que en la tierra supieron hacer en todo la Divina Voluntad.

Os amo y os bendigo, mis hijos amados: Amén.

Llamo a todas las naciones a orar

Diciembre 12/08 (3:05 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: llamo a todas las naciones a orar desde el corazón. La oración ha de ser el alimento diario, el plato succulento para vuestro paladar y para vuestro corazón.

La oración ha de convertirse en la golosina que más placer os ha de producir en vuestro corazón.

Si oráis perseverantemente recibiréis gracias y bendiciones.

Si oráis perseverantemente vuestra vida será transformada en el Amor Santo y Divino.

Si oráis perseverantemente vuestros pensamientos fugaces se disiparán; vuestros miedos, vuestras soledades, vuestras desesperanzas se convertirán en fortalezas; no os sentiréis más solitarios porque sentiréis el arropo de mi mirada y todo vuestro ser será inundado de la esperanza de Nuestro Dios Padre Creador.

Naciones todas: Orad el Santo Rosario, medita en sus misterios, es el arma con la que se encadenará a satanás en este final de los tiempos.

Naciones todas: consagraos a mi Corazón Inmaculado para que crezcáis en santidad, en virtud, para que seáis de beneplácito a los ojos del Padre eterno.

Naciones todas: recriminad el aborto.

El aborto es el pecado más repudiado por Dios.

El aborto es un crimen, un asesinato de gran magnitud.

El aborto os conlleva a la ruina espiritual, os conlleva a un sinnúmero de crisis porque el aborto es maquinación del demonio para segar la vida de almas inocentes que, aún, no han abierto sus ojitos en la tierra para empezar con la misión que Dios les ha asignado.

El aborto hace derramar lágrimas de sangre a mi Inmaculado Corazón y al Corazón de mi Hijo Jesús.

Los bebés no nacidos no tienen la culpa por vuestros actos de irresponsabilidad, no tienen la culpa por vuestra promiscuidad, por vuestros desenfrenos, por vuestros ímpetus carnales no controlados. Desfogáis vuestras pasiones y estos inocentes cargan con la mezquindad, bajeza y ruindad de todas aquellas madres, de todos aquellos padres que se atreven a asesinar, desde antes de nacer, a sus hijos; hijos que en un pasado les producirían satisfacciones, alegrías; se llevarían la monotonía de sus vidas; pero la cobardía, el temor a enfrentar una sociedad les conllevó a ensangrentar sus manos, a salpicar sus conciencias y sus corazones con la sangre de estos bebés inocentes; bebés que son mártires porque estaban predestinados por Dios para el cumplimiento de una misión, pero segaron sus vidas.

Hijos míos, repudiad a toda costa los abortos; si por desgracia habéis caído en este pecado de lesa humanidad: convertíos de corazón, llorad amargamente vuestro pecado y pedid perdón que el Señor os devolverá el estado

de gracia, el Señor purificará la hediondez, la deformidad de vuestro pecado en el Sacramento, Ríos de la Gracia.

El aborto es puerta grande de entrada al infierno.

El aborto es ruina, maldición para quienes lo practican.

Tomad conciencia de que no podéis acabar con las vidas de los no nacidos. La vida es un don de Dios y como tal le corresponde a Él decidir sobre el fin de todas sus creaturas. Fin que es un inicio a la verdadera vida porque la muerte es un encuentro eterno de cara a cara con Dios.

Orad por todos los bebés no nacidos, orad por ellos.

Orad por todos los bebés que se están gestando en los vientres de sus madres, bebés que han de ser protegidos, bebés que han de ser resguardados en sus vientres como rosas del cielo que se abrirán para engendrar y dar vida.

Naciones todas: no tergiverséis las leyes de Dios; fuisteis creados hombre y mujer, fuisteis creados para uniros bajo el Sacramento del Matrimonio y procrear.

No cambiéis las leyes de Dios, no las volváis laxas, flexibles; estas leyes tergiversadas chocan con los pensamientos del Señor, son leyes que nada tienen que ver la doctrina de nuestra Iglesia, con la doctrina del Magisterio, de la Tradición y de las Sagradas Escrituras.

Cómo es posible que a todo lo que es malo le llaméis bueno, que a todo lo que es bueno le llaméis malo; cómo es posible que vayáis perdiendo la noción de pecado. Cómo es posible que de vuestros labios salgan expresiones, expresiones que son palabras que hieren mis purísimos oídos y mi Santísimo Corazón.

Cuando decís en alta voz: todo es normal, pecado es todo aquello que se deja de hacer: la locura, el desenfreno, la morbosidad, la inmoralidad y todo tipo de vejámenes han tomado el corazón de muchas almas.

Dios, es un Dios de amor, de misericordia, pero también es un Dios de justicia.

Hijos míos, volved vuestra mirada hacia el cielo y vuestro corazón hacia el Señor. Estáis a tiempo. Soy María Arca de Salvación que os quiere alertar del inminente peligro que os espera, del aterrador sufrimiento que os aguarda si no rectificáis vuestros caminos, si no reestructuráis vuestros pensamientos y si no cambiáis vuestra forma de actuar, acciones que han de ser siempre acordes en coherencia con el Evangelio.

Hijos míos, no os acomodéis a las leyes falsas que el mismo mundo ha creado. Hombres con corazón totalmente alejados de Dios, hombres con pensamientos materialistas, hombres con pensamientos hedonistas, hombres que han creado sus propias ideas, sus propios conceptos para manipular a una sociedad consumista, para manipular a una sociedad en deterioro, a una sociedad que han excluido a Dios de sus hogares, y si han excluido a Dios de sus hogares por ende a Mí también me han sacado de allí, Yo, que soy la Madre de toda la humanidad; porque desde el momento que estaba con Juan, al pie de la cruz, mi Hijo Jesús depositó en mis manos sagradas a todos sus hijos, hijos que hoy son mis hijos.

El matrimonio es un Sacramento instituido por Dios.

El matrimonio hace que forméis Iglesia Doméstica.

El matrimonio es medio para que os santifiquéis, es medio para que hagáis de vuestro hogar un segundo hogar de Nazaret. Hogar en los que se viva en diálogo, respeto, entrega incondicional del uno para con el otro.

Hogares en los que la oración sea compartida.

Hogares en los que se catequice, se evangelice.

Hogares en los que no falte el rezo diario del Santo

Rosario.

Hogares en los que se saque un tiempo para leer y meditar en las Sagradas Escrituras.

Hogares, familias de Nazaret, que vayan juntitas todos los Domingos al Santo Sacrificio, a la Santa Eucaristía.

No permitáis que la televisión os destruya. No permitáis que la televisión os robe los espacios para compartir juntos los alimentos, para departir, para recrearos sanamente.

La televisión os va transformando lentamente en vuestra manera de pensar.

La televisión os va sustrayendo camufladamente del Señor. Hay programas de la televisión que excitan vuestros pensamientos, vuestros sentimientos; los esclavizan a pensamientos concupiscentes de vuestra vida, a pensamientos impuros.

Ya veis hijos míos que la televisión deforma, os degrada. Ved programas católicos. Ved programas en los que seáis adoctrinados en la fe Católica. Ved programas en los que seáis enseñados para ser misioneros de un Nuevo Reino, para ser mensajeros de la Palabra. Hay ciertos programas que sí son constructivos, porque también los adelantos científicos, los adelantos tecnológicos deben utilizarse para bien de todas las almas; pero no malinterpretéis para lo que fueron creados, allí también el espíritu del mal actúa y os contamina, os va sembrando en vuestro corazón agujones ponzoñosos y venenosos que lentamente os van robando la paz, lentamente os van atrapando hasta que os volváis adictos a estos medios modernos.

Utilizadlos para la Evangelización, utilizadlos para anunciar a un Dios vivo, a un Dios encarnado.

Utilizadlos para pregonar un Reino mucho mejor que

todos los reinos de la tierra. Utilizadlos para alertar a toda la humanidad de todo lo que esté por acontecer. Utilizadlos para unir a las familias en el amor, en la sumisión a la Voluntad Divina. Ahí sí que serían medios para el crecimiento personal, para el crecimiento moral.

Os hablo a toda la humanidad, a todas las naciones para que caminéis en pos del cielo. Que el cielo sea vuestro único sueño, vuestro único anhelo. Alejaos del mundo y de las cosas que hay en el mundo.

Albergad en vuestro corazón lo Divino.

Albergad en vuestro corazón lo santo.

Albergad en vuestro corazón lo celestial.

Naciones todas: consagraos al Corazón de Jesús, prenda segura de salvación. Devoción que os dará perfección y aliento en la virtud, devoción que os irá puliendo, os ira deshojando, os ira podando para que seáis árboles frondosos llenos de muchos frutos, frutos que caerán a la tierra y germinarán, germinarán para que podáis recoger cosechas abundantes.

Os amo hijos amados, volved vuestro corazón a Dios, rectificad vuestros caminos y seréis salvos.

Os bendigo: Amén.

Los justos y los impíos

Diciembre 13/08 (7:10 a. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: los justos viven alegremente porque la presencia de Dios los acompaña. Su corazón rebosa de paz porque las buenas obras producen beneplácito al espíritu. Sus ojos están siempre fijos en el cielo, su único sueño es llegar a él. Por eso sus acciones son del agrado de Dios, actúan movidos por el Espíritu Santo, evitan

contristar su Sagrado Corazón. De ahí, hijos míos, su vida ejemplar; vida que va en consonancia con el Evangelio. Evangelio que es encarnado, practicado. Evangelio que llevan escritos en sus corazones con letras de oro. Evangelio que meditan día y noche. Evangelio que se convierte en susurros de Ángeles y en bellas armonías tocadas con maestría.

Los impíos están en las garras de satanás. “Mas las almas de los justos están en la mano de Dios; y no llegará a ellas el tormento de la muerte eterna. A los ojos de los insensatos pareció que morían; y su tránsito, o salida del mundo, se miró como una desgracia, y como un aniquilamiento su partida de entre nosotros: mas ellos, a la verdad, reposan en paz. Y si delante de los hombres han padecido tormentos, su esperanza está llena o segura de la inmortalidad. Su tribulación ha sido ligera, y su galardón será grande: porque Dios hizo prueba de ellos, y hallólos dignos de sí. Probólos como al oro en el crisol, y los aceptó como víctimas de holocausto; y a su tiempo se les dará la recompensa. Entonces, brillarán los justos como el sol, y como centellas que discurren por un cañaveral, así volarán de unas partes a otras.” (Sabiduría 3, 1-7). Así iluminarán por doquier como estrellas fulgurantes o luceros matutinos porque están revestidos de la luz de Cristo. Están poseídos de los destellos de Dios.

Los justos viven alegremente porque la presencia de Dios los acompaña, así tengan que sufrir en la tierra padecimientos que los asemeja al Mártir del Gólgota, padecimientos que purifican el corazón y lo liberan, padecimientos que son dulces refrigerios para el alma porque el premio prometido lo recibirán en el cielo: salvación y vida eterna.

Los impíos desechan la Sabiduría

Diciembre 13/08 (7:45 a. m.)

María Santísima dice:

Los impíos viven en desazón de espíritu, su vida es lúgubre, su corazón está infectado por la lepra del pecado. Nada de luz hay en ellos, sus ojos no pueden ver los Misterios Divinos porque una densa capa de oscuridad los cubre.

Los justos serán premiados. “Mas los impíos serán castigados a medida de sus malvados pensamientos; ellos que no hicieron caso de la justicia y apostataron del Señor. Porque desdichado es quien desecha la sabiduría y la instrucción, y vana es su esperanza, sin frutos sus trabajos e inútiles sus obras.” (Sabiduría 3, 10-11). Inútiles sus proyectos porque son movidos por ellos mismos, mas no por la Divina Voluntad; inútiles sus pensamientos, pensamientos saturados de maldad, pensamientos efímeros que se diluyen como la espuma en las manos, inútil es todo cuanto emprendan porque todo acabará mal. Hijos míos, cómo ha de ser que estas almas desprecien la verdadera ciencia y apetezcan las falacias del mundo, errores que los llevarán a un lamento eterno, ya que “si murieren pronto, no tendrán esperanza, ni quien los consuele en el día de la cuenta. Porque la raza de los malvados tiene un fin muy desastrado.” (Sabiduría 3,18-19). Esforzaos, pues, en vivir santamente porque los malvados serán como heno que arderá en las llamas del averno. Hoy aparecen y mañana desaparecerán fugazmente, sus obras no serán recordadas mientras que las obras de los justos serán echadas de menos.

La senda de los justos

Diciembre 13/08 (7:30 p. m.)

María Santísima dice:

“¡Oh hijo mío!, escucha y recibe mis documentos, para que logres muchos años de vida: yo te mostraré el camino de la sabiduría, te guiaré por la senda de la justicia;”

(proverbios 4,10-11) senda que es perfecta.

Senda que es brecha que os lleva al cielo.

Senda en la que se os exige libraros de amarras.

Senda en la que se os pide claridad y rectitud de obras.

Sendas que es pórtico al Reino de Dios.

Senda en la que se os descubre vuestra vida, vida que ha de ser tallada y pulida por las manos del Hacedor. Vida

que ha de ser transformada de acuerdo al querer de Dios.

Sendas llanas, rectas. Sendas que son como firmamentos estrellados, lúcidos. Ningún tipo de oscuridad puede

opacar su luz potente y radiante porque “la senda de los justos es como una luz brillante, que va en aumento y

crece hasta el mediodía. Al contrario, el camino de los impíos está lleno de tinieblas: no advierten el precipicio

en que van a caer.” (Proverbios 4,18-19). Precipicio fangoso

tumultuoso, precipicio con muchísimas cavernas,

precipicio sin salida, precipicio que es como un horno

ardiente cuyas llamas jamás dejan de arder, precipicio que

es tortura eterna porque el sufrimiento que allí se padece

es aterrador. Por eso: “Escucha, hijo mío, mis

razonamientos, y atiende a mis palabras; jamás las pierdas

de vista; deposítalas en lo íntimo de tu corazón, porque

son vida para los que la reciben y salud para todo

hombre.” (Proverbios 4,20-22).

Os amo, os amo mucho.

Aquieta tu corazón

Diciembre 23/08 (7:20 p. m.)

María Santísima dice:

Agustín, hijo amado, aquieta tu corazón, aprende a descansar en el Señor. Entrégale a Él tus miedos, tu ansiedad, sosiega tu espíritu porque te estás haciendo daño a ti mismo.

¿Por qué tanta preocupación? ¿A quién le temes? Ya es tiempo, mi pequeño, que no te inquietes más cada vez que sale a luz uno de los libros, libros que no son tuyos, ya que eres el lápiz desgastado en nuestras manos.

No es tu imaginación, hijo mío. ¿A caso crees que son tus palabras? ¡Imposible, niño querido de mi Inmaculado Corazón! Porque no eres poeta, tampoco eres un soñador y mucho menos eres un bohemio. Eres el instrumento que Dios eligió para dar a conocer sus mensajes, mensajes de los Sagrados Corazones Unidos y Traspasados. Eres el cirineo que voluntariamente cargas con la cruz de Jesucristo. Eres alma víctima porque en ti Jesús halla descanso. Eres el encanto de mi Corazón porque aún sigues siendo dócil a las inspiraciones porque, a pesar de tus dudas, caminas en la Divina Voluntad.

Hijo consentido, no contristes más el Corazón de mi Hijo. Deja atrás los pensamientos que te inquietan, abandónate en sus brazos y prosigue porque: muchas almas necesitan beber en las fuentes de su Divino Corazón; muchas almas deben ser arrancadas de las garras de satanás; muchas almas requieren abrir sus ojos a la realidad: su próxima venida; muchas almas necesitan convertirse, muchas almas deben abandonar su vida de pecado porque si no perecerán.

Niño inquieto: si estos mensajes no fuesen de Dios,

ningún libro se hubiese editado; piensa que no tienes dinero, pero toqué el corazón de esta alma, la más pequeña de las pequeñas, y ahí está a tu lado trabajando incesantemente por la salvación de las almas. Cree que una buena madre cuida de sus hijos y Yo jamás permitiría que él fuese engañado, que se despojara de sus bienes para despilfarrarlos. Muy en lo profundo de su corazón le hablo, dándole la certeza que estos escritos no son tuyos, son del cielo.

Reconoce que, con la velocidad con que se escriben, tú serías incapaz de hacerlo, ya que humanamente careces de estos conocimientos. Pero has recibido el don porque, cuando el Señor elige, llama a los menos aptos, pero Él mismo los capacita, los hace diestros en el ministerio que les confiere.

Adiós a los temores. Jesús te defenderá de las arpías que se quieran interponer en tu camino. Jesús los quitará de en medio de ti. Muchas almas soberbias querrán opacarte, pero la luz de Dios que hay en ti no la podrán apagar.

Ánimo, amado mío, estoy contigo para arrullarte como el niño pequeño que no sabe dormirse si no está en brazos de su mamá. Yo te protejo, te cuido y velo tu sueño. Te aliento con mis palabras para que emprendas de nuevo la marcha. Pronto llegarás a la cima, a la cúspide del cielo.

Te amo, capullo del vergel florecido de mi Inmaculado Corazón.

Son muchas las almas que faltan por salvarse

Diciembre 26/08 (11:00 p. m.)

María Santísima dice:

Agustín, hijo mío: no te canses, emprende la marcha y camina por los senderos en los que Dios te puso. Mucho

más adelante te encontrarás con Él para que recibas el premio prometido.

Toma de nuevo lápiz y papel. Te falta mucho por escribir, no declines; son muchas las almas que faltan por salvarse. Eres pescador de hombres, lanza las redes en la altamar y atrapa dulcemente a las almas, almas que han de subirse en el Arca de mi Inmaculado Corazón y navegar junto conmigo hasta encontrar el puerto seguro del Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús. Allí, hallarán delicias. Allí, encontrarán descanso.

Los pensamientos que perturban tu corazón te los pone satanás para amedrentarte de tal modo que dudes de todo lo que Dios te ha regalado y eches camino atrás.

Así es, pues, hijo mío, que a nada has de temer. Estoy contigo para defenderte. Si eres fiel, el demonio no podrá acabar con la obra que el Señor puso en tus manos, manos que hoy son bendecidas por Mí para que escribas con mayor velocidad que antes. Hoy, tus oídos se te abren para que puedas escuchar con más claridad mi voz, porque debes llegar al culmen, debes subir a la parte más alta de la montaña y dar gracias a Dios porque no eres merecedor de tan distinguido don. Él lo reparte a quien quiere, Él te ha mirado con ojos de misericordia, Él te ha llamado para Evangelizar, Él te ha elegido para profetizar, Él te ha sacado del mundo para que seas consuelo de muchos.

Hijo mío, apártate del ruido e intérnate en las penumbras del silencio y escribe sin nunca fatigarte, muchas almas se están alimentando de estos libros, muchos corazones han sido trastocados del amor de Dios.

Antes de ponerte a escribir, pide la luz del Espíritu Santo, cúbrete con la Sangre Preciosa del Cordero, únete a la

Iglesia del Cielo, del Purgatorio y de la tierra, pide la protección de tu Santo Ángel de la Guarda y átate a mi Inmaculado Corazón, y de este modo el enemigo no podrá acercarte para confundirte.

Este año ha sido bendición para ti y para todas las almas que por Dioscidencia les ha llegado este tesoro caído del cielo a sus manos. Estos son nuestros libros, perlas finísimas de incalculable valor para los corazones humildes, pero baratijas para los corazones soberbios.

No te preocupes por las personas que denigran y menosprecian esta obra. Tendrán que dar cuenta el día de su juicio. Apártalas de tu lado que su necedad no podrá intranquilizar tu espíritu.

Hijo amado, trabaja para el Señor que es la mejor empresa. Él, a cada cual le paga su justo salario.

Te amo y te bendigo: Amén.

El aborto: guillotina de martirio para los no nacidos

Diciembre 28/08 (12:20 a. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos, llamo a toda la humanidad a respetar la vida de los no nacidos. Ellos, desde el primer instante en que son fecundados, son hechuras de las manos de Dios, son creados a su imagen y semejanza.

¿A qué degradación moral han llegado los hombres de este siglo, que se atreven a truncar la vida de un bebé que aún no ha nacido?

El aborto es un pecado que clama venganza desde el cielo. Quienes lo hacen tendrán que dar cuentas ante el Justo Juez. Este crimen trae consecuencias nefastas para las madres que voluntariamente asesinan a sus hijos en sus vientres. ¡Hombres desnaturalizados, arrepentíos de tan

execrables actos! Volved vuestros ojos a Dios. Él es sumamente compasivo y misericordioso. Él os perdonará. Id y purificad las inmundicias de vuestro corazón en los Ríos de la Gracia. Reparad de por vida y haceos santos. Él os abrazará como a hijos pródigos, quitará vuestros andrajos ensangrentados y os vestirá con ropajes nuevos. Si no os convertís y volvéis al Señor, sufrimientos os esperan en la otra vida. Estáis a tiempo, enmendaos de vuestros yerros y haced penitencia; practicad muchísimas obras de caridad para que se os borren vuestros múltiples pecados. Mi Inmaculado Corazón se desangra de dolor al ver cómo estos no nacidos son maltratados, despedazados, pobres criaturitas que no hallaron en el vientre de sus madres un refugio de protección, al contrario: se encontraron en la guillotina del martirio, cuchilla bien afilada para destrozarnos.

Hijos míos: si por desventura algunos de vosotros habéis sucumbido en este horrendo pecado, confesad vuestras culpas y perfumad vuestro corazón con el nardo de la conversión perfecta que el Señor os perdonará, ya que su Divino Corazón es un océano infinito de amor.

Estad siempre a favor de la vida, por ningún motivo acolitéis estos abominables actos.

Amad y cuidad de los niños, ellos son angelitos en la tierra que han descendido del cielo para alegraros, para haceros la vida más amena; entreteneos con sus pilatunas, jugad con ellos, hacellos sentir importantes, tratadlos con dulzura y corregidlos con amor.

No los maltratéis, estrechadlos en vuestro regazo y prodigadles mimos y ternura, ellos son la razón de vuestro existir.

En ellos habita Dios; el Señor se recrea por la pureza y la

candidez de sus corazoncitos.

Ellos son como capullos de un frondoso jardín, capullos que empiezan a abrirse a medida que van pasando los años hasta convertirse en espléndidos geranios, en hermosísimos narcisos, en esbeltas rosas o en blancas azucenas. Cultivadlos y regadlos para que crezcan sanos y frondosos para que engalanen con su belleza el universo entero.

Soy Madre de Dios

Enero 1/09 (10:41 p. m.)

María Santísima dice:

El día de la Anunciación fue plantado un lirio blanco perfumado en mi vientre virginal. Allí le alimenté con mi oración. Allí le prodigué todo tipo de mimos, todo tipo de caricias. Allí le hablaba porque era el Hijo de Dios que se encarnaba haciendo de mi vientre un sagrario vivo. Soy Madre de Dios por misericordia del Padre Eterno, quien halló complacencias en mí, su humilde esclava, quien me fue preparando para hacerme partícipe de su Redención. Soy Madre de Dios, del Dios encarnado hecho hombre. Hombre que nació en un pesebre. Hombre que fue el centro de atención de los sumos sacerdotes, políticos y letrados de la época. Hombre-Dios que se distinguió por su sabiduría extraordinaria, elocuencia en el hablar. Hombre-Dios que atrajo para sí multitud de seguidores. Hombre-Dios que sació el hambre a una multitud, muchedumbres ávidas de su Palabra, muchedumbres necesitadas del Pan del Cielo. Pan que da vida eterna. Hombre-Dios que hizo muchísimos milagros, pero los suyos no le creyeron. Hombre-Dios que fue obediente a su Padre hasta muerte en cruz.

Soy la Madre de Dios, fue hecho hombre y vino al mundo no a abolir la ley sino a perfeccionarla. Vino al mundo a anunciaros un reino, distinto a los reinos de la tierra. Le amé con ardor porque era el Hijo de Dios.

En su nacimiento lo mecía entre mis brazos, cubría su cuerpecito con mi virginal mirada, con mi aliento purísimo le calentaba y lo acercaba en mi seno maternal, y le prodigaba todo el amor, todo el cariño que una buena madre sabe dar a sus hijos. Vigilaba sus sueños, le cuidaba en sus juegos. Oraba cuando empezó su ministerio público.

Por gracias especiales del Altísimo compartía su mismo dolor, sus mismos padecimientos.

Supe mantenerme en el Fiat, en el sí, aún, a costa de lágrimas y sufrimientos.

Soy la Madre de Dios y a pesar de mi debilidad el Padre Eterno me concedió fuerzas, fuerzas para acompañarlo en su dolor, fuerzas para acompañarle en los sufrimientos acérrimos de su Sagrada Pasión, fuerzas para tomar entre mis brazos su Cuerpo inerte, su Cuerpo lacerado, su Cuerpo llagado; fuerzas para ungir su Cuerpo Santísimo con mis lágrimas y con el nardo celestial de mi adoración y de mi silencio.

Como Madre de Dios jamás pretendí cuestionarle; cada acontecimiento, cada palabra que salía de sus dulces labios las sabía guardar en mi Corazón y meditaba en ellas. Como Madre de Dios fui premiada, bendecida; se me concedió un trono en el cielo. Desde allí os cuido a todos vosotros, hijos míos, os protejo, os escucho en vuestras necesidades y al instante le paso la dulce queja a mi Hijo Jesús.

En el cielo os espero, amados míos, para arrullaros como

a bebés recién nacidos, para abrazaros. Una buena madre se preocupa por el bienestar de todos sus hijos.

Cuidé al Hijo de Dios con todo lujo de detalles, pero sabía de su muerte cruenta. Sabía de su futura resurrección.

Vivid, vosotros, santamente acá en la tierra para cuando exhaléis vuestros últimos suspiros os tome de mis manos y os lleve a una de las moradas que se os tenía preparada.

Me hallo en todos los Tabernáculos del mundo, mansiones de Dios en la tierra, en las que le adoro, le alabo, le amo y le glorifico.

Os amo y os bendigo: Amén.

El Sagrario es la Universidad de vuestra vida

Enero 2/09 (8:50 p. m.)

María Santísima dice:

Alabado sea el Santísimo Sacramento.

Venid, hijos míos: Jesús os espera en Tabernáculo de su Amor. Tabernáculo en el que yace su Divinidad.

Tabernáculo en el que se encuentra su Sacratísimo Corazón y vibra de amor por toda la humanidad.

Venid, hijos míos, y regocijaos de amor ante su Presencia Celestial. Presencia que ha de arrobar vuestro espíritu y elevarlo por momentos al cielo. Presencia que ha de calar en la profundidad de vuestro corazón y lo ha de sosegar, lo ha de inundar de su paz. Venid, hijos míos, ante la presencia Eucarística de mi Hijo Jesús: adoradle como le adoran los Santos Ángeles en el Cielo. Glorificadle como le glorifican las almas de corazón puro en la tierra y las almas que gozan de su visión beatífica en los Cielos.

Venid, hijos míos, y arrodillaos ante su presencia.

Reconocedle como al Señor de vuestras vidas.

Reconocedle como a vuestro Constructor, vuestro

Alfarero. Alfarero que desde su dulce prisión, toma la greda blanda de vuestras vidas, toma la arcilla de vuestro corazón y os va moldeando, os va restaurando hasta hacer de vosotros obras perfectas de su creación.

Venid, hijos míos, y extasiaos frente al mismo Hombre de Nazaret que sanó enfermos. Frente al mismo Hombre de Nazaret que liberó a endemoniados. Frente al mismo Hombre de Nazaret que resucitó muertos.

Venid, hijos míos, y con gran reverencia y respeto adoradle, amadle y alabadle hasta que quedéis extasiados de amor, hasta que vuestro corazón se derrita de amor ante su sublime presencia.

El Sagrario es la mansión de Jesús en la tierra. Jesús padece soledad. Jesús padece de frío. Jesús padece de sed, sed de almas. Id, ante el Corazón Eucarístico de Jesús y saciad su sed con vuestra presencia.

El Sagrario está habitado por miríadas y miríadas de Santos Ángeles. Ángeles que tocan sus arpas y sus cítaras. Ángeles que cantan melodías celestiales que han de engalanar vuestros oídos y dulcificar vuestro espíritu.

Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar. Sea por siempre bendito y alabado. Que esa sea vuestra consigna, que esas sean vuestras palabras, hijos míos, cuando lleguéis ante su sublime presencia. Cuando entréis al Tabernáculo de su Amor, entregadle vuestras miserias, entregadle vuestros pecados, entregadle vuestras debilidades, y pedidle perdón por vuestras usuras, pedidle perdón por vuestros yerros. Y después agradecedle, agradecedle por todos los beneficios, por todas las manifestaciones de amor que Él ha obrado en vuestras vidas. Alabadle, además, por el sol; sol que con sus rayos de luz os calientan. Alabadle por la luna, luna que con sus

destellos fulgurantes de luz os iluminan. Alabadle por el aire que respiráis, alabadle por el agua. Alabadle por las plantas, por los animales. Alabadle por la obra perfecta de la creación. Alabadle por vuestra bonanza, por vuestra escasez. Alabadle por vuestra salud, por vuestra enfermedad. Alabadle por vuestras alegrías y por vuestras congojas. Alabadle por vuestra vida, vida que ha de ser glorificación perenne ante el Artífice Divino.

A Jesús Sacramentado se le adora de rodillas porque frente a Él debéis de consideraros los más pequeños entre los más pequeños. Frente a Él debéis de guardar silencio y extasiaros en un diálogo de corazón a corazón con vuestro Rey, con vuestro Amo, con vuestro Señor.

Hijos míos: la salvación la halláis en el Sagrario, porque el Sagrario es la mejor escuela del cielo en la tierra.

El Sagrario es la Universidad de vuestra vida.

Allí recibiréis clases del Maestro de la vida.

Allí recibiréis catequesis del Maestro de las emociones.

Allí recibiréis sabias enseñanzas del Maestro del amor.

Dejadle allí vuestros problemas. Dejadle allí vuestras tristezas. Dejadle allí vuestras enfermedades que Él ha de ser medicina para vuestros quebrantos de salud y Él ha de ser la salida para vuestras dificultades.

Hijos míos: en todos los Sagrarios del mundo me encuentro de rodillas adorándole, me encuentro de rodillas glorificándole, me encuentro de rodillas extasiándome frente a su grandeza y frente a su hermosura.

En el Sagrario, Jesús obra prodigios de amor en todos los corazones que se acercan a Él arrepentidos de sus culpas y con propósitos serios de conversión.

En el Sagrario, Jesús os habla en la profundidad de vuestro corazón y os alecciona, os alecciona en el amor,

os alecciona en la santidad, os alecciona para que recibáis los grandes tesoros que Nuestro Señor os entrega en su Tabernáculo del Amor. Jesús obra maravillas en todas las almas adoradoras del silencio.

Cuando de vuestros labios, hijos míos, no os salgan palabras: basta que le miréis; miradas que se entrecruzarán, miradas que chocarán de amor del uno para con el otro; basta que le entreguéis vuestro corazón para que Él lo una a su Corazón Eucarístico que late con vehemencia, late con ardor y late con locura para todas las almas ávidas de su presencia Eucarística.

Sed pues, hijos míos, almas eucarísticas, almas que se desvivan por permanecer largos ratos adorando, amando a Jesús Eucaristía. Allí podéis verle. Allí podéis escucharle. Allí podéis sentirle.

Os amo y os bendigo, capullos que se abren en el vergel florecido de mi Inmaculado Corazón: Amén.

Necesitáis un cambio, nacer a una nueva vida

Enero 2/09 (9:03 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: reconoced que fuisteis creados para amar.

Reconoced que fuisteis creados para perdonar.

Reconoced que fuisteis creados para vivir en la verdad y en la rectitud.

Reconoced que fuisteis creados para vivir en armonía y en paz con vuestros semejantes y con vuestros hermanos.

Reconoced que sois peregrinos en búsqueda del Absoluto.

Reconoced que vuestra felicidad no se halla en la tierra, se halla en el cielo.

Reconoced que vuestra vida sin Dios es un torbellino.

Reconoced que vuestra vida sin Dios es carecer de

sentido, es no tener una ilusión para vivir, es no tener un sueño para que se haga realidad.

Reconoced que debéis perdonar de corazón a vuestros agresores, a vuestros enemigos.

Reconoced que el alimento que perdura y os da vida eterna se halla en el Pan Consagrado. Pan que os nutre. Pan que os da fuerza para que batalléis en un mundo fatuo, en un mundo indolente, en un mundo que agoniza por la violencia, por la destrucción.

Reconoced que soy Arca de salvación para toda la humanidad.

Reconoced que mi Inmaculado Corazón tiene varios Aposentos. Aposentos que desean ser refugios de amor para toda la humanidad, pero muy pocos se sumergen en ellos.

Reconoced que el tiempo cada vez es más corto. No os quedéis en minucias. No os quedéis con las pequeñeces, buscad lo grande, buscad lo trascendental. Añorad el cielo.

Reconoced que cada día que pasa, es un acercaros a la eternidad.

Reconoced que nada os llevaréis con vosotros, sólo las buenas obras.

Reconoced que la paz de vuestro corazón sólo la encontraréis en Jesús. Jesús que dio su vida para daros vida. Jesús que se ofreció como alma Víctima Divina para rescataros del pecado y daros salvación eterna.

Reconoced que todo lo que tenéis son gracias dadas por el Señor. Nada os pertenece.

Reconoced que necesitáis un cambio; cambiar vuestras viejas costumbres de hombre terrenal y nacer a una nueva vida.

Reconoced que las creaturas son imperfectas y la perfección sólo la encontraréis en el cielo.

Reconoced que sois efímeros, sois transitorios, sois caducos, que sólo seréis inmortales en la eternidad.

Reconoced que de vuestros labios sólo deben salir palabras de dulzura, palabras de amor, palabras de alabanza, palabras de agradecimiento para vuestro Creador.

No vale la pena que manchéis vuestro corazón. No vale la pena que le cortéis alas a vuestro espíritu con palabras soeces, con palabras vanas.

Reconoced que soy la puerta del cielo. Cielo con muchísimas moradas para las almas que en la tierra vivieron en santidad, para las almas que en la tierra vivieron el Evangelio.

Reconoced que vida sin Dios es vida muerta.

Reconoced que Dios os gestó, os formó en el vientre de vuestras madres y que a cada uno de vosotros os encomendó una misión, misión que debéis cumplir con exactitud para que seáis felices, misión que debéis ejercer de acuerdo a los designios de Dios para que os regocijéis frente a su presencia el día que seáis llamados.

Reconoced que estáis viviendo tiempos fuertes de la tribulación y que el gran día de la Misericordia se acerca. Por eso, hijitos míos, cambiad de vida. Por eso, hijitos míos, id y limpiad vuestros corazones en los Ríos de la Gracia. Por eso, hijitos míos, rectificad vuestros caminos y haced de vuestra vida un himno de adoración, un himno de alabanza, un himno de gloria para quien nos creó.

Reconoced que el pecado es la primera muerte y que si no os convertís de corazón sufrimientos indecibles os esperan en la otra vida.

Reconoced que debéis hacer de vuestra vida una aventura maravillosa, de que sois escritores de vuestras vidas y cada cual clausura cada capítulo en felicidad o en desdicha porque se os dio libertad, no la convirtáis en un libertinaje.

Reconoced que sois transitorios, que estáis en la tierra con un propósito y que muy pronto, muy pronto volaréis a la eternidad para encontraros con Dios.

La oración es coraza Divina contra el maligno

Enero 2/09 (9:13 p. m.)

María Santísima dice:

Mirad, hijos míos, que la oración es un diálogo interior de corazón a corazón con el Amado.

Mirad, hijos míos, que la oración es un diálogo recíproco entre Él y vosotros.

La oración ha de convertirse para vosotros como el oxígeno que es vital para que viváis.

La oración ha de convertirse para vosotros, hijos míos, como el agua que si no la bebéis os moriréis de sed.

La oración ha de convertirse para vosotros en el alimento diario, si no coméis os desnutriréis y fácilmente moriréis.

La oración es el camino para que os adentréis en uno de los Aposentos de nuestros Sagrados Corazones.

La oración hecha desde vuestro corazón os da santidad, os perfuma del nardo purísimo de celestial perfume.

La oración hecha desde vuestro corazón va extinguiendo en vosotros vuestros rasgos humanos hasta divinizaros.

La oración efectuada desde vuestro corazón os da regocijo, os da quietud a vuestro espíritu y desahogo a vuestro corazón.

Orad, hijitos míos, sin nunca cansaros. Orad, hijitos míos,

para que descubráis los grandes misterios, aún, no revelados. Misterios que el Señor muestra y da a conocer sólo a las almas sencillas, sólo a los corazones puros.

La oración os da vitalidad. La oración os rejuvenece.

La oración os hace pequeños, porque sólo los pequeños, sólo los que se hacen como niños heredarán el Reino de los Cielos.

La oración ha de ser la columna vertebral para vuestro cuerpo, para vuestra vida espiritual.

La oración os sustrae del mundo y os interna en el espesor de los cielos.

La oración es un don que Dios concede a almas ávidas y necesitadas del Señor.

La oración es un don que Dios concede a las almas que se reconocen nada, a las almas que se reconocen peregrinos del cielo.

La oración os muestra las compuertas del cielo, compuertas que se os van abriendo para que os adentréis en él y disfrutéis de las delicias que se os tienen reservadas.

Orad diariamente sin nunca cansaros porque, si dejáis de orar, esa semillita que Dios ha plantado en el jardín de vuestro corazón se marchita y se muere. Si dejáis de orar vuestro árbol frondoso se convertirá en un chamizo, las hojas verdes se secarán y las flores se marchitarán.

Si dejáis de orar, alto peligro os circunda porque el demonio ataca con mayor facilidad a las almas que no oran.

La oración es una coraza Divina que os protege contra los dardos ponzoñosos de satanás.

Todo lo que pidáis en la oración se os concederá, hijos míos. Por eso acudid a esta fuente que nunca se agotará y

bebed sorbo a sorbo hasta que quedéis extasiados del cielo, hasta que quedéis extasiados de Dios.

La oración os hace radiantes, luminosos. La oración os hace distintos a las demás creaturas, hijos míos.

La oración os da temple y fuerza para que enfrentéis toda tentación.

La oración os da resignación en los momentos de prueba.

La oración os da coraje para que carguéis con amor la cruz de cada día.

La oración armoniza vuestro corazón de tal manera que sin Dios no podréis vivir. Sin Dios no podréis soportar la tribulación. Sin Dios se os menguarán vuestras fuerzas, vuestro ánimo decaerá. Sin Dios el sol perderá su brillo, el arco iris perderá su color. Sin Dios seríais como barcas en altamar a punto de naufragar.

Orad, orad para que encontréis delicias a vuestro corazón.

Orad, orad para que tengáis ansias de cielo, deseos de eternidad.

Orad, orad para yo arroparos bajo los pliegues de mi Sagrado Manto, abrazaros y llevaros hasta mi seno Maternal y daros cobijo de Madre.

Os amo y os bendigo, hijos amados de mi Inmaculado Corazón: Amén.

Consagraos a mi Inmaculado Corazón

Enero 2/09 (9:25 p. m.)

María Santísima dice:

Si supierais todas las delicias que os esperan en el cielo viviríais en su plenitud la Palabra de Dios, os alimentaríais diariamente de estas fuentes fidedignas.

Si supierais el paisaje multicolor que lo embellece, consideraríais todo lo que el mundo os ofrece como

bagatelas, como cosas sin sentido y alimentaríais vuestra vida interior con la oración.

Alimentaríais vuestra vida interior con la práctica de los diez Mandamientos.

Alimentaríais vuestra vida interior con el ejercicio de las obras de misericordia corporales y espirituales.

Alimentaríais vuestra vida interior con los Sacramentos.

Si supierais la dicha, la felicidad y la paz que se sienten en el Cielo, caminaríais siempre con vuestros ojos y con vuestro corazón, unidos a mi Amor Santo porque mi amor es un amor que nunca se agotará.

Mi Amor Santo es un amor que nunca se acabará.

Mi Amor Santo es mi mismo Inmaculado Corazón, hijos míos. En él la llama del Amor Santo arde con ímpetu, arde con fuerza porque a todos os quiero abrasar. A todos os quiero calentar. A todos os quiero amar.

En mi Inmaculado Corazón el enemigo no os podrá hacer daño.

En mi Inmaculado Corazón os regocijaréis y os morís de amor.

En mi Inmaculado Corazón vuestra vida tendrá un sentido: sentido para amar, sentido para perdonar, sentido para consideraros nada, sentido para añorar y desear el cielo.

Mi Inmaculado Corazón es el refugio para este final de los tiempos. Consagraos diariamente a él, mis pequeños, para que integréis, para que forméis parte de mi Ejército Victorioso.

Consagraos a mi Inmaculado Corazón, mis pequeños, para que seáis marcados con el Signo de Dios.

Consagraos a mi Inmaculado Corazón, hijos míos, para que seáis fortalecidos frente a las duras pruebas que se os

sobrevenirán.

Consagraos a mi Inmaculado Corazón, hijos míos, para que recibáis esa luz de Dios y el enemigo no se os acerque, el enemigo huya de vuestros lados.

Consagraos a mi Inmaculado Corazón para que seáis matices de Dios en la tierra.

Consagraos a mi Inmaculado Corazón para que seáis apóstoles de los últimos tiempos.

Apóstoles revestidos de una fuerza sobrenatural para batallar contra satanás y sus secuaces.

Apóstoles a los que se les ha puesto alas plateadas, alas del Espíritu Santo para que vuelen a todos los lugares a donde el Señor os lleve.

Apóstoles que han sido revestidos de una túnica blanca que simboliza la pureza de corazón, que simboliza la rectitud de vida, que simboliza la santidad que les debe adornar.

Apóstoles a los que se les ha ceñido una franja roja en su cintura que significa el martirio, estado victimario, significa el ofrecimiento como holocausto perenne al Amor Divino.

Apóstoles que sostienen entre sus manos una cruz y una corona de rosas: amor a Cristo Crucificado y amor a la Madre del Cielo.

Apóstoles que reciben sabias enseñanzas, enseñanzas que les da santidad, enseñanzas que los van preparando para el segundo advenimiento de mi Hijo Jesús.

Hijos míos, consagraos a mi Inmaculado Corazón y seréis protegidos por mi Mano Poderosa, seréis asistidos del Espíritu Santo para que no seáis engañados por la bestia, para que no caigáis en las artimañas y falsas seducciones del anticristo.

Consagraos a mi Inmaculado Corazón para que os hagáis heraldos vivos del Evangelio. Para que os hagáis mensajeros de la Palabra.

Consagraos a mi Inmaculado Corazón para que recibáis esa distinción de hijos de María, para que os hagáis acreedores de ese escudo que esculpo en alto relieve y con letras de oro en vuestro corazón porque os habéis donado a Mí. Porque os habéis dejado instruir por vuestra Madre, por vuestra mamá, porque os habéis dejado enseñar por María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos.

Consagraos a mi Inmaculado Corazón para que permanezcáis seguros en el Arca de la Salvación, mis pequeños.

Arca que desea salvar a toda la humanidad.

Arca que jamás naufragará porque Jesús la pilotea. Jesús es el Capitán y los marineros son los Santos Ángeles que reman mar adentro hasta llegar al puerto seguro. Puerto del Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús.

La consagración a mi Inmaculado Corazón es una necesidad en este final de los tiempos.

La consagración a mi Inmaculado Corazón es una urgencia en este tiempo de la tribulación.

La consagración a mi Inmaculado Corazón es señal de hijos predestinados de Dios.

La consagración a mi Inmaculado Corazón os da fuerza, empuje y coraje para que aguantéis, soportéis por amor y os ganéis un pedacito de Cielo.

Os amo, hijos consentidos de mi Inmaculado Corazón.

Derramo bendiciones, en esta noche, sobre todos vosotros.

Pedid la protección de San Miguel Arcángel

María Santísima dice:

Hijos míos, pedid diariamente la protección de San Miguel Arcángel.

San Miguel Arcángel batallará contra el demonio y sus secuaces.

San Miguel Arcángel os cubrirá con su capa y os defenderá con su espada.

En este tiempo de tribulación, en este tiempo de confusión, en este tiempo de degradación moral necesitáis de su protección, requerís de su presencia.

Él defiende a los corazones que le llaman; él defiende a los corazones que claman su ayuda.

Él desciende sobre las almas devotas de los Sagrados Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María.

Él os tomará de sus manos, cuando el demonio os ponga zancadillas para que sucumbáis en el pecado; él os tomará de sus manos, cuando el demonio cabe orificios en la tierra para tragarnos y llevaros consigo.

Él os toma de sus manos y os reserva para Dios, os guarda para el Altísimo.

Por eso, hijos míos, invocadle diariamente que él os defenderá.

Invocadle diariamente que él, como armadura de Dios, os equipará para que batalléis contra el demonio y sus secuaces, para que no os dejéis amilanar ni engañar por falsos espejismos, espejismos que os matan en vida; espejismos que aparentemente os dan alegría, os dan felicidad, os dan regocijo y deleite a vuestro corazón; espejismos que en la eternidad os producirán amargura, perturbación, desazón y un sinnúmero de sufrimientos; sufrimientos indescriptibles para las almas que los padecen.

Invocadle, pues, hijos míos, diariamente que San Miguel Arcángel os arropará bajo su capa y os defenderá con su espada.

Su trabajo es arduo porque infinidad de demonios han sido soltados de la profundidad del averno para seducir, para tentar, para engañar.

Pero no tengáis miedo porque Yo os protegeré.

No tengáis miedo porque Yo aplastaré la cabeza de la serpiente en el día final: Aparecerá una Mujer vestida de sol con doce estrellas, parada sobre la luna. Mujer que aniquilará el dragón y cubriré a todas las almas buenas para llevármelas al cielo.

Os amo y os bendigo: Amén.

Utilizad los sacramentales

Enero 2/09 (9:47 p. m.)

María Santísima dice:

No andéis sin nada bendito en vuestro cuello; son medios de protección contra el enemigo, son medios que el cielo os concede para restarle fuerza, para menguarle poder.

Haced bendecir medallas, haced bendecir escapularios, haced bendecir rosarios; haced bendecir cruces y ponedlas en las puertas y ventanas de vuestras casas.

Haced bendecir sal, agua, aceite; sacramentales que son auxilios Divinos que os dan protección, os dan salud, os alientan espiritualmente y os reviste de una fuerza especial del cielo, de tal modo que satanás no os haga daño.

Hijos míos, estad armados para que el demonio no os haga daño.

Estad protegidos para que satanás no os seduzca. Permaneced siempre sumergidos en Dios.

Permaneced siempre adheridos a la cruz. Cruz que es victoria, cruz que es repudio para satanás y sus secuaces. El cielo os proporciona diversos medios para protegeros. El cielo os proporciona diversos medios para que no caigáis en los ardides de satanás. Haced uso de los sacramentales. Tened en vuestras casas íconos, imágenes religiosas. Ubicadlas en lugares preferenciales. No las ocultéis. Sentíos orgullosos de ser católicos. Sentíos orgullosos de ser mis hijos, hijos que se han consagrado al Corazón Inmaculado de María, hijos que se sienten orgullosos de ser mis hijos. Os amo y os bendigo: Amén.

Amad en forma desmesurada a Jesús

Enero 2/09 (9:54 p. m.)

María Santísima dice:

Si amáis de todo corazón a Jesús, Él os premiará.

Si amáis de todo corazón a Jesús, Él os dará un galardón: salvación y vida eterna.

Si amáis de corazón a Jesús, Él os sacará del mundo y os llevará consigo al cielo.

Si amáis de corazón a Jesús, Él hará que sintáis repugnancia al pecado, Él hará que sintáis terror al infierno, Él hará que sintáis deseos de cielo.

Si amáis de corazón a Jesús, todo lo que el mundo os ofrece será para vosotros estiércol, basura; será para vosotros desechos inservibles.

Si amáis de corazón a Jesús, Él os mostrará un mundo diferente, un mundo de paz, un mundo de justicia; Él os mostrará un mundo equitativo, un mundo en el que todos son importantes para Él.

Si amáis de corazón a Jesús, Él os dará fuerza en vuestras pruebas; Él os enviará cruces, cruces de acuerdo a vuestras fuerzas. Cruces que os ha de acrisolar como se acrisola en oro y la plata. Cruces que os purificarán porque al Cielo nada entrará manchado. Cruces que sabréis cargar con amor porque estáis ávidos del Amor de Dios.

Si amáis de corazón a Jesús, Él descenderá a la profundidad de vuestro corazón y os lo inflamará de su amor. Él os extasiará en un idilio de Amor Divino.

Si amáis de corazón a Jesús, Él os mostrará un camino pedregoso, un camino escarpado, un camino angosto; pero caminos seguros que os llevarán al Reino de los Cielos; porque los caminos amplios, espaciosos os condenan.

Si amáis de corazón a Jesús, Él en el Sagrario os mostrará sus tesoros escondidos. Él os revelará secretos, secretos que da a conocer a los sencillos, a los pequeños, a los humildes.

Si amáis de corazón a Jesús, desearéis morir de amor para encontraros con Él; desearéis ser como ángeles en la tierra, ángeles que templan sus arpas y sus cítaras para salmodiar para Él, para cantarle, para susurrarle palabras de amor a su oído, palabras que han de calar en su Divinísimo Corazón y amaros, aún, más.

Si amáis de corazón a Jesús, Él os arropará bajo su mantilla y os resguardará del frío, os dará calidez de Padre, os dará calidez de hermano.

Si amáis de corazón a Jesús, Él os preparará una morada en su Reino, morada adornada de perlas preciosísimas; morada embellecida de guirnaldas, girasoles, azucenas y amapolas para que os extasiéis, para que os recreéis de amor.

Si amáis de corazón a Jesús, Él os adornará con virtudes, virtudes que os darán santidad, virtudes que aniquilarán vuestro ser terreno.

Si amáis de corazón a Jesús, Él embellecerá vuestro corazón para regocijaros en Él. Él purificará vuestro corazón y descenderá en él para cohabitaros, para poseeros.

Si amáis de corazón a Jesús, Él pondrá en vuestras manos su báculo, su cayado para que os apoyéis en él.

Si amáis de corazón a Jesús, Él os mostrará un nuevo Reino; un reino de justicia, un reino de paz, un reino que jamás se acabará.

Si amáis de corazón a Jesús, Él limpiará vuestro corazón de tal manera que se asemejará a la blancura de la nieve y a la delicadeza de un algodón fino.

Si amáis de corazón a Jesús, vuestro corazón se transformará en un jardín florecido, adornado de un lirio blanco, perfumado.

Si amáis de corazón a Jesús, desearéis el Cielo, añoraréis terminar vuestra vida acá en la tierra para uniros a los Santos, a los Ángeles; para uniros a la adoración y a la alabanza de la Iglesia Triunfante.

Si amáis de corazón a Jesús, huiréis al pecado, practicaréis la virtud y viviréis en santidad. Seréis como el Santo de los santos para que irradiéis con su luz a toda la humanidad.

Si amáis de corazón a Jesús, seréis embellecidos; vuestra mirada tomará candor, vuestro corazón se hará puro y de vuestros labios saldrán sonrisas sinceras, palabras de amor y de ternura.

Si amáis de corazón a Jesús, cumpliréis en todo sus preceptos; las Sagradas Escrituras serán norma para

vuestra vida.

Si amáis de corazón a Jesús, desearéis recibirlo Sacramentalmente bajo las especies del Pan y del Vino para que os embriaguéis de amor con su preciosísima Sangre y para que vuestro corazón se una al Sacratísimo Corazón de mi Hijo Jesús.

Si amáis de corazón a Jesús, desearéis internaros en las penumbras del silencio para amarle, desearéis internaros en las penumbras del silencio para escucharle, para hablarle con vuestro corazón, no necesitaréis de palabras porque en el lenguaje de enamorados las palabras sobran. Basta que le miréis y os extasiéis con Él. Basta que le sonriáis y le entreguéis su corazón y Él os tomará como esposas o esposos. Él ceñirá en vuestros dedos la argolla del compromiso.

Si amáis de corazón a Jesús, Él os dará olor de santidad. Él aromatizará vuestro corazón de su fragante nardo.

Si amáis de corazón a Jesús, Él os mostrará por anticipado el Cielo en la tierra.

Si amáis de corazón a Jesús, miraréis con sus ojos, escucharéis con sus oídos, hablaréis con sus labios, caminaréis con sus pies, tocaréis con sus manos y sentiréis con su Sacratísimo Corazón.

Si amáis de corazón a Jesús, me amaréis también a Mí, porque soy su Madre.

Mi Inmaculado Corazón siempre permanecerá unido a su Sacratísimo Corazón porque son dos Corazones que no pueden vivir el uno sin el otro, son dos Corazones que laten a la par, son dos Corazones que funden mi Amor Santo con su Amor Divino en un idilio de Amor.

Amad en forma desmesurada a Jesús.

Desbocaos de amor con Él.

Amadle, amadle, amadle que Él es el verdadero Amor.
Os amo y os bendigo, capullitos que se abren a mi Amor
Santo: Amén.

Mi ejército de almas víctimas

Enero 3/09 (12:32 a. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos, estoy formando mi Ejército de almas víctimas en todas las partes del mundo. Miro al corazón de mis elegidos y les hablo con mi dulce voz. Voz de Madre, voz de Mamá.

Mi voz retumba en sus oídos. Cala en la profundidad de cada corazón y lo inflama de mi Amor Santo. Dulcemente os desespero hasta que me digan sí, hasta que se despojen de sí mismas, renuncien a sus viejos esquemas, cambien su antigua manera de actuar y de pensar y se decidan a vivir santamente como lo hice Yo, mis pequeños, cuando estuve acá en la tierra. Os pongo como ejemplo de alma víctima a mi Hijo Jesús.

Él, siendo el Hijo de Dios, nació a la intemperie, al descampado, nació en una humilde cuna de paja.

Él, siendo el Hijo de Dios, fue engendrado en mi vientre, mujer sencilla, mujer humilde.

Él, siendo el Hijo de Dios, se le dio por padre adoptivo a un carpintero: San José, casto en pensamientos, palabras y obras.

Él, siendo el Hijo de Dios, padeció el éxodo. Tuvimos que huir a Egipto para salvarle la vida.

Él, siendo el Hijo de Dios, fue tentado en el desierto; padeció hambre, sed, frío.

Él, siendo el Hijo de Dios, fue aprehendido, maniatadas sus sagradas manos como a un vil asesino.

Él, siendo el Hijo de Dios, fue azotado su Sagrado Cuerpo hasta derramar a borbotones su Preciosísima Sangre.

Él, siendo el Hijo de Dios, fue atado a una columna y fue flagelado.

Él, siendo el Hijo de Dios, fue coronado de espinas; corona que le produjo dolores acérrimos en su Sagrada Cabeza.

Él, siendo el Hijo de Dios, fue vestido de púrpura, de rey, fue objeto de burla, de mofas, de insultos.

Él, siendo el Hijo de Dios, fue insultado, apedreado, abofeteado.

Él, siendo el Hijo de Dios, fue crucificado muriendo en una cruz para salvar a toda la humanidad. Él se ofreció como Víctima Divina por todos vosotros.

Mirad que Él es un ejemplo digno de imitar.

Testimonió con su vida, con sus palabras, con sus obras.

El Santo de los santos perfumó lugares nauseabundos, fétidos.

El Santo de los santos irradió con su luz, lugares oscuros.

El Santo de los santos dio consuelo, a los corazones angustiados, tristes.

El Santo de los santos levantó a la mujer pecadora, la liberó de sus cadenas y le dio verdadera libertad.

Él, el Santo de los santos resucitó a Lázaro amigo fiel, por él lloró, por él sufrió, por él se condolió su Sacratísimo Corazón.

Él, el Santo de los santos sanó aquel enfermo que descendieron del techo y Él al ver el ingenio y la fe de los hermanos que lo llevaban se condolió, le sanó, le curó.

Él, el Santo de los santos perdonó a Pedro por sus tres negaciones.

Él, el Santo de los santos le demostró a su apóstol Tomás

que había resucitado.

Él, el Santo de los santos cautivó a María Magdalena. La miró a sus ojos, escrutó su corazón, no la censuró, llenó su corazón con su amor, le sanó la lepra de su pecado, la liberó y la hizo su discípula.

Él, el Santo de los santos calmó el hambre a multitud de seguidores, multiplicando cinco panes y dos peces.

Él, el Santo de los santos liberó de las garras de satanás al endemoniado de Gerasa.

Él, el Santo de los santos resucitó al tercer día para quedaros con vosotros por eternidad de eternidades.

Vale la pena, hijos míos, el ofrecimiento como almas víctimas. Almas que lentamente se irán consumiendo como cirios encendidos al pie del Sagrario. Almas que serán holocausto perenne de amor al Amor Divino, es decir, al Amor del Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús. Almas que abrazarán la cruz con ahínco, con valor. Almas exhaustivas en prodigarle amor, en reparar por todos los pecados de la humanidad. Almas deseosas en sanar las heridas de sus Sagrados pies, de sus sagradas manos, de su Costado y de su Divina Cabeza. Almas guerreras porque batallan sin miedo, batallan con coraje, batallan asistidas de mi fuerza Divina. Almas que son invencibles porque el sufrimiento las pule, el sufrimiento las diviniza, el sufrimiento las hace santas.

Las almas víctimas reconstruirán mi Iglesia en ruinas.

Necesito, hijos míos, almas víctimas que se ofrezcan por la salvación de mis hijos predilectos los sacerdotes.

Mirad, mirad, cómo son de asediados por las tentaciones.

Mirad, cómo satanás punza sus corazones, hiere sus corazones con el aguijón venenoso del pecado.

Mirad, que muchos de mis hijos predilectos se alejan del

camino de su vocación, camino en el cual yo les llamo para que sean santos.

Mirad, cómo muchos de estos hijos míos, cambian todas las riquezas del cielo por las riquezas del mundo; riquezas que son ruina para sus vidas, riquezas que los conllevan a ganarse una caverna oscura y profunda en el lago eterno.

Mirad, cómo estos hijos predilectos míos, son asediados, asediados por mujeres sin pudor, mujeres que son utilizadas por el demonio para tentarlos sembrar en sus corazones el aguijón de la carne y hacerlos sucumbir en este horrendo pecado.

Mirad, cómo tantos de mis hijos predilectos, en vez de ser luz son oscuridad. Por eso, hijos amados, ofrendaos como almas víctimas. Inmolaos por todos los sacerdotes y consagrados del mundo entero.

No tengáis miedo que Yo estaré con vosotros para fortaleceros en vuestras tribulaciones.

Yo estaré con vosotros para levantaros de vuestras enfermedades.

Yo estaré con vosotros para empujaros suavemente y lleguéis a la cima, Monte Gólgota y os dejéis crucificar junto con mi Hijo Jesús.

Las almas víctimas tienen un Sello Divino. En su corazón mi Hijo Jesús esculpe en él su Divino Rostro sangriento; su Divino Rostro acongojado, abatido por los dolores de su Sagrada Pasión. Limpiad el Rostro empolvado, ensangrentado de mi Hijo Jesús con el lienzo blanco de vuestros corazones. Besad sus llagas y adoradlas. Adorad su Sacratísimo Corazón fuente inagotable de amor y de misericordia.

Sed, pues, hijos amados que forman parte de mi ejército de almas víctimas; os aliento y os animo en vuestra

vocación especial. Vocación que os llevará a ganáros el Cielo prometido.

Hijos míos, os amo.

Hijos míos, Jesús ha escrito vuestros nombres en el Libro de Oro de su Sacratísimo Corazón.

Os bendigo, almas víctimas de mi amor: Amén.

Hijos míos, escuchad mi voz

Enero 5/09 (12:30 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos, escuchad mi voz. Mirad, mirad como os voy a hablar en este día.

Abrid el libro de vuestros corazones y tomad atenta nota a mi lección de amor.

Hijos amados: os pido a vosotros, laicos del mundo entero, que oréis, oréis sin nunca cansaros por todos mis hijos predilectos, los sacerdotes, ellos son tentados por satanás; satanás y sus secuaces tienen como misión hacerlos tropezar, hacerlos caer. Mirad que cuando uno de éstos, mis hijos amados cae, arrastran muchas almas sobre sí y son almas que intentan escapárseme de mis manos benditas.

Mi Corazón Inmaculado de Madre sufre. Por eso os pido a todos vosotros que oréis muchísimos rosarios, oración predilecta a mis oídos y pidáis por la conversión y salvación de todos los sacerdotes y religiosos del mundo entero.

Estamos viviendo una época crucial en la historia; época en que muchos de mis hijos predilectos se están dejando arrastrar por doctrinas llamativas y extrañas. Muchos de los sacerdotes están siendo desobedientes con el Santo Padre. Muchos de ellos están caminando en contravía al

Magisterio de la Iglesia y al Catecismo de la Iglesia Católica convirtiéndose en herejes y anatemas.

¿Qué será, hijos míos, a la segunda llegada de mi Amadísimo Hijo Jesús? No encontrará nada, sus flores estarán marchitas. Por eso orad incesantemente por todos los sacerdotes y religiosos del mundo entero. Haced ayunos por ellos, haced mortificaciones, que vuestro corazón derrame gotas de sangre y de vuestros ojos salgan lágrimas copiosas cuando os deis cuenta que uno de mi hijos predilectos ha caído: llorad, orad; orad sin cansaros por ellos para que ese corazón sea removido; para que mi voz y la voz del Maestro que les llamó a dejar el mundo, sean insertados en la vocación sublime del sacerdocio. Orad de tal manera que vuestras voces retumben en las bóvedas celestes y sus corazones sean ablandados y sus corazones sean trastocados con vuestra voz.

Uno de los regalos que se ha concedido a toda la humanidad en estos tiempos de crisis en vuestra Iglesia, ha sido la Coronilla por los sacerdotes. Oradla diariamente, hijos míos. Adoptad: uno, dos o tres sacerdotes y rezad diariamente por ellos. Necesito de vuestra oración. Necesito de vuestra oración reparadora. Necesito de vuestros sacrificios. Necesito de vuestra entrega total. Por eso hijos míos, el cielo está llamando a una conversión de corazón, a un cambio radical en las vidas.

Los hombres andan de un lado para otro por el prurito de oír novedades, cuando la novedad se halla en los Sagrarios.

Hay tantos vacíos, hay tanta soledad en todas las creaturas del mundo entero. Sus corazones son llenados de algarrobas y de salvado. Por eso orad, orad sin nuca

cansaros. Toda oración hecha desde el corazón con perseverancia y con amor ha de producir frutos abundantes.

El final se acerca, hijitos míos

Enero 20/09 (1:00 p. m.)

María Santísima dice:

Estoy en medio de vosotros, mis pequeños. Soy María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos. Mirad que he estado con vosotros para instruiros en este final de los tiempos. Tomad atenta nota, abrid la agenda de vuestro corazón, tomad en vuestras manos el lápiz y tomad nota, pequeños míos. Os digo nuevamente que el final se acerca, hijitos míos. Cómo son los hombres de osados, cómo son los hombres de atrevidos al negar el inminente regreso de mi Hijo Jesús. Mirad, mis pequeños, que os mando hijos predilectos de mi Iglesia Remanente, os mando hijos a los cuales yo misma os he estado instruyendo para todo lo que va acontecer en toda la tierra. Habéis de saber que todo el contenido de las Sagradas Escrituras se cumple; es hereje, es anatema aquel que se atreve a caminar en un evangelio distinto al que se halla en las Sagradas Escrituras. Hoy os llamo a que viváis el Evangelio y a que lo encarnéis.

El tiempo se os escurre como el agua de entre vuestras manos. Vivid con intensidad cada momento pero en la presencia de Dios, hijos amados. No divaguéis de un lado para otro, centraos en el lugar donde os puso mi Hijo Jesús. No busquéis novedades, hijitos míos, entraréis en muchas confusiones. A uno de mis hijos de los que se halla en medio de vosotros, se le entregó la espada de San Miguel.

Estad y permaneced siempre en oración, haced de vuestra vida un himno de oración, haced de vuestra vida un incensario de alabanza, mis pequeños. Mirad que pronto vendrán aquellos momentos en que el agua será contaminada. De los grifos hijos míos, de las llaves mis pequeños, saldrá agua contaminada. Pero no os preocupéis que a mis elegidos he dado en varias partes del mundo la manera de cómo utilizar el agua y os daré ciertos secretos revelados sólo a los corazones limpios y puros para que bebáis aguas puras, para ello estoy creando mis refugios, pequeños míos. Por eso mis pequeños, no soltéis de vuestras manos el Santo Rosario. Os llamo, os llamo a orarlo diariamente. Hijitos amados, vosotros habéis sido sacados del mundo para que estéis en el mundo, pero no caminando con las corrientes del mundo. Orad el Santo Rosario diariamente, mis pequeños. Oradlo con vuestros labios, oradlo con vuestro corazón, oradlo con vuestro espíritu. El pronto regreso de mi Hijo Jesús está muy próximo. Estad preparados, por eso os llamo al ayuno, os llamo a la mortificación, os llamo a la penitencia, pequeños míos. Os llamo en forma insistente a que oréis por mis hijos predilectos los sacerdotes, orad por ellos porque satanáas quiere destruirlos, mis pequeños. Pedid, pedid diariamente discernimiento del Espíritu Santo para que no seáis engañados por falsos profetas. Pedid la asistencia de San Miguel, de San Gabriel y de San Rafael. Orad muchísimas veces el Magnificat. Siempre, después de haber participado de la Santa Eucaristía, orad la oración de San Miguel Arcángel. Orad, orad, orad, hijos míos; consagraos a mi Inmaculado Corazón, consagraos mis pequeños. Os recuerdo de la falsa iglesia y de la verdadera Iglesia, os hablo del

Verdadero Cristo y del falso cristo. Sí, hijos amados, haced de vuestro corazón una celda interior de oración. Os amo hijos amados y os bendigo a todos.

Debes sufrir para que crezcas

Enero 21/09 (9:35 a. m.)

María Santísima dice:

Hijitos míos: os amo, os amo mucho.

No os preocupéis por nada ni por nadie. Hablarán muchísimo de vosotros, pasaréis por la boca malediciente de muchas almas, pero a nada debéis de temer. Soy Yo, pequeños míos, la que os defenderá; soy Yo, mi temeroso Agustín, quien pondré palabras en tu boca. Soy Yo, mi débil escribano quien preparará tu defensa. Soy Yo, mi pequeñito nada, quien te resguardará en los Aposentos de mi Inmaculado Corazón para que el enemigo no te destruya.

La misión fue grande, Agustín; muchas almas fueron arrebatadas de las garras de satanás; él te odia, él quiere aniquilarte. Prepárate, porque Dios permitirá que te agrade físicamente. Pero no temas que Yo estaré allí para sostenerte y defenderte. Pondrá en tu camino obstáculos y trabas. Quiere confundirte. Desea llevarte a la mismísima profundidad de los infiernos. Le escucharás sus insultos, sus palabras injuriosas, pero no podrá arrebatarte de mis manos y de mi Corazón.

Debes estar bien atento, porque muchas veces llegará a ti vestido de ángel de luz, quiere sustraerte de los caminos de Dios.

Ora, ayuna, haz penitencia, mortifícate a ti mismo. Lleva vida sacramental y ora los cuatro Rosarios diarios, lo debilitarás y llegarás a la meta.

Lo que estás viviendo, apenas es el comienzo. Sufrirás mucho, pero llegarás a la cima, recibirás el premio de la gloria. Camino a tu lado derecho y San Miguel Arcángel a tu lado izquierdo.

Debes sufrir para que crezcas.

Debes ser rechazado para que te aferres solamente a Dios.

Los buenos profetas llevan sobre sus hombros el estandarte ensangrentado de la cruz.

Llegarás al culmen de la inmolación y del sacrificio.

Os amo a todos, pero a ti te cuido preferencialmente porque eres el intérprete de Dios. Eres el lápiz desgastado en las manos del Señor.

Estáis viviendo momentos cruciales en la historia

Enero 22/09 (4:50 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: estáis viviendo momentos cruciales en la historia, momentos de decadencia moral, momentos de decadencia espiritual. Estáis viviendo crisis económica, estáis viviendo tristeza en vuestro corazón porque es mucha, mucha la maldad que os circunda, es mucho el pecado que os rodea.

Los hombres de este final de los tiempos se toman el derecho en sus manos de segar la vida. Se toman el derecho en sus manos de destruir, de socavar en vida su propia caverna en la profundidad del averno. Muchas almas de este final de los tiempos no creen en Dios, se endiosan a sí mismos, actúan movidos por la ruindad de sus pensamientos y la precariedad de sus pobres corazones. Y aún más, aún más sufrimientos, más dolores tendrán que acaecer en toda la tierra. La tierra tendrá que sufrir una purificación. Muchas de las partes de la tierra serán

devastadas, serán destruidas. Sólo una tercera parte quedará, sobrevivirá. Muchos fenómenos os acontecerán, muchos fenómenos os sacudirán. Os llamo al discernimiento, os llamo a la conversión de corazón, os llamo a una vida de santidad. Llegará un momento, pequeños míos, en que cesará el Sacrificio. Llegará un momento, hijos míos, en que los templos serán saqueados, serán destruidos. Por eso, aprended desde ya a hacer de vuestro corazón un Tabernáculo de Amor, un Tabernáculo en que adoréis a Jesús. Él habita en los corazones limpios, Él habita en los corazones puros, Él habita en los corazones que han sido lavados en los Ríos de la Gracia. Llegará el momento en que el asteroide choque con la tierra, colapsará, se tambaleará fuertemente produciendo pánico, estertor en todos los corazones que la pueblen, que la habiten.

Por eso, hijos míos, permaneced adheridos a Dios. Orad sin nunca cansaros. Tomad en vuestras manos el Santo Rosario, oradlo diariamente, medita en él. Pedid por vosotros mismos, por vuestros hijos, por vuestra familia, por vuestro país y por el mundo entero.

Orad, orad muchísimo mis pequeños, porque a muchos les atemorizan los temas apocalípticos, otros los consideran fantasiosos, otros los consideran temas terroristas; temas que no tienen que ver con esta época de modernidad, con esta época de adelanto científico y tecnológico. ¡Pobres almas, que creen que el Apocalipsis es un libro como cualquier otro, creen que el Apocalipsis es un libro literario, simbólico, análogo. Sí que están equivocadas! Pero a muchos de ellos el entendimiento se les abrirá y reconocerán que todo lo que contiene las Sagradas Escrituras tendrán que cumplirse. Y otros lo

comprenderán y lo reconocerán cuando ya sea demasiado tarde, cuando ya estén frente a la presencia de Dios siendo juzgados con misericordia, pero también con rigor y justicia. Por eso, ganaos el cielo desde este momento. Luchad por adquirir una mansión en el Reino de Nuestro Padre.

Os lo recuerdo nuevamente: haced uso de los Sacramentales, llevad en vosotros medallas benditas, Rosarios benditos, pequeños míos. Debilitad a satanás con el ayuno, con la mortificación, con la oración y con la vida Sacramental.

Os amo y os bendigo hijos míos: Amén.

Estáis en la época, en el tiempo de los Dos Corazones

Enero 24/09 (8:07 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: estáis en la época, en el tiempo de los dos Corazones, Corazones unidos en mismo amor y traspasados por un mismo dolor.

Corazones con varios Aposentos siempre abiertos. Sumergíos en su profundidad, deleitaos con su Amor Santo y Divino. Embriagaos de Nuestro Amor, regocijaos ante nuestras sublimes presencias.

Consumid en ellos vuestros pecados.

Consumid en ellos vuestras flaquezas.

Consumid en ellos vuestras debilidades y fortaleceos del gran amor que profesamos a toda la humanidad.

Adorad el Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús.

Corazón que es derroche de amor.

Corazón que es derroche de ternura.

Corazón que es derroche de bondad.

Corazón que es derroche de misericordia.
Corazón que es oasis infinito de perdón.
Corazón que es manantial de aguas puras.
Corazón que es tribunal indulgente, compasivo.
Corazón con muchísimos espacios para las almas que
deseen amarle, adorarle, glorificarle.
Corazón que vibra de amor al escuchar vuestro: te amo.
Corazón que late con vehemencia y con fuerza cuando os
dejáis arropar con Nuestra mirada.
Corazón que os quiere cobijar a todos vosotros.
Corazón que es medicina para vuestro corazón
compungido.
Corazón que es hoguera de Amor Divino que hace cenizas
vuestro pecado.
Corazón que es voz de aliento para que caminéis en su
búsqueda.
Corazón coronado de espinas porque muchos le niegan
amor, muchos le evaden a su voz, muchos se ausentan de
su camino. Las pulsaciones de su Divinísimo Corazón se
pierden por la ingratitud de los hombres.
Hijos míos: amadle desmesuradamente, amadle con
pasión y retribuidle con vuestro amor los desprecios e
ingraticudes que recibe de las creaturas.
Venerad mi Inmaculado Corazón. En Mí también arde
una llama, la llama del Amor Santo. Adentraos en él y
dejaos quemar dulcemente por mi amor.
Es la Madre de Nuestro Señor la que os habla.
Es la Madre de Nuestro Señor la que os pide:
enfervorizaros en la devoción a los Sagrados Corazones
de Jesús y de María.
Es la Madre de Nuestro Señor y también vuestra la que os
llama al ejercicio santo de los nueve primeros viernes y a

la práctica loable de los cinco primeros sábados. Porque Nuestros Sacratísimos Corazones sufren el desplante de las almas.

Nuestros Sacratísimos Corazones sangran por la incredulidad de los hombres.

Nuestros Sacratísimos Corazones yacen en el dolor por todas las vejaciones que recibimos.

Ya veis, hijitos míos, que hay suficientes motivos para que reparéis.

Ya veis, pequeñitos míos, que necesitamos de suave refrigerio y de bálsamo sanador. Por eso: haced caso a mis súplicas, ablandad vuestro corazón y condoleos con nuestro dolor. Que ni un primer viernes, ni un primer sábado se os pase por alto.

Besad Nuestros Sacratísimos Corazones con vuestra oración. Cicatrizad nuestros Sacratísimos Corazones con vuestra reparación.

Os lo repito nuevamente: estáis en el tiempo y en la época de los Sagrados Corazones.

Este es el momento culmen de la historia.

Este es el momento en que es urgente que os convirtáis y vengáis a beber de aguas refrescantes que se haya en nuestros amadísimos Corazones. Corazones unidos en un mismo amor, pero traspasados por un mismo dolor.

Llevad en vuestros cuellos la medalla o escapulario de los Sagrados Corazones Unidos y Traspasados, signos de protección en este final de los tiempos.

Os amo y os bendigo: Amén.

No deis lo santo a los perros

Enero 24/09 (8:37 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: “No deis lo santo a los perros, ni arrojéis vuestras perlas a los puercos, no sea que las pisoteen con sus pies y se vuelvan para morderos”. (Mateo 7,6).

Os instruyo con Sabiduría Divina porque mi finalidad es formaros, mi objetivo es sacaros de vuestra somnolencia y letargo espiritual.

Sólo los corazones sencillos, sólo los corazones humildes, sólo los corazones abiertos a la gracia de Dios son abiertos a mis enseñanzas. Por lo tanto no entreguéis estas perlas preciosas a los corazones soberbios, engreídos y arrogantes. Serán menospreciadas por ellos, serán tenidas por nada. ¡Pobres almas! Lamentarán en la otra vida el haber rechazado estos tesoros celestiales de incalculable valor. No deis lo santo a los perros; dadlo a las almas buenas, a los sencillos, a los humildes.

Os llamo, os llamo a la oración constante

Enero 25/09 (7:00 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: os llamo, os llamo a la oración constante; os llamo a la conversión de corazón; os llamo a un reconocer vuestra miseria, a un reconocer vuestra nada, a un volver vuestros ojos y vuestro corazón a Dios. Os llamo a que llevéis una vida sacramental. Os llamo a que hagáis de la Eucaristía un encuentro vivo con Cristo resucitado. Os llamo, mis pequeños, a que no dejéis de orar mi oración predilecta a mis oídos: es la oración del Santo Rosario, oradlo diariamente para que recibáis mi protección, oradlo diariamente para que recibáis todas las gracias que suelo conceder a todas aquellas almas devotas del Santísimo Rosario. Os llamo a que estéis preparados porque no sabéis ni el día ni la hora en que Dios os llame a rendir

cuentas, en que Dios os llame a pedir la administración de todos los bienes, de todos los dones, de todos los talentos que haya puesto en vuestras manos. Os llamo hijos amados de mi Inmaculado Corazón a que oréis por todos los sacerdotes del mundo entero. Mirad, que son tentados por satanáas. Mirad que son el punto blanco de él; él los quiere destruir, él los quiere aniquilar; él a toda costa pone travas, pone obstáculos a todos los sacerdotes, los tienta y muchos de ellos caen en sus redes, muchos de ellos socavan en vida una caverna en la profundidad de los infiernos. Os llamo a que no les critiquéis, sed indulgentes con ellos, guardaos de críticas, guardaos de comentarios. Cuando escuchéis y cuando sepáis que uno de mis hijos predilectos ha caído, vuestro corazón se una a mi dolor y oréis solamente por ellos; orad, orad por todos los sacerdotes del mundo entero, mis pequeños. Os llamo, os llamo a que estéis preparados para la segunda llegada de mi Hijo Jesús que está muy próxima. Muchos, muchos hombres del mundo entero se niegan a creer, se niegan a creer en la segunda llegada de mi Hijo Jesús. La creen tan lejos cuando realmente está demasiado cerca. Os llamo, os llamo a que estéis fortalecidos en ayuno, en oración, en mortificación porque el imperio del anticristo está muy próximo. Para muchas almas son cuentos, para muchas almas son retahílas, para muchas almas son fábulas cuando realmente es una realidad; pero los hombres los consideran fábulas, los hombres los consideran cuentos, los hombres los consideran retahílas o historias inventadas por mentes desafortunadas, cuando realmente se hallan en las Sagradas Escrituras, y es que hay un desconocimiento tal de las Sagradas Escrituras. Por eso os llamo a vosotros, mis pequeños, a leer, a meditar y a orar en la Sagrada

Biblia. Quien desconoce las Sagradas Escrituras no conoce aún a mi Hijo Jesús.

Os llamo a que no se os vaya a pasar un domingo sin la Eucaristía. Es el Milagro de los milagros. Es el momento Magno, el momento célebre en que el cielo se junta con la tierra. El enemigo os roba el tiempo, el enemigo os pone travas para que os perdáis de todas las gracias que un alma recibe en el Sacrificio de la Eucaristía. Cuando estéis en la Eucaristía, pequeños míos, evitad toda distracción; que vuestra mente, alma y espíritu estén al unísono con toda la Iglesia del Cielo, del Purgatorio y de la tierra. En la Eucaristía Miríadas y miríadas de Santos Ángeles alaban y glorifican el Misterio Trinitario. Vivid pues, cada Eucaristía como si fuese la última Eucaristía de vuestras vidas. Es un encuentro con vuestro Amado, es un encuentro con vuestro Hacedor, es un encuentro con Jesús, Jesús que desciende del cielo. Jesús que hace que esa hostia se convierta en su Cuerpo, que ese vino se convierta en su Sangre Preciosísima. Creedlo, hijos míos, que allí realmente está Jesús en su Divinidad. Allí realmente yace el mismo Hombre que multiplicó cinco panes y dos peces. Allí mismo yace el mismo Hombre-Dios que llamó a conversión a Zaqueo. Aquel mismo hombre-Dios yace allí, el que curó a la suegra de Pedro. Por eso, mis pequeños, estad bien predispuestos en cada Eucaristía para recibir las gracias que llueven del cielo como lluvia copiosa. Os llamo a que oréis unos por otros. Sed generosos en las acciones, no seáis egoístas. Orad por todas las almas que necesitan de los auxilios Divinos, orad por ellas, olvidaos de vosotros mismos que el mismo Jesús se encargará de vosotros. Sed como Pablo, sed misioneros incansables en pregonar las maravillas de un

Dios vivo, en comunicar las grandezas de un Cristo resucitado. Sed como Pablo: incansables en anunciar a tiempo y a destiempo la Palabra de Dios. Sed como Pablo: armados de la armadura de Dios y batallad con fuerza, con coraje contra satanás y sus secuaces.

Os amo y os bendigo, hijos amados: Amén.

¿Quiénes son los apóstoles de los últimos tiempos?

Enero 25/09 (7:11 p. m.)

María Santísima dice:

Los apóstoles de los últimos tiempos son aquellos hombres elegidos por Dios para anunciar el Evangelio con fuerza, con coraje. Son hombres revestidos de las luces del Espíritu Santo. Son hombres que a nada le temen: ni a la persecución ni a las críticas, inclusive suelen dar la vida por Aquel que les dio la vida.

Los apóstoles de los últimos tiempos son aquellos hombres aguerridos, armados con la armadura de Dios. Hombres incansables que caminan ligeros de equipaje y viajan a los lugares donde el Espíritu Santo los envía.

Los apóstoles de los últimos tiempos son aquellos hombres que reciben discernimiento del Espíritu Santo y no se dejan engañar por las artimañas y astucias de satanás. Piden luces del cielo y descienden sobre ellos. Son aquellas almas privilegiadas por Dios y pueden identificar falsas maquinaciones de satanás. Porque satanás sutilmente se va adentrando en el corazón de muchos elegidos y por eso sucumben ante la voluntad Divina y estropean todos los planes que Dios tenía previstos para estas almas y para todas las almas a las cuales iban estas manifestaciones de amor.

Los apóstoles de los últimos tiempos son víctimas, unidos

a la Víctima Divina, porque llevan marcado en su corazón el sello del sufrimiento.

Los apóstoles de los últimos tiempos a nada le temen, son hombres valientes, son hombres fortalecidos directamente por Dios, son hombres que gritan que Cristo está vivo; anuncian con denuedo de que Jesús sigue haciendo los mismos milagros, sigue actuando de acuerdo a la fe de cada corazón, según la medida de la fe de cada alma.

Los apóstoles de los últimos tiempos están esparcidos por todo el mundo. Son profetas enviados para anunciar y denunciar todo tipo de injusticias, todo tipo de mentira.

Los apóstoles de los últimos tiempos se convierten en piedra en el zapato para los falsos teólogos, para los falsos visionarios porque ellos con las luces que reciben del cielo, los desenmascaran y denuncian sus mentiras, sus falacias.

Los apóstoles de los últimos tiempos son almas directamente instruidos por la Santísima Virgen María, porque llevan en sus manos el Santo Rosario como señal de su devoción hacia ella, llevan en sus manos el crucifijo como señal de amar la cruz, de cargarla con amor cada día.

Los apóstoles de los últimos tiempos reciben señales fidedignas del final de los tiempos, son anunciados de acontecimientos que acaecerán en toda la tierra; acontecimientos de gran magnitud, acontecimientos bíblicos, porque nada de lo que hablen los apóstoles de los últimos tiempos puede contradecir o rebatir a las Sagradas Escrituras.

Los apóstoles de los últimos tiempos son fieles a la Palabra de Dios, al Magisterio de la Iglesia y a la Iglesia que es Una, Santa, Católica, Apostólica y Romana.

Los apóstoles de los últimos tiempos son sacados del mundo, pero insertados en el mundo. Son almas que no viven como los del mundo. Son almas que se alimentan de la Sagrada Eucaristía diariamente, son almas de oración, de sacrificio, de renuncia.

Los apóstoles de los últimos tiempos reciben dones extraordinarios, son almas ungidas por el Espíritu Santo para demostrar que realmente en ellos ya habita Dios, para demostrar que realmente si son verdaderos visionarios, verdaderos enviados de Dios. Toda profecía debe cobrar vigencia.

Os lo digo: los apóstoles de los últimos tiempos no sufren de miedos, a nada le temen, la coraza de Dios los hace invencibles.

Os amo, mis pequeños.

Surgirán muchos falsos profetas

Enero 26/09 (7:45 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: “Surgirán muchos falsos profetas y engañarán a muchos. Y con el crecer de la maldad, se enfriará la caridad de muchos. El que persevere hasta el fin, ése se salvará”. (Mateo 24,11-13).

Surgirán muchos falsos profetas, profetas que presentarán un evangelio diferente a los Evangelios que se hallan escritos en la Sagrada Biblia.

Profetas que negarán la existencia del Cielo, del Purgatorio e Infierno.

Profetas que inducirán a los hombres a la incredulidad sobre la existencia de Santos Ángeles.

Profetas que hablarán de la Eucaristía como mero simbolismo.

Profetas que son enviados de satanás para menguar la importancia del papel de la Santísima Virgen María en el Plan de la Redención de la humanidad.

Profetas que presentarán muchos pasajes bíblicos como mero juego literario, como meras suposiciones aduciendo que muchos de estos pasajes son meras metáforas, alegorías e hipérboles.

Profetas que tergiversarán las leyes de Dios.

Profetas que aducirán que el demonio no existe, que son meros desequilibrios psicológicos o síquicos.

Profetas que no hablarán de pecado porque para ellos todo es lícito, todo es permitido.

Profetas que se camuflan bajo la apariencia de buenos cuando sus corazones son nido de víboras.

Profetas que dicen pertenecer a nuestra Iglesia Católica, cuando son verdaderos herejes y anatemas.

Hijos míos: estad atentos, no os dejéis confundir. Perseverad en la sana doctrina, doctrina que vaya de acuerdo a las Sagradas Escrituras, al Magisterio de la Iglesia y al Catecismo.

Perseverad en las enseñanzas que recibís del Libro Santo.

Perseverad en vuestra fe, fe que habéis recibido de un Dios que os ama, fe que debe acrecentarse día a día a pesar de tanta iniquidad y tanta confusión que os rodea.

Perseverad como verdaderos militantes de Cristo. “Revestíos de toda la armadura de Dios, para poder contrarrestar a las asechanzas del diablo: porque no es nuestra pelea solamente contra hombres de carne y sangre: sino contra los príncipes, y potestades, contra los adalides de estas tinieblas del mundo, contra los espíritus malignos esparcidos en los aires. Por tanto, tomad las armas todas de Dios, para poder resistir en el día aciago, y

sosteneros apercebidos en todo. Estad, pues, a pie firme, ceñidos vuestros lomos con el cingulo de la verdad, y armados de la coraza de la justicia, y calzados los pies, prontos a seguir y predicar el evangelio de la paz: embrazando en todos los encuentros el broquel de la fe, con que podáis apagar todos los dardos encendidos del maligno espíritu: tomad también el yelmo de la salud; y empuñad la espada del espíritu (que es la Palabra de Dios)”. (Efesios 6,11-17). Palabra que ha de calar en la profundidad de vuestro corazón y os ha de fortalecer. Palabra que os ha de transformar sacándoos de vuestra ignorancia espiritual. Palabra que ha de hacer de vosotros hijos de la luz.

Pequeños míos, el que persevera hasta el final se salvará, “porque no hay un árbol bueno que lleve fruto malo, ni por el contrario, árbol malo que lleve fruto bueno. Porque cada árbol se conoce por su fruto. No se cogen higos de los espinos, ni se vendimian uvas de un zarzal. El hombre bueno saca el bien del tesoro bueno de su corazón y el malo saca el mal del tesoro malo. Su lengua habla de la abundancia del corazón”. (Lucas 6, 43-45).

Por eso hijitos míos, haced lo que Jesús os diga para que os ganéis el cielo, para que disfrutéis de todas las delicias que se hallan en la eternidad.

Os bendigo hijos amados de mi Inmaculado Corazón:
... .. Amén.

Orad cuando seáis tentados

Enero 27/09 (3:04 p. m.)

María Santísima dice:

Hijitos míos, tomad fuerzas cuando seáis tentados. Es el momento en que debéis orar. Es el momento en que no

debéis decaer en vuestra fe. Es el momento en que debéis apoyaros en el báculo de Jesús. Es el momento en que debéis fijar vuestra mirada al cielo. Es el momento de albergar en vuestro corazón la esperanza, esperanza de no sucumbir, esperanza de no caer, esperanza de poder sonreír, esperanza de poder alimentar con la alegría y la paz del Señor, porque supisteis caminar, porque no os desesperasteis, porque no naufragasteis en los torbellinos de la duda y de la turbación, antes bien, os refugiasteis en el Sagrado Costado de mi Hijo Jesús. Escuchasteis los latidos de su Divinísimo Corazón, Corazón que os impulsaba a caminar por caminos escarpados; Corazón que os impulsaba a no mirar hacia atrás. Corazón que retumbaba en la profundidad de vuestro corazón y se extasiaba de su Amor Divino.

Saltad de júbilo y de gozo cuando salgáis de cada prueba.

Saltad de júbilo y de gozo cuando no hayáis cedido a las mezquindades de satanáas.

Saltad de júbilo y de gozo cuando la tentación os haya acrisolado y refinado como oro y plata.

Saltad de júbilo y de gozo porque habéis cerrado las puertas de vuestro corazón a los deleites del mundo, a sus pompas, a sus placeres y a sus vanidades.

Saltad de júbilo y de gozo cuando os sintáis fuertes, cuando sepáis discernir lo que procede de Dios y lo que procede del enemigo, cuando sepáis atravesar obstáculos, cuando aprendáis a saltar precipicios porque “bienaventurado aquel hombre que sufre la tentación o tribulación, porque después que fuere probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman”.

(Santiago 1,12).

Dedicaos, pues, a la oración; dedicaos, pues, a las buenas

obras; dedicaos, pues, a llevar una vida de santidad, de gracia; dedicaos, pues, a ser luz en un mundo oscuro, un mundo obnubilado, un mundo cubierto por densas tinieblas; dedicaos, pues, a ser amigos de la sana doctrina porque “Jesucristo, el mismo que ayer, es hoy: y lo será por los siglos de los siglos. No os dejéis, pues, descaminar por doctrinas diversas y extrañas. Lo que importa sobre todo, es fortalecer el corazón con la gracia: no con las viandas aquellas que de nada sirvieron por sí solas a los que andaban vanamente confiados en ellas”.(Hebreos 13,8-9). Porque hay pensamientos que descarrían vuestro corazón, hay pensamientos que os hacen caminar por senderos distintos a los de Dios. Hay pensamientos que contristan el Corazón de mi Hijo Jesús porque no camináis de acuerdo a sus preceptos, de acuerdo a sus leyes, de acuerdo a sus normas.

Hijos míos, que vuestra vida vaya en coherencia con el Evangelio, que vuestra vida vaya en coherencia con todo el contenido de las Sagradas Escrituras, debéis ser Evangelios vivos, debéis predicar la Palabra de Dios. Que la Palabra de Dios esté siempre en vuestros labios, en vuestros pensamientos y en vuestro corazón para que no seáis confundidos, para que no seáis sacados de la Verdadera Iglesia, para que no seáis arrastrados a cavernas oscuras, cavernas en las que jamás encontraréis salida.

Os llamo con insistencia porque temo perderos.

Os llamo con insistencia porque soy María Arca de la Salvación y os quiero mostrar el camino que os conduce al cielo.

Os llamo con insistencia porque a todos vosotros os quiero subir a la barca de mi Inmaculado Corazón y remar

mar adentro, hasta presentaros al Padre Eterno y a mi Hijo Jesús.

Hay tanta confusión en este tiempo actual, hay tantas corrientes falaces, engañosas; hay tanto sectarismo que nada tiene que ver con la verdadera Iglesia que fundó mi Hijo Jesús; hay tantos engaños por doquier; hay tantas almas con apariencia de buenas cuando realmente son lobos disfrazados con piel de cordero que quieren destruir, quieren aniquilar.

Por eso, hijos míos, sed sumamente cautelosos, sed bastante sagaces para que no os perdáis, para que no entréis en el crujir y rechinar de dientes.

Evitad todo pecado, evitad toda mancha que afee vuestro corazón, evitad toda actitud hipócrita, evitad toda palabra perniciosa, evitad ofender el Sacratísimo Corazón de mi Hijo Jesús y de mi Inmaculado Corazón. Porque habéis de saber que muy pronto se dará en toda la tierra el Triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón.

Os lo recuerdo: Soy María Arca de la Salvación y a todos os quiero llevar al cielo, a todos os quiero mostrar una nueva vida, vida que sí os dará verdadera felicidad, verdadero deleite, verdadero gozo. Vida que sí es beneplácito de Dios, aprobación del cielo.

Os amo y os bendigo a todos, hijitos de mi Inmaculado Corazón: Amén.

Sed sumamente caritativos con vuestros hermanos

Enero 27/09 (3:21 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos amados: sed sumamente caritativos con vuestros hermanos, compartid todos los bienes que Dios

generosamente os ha concedido. El egoísmo, la avaricia no va con los hijos de Dios.

Os llamo, os llamo a que hagáis caridad, porque la caridad os borraré multitud de pecados.

La caridad os ceñirá una corona, en vuestra cabeza, de esbeltos colores, purificará vuestro corazón de toda mancha, lo hará lindo, precioso. Lo hará radiante como el sol.

La caridad es camino seguro de entrada al cielo.

La caridad os da bonitura a vuestro espíritu, gallardía a vuestra alma.

No le neguéis un favor a vuestro hermano, siempre y cuando esté en vuestras manos el poder hacerlo. Compadeceos del que sufre, compadeceos del que tiene necesidad. Pero las buenas obras hacedlas en secreto. Evitad que os miren, evitad los aplausos de los hombres. “Por tanto, cuando hagais limosna no lo anuncies a son de trompeta, como lo hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles para ser honrados por los hombres; en verdad os digo que tienen ya su recompensa. Cuando haces limosna, que no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha; que tu limosna quede oculta, y tu Padre, el que ve en lo escondido, te premiará.” (Mateo 6,2-4). Hay tantas almas que se pavonean de ser buenas, hay tantas almas que comunican al son de los cuatro vientos de que viven en radicalidad la Palabra de Dios. Hay tantas almas que se creen santas, salvadas. Tantas almas que señalan los defectos de los demás. Tantas almas que se dedican a la crítica, se dedican al ejercicio de ciertas obras para ser bien vistas por los demás.

Pequeños míos: sed silenciosos, sed sumamente prudentes y humildes.

Ya os lo dije: la limosna, la caridad os da santidad, os da distinción de las demás almas, pero hacedlo a solas. Realizadlo a escondidas para que no recibáis aplausos en la tierra sino en el cielo.

Os amo y os bendigo, mis hijos amados: Amén.

¡De qué manera os hago entender del regreso de Jesús!

Enero 27/09 (3:41 p. m.)

María Santísima dice:

Cómo queréis que os diga, hijitos míos; cómo queréis, que no me canso de descender a la tierra y de anunciaros el pronto regreso de mi Hijo Jesús.

De qué manera queréis que os muestre vuestro error.

De qué manera queréis que os haga comprender de vuestra vida hueca sin sentido.

De qué manera os hago entender que la vida de pecado es condenación, que la vida de pecado es muerte en vida, que la vida de pecado es sufrimiento eterno.

Me duele mi Inmaculado Corazón por tantas almas que se me pierden.

Me duele mi Inmaculado Corazón de ver los testarudos que sois.

Me duele mi Inmaculado Corazón de ver que la mayoría de las almas prefieren la concupiscencia del mundo que a los deleites del cielo.

Me duele mi Inmaculado Corazón al ver como las almas caminan como ovejas sin pastor porque no hay quien las pastoree.

Me duele mi Inmaculado Corazón al ver cómo los verdaderos profetas son apedreados, son tildados de locos, de fanáticos.

Me duele mi Inmaculado Corazón al ver cómo se niega:

los dones y carismas, la fusión del Espíritu Santo en este final de los tiempos, porque estáis en la era del Espíritu Santo.

Muy pronto esta tierra será renovada.

Muy pronto esta tierra será purificada, será transformada. Estáis en los albores del segundo advenimiento de Jesús. Estáis muy cercanos a la Nueva Jerusalén.

Estáis muy cercanos a la señal que aparecerá en el cielo. Estáis muy cercanos al gran día de la iluminación de las conciencias.

Estáis muy cercanos a vuestro juicio particular. Estáis muy cercanos en que sintáis los ruidos estrepitosos que provienen del cielo, en que empecéis a ver lluvia copiosa de fuego que caerá sobre la tierra.

Estáis muy cercanos a la batalla de San Miguel Arcángel contra el demonio.

Estáis muy cercanos en que pise con mi talón la cabeza de la serpiente.

Y, aún, así no creéis; aún así, ponéis resistencia a mi llamado, a la santidad.

Aún así, ahogáis las palabras de los enviados de Dios, y los consideráis fantasiosos, y los consideráis esquizofrénicos, los consideráis perturbados, salidos de tono, los consideráis terroristas temerarios.

¡Pobres de vosotros cuando queráis rectificar vuestro camino y ya sea demasiado tarde!

¡Pobres de vosotros cuando queráis caminar por los caminos del bien y ya no podáis!

¡Pobres de vosotros cuando comprendáis que los mensajes dados a las almas escogidas se cumplen al pie de la letra, cuando reconozcáis que las Sagradas Escrituras toman vigencia porque todo lo que allí está escrito tiene que

cumplirse!

¡Pobres de vosotros cuando veáis que verdaderamente sí existe el infierno!

¡Pobres de vosotros que creáis que el demonio era mera invención del hombre para coartaros en vuestro libertinaje, en vuestra manera laxa y torpe de actuar!

¡Pobres de vosotros cuando queráis llegar al cielo y no podáis porque con vuestra vida de pecado, con vuestra vida de iniquidad lograsteis adquirir una caverna oscura de sufrimiento y de martirio en el averno!

¡Pobres de vosotros si no confesáis vuestros pecados, si no reconocéis vuestra miseria!

¡Pobres de vosotros si no lleváis vida sacramental! No pretendáis ganaros el cielo sin sacrificio. No pretendáis ganaros el cielo sin renunciáis. No pretendáis ganaros el cielo sin vida de santidad.

En el cumplimiento fiel de la Palabra de Dios, se adentra al Cielo.

En el cumplimiento fiel de la Palabra de Dios, se adquiere una morada en el Reino Eterno.

En el cumplimiento fiel de la Palabra de Dios, se recibe el beso y el abrazo del Padre Eterno.

En vosotros está que acojáis, éstas, mis palabras o las desecháis.

En vosotros está que decidáis, hoy mismo, acudir al tribunal de la misericordia y purificar vuestro corazón en el Sacramento de los Ríos de la gracia.

En vosotros está que decidáis, hoy mismo, ofrendaros a Dios como hostias vivas agradables a su presencia y reparar en vida por vuestros múltiples pecados.

Os amo y os bendigo: Amén.

Los cinco primeros sábados de mes

Febrero 10/09 (7:55 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: “Yo prometo asistir en la hora de la muerte, con todas las gracias necesarias para su salvación, a todos los que el primer sábado de cinco meses consecutivos se confiesen, comulguen, recen el Rosario y me hagan compañía durante un cuarto de hora, meditando los misterios del Rosario con la intención de ofrecerme un acto de reparación.” Porque mi Corazón Inmaculado está rodeado de espinas por las blasfemias e ingratitudes de los hombres.

Hijos míos: os llamo a reparar los cinco primeros sábados de mes porque mi Corazón sufre ante tantos improperios, blasfemias y tanta crueldad con que soy tratada por muchos hombres: hombres faltos de entendimiento, hombres que carecen de la luz del Espíritu Santo, hombres que no miden las consecuencias de sus palabras, hombres de pensamiento vacío que carecen de espíritu de trascendencia, hombres que creen poseer la verdad, hombres que se jactan de intelectuales, hombres que no han sopesado su poco conocimiento porque lo que ellos saben es una gota de agua y lo que les falta por conocer es un océano.

Son cinco aspectos fundamentales por los que debéis reparar:

1. Blasfemias contra mi Inmaculada Concepción.
2. Blasfemias contra mi Virginitad.
3. Blasfemias contra mi Maternidad Divina, rehusando aceptarme como Madre de los hombres.
4. Blasfemias de los que infunden en los corazones de los niños la indiferencia y el desprecio hacia Mí, que soy

Madre Inmaculada.

5. Blasfemias de los que me ultrajan en mis sagradas imágenes.

Así es, pues, mis pequeños que os espero los primeros cinco sábados de mes para que consoléis mi agobiado Corazón, porque muchas almas no me aman. Muchas almas no me aceptan como Madre de la humanidad. Muchas almas no quieren reconocer que soy el camino que conduce al cielo. Muchas almas no comprenden que soy Arca de la Salvación. Arca que navegará sin nunca anegarse. Arca que zarpará hasta llegar al puerto seguro del Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús.

Las tres Aves Marías

Febrero 11/09 (11:50 a. m.)

María Santísima dice:

Hijos amados: Rezad diariamente tres Aves Marías para conmemorar los privilegios que recibí de la Santísima Trinidad: El poder que me concedió Dios Padre, la sabiduría que me comunicó Dios Hijo y la Misericordia con que me enriqueció el Espíritu Santo.

Os prometo protección durante la vida y una especial asistencia en la hora de la muerte.

Propagad esta devoción porque el que consigue la salvación de un alma, ha asegurado la suya. Guardad estas palabras en vuestro corazón como un tesoro. Palabras que mi hijo San Agustín, con mucha frecuencia repetía.

Hacedlo de la siguiente forma:

1. María Madre mía, líbrame de caer en pecado mortal, por el poder que te concedió el Padre Eterno.

Dios te salve María, llena

2. María Madre mía, líbrame de caer en pecado mortal, por la sabiduría que te concedió el Hijo.

Dios te salve María, llena...

3. María Madre mía, líbrame de caer en pecado mortal, por el amor que te concedió el Espíritu Santo.

Dios te salve María, llena.... Amén.

Los nueve primeros viernes de mes

Febrero 11/09 (2:00 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: Comulgad todos los primeros viernes de mes para resarcir en lo posible las ofensas durante el mes en el Santísimo Sacramento.

Yo te prometo por el exceso de la Misericordia de mi Corazón que mi Amor Todopoderoso concederá a todos aquellos que comulguen los primeros viernes, nueve meses seguidos, la gracia de la penitencia final, que no morirán en mi enemistad, ni sin recibir los Sacramentos, y que mi Corazón les será asilo seguro en su hora postrera.

Agustín de mi Divino Corazón, estas mismas palabras las pronunciaron mis labios a Santa Margarita María de Alacoque y hoy os la digo a vos, mensajero de los Sagrados Corazones Unidos y Traspasados, para que propaguéis esta Santa devoción, porque son muchas las almas que dejan perder estos grandes tesoros del cielo.

¿Qué es un Aposento de intercesión al Amor Santo y Divino?

Es un grupo de fieles (mínimo 2 máximo 12) que se reúnen, una vez por semana, para suplicar e interceder al Amor Santo y Divino para sí mismo, por sus hermanos y

por el mundo entero.

Estos fieles son abrasados por la llama del Amor Santo y Divino, es decir, la llama del Inmaculado Corazón y del Sagrado Corazón; fuego de amor que los anima y alienta a permanecer unidos en la fe, en la esperanza y en la caridad.

Pasos:

1. Invocación al Espíritu Santo.

Ven Espíritu Santo y por la intercesión del Corazón Inmaculado de María, llena nuestros corazones con el fuego de tu Divino Amor. (Tres veces).

2. Coronilla a los Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María.

3. Santo Rosario Meditado.

4. Consagración al Amor Santo y Divino.

5. Consagración a la llama del Amor Santo y Divino.

6. Lectura de uno o dos mensajes contenidos en los libros.

Capítulo II

Las Virtudes

Virtud del Amor

Diciembre 12/08 (10:00 a. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: habéis de saber que el amor es la medicina del alma. Medicina que cicatriza vuestras heridas, sana vuestras llagas, limpia los enconos de vuestro corazón. Amad sin medida, amad con hartura, amad en abundancia porque el amor es: terapia para el alma, descanso a

vuestro espíritu y alivio para vuestro interior. Si Dios es amor, sois creados por el Amor y para el Amor. No seáis mezquinos en prodigar amor.

Amad a vuestros enemigos, agujones ponzoñosos, que os hacen aferrar más a Dios.

Amad a vuestros padres, ellos os dieron la vida y como tal debéis aceptarlos con sus defectos y con sus virtudes.

Amad a vuestros hermanos, mirad en cada uno de ellos la presencia de mi Hijo Jesús.

Amad a los niños, creaturas indefensas que son el desvelo de mi Inmaculado Corazón.

Amad a los ancianos, sed pacientes y afectuosos, los años pesan sobre sus cuerpos, carecen de la lucidez que tuvieron en su juventud, pensad que hoy sois jóvenes, mañana seréis viejos.

Amad a los animales, son obra perfecta de la creación de Dios.

Amad y cuidad de la naturaleza, su Artífice es Dios, Dios que pensó en vosotros; recreaos con la armonía y gallardía del paisaje.

Amad a todos los hombres de la tierra, son hechuras de las manos de Dios, fuisteis creados a su imagen y semejanza.

El amor excusa, justifica.

El amor perdona, libera de culpas.

El amor aligera vuestras penas, os dulcifica.

El amor os da libertad, os pone alas, alas que se expanden hacia el cielo.

El amor os une a mi Amor Santo y al Amor Divino, amor que trasciende, amor que cautiva, amor que atrapa.

El amor hecha fuera el temor dándoos tenacidad, aguante.

El amor es camino de dulzura, de bienestar, de confort espiritual.

El amor es deleite, fragancia celestial que cautiva, enamora.

El amor es semejanza de Dios en la tierra.

Virtud de la confianza

Diciembre 12/08 (10:28 a. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: no pongáis vuestra confianza en las creaturas, ponedlas sólo en Jesús. Si confiáis más en los hombres viviréis amargados, melancólicos. La tristeza se os notará en vuestra mirada porque el consuelo jamás lo encontraréis en las creaturas, creaturas llenas de mosto, creaturas con corazón terrenal, creaturas que han perdido sus rasgos divinos porque el pecado las deforma, los pincelazos del Artífice Celestial pierden su hermosura, la perfección trazada por las manos de Dios se han deteriorado, se han opacado.

Sólo en el Corazón de Jesús adquirís confianza, confianza para que os mováis regidos por la Voluntad Divina. Confianza para que creáis en vuestras capacidades, aptitudes.

Confianza para que no volváis a esconder vuestra cabeza como el avestruz.

Confianza para que levantéis vuelo como el águila y os encontréis con vosotros mismos y con Dios.

Confianza para que caminéis con temple porque nada malo os podrá suceder.

Confianza para que alcancéis vuestros sueños, sueños que os darán satisfacción personal, plenitud.

Confianza para que dejéis vuestros miedos, miedos que os amilanan, os empequeñecen.

Confianza para que soltéis los remos y os bajéis de la

barca y caminéis sobre las aguas.

Confianza para que hagáis de vuestra vida una aventura maravillosa.

Confianza para que escribáis la historia de vuestra vida con un final feliz.

Confianza para que os recreéis en el mundo.

Confianza para que os dejéis guiar por las luces del Espíritu Santo.

Confianza para que soltéis cadenas, lazos opresores.

Confianza para que fijéis vuestros ojos al cielo, cielo con muchísimas moradas y habitaciones para todos vosotros.

Confianza para que os soltéis del mundo, para que cambiéis de ruta.

Confianza para que creáis en las promesas del Señor, promesas que cobran vigencia en la medida de vuestra fe.

Virtud de la simplicidad

Diciembre 12/08 (10:40 a. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: la simplicidad es una virtud que os hace semejantes a mi Amor Santo. Mi Corazón Inmaculado, por gracia y misericordia de Dios conservó la humildad y la sencillez. Siempre rechacé lo presuntuoso; el lujo exagerado me producía malestar porque pensaba en el momento en que mi Hijo Jesús vino al mundo y Él siendo el Hijo de Dios no halló donde reclinar la cabeza. El Rey de reyes y el Señor de señores nace en un pesebre de Belén, pesebre que hizo de cuna al recién nacido. Dichoso aquél pesebre que dio cobijo al Hombre-Dios.

La simplicidad os desata de bagatelas, os libra de apariencias, os desarraiga del mundo dándoos mayor libertad porque sus pompas son adornos falaces que os

pone etiquetas y precios.

Buscad la simplicidad en vuestra vida, no os compliquéis en vuestro estilo, vivid en la soltura, en la holgura espiritual. No os aferréis a las cosas que un día son y mañana ya dejan de ser; cosas que no os llevaréis con vosotros el día que partáis de esta tierra para jamás volver. La simplicidad es un retablo de oro macizo, retablo pesado por su gramaje, por su espesor.

La simplicidad os sustrae de la fugacidad de los pensamientos baldíos, porque el alma que posee esta virtud posee espíritu de interioridad y trascendencia.

La simplicidad os evita quebrantos en vuestro corazón porque quien carece de ella vivirá siempre en la inconformidad, la desazón será su compañera de viaje.

La simplicidad es una virtud para los pobres de espíritu, virtud que los va acercando gradualmente al cielo.

La simplicidad fue virtud que adornó a los santos que hoy gozan de la visión beatífica de Dios en el cielo.

La simplicidad es corona fúlgida que adorna a las almas sencillas, humildes; almas que pasan desapercibidas frente a los ojos de los hombres pero visibles frente a los ojos de Dios.

Virtud de la bondad

Diciembre 31/08 (10:55 a. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: sed bondadosos de corazón porque el alma que posee esta virtud se hace semejante al Sagrado Corazón de Jesús, porque cuando estuvo de paso en la tierra dejó huellas imborrables en mi camino, huellas que ni las tormentas impetuosas, ni los vientos fuertes pudieron destruir.

Trató con bondad y dulzura al pecador, alma desgraciada poseído por el espíritu del desorden moral. Sus palabras dulces calaban en la profundidad de sus corazones, sus eran interpeladas a un cambio, a una conversión verdadera de corazón.

Trató con bondad a los enfermos, almas necesitadas de su amor, almas ávidas de sanación y curación.

Trató con bondad a los peregrinos y forasteros que se cruzaban en su camino porque una palabra tierna mueve al cambio, a la conversión; una palabra sarcástica endurece el corazón, lo hiere, lo resiente.

Trató con bondad a las muchedumbres que caminaban tras de Él en búsqueda de un milagro o porque sus predicaciones les reconfortaban.

Trató con bondad a la mujer pecadora, mujer infragante, descubierta, mujer recriminada, censurada; su trato afable, ablandó la dureza de su corazón.

Trató con bondad a Dimas y a Gestas pero sólo uno de ellos se dejó seducir por sus clamores ante el Padre.

Trató con bondad a Zaqueo, recaudador de impuestos, su cordialidad le obligó a devolver mucho más de lo que había usurpado.

Jesús os trata con bondad a todos vosotros porque sois la razón de su descenso a la tierra, sois el motivo de su crucifixión y de su redención; sois el deleite de su Corazón, Corazón que palpita de amor por toda la humanidad. La bondad destruye la prepotencia; la dulzura y la amabilidad las coaccionan al cambio. La bondad es néctar del cielo que dulcifica la amargura de los corazones. Es melaza de amor que agrada a toda creatura.

Virtud del candor

Diciembre 12/08 (11:15 a. m.)

María Santísima dice:

En mi Inmaculado Corazón jamás hubo sombras, manchas, arrugas. Se mantuvo cristalino como el agua, diáfano como la luz del día y blanco como el algodón de la más fina calidad.

El candor es la virtud que os da pureza, inocencia a vuestro corazón. Purificad vuestro corazón de palabras obscenas, sentimientos lascivos, concupiscentes. Id a los Ríos de la Gracia y dejad que os penetren manantiales de aguas claras, aguas que limpien toda suciedad y os devuelvan la nitidez, luminosidad que un día perdisteis porque el pecado ensombrece, opaca el alma.

Hijo míos, bajad vuestra mirada y ved que tan candido se encuentra vuestro corazón. Tened cuidado cuando descubráis que la impureza ha tomado asiento. Desechad pensamientos ligeros, vagos, pensamientos que van contra la pureza porque para albergar las Sagradas Especies debéis perfumaros con el nardo purísimo del candor, virtud de los Santos Ángeles y de las almas que han hecho de su vida un himno de alabanza y de adoración.

Repugnancia me producen los corazones soberbios, corazones que son enemigos para los corazones cándidos, corazones que saben abrazar la cruz y el sacrificio, ya que para conservar esta hermosísima rosa celestial el alma debe permanecer en constantes renunciaciones, renunciaciones que harán de su corazón copón de oro, vaso cristalino, espejo del alma.

Esmeraos en poseerlo, es tesoro del cielo que os desarraiga del mundo pero os acerca más a Dios.

El candor es aroma de Ángeles, perfume virginal de mi Inmaculado Corazón.

El candor es suave fragancia que eclipsa el corazón de las

almas puras.

El candor es lirio blanco que adorna el más bello jardín.

El candor es habitáculo de Dios porque el alma que lo posee se goza, se recrea con su presencia Divina.

Virtud de la pureza (Presencia de Dios)

Diciembre 15/08 (10:00 a. m.)

María Santísima dice:

Dios habita en los corazones puros, corazones que no tienen manchas, arrugas; corazones con olor a santidad. Corazones empapados de cielo.

Las almas que viven en pecado alejan de sus corazones a Dios, se pierden de sus gracias, son almas que no le encuentran sentido a la vida, son almas que divagan de un lado para otro buscando la paz, el sosiego.

Dios hace presencia en los corazones acrisolados, refinados.

Dios hace presencia en los corazones que frecuentan los Sacramentos, corazones que buscan el alimento que da vida eterna.

Dios hace presencia en el cielo tapizado de estrellas.

Dios hace presencia en la hermosura del jardín, jardín con muchísimas rosas, rosas de vivísimos colores que recrean vuestra vista; rosas de profusos aromas que os eclipsan de amor por la exquisitez de su perfume.

Dios hace presencia en el aire, aire que cala muy dentro de vuestro ser y os acaricia, os mima.

Dios hace presencia en todas las obras talladas y trabajadas laboriosamente para que os admiréis de su belleza y perfección.

Dios hace presencia en vuestro corazón, corazón que palpita, vibra porque estáis vivos.

Dios hace presencia en el Tabernáculo del Amor, mansión del cielo en la tierra con muchísimas gracias.

Dios hace presencia en el hombre de corazón limpio, corazón que evita caer en pecado porque sabe que es ruptura, pérdida a la filiación divina.

Dios hace presencia en el alma que sabe amar, alma que se dona a los demás sin esperar recompensa.

Dios hace presencia en la quietud del arroyo, arroyo que armoniza vuestro espíritu.

Dios hace presencia en el alma que ha hecho ruptura con el mundo, alma que con sus pies pisa la tierra pero su corazón está adherido al cielo.

Dios hace presencia en el alma que mortifica sus sentidos para con ellos rendirle gloria, alabanza.

Virtud de la serenidad

Diciembre 15/08 (10:20 a. m.)

María Santísima dice:

Mi Inmaculado Corazón conservó la serenidad en cada una de las etapas de mi vida, aún, en las escenas más dolorosas de la Sagrada Pasión de mi Hijo Jesús.

Conservé siempre la calma porque cuando se deja perder esta virtud se anida en el corazón la impaciencia y el ofuscamiento y estos sí que son enemigos letales del alma; enemigos que son como langostas que destruyen y matan.

La serenidad es suave oleaje y brisa refrescante para los corazones agresivos e iracundos.

La serenidad es dulce refrigerio par los corazones melancólicos, tristes.

La serenidad es viento suave para los corazones inquietos, turbados.

La serenidad es un torrencial de paz para los corazones heridos y malogrados.

Hijos míos, guardé serenidad en la Anunciación y Encarnación del Hijo de Dios. Me abandoné en sus brazos y proseguí mi camino.

Guardé serenidad en la búsqueda de posada en Belén, no me desesperé, confié en Dios, me puse en sus venerables manos.

Guardé serenidad en la profecía del anciano Simeón, conservé sus palabras en mi Corazón y emprendí marcha.

Guardé serenidad en la pérdida y hallazgo del Niño Jesús en el templo; cuando lo encontramos no protesté ante sus palabras, meditaba en ellas día y noche.

Guardé serenidad en la crucifixión y muerte de Jesús, a pesar de mi dolor y llanto mi espíritu no se ofuscó, permaneció apacible.

Hijos míos, no os perturbéis ante los atavíes de vuestra vida; reconoced que un corazón siempre intranquilo es un corazón que aún no ha recibido a Jesús, no le ha abierto sus puertas, no le ha permitido entrar.

La serenidad es presencia de Dios, es joya diamantina para quien la posee. No la perdáis. Si carecéis de ella trabajad arduamente en adquirirla y una vez la tengáis en vuestras manos guardadla en vuestro corazón y os sentiréis pleno, rebosado de Dios.

Virtud de la Divina Voluntad (Obediencia)

Diciembre 16/08 (9:00 p. m.)

María Santísima dice:

Dejad que Jesús actúe en vuestra vida, entregadle vuestro corazón para que sea Él quien os muestre el atajo de entrada al cielo, cielo abierto, cielo con muchísimas

moradas, moradas equipadas para las almas que vivieron en la Divina Voluntad. Almas que murieron así mismas, almas que se rindieron al Amor Divino. Almas que actuaron movidas por el soplo del Espíritu Santo. Almas que renunciaron a su voluntad humana para dar rienda suelta al Querer de Dios. Almas que ansían el cielo, almas que saben que para entrar en él deben dejar apegos, deben soltarse de amarras y volar hacia un encuentro con Él.

Cumplir con la Divina Voluntad es asemejaros a Jesús, Hijo amado que fue obediente hasta la muerte, Hijo amado que no se atrevió a decir: no. Porque temía contristar a su Padre. Padre Eterno que por amor a la humanidad lo descendió a la tierra como Redentor, como alma Víctima Divina que se ofrendaría en holocausto perenne de amor. Hijo amado que no tergiversó el Plan de Dios. Llegó al culmen de su ofrecimiento.

Os llamo también a vosotros a hacer lo mismo a imitarlo a Él y a Mí. Nosotros proseguimos nuestro camino a pesar de las dificultades, supimos abrazar la cruz, tuvimos fuerzas en llevarla con dignidad sobre nuestros hombros; de nuestros labios no salieron reproches. Aceptamos el Plan de Dios pese al sufrimiento. Cumplid, vosotros con la Divina Voluntad y recibiréis premio, premio de gloria, premio que no hallaréis en la tierra, lo encontraréis en el cielo.

Cumplid vosotros con la Divina Voluntad y os haréis acreedores de un galardón de oro.

Cumplid vosotros con la Divina Voluntad y empezareis a oler a cielo.

Cumplid vosotros con la Divina Voluntad y vuestro ser se irradiará porque la luz de Dios os invadirá haciéndoos semejantes al refulgir de una estrella.

Virtud del recogimiento

Diciembre 16/08 (9:30 p. m.)

María Santísima dice:

Regocijaos en el Señor y disfrutad de la dicha verdadera.

Regocijaos en el Señor y aspirad su fragante nardo.

Regocijaos en el Señor y vuestro espíritu volará al cielo.

Regocijaos en el Señor y vuestro corazón se inflamará de amor por su presencia.

Hijitos míos, evitad la distracción, el ruido, internaos en el espesor del Sagrado Corazón y descansad en Él. Escuchad sus latidos, latidos que son como sinfonías celestiales que os arrullan, latidos que son como cantos de Ángeles que son suave melodía, latidos que son murmullos de Nuestro Señor para que lo améis, lo adoréis, lo alabéis y lo glorifiquéis.

Cuando estéis frente al Señor no pensad en nada, silenciaos exterior e interiormente; al principio os costará pero iréis aprendiendo hasta que seáis alma contemplativa.

En el recogimiento podréis hablarle a Jesús de corazón a corazón. Él os hablará muy en la profundidad de vuestro corazón.

En el recogimiento os salís del ámbito terrenal para adentraros en una esfera celestial.

En el recogimiento el Espíritu Santo os soplará más fuerte, descenderá con ímpetu, os cubrirá con sus alas de color plata.

En el recogimiento os olvidáis del tiempo, el reloj cesa, deja de marcar la hora, cruzáis el umbral de la eternidad.

Sed pues, almas recogidas, almas que pidan mi intercesión para que el Señor os conceda esta virtud.

Cuando estéis orando desconectaos con el mundo que la oración es un diálogo, un encuentro recíproco de amor. Sed galantes protocolarios, abismaos en el Señor, sentidle en vuestro corazón, cubridle con vuestros besos. Estáis en Él y frente a Él. No os dejéis robar este bello momento. Lo que hoy es, mañana puede ser una ilusión, un espejismo, una quimera. El recogimiento es descanso, sosiego, éxtasis de amor.

Virtud de la veracidad (verdad)

Diciembre 17/08 (6:00 a. m.)

María Santísima dice:

Caminad por los senderos de mi Amor Santo. Senderos adornados de rosas de esplendidos colores. Senderos en los que se os exige renunciáis, cambios notorios. Senderos angostos que os llevan al cielo. Senderos por los que iréis subiendo cimas, cimas a la santidad.

Si optáis en habitar en uno de los Aposentos de mi Amor Santo debéis sacar de vuestro corazón el feo vicio de la mentira, vicio que os hace parecidos a satanás porque él es el padre de ella; vicio que os traerá problemas, vicio que os hará remedos del demonio, vicio que es enfermedad mortal que os mata en vida, vicio que se lleva la luz de vuestro corazón, corazón que pierde su hermosura, su lozanía; corazón que pierde el aroma de Cristo ya que la mentira produce olor nauseabundo, mortecino.

Hijos míos: hablad siempre con la verdad. Por la verdad murió Cristo. Por la verdad muchos de los santos que hoy gozan de la visión beatífica de Dios en el cielo fueron mártires del gran amor del Amor Divino.

La verdad hace de vuestro corazón un manantial de aguas

claras, límpidas.

La verdad os da brillo, luz, es como un lucero que os posee.

La verdad es como la alborada de la mañana en que la oscuridad se diluye para dar paso a la claridad del día.

La verdad es como el sol radiante en vuestro corazón, sol que os cubre con su resplandor, os cobija con sus rayos potentes.

¿Por qué mentir, hijos míos, si sois hijos de la verdad?

Llevala colgada al cuello como si fuese un collar de perlas finas. Llevala bien guardada en vuestro corazón como si fuese vuestro máximo tesoro. Llevala en vuestros labios como si fuese dulce miel. Llevala en vuestros pensamientos como única razón para existir.

No os engañéis a vosotros mismos, reconoced que las mentiras piadosas no existen. Actuad siempre como en la luz del pleno día.

La verdad es sabiduría, valentía.

Virtud de la castidad

Diciembre 17/08 (6:30 a. m.)

María Santísima dice:

Sois templos vivos de Dios, sois morada del Espíritu Santo. Sois creados a imagen y semejanza de Dios. Sois hechura de sus venerables manos. Así es, pues, hijos míos, que debéis hacer de vuestro cuerpo tabernáculo del Amor Divino, copón de pureza porque naciste para el gozo espiritual, para el disfrute de la verdadera vida en Dios. No mancilléis vuestro cuerpo. Los pecados de la carne ofenden gravemente a Dios. Los pecados de la carne os deforman, os vuelve monstruos. Los pecados de la carne os acarrearán sufrimientos indecibles en la eternidad.

Los pecados de la carne borran el matiz de Dios que un día recibisteis cuando fuisteis engendrados en el vientre de vuestras madres. Los pecados de la carne os van consumiendo lentamente hasta que quedéis forrados en el mero hueso. Id y purificad vuestro corazón en los Ríos de la Gracia. Haced reparación, mortificación y penitencia por las veces que hicisteis de vuestro cuerpo motel de placer, engendro de satanáas.

Id y purificad vuestro corazón en los Ríos de la Gracia por las veces que hicisteis de vuestro cuerpo mercadería barata, recinto de prostitución.

La castidad hijos míos, es virtud que os ciñe corona de azucenas en vuestro corazón.

La castidad, hijos míos, es virtud que os da candor, pureza.

La castidad, hijos míos, es virtud que os da olor de santidad, fragancia exquisita de cielo.

La castidad, hijos míos, es virtud que cubre vuestro cuerpo de ropajes blancos.

La castidad, hijos míos, es virtud que hace de vuestro corazón un lirio perfumado.

La castidad, hijos míos, es virtud que os ciñe alas de Ángeles.

La castidad, hijos míos, es virtud que os da fragancia exquisita, oloroso perfume que es prueba de que Dios habita en vuestro corazón, de que sois portadores de la pureza infinita, de que sois vasos cristalinos, espejos nítidos sin manchas.

Virtud de la paz

Diciembre 17/08 (6:45 a. m.)

María Santísima dice:

La paz interior es la virtud que en el alma os produce regocijo, plenitud, alborozo del espíritu, calma, sosiego.

La paz interior es la presencia de Dios que ha de permanecer en vosotros, os ha de cohabitar porque todos los miembros de vuestro cuerpo gozarán de salud, equilibrio.

La paz interior no se compra ni se vende y es una virtud que debéis construir con vuestras propias manos; sois constructores de vuestra vida, de vuestro destino; en vosotros está que viváis en armonía consigo mismo, que disfrutéis de todo lo que está a vuestro alrededor, que le saquéis el máximo provecho a cada situación, que viváis en continua fiesta, algazara espiritual.

La paz interior es deleite, reboso del amor de Dios. Porque el alma que posee esta virtud goza de armonía consigo misma, considera la vida como un regalo no merecido, como una aventura máxima, única e irrepetible. La paz interior os produce un desahogo tal, que vuestra alma se eleva hacia el cielo para disfrutar, por anticipado, de sus delicias en la tierra.

La paz interior es portón de oro para la paz exterior. Paz que armoniza vuestro entorno. Paz que es golosina del cielo para las almas. Paz que une en el amor, en la fraternidad.

No la perdáis. Cerrad las puertas de vuestro corazón para que la turbación no altere vuestro espíritu, sería caótico para vuestra vida. Es una enemiga demasiado peligrosa porque: una vez entra se rancha y se adhiere como gelatina pegajosa, causa estragos a vuestro corazón volviéndolo mustio, lánguido, melancólico, triste, irascible, conturbado.

Hijos míos, si vuestro corazón carece de paz: id y corred a

su encuentro, deseada como la tierra reseca añora la lluvia, deseada como el pájaro enjaulado anhela recobrar su libertad, deseada como el girasol necesita del sol para vivir.

Virtud de la fidelidad

Diciembre 31/08 (10:28 a. m.)

María Santísima dice:

La fidelidad es una virtud que adorna el corazón puro, adorna el corazón radiante como la luz del sol.

La fidelidad os conlleva a ser genuinos, os conlleva a hablar siempre con la verdad.

La fidelidad os da una blancura tal a vuestro corazón que se asemeja a un copo de nieve y a la delicadeza del algodón.

La fidelidad es una virtud que os ciñe en vuestro corazón una corona de lirios blancos perfumados. Porque la fidelidad es el camino que os lleva al cielo. Sed fieles a todo lo que Dios os haya regalado y sed fieles a todas las gracias extraordinarias que hayáis recibido de parte del Señor Jesús.

La fidelidad es donación total al Amor Misericordioso del Señor.

La fidelidad es ruptura total y definitiva con el pecado.

La fidelidad es anonadamiento con el cielo, es romper cadenas que subyugan, romper cadenas que esclavizan. Sed fieles así como lo fui Yo.

Hijos amados: desde el mismo instante, desde el mismo momento que el Ángel San Gabriel me anunció la encarnación del Hijo de Dios: supe conservar mi Fiat, supe mantenerme en mi palabra. No dudé ni un solo momento del Amor Misericordioso de Dios, de su

protección Divina y de la filiación que Él había hecho conmigo, humilde esclava del Señor.

Los infieles no heredarán el Reino de los Cielos.

Los infieles excavan en vida el abismo infernal.

Los infieles tiñen de rojo sus vidas, es decir, están marcadas con el sello de satanás para ser presas seguras el día que exhalen sus últimos suspiros acá en la tierra.

La infidelidad es un pecado grave.

Hijos amados, rechazad a toda costa este horrendo pecado que acarrea sufrimientos indecibles en la eternidad.

Hay que ser fieles en el estado al que Dios los haya llamado. Si estáis unidos bajo el Sacramento del Matrimonio: sed fieles a vuestras parejas; si estáis llamados a una vocación sacerdotal o religiosa: sed fieles a la vocación que Dios os llamó. Trabajad con entereza, con ardor esta virtud que adorna a muy pocas almas en la tierra. Vosotros, hijos míos, esforzaos por recorrer caminos angostos, pedregosos; caminos adornados con muchísimas rosas pero también con muchísimas espinas, espinas que os tunan, espinas que os hieren. Pero es que para poder entrar al Reino de los Cielos debéis ser acrisolados como el oro y la plata.

Virtud de la discreción

Diciembre 31/08 (10:40 a. m.)

María Santísima dice:

La discreción es una virtud que os hace silenciosos, es una virtud que os hace prudentes, es una virtud que os hace agradables para los hermanos que tenéis a vuestro alrededor.

La discreción es delicadeza del corazón, es suavidad del alma y es refrigerio para el espíritu de quien la posee.

La discreción es la virtud que adorna vuestro corazón de esbeltos girasoles, girasoles que son signo de la presencia de Dios, son signo de las manos creadoras del Artífice del Cielo.

La discreción es el camino que os lleva a la adquisición de la Sabiduría. Sabiduría que no encontráis en los libros. Hijos amados, la encontráis solamente en las Sagradas Escrituras.

Pedid al Señor que os adorne con esta preciosísima virtud. Las almas que la poseen, poseen en sus vidas un gran tesoro del cielo.

Conservé discreción en mi vida, en ningún momento me mostré como la Madre de mi Señor, como la Madre del Salvador, como la Madre de Dios. Guardé silencio frente a las palabras en el momento de la Anunciación. Guardé silencio en el nacimiento de mi Hijo Jesús. Guardé silencio en muchos de los acontecimientos de la vida sobrenatural del Hijo del Altísimo.

Dios adornó mi Corazón con esta rosa preciosísima del cielo: la virtud de la discreción.

“Como zarandeando la criba queda el polvo o tamo, así del pensar nace la ansiedad del hombre. En el horno se prueban las vasijas de tierra, y en la tentación de las tribulaciones los hombres justos. Como el cultivo del árbol se muestra por su fruto, así por la palabra pensada se ve el corazón del hombre. No alabes a un hombre antes que haya hablado, porque en el hablar se dan a conocer los hombres. Si tú vas en pos de la justicia, la alcanzarás, y te revestirás de ella como de una vestidura talar de gloria, y con ella morarás, y ella te amparará para siempre, y en el día de la cuenta hallarás en ella apoyo. Las aves van a juntarse con sus semejantes: así la verdad

va a encontrar a los que la ponen en práctica. El león va siempre en busca de presa: así el pecado arma lazos a los que obran la iniquidad. El hombre santo persevera en la sabiduría como el sol; mas el necio se muda como la luna. En medio de los insensatos no hables, y reserva las palabras para otro tiempo; pero asiste de continuo en medio de los que piensan con juicio. La conversación de los pecadores es insoportable, porque ellos hacen gala de las delicias del pecado. La lengua que jura mucho hará erizar el cabello, y su irreverencia le hace a cualquiera tapar las orejas. Parán en derramamiento de sangre las riñas de los soberbios, y da pena el oír sus maldiciones.

Quien descubre los secretos del amigo pierde el crédito, y no hallará un amigo a su gusto. Ama al amigo, y sé leal con él. Porque si descubrieres sus secretos, no lo volverás a ganar. Porque el hombre que viola la amistad que tenía con su prójimo es como quien pierde al amigo por morirle éste. Y como uno que se deja escapar de la mano un pájaro, así tú dejaste ir a tu amigo, y ya no lo recobrarás. No lo sigas, porque está ya muy lejos, habiendo huido como un gamo que escapa del lazo, por haberlo tú herido en el alma. Jamás podrás atraértelo a ti, porque después de una injuria de palabras se halla resarcimiento, o hay lugar a la reconciliación; mas el revelar los secretos del amigo quita toda esperanza al alma desgraciada que ha incurrido en esta falta.” (Eclesiástico 27,5-24).

Ved, hijos míos, que las Sagradas Escrituras os enseñan a vivir, os enseñan a comportaros. Por eso, mis pequeños, sed bien discretos en el hablar y encontraréis finura. Sed discretos en el hablar y hallaréis regocijo. Sed discretos en el hablar y os encontraréis con un tesoro de incalculable valor.

Virtud del dominio propio

Diciembre 31/08 (10:52 a. m.)

María Santísima dice:

El dominio propio os templa vuestro carácter.

El dominio propio os da finura a vuestras emociones.

El dominio propio os da firmeza a vuestros sentimientos.

El dominio propio os evita caídas, os evita pecados, os evita numerosísimas tentaciones.

El dominio propio es señal de la presencia de Dios en vosotros.

No os desesperéis ante los problemas de vuestra vida.

No os desesperéis ante el sufrimiento.

No os desesperéis ante la turbación de espíritu.

No os desesperéis ante las enfermedades.

No os desesperéis ante las injurias.

Dominaos a vosotros mismos y sabed esperar que muy pronto hayáis de recibir la recompensa del cielo.

El dominio propio os da sabiduría para manejar diversas situaciones, situaciones que se os van presentando en cualquier momento o en cualquier lugar.

Hijos míos, las almas que carecen de dominio propio son almas ofuscadas, son almas irascibles, son almas que se dejan dominar de sí mismas y suelen cometer imprudencias, torpezas; suelen herir el corazón de los hombres.

Las almas que carecen del dominio propio son almas imprudentes, almas torpes en su manera de actuar, en su manera de pensar y en su manera de vivir la vida.

Hijos amados: trabajad con entereza por la consecución de esta hermosísima virtud.

El dominio propio os va tallando como el artesano va

tallando, va puliendo su obra de arte hasta hacerla perfecta. El dominio propio os da perfección, os da semejanza al Corazón Sagrado de mi Hijo Jesús. Él se dominó a sí mismo en las tentaciones del desierto.

Él se dominó a sí mismo frente a todos aquellos que le injuriaban, frente a todos aquellos que le atacaban, frente a todos aquellos que le querían devorar. Él supo conservar la paz en su corazón. Él supo conservar el regocijo. Él supo conservar la quietud de espíritu y por eso actuó con tanta sabiduría, con tanta rectitud y con tanta prudencia.

¿Qué hubiese sido de mí, hijitos míos, si en el momento de la profecía del anciano Simeón, hubiese actuado deliberadamente? Hubiese estropeado el Plan de Dios. ¿No es así pequeños míos?

Por eso os llamo al dominio propio para que os evitéis conflictos entre vosotros mismos.

Os llamo al dominio propio para que seáis como hormiguitas que trabajan con entereza, que trabajan con ahínco y cada una sabe cuál es el trabajo que debe hacer.

El dominio propio aromatiza vuestro corazón del nardo purísimo de celestial perfume.

Virtud de la paciencia

Diciembre 31/08 (11:05 a. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: la paciencia es una virtud que os da exquisitez en vuestra vida espiritual. Os adorna de crisantemas, os adorna de hermosísimas begonias, os adorna con preciosísimas guirnaldas.

La paciencia da hermosura a vuestro corazón porque esta virtud hace que aceptéis las cruces que el Señor se digne enviaros en vida.

La paciencia os va Cristificando acá en la tierra.

Sed pacientes como lo fue mi Hijo Jesús. Él soportó todo sufrimiento con amor porque sabía que el sufrimiento ofrecido a su Padre os daría un puesto de alta importancia en el cielo. Por eso, hijos míos, sed pacientes en el sufrimiento. No os desesperéis. No os impacientéis. Soportadlo con amor y ofrecédselo al Señor para que os ciñáis en vida una corona de martirio, ya que los mártires en el cielo ocupan una especial morada en el Reino Celestial.

La paciencia os purifica de toda infestación.

La paciencia engalana vuestro corazón de tal manera que podéis aguantar los vejámenes, las injurias, las derrotas, las crisis con amor.

Sed pacientes en la prueba.

Sed pacientes en la persecución.

Sed pacientes en la enfermedad.

Sed pacientes en vuestros momentos de cruz.

Sed pacientes con vuestros hermanos. Aceptadlos tal y como son. Cada uno es un mundo distinto, es un mundo diferente y no pretendáis cambiarlos de la noche a la mañana. Entregádselos al Señor y Él los transformará.

Las almas impacientes cometen infinidad de errores, errores que los conllevan a un lamento en vida.

Las almas impacientes se sofocan ante la más mínima contrariedad.

Las almas impacientes lo quieren todo en un mínimo de tiempo.

Las almas impacientes cometen torpezas.

Por eso, hijos míos, trabajad la virtud de la paciencia.

Soportad, aguantad, sufrid en silencio y con amor.

Capítulo III

Pecados capitales

Las siete hijas del demonio

Diciembre 31/08 (4:40 p. m.)

María Santísima dice:

Hijitos míos: el pecado es una enfermedad que gangrena vuestro corazón, corazón que lentamente va perdiendo su vigor, porque en él se adhieren manchas negras, manchas que producen un olor nauseabundo, ya que el pecado huele, desfigura el alma de quien lo tiene poseído, alma que va perdiendo la luz de Dios, alma que destrona a Jesús, alma que lo excluye porque el Señor siendo la pureza infinita no habita en un corazón enlodado por el fango del pecado. El pecado os aparta de Dios, os separa de Él.

El pecado rompe con su filiación divina, es como una pared de acero que impide que lleguen las bendiciones que Dios se digne enviar.

El pecado es la primera muerte, siembra desazón al corazón y perturba el espíritu.

Estad atentos, hijos míos, el demonio os quita la vergüenza para pecar pero os la devuelve para confesaros.

El demonio tiene siete hijas, hijas que se os presentan con vestidos llamativos, os hablan dulcemente al oído, os prometen daros dicha y felicidad, pero una vez caigáis en sus redes tendréis que luchar con tesón para que de nuevo recobréis la libertad. Libertad que sólo la hallaréis en los caminos de Dios, caminos pedregosos que os conducen al Reino de los Cielos. Cielos de puerta angosta, venid pues

y “entrad por la puerta estrecha, porque la puerta que conduce a la perdición es ancha, y el camino espacioso, y son muchos los que entran por ella. ¡Qué estrecha la puerta y angosto el camino que conduce a la vida y qué pocos son los que la encuentran!” (Mateo 7,13-14).

Permaneced en vela porque sin daros cuenta las hijas de satanáas, engendros del demonio, llegarán camufladas, a escondidas y muy sutilmente tomarán asiento en vuestro corazón.

Grabad bien sus nombres para cuando alguna de ellas, con apariencia de buena, llegue a vosotros, huyáis como cordero huye al lobo para no ser devorado: soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia y pereza son las enviadas del príncipe de la oscuridad que han salido del averno para asesinar, destruir, socavar.

Por eso, hijitos míos, despertad, evitad a toda costa todo tipo de pecado porque “¿No sabéis que los injustos no poseerán el reino de Dios? No queráis cegaros: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los sodomitas, ni los ladrones, ni los avarientos, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los que viven de rapiña, han de poseer el reino de Dios.” (1Corintios 6,9-10). Estáis a tiempo para que volváis a Dios. Él os espera para perdonaros y daros ese abrazo de Padre misericordioso.

La soberbia

Enero 1/09 (3:50 a. m.)

María Santísima dice:

La soberbia: este pecado causa estragos mortales al alma que le da entrada; ocasiona efectos demoledores al corazón en el que se anida porque lo infla, lo ensancha, lo

enorgullece, lo hace sentir más que los demás, lo convierte en juez señalador porque siempre se va creer más perfecto que todos; va a querer estar en primera fila; le gusta que le adulen, le alaben; se atribuye a sí mismo cualidades, se vanagloria y se exhibe como pavo real, no tiene en cuenta que “el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado,” (Mateo 23, 12) porque “Dios resiste a los soberbios, y da su gracia a los humildes.” (Santiago 4, 6b). Por lo tanto hijos míos: “No seamos ambiciosos de vanagloria, provocándonos los unos a los otros, y recíprocamente envidiándonos.” (Gálatas 5, 26). Porque la soberbia no os llevará a nada bueno, os haréis fastidiosos, prepotentes, arrogantes. Sed más bien humildes, buscad los últimos puestos, servid más bien a que os sirvan; consideraos mínimos. No busquéis ser admirados; no pretendáis ser importantes porque la fama os puede indigestar. Contrarrestad este pecado con la virtud de la humildad teniéndoos como a los más pequeños porque estas almas de corazón sencillo sí que son del agrado de Nuestro Señor. Muchas de ellas son tenidas por nada, no cuentan, no clasifican para el mundo porque los estereotipos para la sociedad moderna son diferentes, sociedad sin Dios, sociedad que relega, excluye.

Los humildes, los más pequeños entre los pequeños ocupan niveles altos en el cielo, cielo que los recibe con amor porque supieron asemejarse al Corazón del Maestro de la vida. Maestro que instruye, enseña el camino para adquirir una de las moradas de su Reino.

La avaricia

María Santísima dice:

La avaricia: pecado capital que consiste en un deseo desmedido de poseer bienes, riquezas; pobres almas que han permitido que esta hija de satanás las halla seducido.

El alma que ha caído en las manos seductoras de esta hija de satanás siempre estará inconforme, la consumirá una sed devoradora de tener, de acumular; pobres almas salpicadas de este agujón. Nada se llevarán consigo el día que dejen de existir; en la otra vida entenderán que la avaricia no les aportó nada bueno, antes al contrario os dio grandes dosis de sufrimientos para la eternidad porque no supieron compartir con los necesitados. El dinero hace insensible el corazón del avariento, lo vuelve egoísta, duro frente al dolor ajeno, es gangrena, veneno letal que le asesina en vida.

¿De qué os sirve acumular, si las riquezas no son el pasaporte de entrada al cielo? “No atesoréis para vosotros en la tierra, donde la polilla y herrumbre destruyen y donde los ladrones perforan los muros y roban; atesorad, más bien, para vosotros el cielo, donde ni la polilla ni herrumbre destruyen y donde los ladrones no perforan los muros ni roban; porque donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón,” (Mateo 6,19-21) corazón que ha de permanecer desapegado de todo “porque nada hemos traído a este mundo: y sin duda que tampoco podremos llevarnos nada.” (1 Timoteo 6,7). Llevad más bien sacos llenos de vuestras buenas obras desprendiéndoo de vuestros bienes para compartirlos con los pobres “porque los que pretenden enriquecerse, caen en tentación, y en el lazo del diablo, y en muchos deseos inútiles, y perniciosos, que hunden a los hombres en el abismo de la muerte y de la perdición. Pues raíz de todos los males es la avaricia: de la

cual arrastrados algunos, se desviaron de la fe, y se sujetaron a muchas penas,” (1 Timoteo 6, 9-10) penas que les acompañarán por años sin término porque no fueron generosos, no compartieron sus bienes con los menos favorecidos.

Hijos míos: “Sean las costumbres sin rastro de avaricia, contentándoos con lo presente: pues el mismo Dios dice: no te desampararé, ni abandonaré: por manera que podemos animosamente decir: el Señor es quien me ayuda: no temeré cosa que hagan contra mí los hombres.”

(Hebreos 13, 5-6).

Agustín: “A los ricos de este siglo mándales que no sean altivos, ni pongan su confianza en las riquezas caducas, sino en Dios vivo (que nos provee de todo abundantemente para nuestro uso). Exhórtalos a obrar bien, a enriquecerse de buenas obras, a repartir liberalmente, a comunicar sus bienes, a atesorar un buen fondo para lo venidero, a fin de alcanzar la vida verdadera.” (1Timoteo 6,17-19).

La lujuria

Enero 1/08 (3:30 p. m.)

María Santísima dice:

La lujuria: Esta hija del demonio engendra en el corazón que la posee un deseo insaciable de gozo, prende fuego pasional, fuego que difícilmente se apaga hasta no saciar su instinto animal.

La lujuria es uno de los pecados más aborrecidos para Dios, porque con él desencadena un sinnúmero de vicios, vicios que coartan la libertad; vicios que roban la paz del corazón; vicios que son como cadenas de hierro oxidadas que atan al alma hasta el punto de dominarla, subyugarla

porque la lujuria es un cáncer sexual que carcome el espíritu de quien ha contraído esta letal enfermedad, enfermedad que poco a poco la irá consumiendo hasta destruirla y aniquilarla.

Un corazón lujurioso es un corazón mezquino, insaciable, libidinoso porque su apetito desordenado es alimentado por pensamientos lascivos, concupiscentes e impuros.

Hijos míos: “Bien manifiestas son las obras de la carne, las cuales son: adulterio, fornicación, deshonestidad, lujuria.” (Gálatas 5, 19) Obras del demonio para llevaros consigo al lago eterno, en donde el sufrimiento es aterrador para las almas que en vida no supieron frenar sus ímpetus, sus impulsos.

Los pecados de la carne os pueden llevar a la condenación si no os arrepentís en vida y confesáis vuestras debilidades. Por eso “huid a la fornicación. Cualquier otro pecado que cometa el hombre, está fuera del cuerpo; pero el que fornicación contra su cuerpo, peca.” (1 Corintios 6,18). Cuerpo que debéis respetar porque fuisteis creados a imagen y semejanza de Dios. Cuerpo que no puede ser objeto de placer, cuerpo que no es mercancía para que comercialicéis con él y lo vendáis al mejor postor; cuerpo que ha de ser morada de Dios porque “por ventura ¿No sabéis que vuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo, que habita en vosotros, el cual habéis recibido de Dios, y que ya no sois de vosotros, puesto que fuisteis comprados a gran precio? Glorificad a Dios, y llevadlo en vuestro cuerpo.” (1 Corintios 6, 19-20). Porque sois obras perfectas. Fue Dios quien os entretejió en el vientre de vuestras madres. Sois hálito Divino, por lo tanto no profanáis vuestro cuerpo. Amadlo, protegadlo y cuidadlo. No lo mancilléis con los pecados de la carne, pecados que

os producen olor mortecino. Pecados que son trampa mortal de satanás para después pasaros cuenta de cobro: rechinar y crujir de dientes por toda la eternidad.

La ira

Febrero 5/09 (11:40 a. m.)

María Santísima dice:

Este pecado capital es ruina para el alma que se deja seducir por los maquiavélicos encantos de esta hija de satanás, porque por donde pasa deja huellas nefastas de su horripilante presencia, presencia que es como gangrena para el corazón; presencia que es como un huracán que arrasa llevándose consigo todo lo que encuentra; presencia que es torbellino que convulsiona el alma y agita el espíritu.

La ira causa estragos en el alma porque lo lleva a actuar movido bajo ciertos ímpetus que hieren el corazón y cortan las alas al espíritu.

La ira es motivo de escándalo y disensión porque las palabras injuriosas y los comportamientos hostiles son cuchillos bien afilados que fraccionan el corazón hiriéndolo, resintiéndolo.

La ira es prima hermana del mal genio, defectos aborrecidos por el Sagrado Corazón de mi Hijo. Corazón que sólo sabe perdonar, tolerar, excusar.

Dominad hijitos míos vuestro carácter, tratad a vuestros hermanos con dulzura aceptándolos en sus diferencias, haced que se os note la presencia de Dios en vuestro corazón. ¿De qué os sirve llamaros cristianos si no refrenáis vuestros impulsos, si no ponéis mordaza a vuestra lengua? “y si alguno se precia de ser religioso, sin refrenar su lengua, antes bien, engañando o precipitando

con ella su corazón; la religión suya es vana, es falsa su piedad”. (Santiago 1,26).

Hijos: “si os enojáis, no queráis pecar: no sea que se os ponga el sol estando todavía airados. No deis lugar o entrada al diablo”. (Efesios 4, 26-27). Porque el enojo, la ira no controlada es puerta para que el demonio tome vuestro corazón como su trono y os destruya, os aniquile convulsionándoos, robándoos la paz que suelo conceder a un alma pura, delicada, paciente, alma que soporta todo, lo aguanta todo para dar gloria al nombre de Nuestro Señor Jesús.

Os insisto a que “Toda amargura, ira y enojo, y gritería y maledicencia, con todo género de malicia, destiérrese de vosotros”. (Efesios 4, 31). Porque todo esto hiere el Sacratísimo Corazón de Jesús. Corazón que es océano profundo de misericordia. Corazón que es un mar de mansedumbre que todo lo perdona. Ved en cada uno de vuestros hermanos la presencia del Señor. Evitad ofenderlos, porque a quien agredís es al mismo Jesús.

Amados de mi Inmaculado Corazón “Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, alzando las manos limpias, exentos de todo encono y disensión”. (1 Timoteo 2,8). Oración que ha de subir al cielo para rociaros con la llovizna de su amor. Oración que ha de ser bálsamo de suavidad para vuestro corazón; corazón que ha de ser alivianado, dulcificado, pacificado.

Hijo mío, debéis estar invadido de la Palabra de Dios, “pero habéis de ponerla en práctica, y no sólo escucharla, engañándoos a vosotros mismos. Porque quien se contenta con oír la Palabra, y no la practica, ese tal será parecido a un hombre que contempla al espejo su rostro nativo, y que no hace más que mirarse, y se va, y luego se olvidó de

cómo está. Mas quien contemplare atentamente la ley perfecta del Evangelio que es la de la libertad, y perseverare en ella, no haciéndose oyente olvidadizo, sino ejecutor de la obra, este será por su hecho bienaventurado”. (Santiago 1,22-25). Bienaventurado porque evita contristar el Corazón de mi Jesús. Bienaventurado porque conoce que siendo Evangelio vivo, evangelio encarnado podrá entrar al disfrute del cielo prometido.

La gula

Febrero 7/09 (2:20 p. m.)

María Santísima dice:

La gula es un deseo desordenado de comer y de beber, deseo que origina ansiedad al corazón del alma que ha caído en este horrendo vicio, vicio que la hace inmortificada, impenitente; vicio que la lleva a muchos pecados, vicio que domina la voluntad, vicio que ciega el entendimiento, vicio que opaca la luz de la razón.

Un alma que quiera caminar por las sendas de la perfección debe erradicar por completo este pecado capital, pecado que corta las alas al Espíritu Santo, pecado que es traba y obstáculo en el ascenso a la escala espiritual, pecado que trae consigo ataduras, poco dominio de sí mismo, inconstancias y superficialismo porque muchas veces el alma preferirá degustar de los deleites de la tierra, que comer de los manjares del cielo, manjares que no dañan el cuerpo, lo vigoriza, lo rejuvenece; manjares que son dulce miel y suave néctar, manjar que son fuentes de la eterna juventud.

Sed moderados en el comer y en el beber, podéis colapsar, vuestro corazón puede infartar.

Sed moderados en el comer y en el beber, no seáis

escándalo para todos los que os vean. Hoy os pueden elogiar, mañana repudiar.

Sed moderados en el comer y en el beber, guardad compostura, conservad etiqueta social.

Sed moderados en el comer y en el beber, porque uno de los pilares para llegar a la santidad es la austeridad, las renunciaciones voluntarias a ciertos gustillos, la mortificación de vuestro gusto es de gran beneplácito al corazón penitente de mi Hijo Jesús.

Hijos míos: “andemos con decencia y honestidad, como se suele andar durante el día; no en comilonas y borracheras, no en deshonestidades y disoluciones, no en contiendas y envidias”. (Romanos 13,13). Porque difícilmente seréis aceptados en las moradas del cielo; difícilmente creceréis en dones y gracias porque primero debéis venceros a vosotros mismos, debéis domar vuestro apetito como potrillo salvaje.

Por lo tanto pedidle a Dios que os conceda la gracia de no caer en la gula de tal modo que no comáis hasta hartaros, “ni os entreguéis con exceso al vino, fomento de la lujuria, sino llenaos del Espíritu Santo”. (Efesios 5,18). Espíritu que derramará unción, fortaleza. Espíritu que pondrá brida a vuestra boca. Espíritu que os dará liviandad a vuestro corazón y regocijo a vuestra alma.

La envidia

Febrero 8/09 (1:00 p. m.)

María santísima dice:

Esta hija de satanás muy sutilmente se va adentrando en el corazón de los hombres en una forma tan delicada que al inicio pasa desapercibida dejando un leve rastro de su presencia.

La envidia es un bicho al corazón del alma que la posee porque le produce un cierto enojo los beneficios que reciben de Dios muchos de sus hermanos.

La envidia es como ají que pica el alma, alma que yace en continua turbación, alma que está más pendiente de los logros ajenos que los suyos propios. Alma que no alcanza a disimular su descontento como los obreros de la viña que “vinieron los de la hora undécima y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaron que recibirían más: pero también ellos recibieron un denario cada uno. Y después de recibirlo murmuraban contra el amo diciendo: “Estos últimos han trabajado una hora y los ha igualado a nosotros, que hemos sufrido el peso de la jornada y el calor”. Pero él le contestó a uno de ellos: “Amigo, ninguna injusticia te hago: ¿No has convenido conmigo en un denario? Toma lo tuyo y vete: Quiero dar a este último como a ti. ¿No puedo hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tu ojo es malo porque yo soy bueno? Así los últimos serán primeros, y los primeros, últimos. Porque muchos son llamados, pero pocos los elegidos”.(Mateo 20,9-16). Hijo mío pensad bien de Dios, el obrero de la última hora pensó bien puesto que esperó mucho de Él. Y por eso recibió lo que esperaba. Los hombres valoran la duración del esfuerzo, Dios en cambio aprecia más que todo, las disposiciones del corazón. De ahí que el pecador arrepentido encuentre siempre abierto el camino de la misericordia y del perdón en cualquier trance de la vida.

La envidia es punto de partida de muchos pecados, pecados que alienan el espíritu y destruyen el corazón, corazón que es salpicado de varios defectos, corazón que es vestido de hipocresía y de fingimientos, corazón que se

vuelve mentiroso, manipulador, calculador “porque donde hay tal celo o envidia y espíritu de discordia, allí reina el desorden, y todo genero de vicios”. (Santiago 3,16). Vicios que degradan la integridad de hijos de Dios, vicios que son repudio para el Corazón Perfectísimo de Jesús, vicios que lo distancian del cielo y lo acercan al infierno porque “codiciáis, y no lográis: matáis, y ardéis de envidia; y no por eso conseguís vuestros deseos; litigáis, y armáis pendencias, y nada alcanzáis, porque no lo pedís a Dios.”

(Santiago 4,2).

La envidia es comején que lentamente irá consumiendo el corazón de quien ha caído en este pecado capital, pecado que es lepra para su alma y parálisis para su espíritu.

Hijos míos: “Como niños recién nacidos, apeteded la leche del espíritu, sin mezcla de fraude, para que con ella vayáis creciendo en salud”. (1 pedro 2,2). Vayáis cortando malezas, vayáis cortando frutos secos y flores marchitas de tal modo que seáis renovados, transportados a un nuevo mundo, a un nuevo cielo.

La pereza

Febrero 8/09 (2:30 p. m.)

María Santísima dice:

Este pecado capital es un engendro del demonio que lleva al alma a naufragar en los ríos del cinismo y de la mediocridad, porque el corazón que ha permitido cedérselo como trono, es llevado a la ruina, a la somnolencia, al aletargamiento, corazón fatigoso poco emprendedor, corazón que se contenta con nada, corazón que es fastidio para los laboriosos y repugnancia para los que se ganan el pan con el sudor de su frente porque “no quiso arar el perezoso por miedo del frío; mendigará,

pues, en el verano, y no le darán nada”. (Proverbios 20, 4). Porque para eso Dios os dio manos y pies, puso los bienes naturales para vuestro servicio, la tierra os pertenece, cultivadla, sembrad en ella para que después recojáis la cosecha.

Hijos míos que no os sucedan como cuando “pasé por el campo de un perezoso, y por la viña de un tonto; y vi que todo estaba lleno de ortigas, y la superficie cubierta de espinas, y arruinada la cerca de piedras. A vista de esto, entré dentro de mí, y con este ejemplo aprendí a gobernarme. Duerme poco, dije, no bosteces mucho, estate poco tiempo parado con las manos cruzadas; porque te alcanzará como una posta la indigencia; y la mendiguez como un salteador armado”. (Proverbios 24,30-34). Por lo tanto “no seas amigo del sueño, para que no te veas oprimido de la indigencia: abre tus ojos, desvélate, y te sobraré pan”. (Proverbios 20,13). Os recuerdo que la pereza es la madre de todos los vicios, huidle de su presencia y sacudíos para que no seáis invadidos de su mosto.

La pereza es el camino que os lleva a la perdición.

Es la llave negra del averno.

Traigo a vuestra memoria las Palabras de mi Hijo Jesús cuando os dice: “Conozco bien tus obras, que ni eres frío, ni caliente: ¡Ojalá fueras frío, o caliente! Mas por cuanto eres tibio, y no frío, ni caliente, estoy para vomitarte de mi boca”. (Apocalipsis 3,15-16). Empreded, pues, un nuevo rumbo, sed diligentes, no esperéis hacer mañana lo que podáis realizar hoy. Trabajad con entereza, con ánimo, todo para la gloria y honra de Nuestro Señor, porque “el hombre que se desviare del camino de la doctrina, irá a morar con los gigantes o condenados”. (Proverbios 21,16). Pero “halla su gozo el justo en practicar la virtud; pero los que obran

iniquidad están en continuo susto”. (Proverbios 21,15).

Mis pequeños: “Yo a los que amo, los reprendo, y castigo. Arde, pues, en celo de la gloria de Dios, y haz penitencia”. (Apocalipsis 3,19). Para que vuestros actos sean aprobados por el cielo de tal manera que entréis a disfrutar de su gozo eterno.

Capítulo IV

Excesos de Amor del Sagrado Corazón

(Para los nueve primeros viernes de mes)

Primer Exceso de Amor: Reparar por las almas que no comprenden que sin Mí nada podrán hacer

Diciembre 29/08 (2:00 p. m.)

Jesús dice:

Heme aquí hijo mío con mi Sagrado Corazón bien abierto. Levantad vuestra mirada y fijad vuestros ojos en Él. Ved cómo está cercado por una corona de espinas, espinas bien clavadas en toda su profundidad; espinas que me producen terribles sufrimientos. Espinas que hacen que se desangre de dolor, dolor porque no soy amado; dolor porque a tanto amor que prodigo a las creaturas tan sólo recibo ingratitudes y desprecios. Dolor porque en mi Divino Corazón hay varios Aposentos, pero aún se encuentran vacíos. Los hombres se han olvidado que fui Yo quien los creó, me tratan como a un extraño, soy un advenedizo para muchas almas, soy tema histórico que se ha quedado en un antiguo libro empolvado. Libro que interesa a muy pocos; sólo unos cuantos lo leen, lo viven. Reparad, pues, porque las almas aún no han entendido que

sin Mí nada podrán hacer, no han comprendido que soy la plenitud del verdadero amor.

Muchos de mis hijos, de mis hermanos llegan a Mí cuando la enfermedad ha tocado fondo en sus corazones. Se postran, se arrodillan y me miran sumidos en el dolor, a grito desesperado me piden curación, y me suplican sanación; y como mi Divinísimo Corazón es un exceso de amor, obro milagros en sus vidas. Les alivio de sus quebrantos, les devuelvo la salud y salen gozosos. Pero al poco tiempo se olvidan de sus promesas, se alejan del camino que las conducía a Mí y vuelven a su antigua vida de pecado, vida de muerte, vida que es ruptura a la filiación Divina.

Estas actitudes de ingratitud hieren mi Sacratísimo Corazón. De mis ojos brotan lágrimas porque cuando estuvieron ante mi presencia rogándome para que las mirara con benignidad, me condolí de ellas e hice prodigios de amor. Pero se comportaron como los diez leprosos del Evangelio: tan sólo uno de ellos regresó a darme las gracias. Volvió a congratularse conmigo porque había descubierto al Médico del cielo. Médico que le curó de su lepra. Médico que lo regresó a su pueblo, a su casa con su piel restaurada para que testimoniase, para que dejara definitivamente su vida de pecado y decidiese vivir en estado de santidad.

Este hombre reconoció que ante los beneficios de Dios hay que abajar la cabeza, doblegar su corazón, hincar la rodilla y darle gracias, gracias sentidas, gracias que salgan de las entrañas del alma favorecida.

Mi Divino Corazón es un exceso de Amor porque a todos os amo, a todos os trato con la misma cordialidad y ternura porque por todos vosotros derramé mi

Preciosísima Sangre para daros vida, vida en abundancia. Permito que os lleguen las enfermedades, el sufrimiento, para acrisolaros, refinaros porque nada manchado ha de entrar al cielo.

Así es pues, hijo mío, purificad vuestro corazón de la lepra del pecado, lepra que es sanada en los Ríos de la Gracia.

Una vez os halláis curado de esta enfermedad, permaneced a mi lado que saetaré vuestro corazón con la llama de mi Amor Divino, os abrasaré y prenderé fuego para que os consumáis en un idilio de amor porque os rescaté, os liberé, os devolví vuestro estado de gracia, os perfumé de mi nardo purísimo para hacer de vuestro corazón un vergel florecido, vergel que contiene los más esbeltos lirios y las más hermosas azucenas porque habéis vuelto a florecer, estáis creciendo como una delicada rosa para el cielo, cielo abierto para los corazones puros, para las almas que en la tierra vivieron santamente.

Mi Divino Corazón es un exceso de Amor porque tomo la lepra de vuestro pecado, os limpio y os renuevo, os doy bonanza espiritual para que vuestro corazón se asemeje al Mío.

Reparad, reparad hoy Viernes Santo, viernes de mi Sagrada Pasión, porque mi Divino Corazón sufre por la ingratitud de muchos hombres, hombres que sané como a los leprosos y ninguno de ellos ha venido a agradecerme.

Alma reparadora del Sagrado Corazón:

Sois bondadoso Jesús mío por haber descendido del cielo para extasiar mi espíritu y arrobar mi corazón ante vuestra Gran Realeza, porque el Rey del más alto linaje se posa frente a mis ojos y me cautiva con su hermosura. Vuestra dulce mirada me seduce, es como un arropo suave que

cubre la desnudez de mi pobre corazón. Gran regocijo hay dentro de mí, alborozo y fiesta porque me habéis llamado en medio de tantas almas a adorar vuestro Sacratísimo Corazón, Corazón rodeado por una corona de espinas porque aún los hombres no hemos despertado de nuestro sueño letargo, no hemos entendido que el Amor está vivo; que habéis resucitado al tercer día para quedaros con nosotros hasta la consumación de los siglos.

Sé que de vuestro adorable Corazón desprendéis rayos de la llama de vuestro Amor Divino, prended fuego en mí, encendedme hasta consumirme de amor por Vos.

Cómo es posible, Corazón misericordioso de Jesús que los hombres os traten con dureza, que ante tanto amor que vos dais a toda la humanidad recibáis a cambio, desprecios.

Heme aquí, mi tierno enamorado, vedme de rodillas porque he venido a reparar por la ingratitud de todos los hombres: hombres que os salen a vuestro encuentro cuando están saturados de problemas, hombres que buscan de vuestra medicina cuando el mundo los ha desahuciado, hombres con su cuerpo llagado, hombres con su corazón invadido de la lepra del pecado; pecado que esclaviza, amarra, pecado que deforma nuestra identidad de hijos de Dios.

Muchos leprosos caminan por las calles, por los pueblos, por las veredas y por las ciudades; hombres anclados al pecado, hombres que por donde pasan dejan huella de su olor nauseabundo, ya que esta enfermedad los carcome lentamente hasta consumirlos.

Jesús amado: si mi corazón ha sido salpicado de la lepra del pecado, sumergidlo en las Fuentes de vuestro Divino Corazón y purificadlo, dejadlo como nuevo porque a vos

sólo quiero amar, por vos me quiero desgastar ya que sois la razón de mi vivir, sois el deleite de mis pensamientos, sois la cura para mi enfermedad.

Jesús amado no estáis solo, hoy he venido a menguar el dolor de vuestro Divino Corazón, Corazón que es recinto de Santidad, Corazón que es morada de paz, Corazón que siendo un océano infinito de amor no es amado.

Jesús amado no estáis solo, hoy he venido a recoger en copas de oro la Sangre Preciosa que derramáis de vuestro agonizante Corazón y reparar por los vejámenes e ingratitudes, desprecios que diariamente recibís de un sinnúmero de creaturas.

Concededme la gracia de agradeceros por todo vuestro derroche de amor, amor que dais en abundancia porque sos sumamente generoso y dadivoso.

Si muchos hombres, que han recibido de vuestros auxilios Divinos, no han regresado a daros las gracias, heme aquí en nombre de ellos porque no quiero que os lastimen más vuestro adorable Corazón. Corazón que se dilata de amor cuando uno de vuestros hijos sabe agradeceros. Corazón que se ensancha para dar abrigo a toda la humanidad. Corazón que palpita con vehemencia al sentir os amado, deseado.

Corazón Sagrado de mi amado Jesús, unidme a vuestro dolor y haced que repare por todos los actos de ingratitud del mundo entero unidos a los míos.

Corazón Sagrado de mi amado Jesús, heme aquí para daros todo el amor que los hombres no os saben dar, para prodigaros todo el cariño que muchas de las creaturas no os lo dan, para arroparos con los débiles reflejos de mi mirada, para daros un espacio de importancia en mi corazón porque habéis sido excluido de los corazones de

muchas almas.

Segundo Exceso de Amor: Reparar por la soledad de mi Sagrado Corazón y por la ingratitud que recibo de muchísimas almas

Enero 3/09 (11:00 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: En el ministerio de mi vida pública siempre permanecí rodeado de muchísima gente, gente que buscaba la curación de sus enfermedades, gente que en mis palabras hallaban consuelo, gente que ansiaba encontrar el verdadero camino a la vida eterna; gente poseída por los demonios que deseaban su liberación; gente con el corazón roto, vuelto añicos que deseaban que lo tomase en mis venerables manos y os lo restaurase; gente cansada de una vida sin sentido; gente oprimida por falsas leyes que anhelaban hallar la libertad; gente embadurnada de pecado que caminaban tras de Mí para que les perdonase, para que les mostrase un mundo nuevo, mundo más humano, más justo; gente con espíritu de trascendencia con ansias de cielo; gente que abrían sus oídos y sus corazones a mi predicación, predicación que contenía un mensaje liberador; predicación que llenaba los vacíos de los hombres; predicación que los mantenía sujetos a Mí porque descubrían en mis palabras a un hombre inusual, hombre poco convencional, hombre que había descendido de los cielos para hablarles de un Reino de Paz, de Justicia y de Amor. Hombre que cuando fue aprehendido por declararse el Hijo de Dios se encontró solitario. Nadie estaba a su alrededor. Aquellos que decían ser mis discípulos se esfumaron como el humo, se diluyeron como el agua. Aquellos a los que sané no se

hallaron por ningún lado. Aquellos a los que liberé pronto me olvidaron. Aquellos que escucharon palabras de consuelo y de esperanza, se taparon los oídos para no escuchar mis gemidos, mis gritos. Aquellos a los que levanté del pecado no estaban allí para ayudarme en mi prueba; no estaban allí para testimoniar de mis milagros, de mis proezas; no estaban allí para defenderme si fuese preciso con sus vidas.

Ya ves, hijo mío, la soledad que sintió mi Divino Corazón al no ver las muchedumbres que me seguían. Lo que mis purísimos ojos veían era la furia de un pueblo que se abalanzaba contra Mí para destruirme, destrozarme. Pueblo sin Dios que les molestaba mi forma de hablar. Pueblo sin Dios que tenía como finalidad llevarme como oveja para ser sacrificada, inmolada. Pueblo sin Dios comandado por satanás que lastimaban mi sacratísimo Corazón. Pobrecitas almas, tratar así al Hijo de Dios, al Emmanuel, Dios con nosotros que se presentaba bajo apariencia humana para salvarlos, para redimirlos del pecado, para saldarles una deuda dando su propia vida como pago.

De mi pacientísimo Corazón derramaba Sangre preciosa para irles limpiando, irles purificando de sus ignominias, sufría al ver la ingratitud de un pueblo que un día se extasiaba ante mis milagros, milagros que obraba para enseñarles que Dios es el mejor camino, que Dios es la respuesta a las preguntas, la medicina para las enfermedades; el refugio para los desposeídos, abatidos y tristes; pero, aún, así se dejaron inducir por las corrientes fuertes del infierno que querían acabar de una vez con mi vida para darme fin, para cerrar un capítulo en la historia. Pero no fue así: resucité al tercer día. Aún vivo, aún obro

prodigios en los corazones que son como el corazón de los niños: puros, cándidos, sencillos.

Mi Sagrado Corazón, aún, palpita; late y vibra de amor por todos vosotros. Es un exceso desbordado de amor. Me dejo encontrar por las almas que me buscan, en ellas me recreo, me deleito porque por ellas dí mi vida para darles vida, vida en abundancia. Por ellas aún permanezco en medio de los hombres: para iluminarles con mis rayos Divinos su oscuridad, para curarles las llagas purulentas de su Corazón, para alimentarles de mi Cuerpo y de mi Sangre, para llevarlas sobre mis hombros al aprisco de mi Corazón y darles de beber hasta que queden embriagadas de mi amor, extasiadas de mi hermosura, arrobadas de mi paz.

Reparad en este Viernes Santo por la soledad de mi Sagrado Corazón y por la ingratitud que recibo de muchísimas almas, almas que reciben de mis gracias, pero cuando les llega el momento de testificar frente a los hombres, me hacen a un lado y se pasan a otro camino.

Alma reparadora del Sagrado Corazón:

Corazón Sagrado de mi amantísimo Jesús, heme aquí arrodillado frente a vuestro Corazón Eucarístico para reparar en este primer viernes del mes por todas las ingratitudes de las almas, almas que acudieron a Vos en búsqueda de un milagro, almas que os juraron un cambio radical en sus vidas, pero cuando vuestro sacratísimo Corazón se dilató de amor ante ellas, se olvidaron que fuisteis vos quien obrasteis prodigios en su vida, almas que de momento se entusiasmaron ante vuestras palabras, pero cuando les llegó el día de abrazar la cruz renegaron de su peso, os cuestionan, dudan de vuestra gran misericordia; almas que hacen pactos de amor con vos,

pero una vez sus corazones han recobrado la paz, la calma son demasiado olvidadizas en sus promesas, promesas que deben ser cumplidas, promesas que no pueden ser quimeras sino una realidad, promesas que no han de ser un bello poema recitado en estado de crisis sino un documento firmado a puño y letra con el cielo, cielo que es sumamente exquisito para dar albergue eterno a las almas, almas que han de reparar en vida sus pecados, pecados que son pasaporte al sufrimiento en la otra vida: si no se arrepiente de corazón, si no se hacen propósitos serios de conversión, de cambio.

Corazón Sagrado de mi amantísimo Jesús, reparo por mis propias ingratitudes, por mis propios desprecios para con vos: Padre Misericordioso, escuchad mi oración. Oración que brota de mi corazón con amor porque sois el elíxir de mi vida, sois la estrella radiante que desde el cielo ilumina mi sendero, sois suave oleaje para mi espíritu, sois deleite para mi alma, sois la razón por la cual vivo.

Si muchas almas os pagan mal, Yo sabré recompensaros por vuestros desvelos de amor. Os doy mi corazón para que lo purifiquéis en vuestros Ríos de Aguas limpias, os doy mi cuerpo para que hagáis de él verdadera morada de vuestro Espíritu Divino, os doy mi voluntad para que actúe siempre movido por vuestro Santo Querer, os doy mis pensamientos para que sean liberados de las corrientes del mundo. Os doy mi memoria para cuando recuerde mi pasado me conduela por haber herido vuestro Divinísimo Corazón. Os doy mi vida para que hagáis con ella lo que os plazca. No me pertenezco, soy todo vuestro; por lo tanto tomad control de mis acciones, acciones que deben dar gloria y honra vuestro Santo Nombre. Acciones que deben ser del beneplácito de vuestro Sagrado

Corazón, Corazón en el que hay varios Aposentos de Amor predisuestos para todos nosotros. Aposentos que son excesos de vuestro Amor Divino para todas las almas que os aman con derroche, almas que viven en santidad, almas que brillan por sus obras, almas que evitaron herir vuestro Corazón porque sois todo bondad, sois todo amor, sois fuente viva de misericordia, sois tribunal siempre abierto para perdonarnos.

Corazón Sagrado de mi amantísimo Jesús, reparo por vuestra soledad, soledad que os hiera, os entristece porque os habéis entregado con todo y de nosotros aún no habéis recibido nada. Por eso heme aquí, acompañado de un séquito de Ángeles, Ángeles que con sus cantos armoniosos os alaban, Ángeles que agitan incensarios con aroma fina para glorificaros. Ángeles que encienden antorchas de luz en la llama de vuestro Amor Divino para ensalzaros. Ángeles que elevan mi corazón al cielo y se extasían ante la grandeza de vuestro amor.

Heme aquí para amaros por todos los que no os aman, para adoraros por todos los que no os adoran.

Heme aquí para irrumpir con vuestra extrema soledad. Si muchos os han abandonado, yo permaneceré a vuestro lado. Si muchos os han olvidado, yo siempre pensaré en Vos porque sois mi gran amor, sois el desvelo de mis noches de ensoñación, sois el manantial de agua pura que calma mi sed. Sois susurro de brisa suave que da paz, sosiego a mi espíritu.

Os amo, os adoro oh Sacratísimo Corazón de Jesús.

Tercer Exceso de Amor: Reparar por todos los pecados de la humanidad.

Jesús dice:

Hijo, sois generoso en haber respondido a mi llamado. Os necesitaba en este primer viernes de mes para que reparéis por todos los pecados de la humanidad.

El pecado deforma el corazón de las almas. El pecado coarta la libertad porque esclaviza. El pecado envilece, degrada. El pecado produce en las almas un olor nauseabundo porque gangrena el corazón. El pecado es ruina espiritual. El pecado se roba las Gracias Divinas. El pecado os hace desagradables ante mis ojos porque transgredís mi Palabra, la ajustáis de acuerdo a vuestros criterios, la acomodáis a conveniencia vuestra. El pecado seguirá siendo pecado, lo deploraré siempre, jamás lo justificaré. El hombre ha sido engañado por satanás creando sus propias leyes, leyes contrarias con mis enseñanzas, leyes que nunca tendrán la aprobación del cielo porque chocan con la verdad del Evangelio, son polos opuestos a mis principios.

El pecado es un dardo ponzoñoso que satanás clava en el corazón de los hombres, corazón que se sale de la sana doctrina para contaminarse con filosofías llamativas y extrañas. El pecado os aleja del camino al cielo porque os cambia en vuestra manera de pensar y de actuar. Os hacéis como títeres manipulados por los secuaces del averno. El pecado os trae consigo la primera muerte. Recapacitad, volved a Mí. Os perdonaré, os justificaré, os concederé la gracia de empezar de nuevo, os abriré las puertas del cielo si cambiáis de vida, vida que vaya en armonía con el Libro Santo, vida que adornaré con mi luz para haceros radiantes.

Hijo, pongo en vuestro corazón mi intención: reparad, pues, porque son muchas las almas que hieren mi Divino

Corazón con su pecado. Almas que se alejan de Mí para dar rienda suelta a sus instintos. Sufro porque muchos de mis hijos, de mis hermanos mueren en pecado mortal y reaccionan cuando ya es demasiado tarde.

En la eternidad pagarán por años sin fin sus desvaríos, sus yerros, sus desenfrenos.

Sufro porque el demonio les quita a las almas la vergüenza para pecar y se las devuelve para confesarse.

Sufro porque el pecado es como una epidemia que es flagelo para toda la humanidad.

Sufro porque los hombres han tergiversado mis leyes, las han adaptado a sus intereses mezquinos.

Sufro porque los hombres andan como locos ávidos en devorarse los unos a los otros.

Sufro porque se ha perdido la noción de pecado, todo lo consideran normal. Los hombres son cómplices, son aliados con el príncipe de las tinieblas.

Sufro por la desidia a lo religioso y apetencia a lo mundanal.

Hijo míos, mi Sagrado Corazón es un exceso de Amor; perdoné a María de Magdala y la hice mi fiel discípula. Perdoné a Leví, hombre que de recaudador de impuestos pasó a ser mi apóstol. Perdoné a Pablo, le renové su corazón de tal forma que de perseguidor pasó a ser perseguido por haber cambiado su antigua forma de pensar, por haber descubierto al verdadero Dios: Cristo vivo que salva, Cristo vivo que libera.

Decid al mundo entero que el pecado es ruptura con mi amistad, es pérdida definitiva a mis gracias, es caminar vertiginoso, directo al cadalso.

Hijos míos: mi Sacratísimo Corazón es un exceso de amor que os perdona a todos. No me lastiméis más, me duele

vuestra obstinación por el pecado, me duele vuestra indiferencia, me duele vuestra ceguera y sordera espiritual porque no tenéis ojos para Mí, habéis cerrado vuestros oídos a mis palabras.

Quiero lo mejor para vosotros, por eso os insisto tanto a un cambio, es urgente, hacedlo hoy mismo. Mi Divino Corazón se desangra de dolor; no esperéis a mañana, puede ser ésta vuestra última oportunidad. No Juguéis con el regalo más sagrado que doy a todos mis hijos: vuestra salvación.

Venid que os mostraré el gran abismo de misericordia que hay en mi Divino Corazón; os pertenece, sumergíos en Él y descubriréis la dicha verdadera.

Alma reparadora del Sagrado Corazón:

Corazón misericordioso de Jesús: saetad mi corazón con la llama de vuestro Amor Divino, encendedme con vuestro fuego abrasador para que sólo os ame, deseo consumirme sirviéndoos con mis actos de reparación porque vuestro Divino Corazón es maltratado por todos los pecados de la humanidad, humanidad que os hiere con su insolencia, humanidad que os hiere con su pertinaz vida de pecado, humanidad que os hiere porque los hombres prefieren naufragar en las aguas putrefactas del pecado antes que sumergirse en los ríos vivísimos de vuestra gracia. Humanidad que con su indiferencia anteponen su derrota, su fracaso; su parálisis espiritual es evidente porque el pecado es enfermedad de alto riesgo que atenta contra la vida del alma.

Amorosísimo Jesús, Vos que sois un exceso de Amor, os relegan, os hacen a un lado ¡cuando sois la salvación de todos los hombres! Hombres indolentes que os hieren, os maltratan con pensamientos lascivos, materialistas y

ruines; pensamientos que anidados en el corazón son llevados a la práctica dando paso ligero a la tentación y por ende al mismo pecado.

Dejadme sanar las heridas de vuestro Divino Corazón con el bálsamo de mi reparación porque hombres con corazón de pedernal, hombres ofuscados por las ansias de pecados os hacen sangrar, entristecer y condoler por el tétrico final que les espera a estas pobres almas, si no se acogen a vuestra amnistía de amor: perdón absoluto de toda culpa, limpieza y purificación del corazón en los Ríos de vuestra gracia.

Dejadme sanar las heridas de vuestro Divino Corazón con el bálsamo de mi reparación porque muchos de vuestros hijos se han alejado de la Casa Paterna, para habitar en las guaridas oscuras del pecado; pecado que los separa de Dios, pecado que los esclaviza, pecado que deforma porque un alma que no se halle en estado de gracia pierde vuestros rasgos Divinos.

Dejadme sanar las heridas de vuestro Divino Corazón con el bálsamo de mi reparación porque muchas almas caen como hojas de los árboles en las profundidades del averno. Averno abierto para los que no vivieron en santidad, para los que ahogaron vuestra voz en sus corazones y despreciaron toda oportunidad de salvación, salvación que tenéis como regalo del cielo para todos los hombres que hacen vida en sus vidas la Palabra de Dios.

Dejadme sanar las heridas de vuestro Divino Corazón con el bálsamo de mi reparación porque sois maltratados por una humanidad sin Dios y sin ley.

Dejadme sanar las heridas de vuestro Divino Corazón con el bálsamo de mi reparación, pidiéndoos perdón por todas las almas que yacen en la oscuridad del pecado, almas

endiosadas de falsos ídolos, almas que son como el hijo pródigo que malgastan la herencia de su padre y tienen que sufrir las consecuencias del pecado.

Jesús amado, heme aquí ante vuestra celestial presencia, tomad mi pobre corazón y sumergidlo en la profundidad de vuestro Sagrado Costado, haced que quede limpio de todo pecado, devolvedle la pureza que un día perdió por mis liviandades, por mis desenfrenos y perdonad mis extravíos.

Jesús amado, heme aquí ante vuestra celestial presencia, quitadme mis vestidos enlodados y cubridme con ropajes de hermosura, ropajes que transformen mi espíritu, ropajes que cambien mis pensamientos, ropajes que renueven mi corazón, ropajes que me vistan de sayal y me motiven a reparar y a hacer penitencia por mis desvaríos, por mis equivocaciones, por mis errores.

Jesús amado heme aquí ante vuestra celestial presencia, calzad mis pies con las sandalias del renunciamiento y del vencimiento a mí mismo. Haced que depure mi corazón de todo aquello que no sea de vuestro agrado. Quitad las cadenas que atan mi espíritu y dejadme alzar vuelo por la inmensidad del cielo azul para encontrarme con Vos y descansar en vuestro seno Paterno. Allí encontraré delicias, manjares exquisitos, dulce miel, suave néctar para mi corazón, corazón que se ha de inflamar de amor porque vuestro Divino Corazón residirá en el mío.

Cuarto Exceso de Amor: Reparar por las ingratitudes y desprecios que recibo de toda la humanidad

Enero 11/09 (9:00 a. m.)

Jesús dice:

Hijo mío: Instituí la Sagrada Eucaristía por amor a todos

vosotros. Decidí quedarme hasta la consumación de los siglos presente en la humilde apariencia de la Hostia Santa.

Resido solitario y abandonado en muchos Tabernáculos del mundo. Tabernáculos que son hogueras vivas de Amor para cuando sintáis frío, oasis de aguas frescas para cuando sintáis sed, refugios de consuelo para cuando os sintáis triste, manantiales de paz para cuando vuestro espíritu se halle turbado.

Resido solitario y abandonado en muchos Tabernáculos del mundo. Tabernáculos poco frecuentados por las almas, almas que tienen intereses distintos a los Míos, almas que se olvidan de Mí, porque sus corazones están poseídos de mundo, sus pensamientos están contaminados de filosofías llamativas y extrañas; almas que creen encontrar la felicidad afuera de mi Mansión de Amor cuando el reposo, la quietud de espíritu y la verdadera dicha sólo la vivirán dentro de esta parcela de cielo en la tierra. Almas que andan de un lado para otro con su corazón agitado buscando sosiego, queriendo encontrar la paz, paz que os daré en abundancia cuando decidáis entrar en las penumbras del silencio celestial, silencio que será interrumpido por los cantos de los Santos Ángeles. Silencio que os arrebatará al Paraíso Eterno para que os impregnéis de mi pureza y de mi Divinidad. Silencio que os hablará al corazón. Silencio que os provocará un éxtasis de amor porque estando frente a Mí regocijaré vuestro espíritu y os daré descanso a vuestro corazón. Silencio que será más elocuente que la palabra porque las miradas bastan.

Reparad pues en este primer viernes de mes porque ante tanto amor por las almas sólo recibo ingratitudes y

desprecios, ante tanto desvelo por toda la humanidad sólo recibo la hiel amarga de su irrespeto e irreverencia ante mi sublime presencia Eucarística, presencia que os acompañará hasta la consumación de los siglos, presencia que como invención de amor no os dejará solos, presencia real de mi Divinidad en la tierra. Presencia que es pasaporte para la vida eterna; pero, aún así, Soy menospreciado, reducido al simbolismo; paso a ocupar un segundo plano en el corazón de muchas almas. Almas que les cuesta creer que resido en la Hostia Consagrada, almas que buscan lo llamativo, lo extraordinario; almas que dejan lo más por lo menos. Almas que descubren mi verdad cuando se encuentran cara a cara conmigo. Almas que divagan en una vida sin sentido. Almas que hieren mi Sagrado Corazón con su actitud negligente hacia Mí.

Yo, que Soy la Verdad; Yo, que Soy el Pan vivo bajado del cielo; Yo, que Soy manjar exquisito para quien me come; Yo, que Soy Maná Celestial que perdura por toda la eternidad: soy relegado, excluido, abajado por muchas creaturas que dudan de Mí, por muchas creaturas que prefieren la herrumbre del mundo a las delicias del cielo, por muchas creaturas de corazón prepotente, arrogante y altivo, creaturas que son renuentes al gran Amor que profeso a todas las almas.

Hijo mío: amadme por los que no me aman, adoradme por los que no me adoran, glorificadme por los que no me glorifican, acompañadme por todos los que me dejan solo y abandonado en la dulce prisión, dulce prisión de mi Amor. Amor que suelo dar a los corazones arrepentidos, a los corazones ávidos de permanecer a mi lado, así sea unos cuantos minutos; a los corazones con espíritu de trascendencia, a los corazones que se tienen por nada, a

los corazones que se dejan abrasar en las llamas de mi Amor Divino. Llama que los cubre en su totalidad para fundirlos con mi Amor. Aquí os espero para manar rayos de luz. Aquí os espero para que os alimentéis de mi Cuerpo y de mi Sangre. Aquí os espero para que adoréis mi Corazón Eucarístico, Corazón con varios Aposentos dispuestos en alojar a un indeterminado número de almas. Corazón que es remanso de paz. Corazón, foco de todas las gracias. Gracias que os concedo sin tasa, ni medida porque os amo.

Alma reparadora del Sagrado Corazón:

Corazón Eucarístico de Jesús, gracias por haber puesto vuestra mirada de amor en mí. Gracias por hablarme a mi oído y dulcificar mi corazón con vuestra voz. Gracias por pronunciar mi nombre y llamarme al Tabernáculo en el que resides por amor a todos nosotros hasta la consumación de los siglos. Gracias por vuestra extrema bondad porque: Cómo es posible que siendo yo tan pecador hayáis penetrado vuestros rayos de luz en mi interior y me hayáis atraído a vuestra mansión de amor para reparar por todos los desprecios, ingratitudes e irreverencias que recibís diariamente en todos los Sagrarios del mundo. Sagrarios visitados por miríadas y miríadas de Santos Ángeles, pero abandonado por muchísimas creaturas, creaturas a las que formasteis con maestría, creaturas a las que hicisteis con gran perfección, las entretejisteis en el seno de sus madres a vuestra imagen y semejanza; y, aún, así son duras de corazón, son renuentes a vuestro Amor Divino; son como ovejas descarriadas sin pastor. Pastor que se halla en las penumbras del Sagrario con su báculo en las manos a la espera de cargar en sus hombros a la oveja perdida para

llevarlas al aprisco de su Sagrado Corazón. Oveja que ha de ser reconfortada, oveja que ha de sanar sus heridas, oveja que ha de volver al rebaño de verdes pastizales, oveja que ha de beber aguas purísimas, aguas que brotan de los manantiales de su Divinísimo Corazón. Corazón poco amado, poco adorado por las almas. Almas ciegas a su presencia, almas sordas a su Voz.

Corazón Eucarístico de Jesús os habéis quedado en la sencilla presencia del Pan Consagrado.

Pan que da vida eterna. Pan que es un adelanto de las delicias celestiales. Pan que nutre nuestra alma.

Pan que fortalece nuestro espíritu. Pan que nos une a vuestra Divinidad.

Pan que nos hace semejantes a Vos.

Pan que nos abres las puertas de vuestro Reino.

Pan que es salvación y gozo del cielo.

Corazón Eucarístico de Jesús, heme aquí en este primer viernes de mes para amar con amor infinito vuestro Sacratísimo Corazón, para besar cada herida, para sanar cada llaga con mi llanto.

Corazón Eucarístico de Jesús, heme aquí en este primer viernes de mes en compañía de un séquito de Ángeles para cantaros y salmodiaros los más bellos himnos de adoración y de alabanza.

Corazón Eucarístico de Jesús, heme aquí en este primer viernes de mes para mitigar vuestro dolor, dolor producido por la ingratitud de muchísimas almas, almas que ponen resistencia a vuestro gran Amor Divino.

Corazón Eucarístico de Jesús, heme aquí en este primer viernes de mes para irrumpir con vuestra soledad, soledad que entristece vuestro Sagrado Corazón porque vuestra voz se ahoga en el interior de muchas almas, vos que es

como címbalo que resuena en el desierto, lugar árido y deshabitado.

Corazón Eucarístico de Jesús, heme aquí en este primer viernes de mes para daros contento y alegría porque a lo menos un reducido número de almas hemos comprendido, por misericordia vuestra, que realmente habitáis en el Sagrario. Sagrario que es como vuestra casita de Nazaret en la tierra; casita con sus puertas bien abiertas, pero muy pocas almas entran por ella. Casita impregnada de vuestra paz, casita perfumada por vuestro aroma, casita embellecida con sutileza porque vos, mi tierno Jesús, vivís en ella.

Corazón Eucarístico de Jesús, heme aquí en este primer viernes de mes para rendiros toda la reverencia y todo el respeto que los hombres no os dan. Hombres apocados y faltos de ceso, que os maltratan a: Vos que sois nuestra salvación, vos que sois el suave oleaje para nuestro corazón sofocado, vos que sois la esperanza eterna, vos que sois manantial de aguas frescas para nuestro corazón árido, desértico.

Amadísimo Jesús mío: cómo no amaros si me habéis dado la vida. Cómo no adoraros si el Rey del más alto linaje se posa ante nuestros ojos en el Tabernáculo de vuestro Amor Divino. Cómo no glorificaros si es Dios mismo que se ha quedado en todos los Sagrarios de la tierra para abastecernos en nuestras necesidades, para alentarnos en nuestro peregrinar hacia el cielo.

Quinto Exceso de Amor: Reparar por todas las almas que rechazan mis bendiciones

Enero 28/09 (5:00 p. m.)

Jesús dice:

Hijo mío: os llamo desde la soledad de mi Sagrario. Venid a hacerme compañía. Llamo a muchas almas y no escuchan mi voz. Golpeo las puertas de su corazón y las cierran a mi Amor Divino. Regalo la lluvia en tiempo de sequía, envío el sol en época de invierno, embellezco el firmamento de fulgurantes luceros y estrellas, permito que la luna ilumine la tierra con imponencia y con gallardía, adorno los jardines de espléndidas rosas y de coloridas flores, engalano el cielo azul con los tenues colores del arco iris, inundo de mi paz todos los Tabernáculos del mundo, amo a todos los hombres sin medida y sin mesura. Y, aún, así recibo de ellos dardos ponzoñosos de desprecios e indiferencias. Dardos que se clavan muy profundamente en mi Sagrado Corazón porque rehúyen a todas mis inventivas de amor, desperdician todas las bendiciones que suelo conceder a todas las almas que a Mí se acercan; almas que son distraídas y separadas de las fuentes verdaderas, almas de corazón convulsionado que no saben qué hacer, ni a quién creer. Almas que terminan aceptando ideas falsas, conceptos erróneos y Yo paso a otro plano. Almas que me sacan de su camino, almas que me ven como a un Dios inalcanzable, a un Dios lejano. Almas que se resisten a creer que Yo habito en los corazones puros, sencillos.

Reparad en este primer viernes de mes por todas las almas que rechazan mis bendiciones, bendiciones que son riquezas que no se acaban jamás, no tienen fin porque perduran por años sin término.

Estas almas me recuerdan al joven rico que me dijo: Maestro: ¿qué bien he de hacer para obtener la vida eterna? Le dije: ¿por qué me preguntas sobre lo bueno? Uno es el bueno. Si quieres entrar en la vida guarda los

mandamientos. Dice él: ¿cuáles? Ante esta pregunta le respondí: “No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio, honra al padre y a la madre, amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Me contesta el joven: todas estas cosas las he guardado. ¿Qué más me falta? Y le contesté: Si quieres ser perfecto, ve, vende tus bienes y da a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Ven y sígueme, pero él se marchó muy triste porque poseía muchos bienes, bienes que no le darían vida eterna, bienes que algún día se habrían de acabar, bienes que lo harían más avaro, más egoísta, bienes que lo llevarían a la perturbación del corazón, bienes que lo aferrarían más a la tierra y lo separarían aún más del cielo, bienes que le robarían muchas horas de su sueño por temor a perderlos, bienes que lo llevarían a pensar para sí mismo y no en los demás, bienes que le mostrarían caminos falsos, caminos de perdición, bienes que posiblemente le quitarían lo más sagrado: la salvación de su alma, bienes que lo distanciarían de la vida sencilla, de la vida que es verdadero deleite para el alma. Este joven rico tenía su corazón aferrado a las riquezas. Mirad cómo es de osado y de atrevido: desprecia los tesoros del cielo por la herrumbre de la tierra.

Hoy son muchas las almas que menosprecian las riquezas de mi Reino, riquezas que son tesoros de incalculable valor, riquezas que los hace príncipes o princesas de mi reinado, riquezas que proporcionan bienestar y holgura al corazón, riquezas que son como murmullos de brisa suave para el alma, alma que algún día ha de unirse a Dios cuando sea llamada a tomar parte de su parcela, de su tienda de encuentro.

Hijo mío, mi Divino Corazón es el máximo tesoro que os

puedo dar, es perla genuina que os hace rico, buscadlo y lo dejaré encontrar y una vez lo halléis no lo soltéis de vuestras manos, guardadlo en un lugar secreto, para que no se os pierda.

Mi Divino Corazón es cofre de oro que contiene muchísimos y variados bienes espirituales, tomadlos todos que os lo quiero regalar. No contristéis más mi Sagrado Corazón deseando otras riquezas distintas de las que Yo os ofrezco, apetedlas para que os hagáis grandes terratenientes en el cielo.

Alma reparadora del Sagrado Corazón:

Amado Jesús mío: Heme aquí postrado ante vuestra sublime presencia en este primer viernes de mes para que hagáis de mi vida una ofrenda a vuestro Amor Divino, vida que sea un bello himno de adoración y de alabanza, vida que sea moldeada por vuestras venerables manos, vida que se asemeje a la vuestra porque debo de parecerme a vos para poder entrar en vuestro Reino.

Amado Jesús mío: heme aquí postrado ante vuestra sublime presencia en este primer viernes de mes porque deseo despojarme de mí mismo y abandonarme por completo a vuestro Divino querer.

Amado Jesús mío: heme aquí postrado ante vuestra sublime presencia en este primer viernes de mes para que quitéis de mi corazón todo apego, apego que no me deja ser feliz, apego que obstaculiza mi libertad, apego que hace que apunte mi mirada hacia otras laderas; apego que ancla mi corazón a lo terreno, a lo trivial a lo caduco, a lo efímero.

Amado Jesús mío: heme aquí postrado ante vuestra sublime presencia en este primer viernes de mes porque sé que vuestro Divino Corazón sufre y se desangra en el

dolor, porque muchos de vuestros hijos buscan las riquezas de la tierra y desprecian los tesoros del cielo, tesoros que son incomparables a cualquier bien terrenal. Tesoros que ni los reyes de este mundo podrán adquirir porque son perlas que tan sólo se encuentran en vuestro Reino, son joyas que quien las adquiere pasa de mendigo a príncipe, son joyas que cualquier hombre las puede poseer, basta que su corazón se asemeje a un copón de oro, y esto es suficiente para que vos las depositéis a las almas sencillas y puras, almas que dejarán su vida precaria para entrar en el disfrute de la bonanza espiritual. Amado Jesús mío: Heme aquí postrado ante vuestra sublime presencia en este primer viernes de mes para reparar por todas las almas que aún no han comprendido que vos sois la máxima riqueza, que vuestro Divino Corazón es el gran tesoro que contiene las más finas y preciosas perlas, perlas que finiquitan con nuestro estado de vida paupérrimo para enriquecernos con vuestros grandes tesoros.

Amado Jesús mío: Heme aquí postrado ante vuestra sublime presencia en este primer viernes de mes para reparar por todo el sufrimiento de vuestro Divino Corazón. Corazón que es maltratado, lacerado por muchísimas almas renuentes a vuestro Amor Divino.

Amado Jesús mío: Heme aquí postrado ante vuestra sublime presencia en este primer viernes de mes para sanar las heridas de vuestro Divino Corazón, heridas porque muchas almas desprecian vuestras múltiples riquezas, vuestros grandes tesoros.

Amado Jesús mío: Heme aquí postrado ante vuestra sublime presencia en este primer viernes de mes para reparar por tantas almas que se os pierden, almas ávidas

en poseer todas las riquezas del mundo, almas deseosas en almacenar oro y plata como si fuese alimento que perdura o alimento que da vida eterna.

Amado Jesús mío: Heme aquí postrado ante vuestra sublime presencia en este primer viernes de mes para reparar porque la gran parte de la humanidad no ha entendido que vos sois la perla fina de gran valor, que sois tesoro del cielo en la tierra y que quien os encuentra ya no volverá a ser el mismo, porque vos mismo renovarás su pensamiento, vos mismo transformarás su corazón, corazón que se desarraigará del mundo, corazón que ya no hallará contento si no permanece a vuestro lado, corazón que empezará a sentir repugnancia a sus antiguas aficiones, corazón que le resultará imposible vivir si no os siente, si no os palpa, si no os huele, ya que vuestro perfume es aroma de Ángeles que enamora, es aroma de cielo que cautiva, es aroma exquisito que perfuma nuestro interior dándole fragancia de santidad, santidad que es indispensable para poder reposar en vuestro Divino Corazón, santidad que ha de ser premisa en nuestras vidas para poder habitar en uno de los Aposentos de vuestro Sagrado Corazón, santidad que es bálsamo de amor a vuestras heridas, santidad que es óleo bendito que mengua vuestro sufrimiento, santidad que es suave refrigerio para vuestra sed devoradora de almas.

Heme aquí amado mío, que os quiero consolar. Heme aquí amado mío, que os quiero devolver con amor toda la ingratitud que recibís de los hombres.

**Sexto Exceso de Amor: Reparad por todas las almas
que no viven mi Evangelio, no me acogen
como a su Padre, como a su Hermano**

Enero 31/09 (2:20 p. m.)

Jesús dice:

Hijo mío: mi Divino Corazón palpita de amor en la Sagrada Hostia.

Venid a mi Tabernáculo y extasiaos frente a mi presencia. Venid a mi Tabernáculo y pedidme que haga vuestro corazón semejante al Mío.

Venid a mi Tabernáculo y embriagaos de mi paz, paz que ha de perdurar; paz que ha de tomar asiento en vuestro interior para sosegarlo, calmarlo porque la turbación de espíritu no proviene de Mí.

Venid a mi Tabernáculo en este primer viernes de mes y adoradlo porque aún vive, aún vibra cuando os siente llegar, palpita con fuerza porque sois delirio de mi Amor Divino, se exalta de gozo porque habéis venido a reparar, a suavizar mi amargura y a alivianarme un poco mi dolor, dolor porque las almas evaden a mi amor, dolor porque las almas no escuchan mi voz, dolor porque las almas pasan indiferentes frente a Mí. Dolor porque las almas no han entendido que el Sagrario es escuela del cielo, escuela en la que Yo soy el Maestro, Maestro que os adoctrina con Sabiduría Divina para que conozcáis la manera de cómo hacerlos santos.

Maestro que quiere hacer de vosotros mis discípulos, discípulos obedientes a mis enseñanzas, discípulos deseosos en aprender, discípulos ávidos en permanecer a mi lado, discípulos que toman nota de cada una de mis lecciones, discípulos con espíritu de investigación en los temas del cielo, discípulos que quieran vivir un estilo de vida parecido al Mío, discípulos con sed insaciable de mi Palabra. Palabra que la lleven escrita con letras de oro en su corazón. Palabra que sea una constante en sus vidas. Palabra que cale en la profundidad de su ser y sea vivida.

Palabra que sea dulce miel para sus labios y luz en su sendero. Palabra que los haga Evangelios vivos. Almas portadoras de mis bendiciones y de mis gracias, gracias que son desperdiciadas, gracias que son malogradas porque muchos de mis hijos tienen aspiraciones e intereses que chocan con mis preceptos; muchos de mis hijos guardan mis enseñanzas en los cajones oxidados de su corazón, muchos de mis hijos caminan en vía contraria a mis leyes; muchos de mis hijos desconocen el gran amor que les tengo y por ende son almas casuales, de momento; muchos de mis hijos hieren mi Sagrado Corazón porque no beben de mis fuentes, no hacen acopio de mis virtudes, no acogen mis normas y por eso colapsan, fracasan.

Mi Divino Corazón sufre porque muchas almas no quieren acercarse a Mí, no desean convertirse de corazón, andan como ovejas perdidas sin encontrar donde reposar, caminan por senderos distintos a los míos.

Mi Divino Corazón sufre porque muchas almas carecen de un corazón sensible a mi voz, carecen de un corazón que se conduela a mis súplicas angustiosas, súplicas que hago a toda la humanidad para que vuelvan a Mí. Súplicas que son como címbalos que resuenan desarmoniosamente, súplicas que se pierden en los umbrales del silencio porque los hombres se encuentran aturridos por el bullicio del mundo; hay tanto ruido en su corazón que mi voz se dispersa dentro de ellos.

Mi Divino Corazón sufre porque muchas almas viven en laxitud, su pensamiento no es como el de los hijos de la luz, es totalmente contrario a mis enseñanzas, a mis principios Bíblicos.

Hijo mío, ya que habéis respondido a mis súplicas angustiosas, reparad hoy por todas las almas que no se

acogen a la Palabra de Dios, por todas las almas que denigran de mis enseñanzas, enseñanzas que para ellas son obsoletas, inadecuadas para su sociedad pluralista.

Reparad hoy por todas las almas que no viven mi Evangelio, almas que son del mundo, almas que lastiman mi Sagrado Corazón por su vida de pecado.

Reparad hoy por todas las almas que no me acogen como a su Padre, como a su Hermano. Almas que buscan falsos dioses, dioses que los separan de mi Amor Divino, de mis gracias y de mis bendiciones.

En este primer viernes de mes permitidme unir mi Sacratísimo Corazón al vuestro, purificadlo en los Ríos de la Gracia y venid luego a beber de mi Sangre y a comer de mi Cuerpo y embriagaos con la exquisitez de mi perfume; engolosinaos con mi dulce miel y pedid por los hermanos vuestros que desprecian estos manjares del cielo para alimentarse de mero salvado, alimento que no nutre, no vigoriza.

Alma reparadora del Sagrado Corazón:

Amante Jesús mío: gracias os doy por saetar mi corazón con vuestro Amor Divino. Gracias por traerme a vuestro dulce refugio, refugio en el que os encontráis triste y abandonado. Refugio en el que estáis solitario porque muy pocas vienen a visitaros. Refugio que es fuente de todas las gracias, pero muy pocas creaturas llegan a recogerlas.

Amante Jesús mío: gracias os doy porque habéis seducido mi corazón, me habéis hablado al oído, curando mi sordera.

Amante Jesús mío: os amo porque sois mi Padre, mi Hermano. Heme aquí irrumpiendo con vuestra soledad. Heme aquí cortando con vuestro silencio. Heme aquí

menguando vuestro dolor. Sé amado mío que vuestro Sagrado Corazón sufre por la ignominia de vuestros hijos, hijos que cierran sus oídos a vuestra melodiosa voz; hijos cegados para veros, hijos con corazón de pedernal para sentirnos, hijos atiborrados de pecado, hijos que no miden las consecuencias de sus actos y os lastiman.

Aquí estoy para recibir vuestras enseñanzas, mostradme el camino que me conlleve hacia vos. Despertadme de mi aletargamiento y somnolencia porque a vos sólo os quiero amar. Deseo estar siempre a vuestro lado amándoos por los que no os aman y adorándoos por los que no os adoran.

No permitáis que os ofenda, dadme verdadero arrepentimiento de mis pecados y anhelos de santidad porque sé, mi tierno Jesús, que el pecado es renuncia voluntaria a vuestro Amor Divino, es pérdida a la adquisición de vuestras gracias, es distanciamiento de vuestra presencia, es dardo ponzoñoso que os hiere, porque un alma que no encarna vuestro Evangelio es un alma que fácilmente se os puede perder.

Dadme apertura a vuestra Palabra. Palabra que es manjar sólido que robustece mi fe. Palabra que es brecha que me lleva directo al cielo, cielo con muchísimas moradas para todas las almas que en vida fueron obedientes a vuestros preceptos, preceptos que me harán portador de vuestra luz, preceptos que serán medicina para el alma enferma, preceptos que indispensablemente son requisitos para entrar en vuestro Reino.

El incumplimiento a vuestras leyes trae como sanción la condenación del alma. Compadecedme de mí y dadme docilidad de espíritu para que viva con exactitud el Evangelio. Evangelio que son perlas finas y quien las

encuentra ha hallado un gran tesoro.

Aquí en este Sagrario, vuestro Sacratísimo Corazón late de amor porque realmente estáis presente en la Sagrada Hostia.

Aquí en este Sagrario, vuestro Cuerpo Santísimo es maltratado por la irreverencia, y herido por la incredulidad de muchos de vuestros hijos.

Aquí en este Sagrario, deseo reparar por todas la creaturas de duro corazón, corazón que rebota a vuestros flechazos de amor, corazón insensible, corazón cubierto de mosto, corazón gangrenado, corazón deformado por el pecado.

Adorable Jesús mío: en este primer viernes de mes os pido mil y mil veces perdón por todas las almas que no viven de acuerdo a vuestras palabras, por todas las almas que se niegan a escucharos y rehúsan a vuestro amor.

Vuestro Sagrado Corazón está saturado de oprobios porque muchas creaturas no corresponden a vuestro amor, muchas creaturas caminan por sendas tortuosas, sendas que la llevan a callejones sin salida.

Vuestro Sagrado Corazón padece amargura y gran soledad porque muchas almas no reconocen que vos sois el camino, la verdad y la vida.

Sacratísimo Corazón de mi amado Jesús, heme aquí postrado frente a vuestro Corazón Eucarístico para deciros que no estáis del todo solo, unos pocos vienen a visitaros, unos pocos cumplen con vuestros mandamientos, unos pocos son medicina que alivia vuestro dolor.

Me uno a vuestra pena y os pido misericordia para con el pecador, atraedlo a vuestra mansión de amor y mostradle un mundo más perfecto, más justo; hacedle comprender que la vida en estado de gracia es plenitud, armonía consigo mismo, encuentro definitivo que nos une

eternamente a vuestro Amor Divino, Amor incomparable al amor humano, amor que no se describe, se siente.

Séptimo Exceso de Amor: Reparar por todos los latigazos que recibe mi Cuerpo Eucarístico, por todos los maltratos a mi Divinísimo Corazón

Febrero 1/09 (11:00 a. m.)

Jesús dice:

Hijo mío: hay tanta agonía en mi Divino Corazón porque sufro los dolores místicos de mi Sagrada Pasión. El Sagrario, que es mi mansión de amor en la tierra, ha dejado de ser muchas veces mi dulce morada, morada que se ha transformado en un segundo Getsemaní porque desde aquí padezco la misma tristeza e igual soledad de aquella noche lúgubre en que me preparaba para ser aprehendido como a un criminal. Aquí mi Sagrada cabeza es coronada de espinas por la distracción y los malos pensamientos con que algunas almas vienen a adorarme.

Aquí, mis manos y mis pies son perforados con grandes clavos cuadrados por la crueldad con que soy tratado por algunos de mis ministros y laicos de mi Iglesia.

Aquí, mi Cuerpo santísimo es flagelado porque muchas almas me reciben indignamente, almas que beben y comen su propia condenación.

Aquí, soy crucificado por aquellas almas que hacen de la fe un negocio, almas que comercializan con los bienes espirituales para sacar el máximo provecho.

Aquí, mi Sacratísimo Corazón se consume en una sed devoradora de almas. Almas de corazón acartonado que muy pocas veces piensan en Mí. Almas que llegan a Mí buscando al Dios furtivo, Dios que las libra de sus apuros, y prontamente vuelven a las cosas del mundo y se olvidan

de que Yo existo.

Aquí soy abofeteado por la irreverencia de algunas almas, almas que me arrinconan como si fuese un objeto inservible, objeto de poco valor.

Aquí soy insultado, menospreciado, degradado por muchas almas que se enojan conmigo cuando me piden algún favor y Yo no se los concedo porque sería perjudicial para su salvación o porque no estaban en los planes divinos.

Aquí muchas veces mi Sangre preciosa se pierde porque no encuentro almas que vengan a adorarla o a recogerla. Aquí, muy pocas Verónicas limpian mi Sagrado Rostro empolvado y ensangrentado por los pecados de los hombres.

Aquí, encuentro muchos políticos como Pilatos o Herodes, políticos corruptos que se deshacen de Mí con tal de ser reconocidos y aplaudidos por una sociedad infame.

Aquí difícilmente hallo Cirineos, almas que libremente carguen con mi cruz, cruz que lacera mis sagrados hombros produciéndome profundas heridas y acérrimos dolores.

Aquí, encuentro muy pocos Juanes (Juan Evangelista), almas armadas de coraje que estén conmigo hasta mi descenso, mi desprendimiento de la cruz.

Aquí, llegan algunas almas que son como Judas, almas que me venden a cambio de intereses mezquinos o cifras monetarias.

Aquí me encuentro como cordero indefenso rodeado de muchos lobos que quieren devorarme.

Hijo mío, estos son algunos de los vejámenes y ruindades que recibo de muchas almas; naufrago en la soledad y

abatimiento en el Getsemaní de mi Sagrario.

Venid pues y reparad en este primer viernes de mes por todos los latigazos que recibe mi Cuerpo Eucarístico, por todos los maltratos a mi Divinísimo Corazón.

Limpiad con el lienzo blanco de vuestro corazón las lágrimas que brotan de mis purísimos ojos y la sangre que corre a borbotones de mis sagradas llagas.

Haced muchísimos actos de reparación en este primer viernes. Adorad mis llagas y suturadlas con los algodones blancos de vuestra oración, oración que ha de cicatrizar mis heridas, oración que ha de ser bálsamo sanador que calme mi gran dolor. Oración que ha de ser voz de aliento para mi Corazón compungido.

Haced muchísimos actos de reparación en este primer viernes. Adorad mi Divino Corazón y quitad, con vuestro ayuno y sacrificio, cada espina incrustada por los pecados de los hombres, hombres creados a mi imagen y semejanza, pero la bajeza de sus actos los ha deformado.

Hombres con olor mortecino que ha perdido la fragancia del nardo purísimo.

Hombres que arrastran cadenas de maldición, hombres que deben volver a Mí para ser perdonados.

Hombres que deben recobrar su dignidad perdida.

Hombres que necesitan sentirse amados, valorados.

Hombres que deben regresar al aprisco de mi Divino Corazón y ser restablecidos, restaurados.

Hombres que deben purificarse en los Ríos de la Gracia.

Hombres que han de reconocer que existo, que aún vivo, que permanezco en la soledad de los Sagrarios hasta la consumación de los siglos.

Alma reparadora del Sagrado Corazón:

Adolorido Jesús mío: heme aquí en vuestro Tabernáculo

con mi corazón compungido porque vuestras palabras han penetrado en todo mi ser.

Vuestros lamentos retumban en mis oídos.

Vuestras quejas me han traído hacia vos en este primer viernes de mes para adorar vuestro agonizante Corazón. Corazón que solo sabe amar, corazón siempre abierto al perdón. Corazón que es maltratado por muchas almas obstinadas en el pecado. Corazón coronado de espinas porque la ingratitude de los hombres os hiere, os entristece, os abruma.

Agonizante Corazón permitidme reparar por todas las almas que agudizan el dolor en vuestra Sagrada Cabeza ahondando, aún, más la corona de espinas; espinas que os hace sangrar, espinas que os hace mirar hacia el cielo y exclamar: ¡Abba, Padre! Espinas que son el resultado de la perfidia de los hombres, espinas que son el origen de pensamientos concupiscentes, avarientos, explotadores.

Agonizante Corazón permitidme reparar por todas las almas que azotan vuestro Cuerpo Santísimo con sus liviandades, con su profanación a la morada del Espíritu Santo, con su poca preparación para recibirnos en vuestras Sagradas Especies; por la falta de fe frente al Milagro de los milagros, ya que al veros en la humilde apariencia de la Hostia consagrada, esto sí que es vuestra invención de amor.

Agonizante Corazón, permitidme reparar por todas las almas que agrandan vuestras Sagradas Llagas, almas que taladran vuestras venerables manos y vuestros adorables pies con su desobediencia a vuestros mandatos, mandatos que son leyes de amor que salvan, vuelven al estado de gracia que un día fue perdido por el pecado.

Agonizante Corazón permitidme reparar por todas las

almas que no calman vuestra ardiente sed, almas que han de ser agua refrescante en el fuego que os consume.

Agonizante Corazón, permitidme reparar por todas las almas que os crucifican en el rústico madero de la cruz, madero que estamos obligados a cargar, madero que es suave yugo que ablanda nuestro corazón a vuestras gracias; madero que sobrellevado con amor, sana las llagas de vuestros hombros; madero que pesa según el estado de nuestras fuerzas.

Agonizante Corazón, permitidme reparar por todas las almas que hacen de la religión: comercio barato, mercancía de exportación que da riqueza, estatus, reconocimiento.

Agonizante Corazón, permitidme reparar por todas las almas que no reconocen vuestra verdadera presencia en el Sagrario, Sagrario que es un anticipo de las delicias del cielo. Sagrario que es un hermoso jardín, jardín adornado de un bello lirio perfumado que sois vos.

Agonizante Corazón, permitidme reparar por todas las almas que no se acogen a vuestra Divina Voluntad, almas que se enfadan ante vuestro Amor Divino por no secundarlos en sus caprichos, almas con intereses creados, almas que creen que la máxima felicidad está en la tierra y no en las moradas de vuestro Reino Celestial.

Mi buen Jesús os quiero acompañar en el Getsemaní de vuestro Sagrario, deseo besar y adorar vuestras sagradas llagas. Llagas que son manantiales de bendición, llagas que son fuentes de sanación. Sumergiéndonos en ellas, todo mal tiene remedio, para cualquier enfermedad se encuentra su cura, para todo tipo de adversidad se descubre la solución porque son océanos de aguas purificadoras que nos dan sanidad, vigor, entereza, ánimo

para permanecer siempre a vuestro lado como vuestro fiel discípulo Juan, discípulo que nunca se separó de vos, discípulo que no se dejó amedrentar, amilantar; discípulo que siempre resplandeció por la pureza de su corazón y de su cuerpo, discípulo que recostó su cabeza en vuestro pecho y descubrió grandes secretos; comprendió a la luz del Espíritu Santo: enigmas, misterios divinos; discípulo que, junto con vuestra Santísima Madre, os tomó en sus brazos, lavó vuestras heridas con su llanto, os estrechó a su corazón, así como un día vos le abrazasteis. Quiero ser como Juan: fiel hasta la muerte. Quiero ser como Juan: guerrero del Evangelio, guerrero armado con la espada de vuestra Palabra.

Quiero ser como Juan: caminante ligero de equipaje, compañero de vuestro martirio, de vuestro sufrimiento.

Hijo amado que no os dejó solo, siempre se mantuvo a vuestro lado: amándoos y reconociéndoos como a vuestro Señor.

Octavo Exceso de Amor: Reparar por las almas que hieren mi Divino Corazón al excluirme de sus vidas

Febrero 1/09 (5:00 p. m.)

Jesús dice:

Hijo mío: mi Divino Corazón sobreabunda en misericordia para con el débil, el enfermo, el triste, el endemoniado, el pecador y para con todas las almas que padezcan de algún sufrimiento espiritual o físico.

Desde que fuiste engendrado en el vientre de vuestra madre, os elegí, os hice mi propiedad porque fui Yo quien os formé, os entretejé haciéndoos semejantes a Mí. Fuisteis creado para ser feliz, para cumplir una determinada misión acá en la tierra, para que améis con la

misma medida como Yo os amo, para que perdonéis con la misma intensidad como Yo os perdono, para que aceptéis a vuestros hermanos en sus diferencias del mismo modo como Yo os acepto. Os trazo a cada uno de vosotros un proyecto de vida, proyecto que debéis desarrollar según mis designios Divinos, proyecto que os dará paz y regocijo a vuestro corazón, proyecto que os enmarcará un fin, un propósito por alcanzar, proyecto que os dará sentido a vuestra vida, porque cuando un alma camina tras mis huellas, jamás tropezará porque Yo mismo la tomo en mis brazos e impido que caiga. Os muestro el sendero que lleva al cielo, os formo con amor para que obréis según el beneplácito de mi Sacratísimo Corazón; todo lo pongo en vuestras manos; manos que han de administrar correctamente mis bienes, mis talentos; manos que deben adherirse a las mías para que no seáis arrojados a un pozo oscuro, pozo en el que jamás encontraréis salida. Manos que habrán de levantarse al cielo para recibir mis bendiciones e innumerables gracias.

Hago de la tierra un Edén, pero la ambición del ser humano la destruye, la maldad de su corazón irrumpe con mi plan divino, la perversidad toma control de sus vidas y por eso el hombre se convierte en lobo para el mismo hombre, se destruye así mismo y altera el orden para el cual fue creado.

Todas estas actitudes mezquinas hieren mi Sagrado Corazón porque en vez de amarse, se odian los unos a los otros. En vez de compartir todos los bienes que he puesto para su servicio, se quieren adueñar de ellos para lucrarse, enriquecerse.

Creen encontrar la felicidad rindiendo culto a los falsos dioses, dioses que con tácticas engañosas los endulzan

para que prueben la hiel amarga, hiel que les dejará un sin sabor en su corazón, corazón que despreció el exquisito néctar que suelo dar a todas las almas que viven para el fin que fueron creadas. Almas sumamente meticulosas en no contristar mi Sacratísimo Corazón.

Hijo mío: el mundo atrapa a muchas de mis creaturas, creaturas que son alejadas de mi camino, creaturas que se dejan arrastrar por sus corrientes impetuosas para ser envueltas por un torbellino, torbellino que perturbará sus pensamientos, torbellino que ofuscará su corazón para que entren en la desdicha, en el caos; caos mortal que arrebatará sus almas de mis venerables manos, almas que irán a parar a un fondo de fuego ardiente.

Son motivos suficientes para llorar, por el trágico final de estas pobres almas, almas a las que les ofrecí infinidad de oportunidades para salvarse, pero hicieron caso omiso a mis llamados, desecharon mis advertencias, advertencias que eran voz de alerta porque quería evitarles sufrimientos, advertencias de un buen Padre que quiere lo mejor para sus hijos. Advertencia que son luz de esperanza en un mundo fatuo, mundo cubierto por densas tinieblas, mundo que no mide las consecuencias de sus actos, mundo que camina con velocidad vertiginosa a pozos fangosos.

Hijo Mío, reparad porque las almas hieren mi Divino Corazón al excluirme de sus vidas y por eso el enemigo les arrebató mis gracias, gracias que son salvación y vida eterna, gracias que son pasaporte al cielo, gracias que los hace herederos de mi Reino.

Sufro porque mi vos se pierde en el corazón

Sufro porque mi vos se pierde en el corazón convulsionado de los hombres.

Sufro porque muy pocas almas son dóciles a mi mensaje, mensaje liberador, sanador.

Sufro porque me tratan con desdén, soy un extraño para muchas almas, almas que un día caminaron tras mis huellas y hoy caminan por callejones tortuosos, montes escarpados, cumbres borrascosas.

Sufro porque muy pocos de mis hijos se unen a mi dolor, dolor que es sanado por su oración reparadora, dolor que es menguado porque asumen cierta parte de mis sufrimientos.

Alma reparadora del Sagrado Corazón:

¡Oh mi buen Jesús! ¡Cómo sois de maltratado por los hombres! Hombres que dudan de vuestra gran misericordia. Hombres que no han descubierto en vos al Médico Divino que sana nuestras enfermedades físicas y espirituales, al Padre bondadoso que perdona nuestras culpas y maldades, a nuestro amigo fiel que guarda nuestros secretos y se compadece de nuestros sufrimientos, al Dios Uno y Trino que reside en el Sagrario, al Hombre-Dios que se ha perpetuado en la Sagrada Hostia para no dejarnos solos, para ampararnos bajo vuestro Auxilio Divino y para animarnos a caminar hacia la meta: el cielo que nos tenéis prometido.

Vuestro Divino Corazón es un oasis de amor.

Sé, amado mío, que muchas almas tocan las fibras más profundas de vuestro ser, lastimándoos con sus actos de impiedad, hiriéndoos con su pecado, pecado que nos aleja de vuestro Amor Divino, pecado que gangrena el corazón de las creaturas que no viven en estado de gracia, pecado que colapsa con vuestras gracias, pecado que es espada puntiaguda que atraviesa vuestro delicado Corazón, produciéndoos infinito dolor porque ante los llamados

constantes, que nos hacéis, sólo unos pocos os escuchan, os responden generosamente con su deseo fehaciente de no ofenderos nunca más.

Vuestro Divino Corazón palidece ante tanta frialdad de los hombres, vuestra llama de Amor Divino arde con fuego abrasador pero pocas almas se dejan cobijar por vuestros potentes rayos luminosos.

Vuestro Divino Corazón no es amado como vos lo merecéis. Nos dais tanto y nosotros os damos muy poco.

Vuestro Divino Corazón es un exceso de amor continuo porque proviene del Corazón candoroso de Nuestro Padre Eterno. Padre que nos amó al extremo enviándonos a su Hijo para redimirnos, para darnos libertad por la esclavitud del pecado.

Vuestro Divino Corazón yace en el sufrimiento porque muchos de vuestros hijos se sentaron en vuestra mesa y ahora dicen no conoceros, dicen que sois mera fábula, mero espejismo.

Vuestro Divino Corazón yace en el sufrimiento porque nos creasteis para ser felices, pero el mismo hombre se ha encargado de estropear vuestros planes divinos con su desobediencia, desobediencia que lo lleva a la ruina espiritual, desobediencia que lo marca con el sello de perdedor.

Vuestro Divino Corazón yace en el sufrimiento porque muchas creaturas os desprecian, vos que sois el Dios verdadero, vos que sois el enviado del Padre, Vos que sois el alfa y la omega, es decir, el principio y el fin. Vos que sois el eterno presente: sois cambiado por un dios de yeso o de papel, dios que puede dar fama, poder, prestigio pero de nada nos servirá, nada nos llevaremos a la otra vida. Sólo las buenas obras que hayamos hecho a favor de

nuestros hermanos, sólo la sinceridad de nuestras palabras, sólo el cumplimiento de vuestra ley nos abrirá las puertas del cielo; cielo que es gozo eterno para el alma, cielo que es el premio obtenido por el vencimiento a nosotros mismos, por las renunciaciones al placer, por el rechazo a todo pecado.

Vuestro Divino Corazón yace en el sufrimiento porque os toca ver el triste final de tantas almas que en vida no os amaron, almas que anduvieron por caminos amplios y espaciosos, almas que no os supieron apreciar, almas que no os reconocieron como a su Salvador, almas que no encarnaron vuestra Palabra, almas que no se convirtieron de corazón sino de momento.

Amado mío: hay tantos motivos para reparar en este primer viernes porque son más las almas que os ofenden, que las que os aman de corazón; son más las almas con espíritu mundanal, que las que obran con miras de ganarse una morada en el cielo; son más las almas que hieren vuestro Paternal Corazón, que las que sanan vuestras llagas con su amor verdadero, con su entrega sin reserva a vuestro gran Amor Divino.

Estoy frente a vos con mi corazón triste y agobiado, compungido de dolor. Si mi oración os ha de servir como bálsamo sanador, tomadla que os quiero dar toda la adoración que las creaturas no os dan. Os quiero rendir culto de gloria y alabanza porque no sois un Dios muerto, sois Cristo Resucitado. Sois la semilla de amor que germinó en el vientre virginal de María. Sois el timón de nuestra barca; barca que ha de adentrarse al Corazón Inmaculado de nuestra Madre para ser salvos.

Noveno Exceso de Amor: Reparar por la ingratitud y desprecios que recibo de las creaturas; los ultrajes, irrespetos e irreverencias que recibo de las almas en todos los Sagrarios del mundo

Febrero 4/09 (6:00 a. m.)

Jesús dice:

Hijo mío: cuando ejercí mi ministerio público mi Divino Corazón ardía de celo por la salvación de las almas.

Recorrí veredas, pueblos y comarcas enteras, les hablé de un Nuevo Reino. Reino de paz, de justicia y de amor. Conmoví muchísimos corazones, corazones que decidieron cambiar, arrepentirse de sus pecados, condolerse de sus debilidades e iniciar una nueva vida, vida de gracia y de santidad, vida trazada y delineada por mi doctrina. Vida ya no regida por el mundo, sino dirigida por Dios. Vida con toque Divino; vida con aroma de cielo. Sané varios enfermos, enfermos con padecimientos físicos de muchísimos años; los paralíticos podían caminar, los ciegos ver, los sordos escuchar, los mudos hablar, los encorvados levantarse, los leprosos sanarse de sus llagas purulentas, los muertos resucitar.

Liberé a muchos endemoniados, almas subyugadas por satanás, almas que le abrieron puertas al demonio e hizo de ellas bestias del pecado, lobos de la concupiscencia y monstruos de la maldad; almas que perdieron mis rasgos Divinos para animalizarse; almas a las que les rompí sus cadenas para que volvieran a la verdadera vida; almas que recobraron su dignidad, almas a las que arranqué de las garras del espíritu infernal para atraerlas al aprisco de mi Sagrado Corazón y sanar sus heridas.

Perdoné muchos pecados y restituí a muchas almas al estado de la gracia, hombres y mujeres enlodados de

maldad, hombres y mujeres anegados en la oscuridad; hombres y mujeres ahogados en aguas sucias, putrefactas; hombres y mujeres que transgredían mis leyes; hombres y mujeres que recobraron la paz en su corazón con mi perdón; hombres y mujeres que soltaron sus harapos, sus remiendos para vestirse con trajes de luz, con ropajes nuevos; hombres y mujeres que lograron desandar el camino dejando atrás las sendas amplias, espaciosas para andar por la llanura que los lleva al cielo.

Renové muchos corazones como el de Zaqueo, corazón aferrado a las riquezas de la tierra, corazón que ante mi llamado devolvió todo lo que había robado y, aún, mucho más.

Corazón como el de María de Magdala, corazón herido, roto, sucio, corazón poseído por siete espíritus, corazón anquilosado a los siete pecados capitales, corazón que descubrió en Mí un hombre distinto, Hombre que no la desnudó con su mirada, antes bien escrutó su corazón y la liberó, le perdonó sus múltiples pecados y fue feliz; se enroló en el ejército de las almas santas, de las almas sacrificadas, de los héroes que desprecian las migajas del mundo para comer manjares del cielo.

Corazón como el de la Samaritana, mujer de corazón vacío, mujer con su cántaro medio roto, resquebrajado, mujer de los falsos ídolos, mujer de varios maridos que nada la llenaba, mujer sedienta del verdadero amor del agua refrescante de mi Sagrado Corazón, mujer que al encontrarse conmigo en el pozo de Sicar descubrió en Mí al profeta, al Mesías, al Dios esperado.

Corazón como el de Simón Pedro, hombre de piel quemada por el sol, hombre rudo, tosco; hombre corpulento, fuerte que se enfrentaba con las tormentas

impetuosas del mar; hombre que tiraba sus redes en las profundidades de las aguas para pescar, hombre que jamás pensó encontrarse conmigo, dejar su barca a la orilla del mar y seguirme para hacerlo pescador de hombres.

El mismo Hombre-Dios que compartió con publicanos, fariseos, prostitutas, ladrones: se encuentra solitario y abandonado en el Sagrario; muchedumbres caminaban tras de Mí, unos esperando un milagro, otros seducidos por mi voz, por mis palabras. Predicación que calaba en la profundidad de sus corazones y me seguían porque querían ganarse el cielo prometido.

Hoy mismo, en este primer viernes de mes, puedo sanaros de vuestra enfermedad, puedo liberaros de vuestro yugo, puedo arrancaros del pecado que os esclaviza, puedo daros nueva luz a vuestros ojos, puedo daros movimiento a vuestro espíritu paralítico, puedo sanaros de la lepra de vuestra maldad, puedo renovar vuestro corazón y daros uno nuevo.

Si aceptáis mi mensaje, si hacéis vida mi Palabra, si me adoráis como a vuestro único Dios, si renunciáis radicalmente al mundo, si lleváis sobre vuestros hombros mi cruz, si os unís a mi dolor, si aliviáis mi sufrimiento ofreciendo en este día la Eucaristía, acudiendo al Sacramento de la confesión y haciendo una comunión reparadora: Os prometo daros parte de mi herencia y adentraros a tomar posesión de una de las moradas de mi Reino.

Alma reparadora del Sagrado Corazón:

Heme aquí Jesús mío, con mi Corazón abierto en recibir vuestras gracias; gracias que son abono de excelente calidad para que las semilla que un día sembrasteis en el jardín del alma germine, crezca y florezca hasta llegar a

transformarse en un frondoso árbol que dé cobijo y sombra a tantas almas que os buscan, a tantas almas que caminan kilómetros y millas queriendo hallar reposo, pero lo único que encuentran es turbación para su espíritu.

Heme aquí Jesús mío, con mi Corazón abierto a la espera de ser transformado, renovado o cambiado; Corazón que desea unirse al vuestro; corazón que ansía el momento en que vos toméis posesión de él y sean dos corazones latiendo a la par, corazón que necesita ser tocado por vuestro Amor Divino para que ame con la misma intensidad con que vos amáis; corazón que requiere de vuestro aliento, aliento que lo impulse a rechazar todo vicio, toda esclavitud, todo pecado; corazón que dejará de latir el día que no os sienta; corazón que cesará el día que no sea abrasado por las llamas de Vuestro Gran Amor.

Heme aquí Jesús mío, con mis ojos fijos en vos, ya que sois la razón de mi vivir, sois imán del cielo que me atrae a vuestro Tabernáculo para amaros, adoraros y glorificaros. Sois Medicina para mi corazón herido, desecho, porque por muchos he sido golpeado y maltratado como el Vuestro. Sois canción de amor, canción que me hace suspirar por vos, canción que mueve mis sentimientos a amaros más y más; canción que es poema de bellos versos; canción que es idilio de enamorados, enamorados en un puro y cándido amor.

Heme aquí Jesús mío, queriendo caminar por vuestras sendas, sendas difíciles de andar, sendas adornadas con muchísimas rosas; rosas rojas, blancas, doradas y vino tinto; rosas con espinas, espinas que algunas veces se clavan en vuestro corazón por mi egoísmo, por mi vanagloria, por mi inconstancia, por mis desalientos, pero también por mi cobardía porque de algo sí estoy seguro y

es que al cielo sólo llegan las almas valerosas, las guerreras de Dios, los soldados de vuestro ejército, soldados atrincherados con vuestra Palabra. Soldados armados con el Santo Rosario. Soldados vestidos con el uniforme de guerra de vuestra pureza, de vuestra santidad. Heme aquí Jesús mío, dejándome seducir por vuestros galanteos Divinos como lo hicisteis con Zaqueo, María Magdalena, la samaritana o como vuestros sucesor, el apóstol Pedro.

Deseo bajarme del sicomoro y seguiros. Me gustaría que me liberaseis de mi pecado, que quitéis de mi camino las siete hijas de sataná, es decir, los siete pecados capitales. Quisiera que tomaseis el cántaro de mi corazón vacío y lo sumergieseis bien en el fondo de vuestro Sacratísimo Corazón para que salga rebosado del agua de vuestro Amor Divino. Permitidme dejar la barca de mis apegos y seguiros, hacer sólo vuestra Divina Voluntad y agradaros complaciéndoos en vuestro Santo Querer.

Heme aquí Jesús mío, cumpliendo con mi firmísimo propósito: adorar vuestro Divino Corazón y reparar por nueve primeros viernes de mes, toda la ingratitud y desprecios que recibís de las creaturas, los ultrajes, irrespetos e irreverencias que diariamente recibís de las almas en todos los Sagrarios del mundo. Quiero apreciar y recibir las innumerables gracias que concedéis en este tesoro escondido de los primeros viernes, viernes en los que recordamos vuestra Sagrada Pasión. Viernes en los que os ofrecemos nuestros ayunos y sacrificios. Viernes en los que os damos descanso a vuestro fatigado Corazón. Viernes en los que hemos venido a alivianar el enorme peso de vuestra Santa Cruz. Viernes en los que enjugamos vuestro Sagrado Rostro. Viernes en los que adoramos

vuestras Sagradas Llagas. Llagas que aún supuran vuestra preciosísima Sangre; llagas que aún os duele porque el pecado de la humanidad es mucho, mucha la desobediencia a vuestras leyes Divinas, es poco el amor que recibís de vuestros hijos, es poco el fervor con que las almas llegan al Sagrario para adorar, es demasiada la frialdad de los corazones que os reciben, es exagerada la incredulidad de un pueblo que se dice ser Católico. Por eso me postro para adoraros, para besar vuestras llagas, para sanar vuestro Divinísimo Corazón herido por el desdén de las almas.

Reparo, porque un corazón tan noble como el Vuestro, es maltratado.

Reparo, porque un corazón tan misericordioso como el Vuestro, es relegado.

Reparo, porque en un corazón tan dadivoso como el Vuestro, aún, vuestros Aposentos se encuentran vacíos, Aposentos que son el camino de la salvación, santidad, perfección, conformidad y unidad con vuestra Divina Voluntad.

Capítulo V

Excesos de Amor del Inmaculado Corazón

(Para los cinco primeros sábados de mes)

Primer Exceso de Amor: Reparar por todas las almas que blasfeman contra vuestra Inmaculada Concepción

Febrero11/09 (10:00 a. m.)

María Santísima dice:

Hijo mío: Mi Corazón sufre porque muchas almas

blasfeman contra mi Inmaculada Concepción; blasfemias que embriagan todo mi ser de tristeza, blasfemias que son espadas de dolor que hieren mi alma, blasfemias que hacen que llore desconsoladamente porque de cada palabra injuriosa tendrán que dar cuenta en el día del juicio.

Los hombres no alcanzan a penetrar en los Misterios Divinos, misterios que consigo traen muchísimas bendiciones para las almas de corazón puro y sencillo como el corazón de los niños, misterios que son revelados sólo a los humildes, misterios que analizados bajo la razón humana son huecos, vacíos, carecen de fundamentos, misterios que son develados en el cielo.

Hijo mío, os llamo a abrir vuestros oídos a mi voz. Os llamo a guardar mis palabras en vuestro corazón. Os llamo a que os dejéis bañar por las luces del Espíritu Santo para que no protestéis ante el gran misterio de mi Inmaculada Concepción.

Mi madre, Ana, sufrió desplantes, agravios y burlas por su infertilidad; mi padre padeció el desprecio de uno de los sacerdotes cuando llegó al templo a presentar una ofrenda. Mis padres, siendo tan buenos sufrieron al verse señalados, al sentirse criticados, relegados.

Joaquín, mi Padre, se dirigió al lugar más alejado de sus rebaños, cerca de la montaña del Hermón, montaña hermosa, adornada de verdes pastizales, sembrada de esplendidos árboles frutales. Allí permaneció triste y apesadumbrado por algún tiempo. La angustia de Ana, mi madre, fue extrema al ver que no regresaba.

Mi madre sumida en la aflicción, rogaba a Dios que al menos su buen esposo volviera, así quedara estéril, pero se le apareció un Ángel diciéndole que el Señor había

oído su oración, oración que subió como incienso a la Casa de Padre, oración que le cambiaría la vida porque en Jerusalén a la entrada del Templo, bajo la puerta dorada, del lado del valle de Josafat encontraría a Joaquín, oración que allí sería escuchada, ofrenda que ahora sí sería bien recibida, porque en su vientre empezaba a florecer una azucena pura de hermosura sin igual.

Mi madre agradeció a Dios por sus beneficios, regresó a su casa con su corazón rebotante de alegría. Después de mucho orar se quedó dormida pero un rostro luminoso, junto a ella, le hizo despertar; ser celestial que escribía con letras de oro y letras rojas brillantes que su fruto sería único, que la fuente de esa concepción era la bendición recibida de Abraham. Su vientre contenía el vaso más purísimo, su vientre se abría para recibir un fruto santísimo, fruto que de capullo pasaría a ser la rosa más preciosa de cualquier jardín, rosa que perfumaría el mundo entero con la exquisitez de su aroma.

Como se acercaba mi alumbramiento, mi madre se arrodilló y recitó un cántico, y oró profunda y largamente. De pronto un resplandor celestial llenó la habitación, moviéndose alrededor de Ana, mi madre. La luz tomó la forma de la zarza que ardía junto a Moisés sobre el monte Horeb. La llama penetraba el interior de mi madre. Al instante ella me recibía en sus brazos, me envolvió en su manto y me apretó contra su pecho.

Y las mujeres que la acompañaban entonaron juntas un canto de acción de gracias. Mi madre me levantó en el aire para ofrecerme a Dios y la habitación se inundó de luces multicolores y se escuchaba a los Ángeles que cantaban.

Más tarde entró Joaquín, mi padre, y arrodillándose lloró

de alegría porque sabía que la recién nacida era un portento de Dios para la humanidad.

Me tomó en sus brazos y entonó un cántico de alabanza, cántico que resonaba armoniosamente, cántico de júbilo porque su corazón estaba rebosado de la presencia de Dios, cántico acompañado de las flautas y de las cítaras de los Santos Ángeles, Ángeles que sabían que la niña acabada de nacer era un prodigio de la mano de Dios porque cambiaría el transcurso de la historia. De ella se hablaría por generaciones sin fin.

Hijos míos, os narro parte de mi vida para que comprendáis la elección que hizo Dios en Mí desde mucho antes de nacer. Abrid vuestros ojos y reconoced el gran misterio de mi Inmaculada Concepción.

Reparad porque muchas almas se resisten a creer, muchas almas con su incredulidad hieren mi Inmaculado Corazón.

Febrero12/09 (11:55 a. m.)

Alma reparadora del Inmaculado Corazón:

Corazón doloroso e Inmaculado de María, heme aquí en este primer sábado de mes para reparar por todas las almas que blasfeman contra vuestra Inmaculada Concepción. Almas que no aceptan este Misterio Divino porque su corazón es prepotente, arrogante y mezquino. Almas que hablan por hablar, guiadas por meras suposiciones, conjeturas e hipótesis. Almas que no os ven como a una mujer sublime, mujer elegida por Dios desde antes de la creación. Almas que aceptan teorías falaces, argumentos que chocan con la verdadera doctrina de nuestra Iglesia, doctrina iluminada por el Espíritu Santo, doctrina que compagina perfectamente con las Sagradas Escrituras.

Corazón doloroso e Inmaculado de María, heme aquí en

este primer sábado de mes con mi corazón bien abierto para recibir a vuestro Amadísimo Hijo bajo las especies Consagradas del Pan y del Vino, porque quiero mitigar un poco vuestro dolor con mi reparación, quiero aplicar suave bálsamo para que la herida que os produce esta negativa a vuestra Inmaculada concepción sane.

Corazón doloroso e Inmaculado de María, heme aquí en este primer sábado de mes con mi corazón sumido en la tristeza porque ¿cómo puede ser que existan hombres que duden de la gran obra que Dios hizo en vuestra Santa Madre? Madre que fue adornada con una azucena purísima del cielo. Madre que fue escuchada por Dios ante sus insistentes ruegos. Madre que de su vientre marchito pasó a ser el jardín más hermoso, jardín con la flor más exquisita del Padre Eterno. Madre que sufrió por su problema de esterilidad. Madre que fue premiada porque siempre confió en la bondad del Señor. Madre que supo compartir su alegría con muchísima gente, gente que desde la sencillez de su corazón aceptaban que todo esto fue un milagro, un prodigio de un Dios vivo, un plan de amor que derribaría fronteras, un designio Divino que perduraría por toda una eternidad.

Corazón doloroso e Inmaculado de María, heme aquí en este primer sábado de mes para asistir al Milagro de los milagros y ofrecer la Santa Eucaristía en reparación por los ultrajes que recibís de las almas que atacan el misterio de vuestra Inmaculada Concepción. Misterio que es aceptado por los humildes. Misterio que es osadía para los soberbios y arrogantes, porque su altivez intelectual les hace divagar en ideas fugaces.

Corazón doloroso e Inmaculado de María, heme aquí en este primer sábado de mes con el Santo Rosario en mis

manos, rosario que oraré desde mi corazón, rosario que meditaré en sus Santos Misterios. Rosario que será plegaria, que subirá al cielo. Rosario que será como miel de rosas que alivianará el dolor de vuestro Inmaculado Corazón, Corazón lleno de gracia. Corazón abismo y prodigio de humildad que sabe considerarse como la más pequeña. Corazón traspasado de una espada que os hiere, os maltrata. Corazón coronado de espinas por nuestros pecados. Pecados, puerta ancha que lleva a las almas al infierno; pecados que os hacen llorar porque muchos de vuestros hijos se os pierden; pecados que os hacen clamar misericordia al cielo; pecados que son el mal que aquejan a la presente generación.

Corazón doloroso e Inmaculado de María, heme aquí en este primer sábado de mes para pedirlos a vos, esperanza de los pecadores, que miréis con benignidad el corazón de los que os persiguen y presentádselos a Jesús. Su Corazón misericordioso les podrá dar una nueva oportunidad para que rectifiquen sus caminos y enmienden sus errores.

Corazón doloroso e Inmaculado de María, heme aquí en este primer sábado de mes porque deseo ser soldado de vuestro Ejército Victorioso, deseo traerlos almas que os amen, almas que sepan ser buenos hijos, hijos que os defiendan, hijos que se asemejen en vuestro candor y en vuestra pureza, hijos que necesitan del cuidado y mimo de una madre porque aún son pequeños, débiles, frágiles.

Gracias Mamá por el haberos fijado en mí. Siento el arropo suave de vuestra maternal mirada, mirada que me atrajo en este primer sábado de mes para daros descanso a vuestro fatigado Corazón, Corazón que sufre por el desplante e ingratitud de muchas almas.

Segundo Exceso de Amor: Reparar por todas las almas que blasfeman contra mi Virginidad

Febrero13/09 (6:00 p. m.)

María Santísima dice:

Hijo mío: Dejad vuestras habituales ocupaciones y venid al templo del Señor que allí os espero en este primer sábado de mes para que reparéis porque muchas almas blasfeman contra mi Virginidad; almas escépticas a este misterio de amor, almas empíricas que sólo creen en lo que puede ser controlado y verificado a través de los sentidos, almas que sin ahondar en mi vida se atreven a postular teorías heréticas, teorías que los hacen anatemas porque están en desacuerdo con las Sagradas Escrituras y con el Magisterio de la Iglesia.

Gran dolor inunda mi Inmaculado Corazón porque muchos de mis hijos pecan por ignorancia emitiendo juicios que son espadas que atraviesan mi alma y entristecen mi espíritu.

Hijos amados: fui llevada a Jerusalén, aún, sin cumplir los cuatro años. Recuerdo que llevaba un vestidito blanco con bordados de oro, manto azul celeste, los brazos y el cuello adornados con guirnaldas: llevaba en la mano un cirio ceñido de flores porque el Arca de la Alianza, el Vaso de la Promesa entraba ahora en el Templo. Templo que a pesar de tener los muros elegantemente adornados carecían de belleza porque la gloria me rodeaba y llenaba todo. Templo en el que se ofrecía una ceremonia. Ceremonia que era como un anuncio del porvenir, porque de la niña que había acabado de entrar saldría algo muy grandioso. Templo en el que bajo la custodia de piadosas nodrizas, me ocupaba en bordar, en tejer las vestiduras sacerdotales, en limpiar objetos destinados al culto y en

labores para las colgaduras del templo.

Hijos queridos: cuando tenía catorce años se me anunció que debía abandonar el templo para casarme. Profundamente conmovida expresé al sacerdote el deseo de quedarme en el templo, pues me había consagrado sólo a Dios y no tenía inclinación al matrimonio. Desconsolada me dirigí al oratorio a clamarle a Dios, pero sus designios eran diferentes a los míos. Cerca de una fuente escuché una voz que consoló mi agobiado corazón, voz que me hizo saber que era Voluntad Divina aceptar el casamiento, casamiento guiado por las manos de Dios; porque en ese entonces, obedeciendo a las órdenes del sumo sacerdote, acudió José a Jerusalén y se presentó en el templo y mientras oraban y ofrecían sacrificio le pusieron en sus manos una vara, vara de la que brotó una flor blanca semejante a una azucena, señal del cielo que comunicaba que este hombre era el designado por Dios para ser mi prometido. Me sometí a su Santa Voluntad y acepté, convencida de que del Señor se espera siempre lo bueno: él había hecho su voto de pertenecer solamente a Él, voto que cumpliríamos hasta nuestra muerte, voto que adornó nuestro corazón con el lirio más puro del cielo, voto que ciñó en nuestras cabezas una corona de azucenas blancas como premio a nuestra fidelidad para con Dios. Pocos días después de mi desposorio, estando en la casa de José, permanecí largo tiempo en oración y al rato bajó a mi lado derecho en línea oblicua una gran luz, luz que envolvía a un joven resplandeciente: el Arcángel Gabriel. Arcángel que me anunciaba el Misterio de la Encarnación. Misterio que me llevó a decirle: “Hágase en mí según tu palabra”. Misterio que penetró de luz mi costado derecho volviéndome

luminosa, resplandeciente. Misterio que sería aceptado por las almas fieles y sencillas de corazón. Misterio que sería historia para la humanidad porque en ese mismo instante se gestaba en mi Ventre Virginal el Hijo de Dios, el Redentor, el Salvador. Misterio que hizo de mí una flor pura y abierta en la plenitud de los tiempos.

Mis pequeñas florecillas, reparad en este primer sábado de mes porque, aún, una espada de dolor perfora mi Inmaculado Corazón, porque son muchos los hijos desventurados que ponen en tela de juicio mi pureza; pureza que cubrió de aroma de santidad todo mi ser; pureza que transformó mi vientre en un Tabernáculo vivo porque allí crecía el Mesías, el Dios esperado. Pedid misericordia a Dios por todas las almas que blasfeman contra mi Virginidad. Virginidad que conservé siempre: antes del parto, en el parto y después del parto. Vuestra oración reparadora será como óleo bendito que curará mi dolor, medicina del cielo que se llevará mi tristeza.

Alma reparadora del Inmaculado Corazón:

Corazón doloroso e Inmaculado de María, heme aquí ante vuestra presencia, presencia que me eclipsa, presencia que arroba mis sentidos, presencia que une mi pobre corazón al vuestro, presencia que me atrajo al Santo Templo de Dios porque pronunciasteis mi nombre, me hablasteis dulcemente al oído y por eso estoy aquí en este primer sábado de mes para reparar por el dolor que os produce tantas almas que blasfeman en contra de vuestra virginidad.

Sé Madre amada que siempre conservasteis la pureza en vuestro Corazón y en vuestro cuerpo, creo firmemente que cumplisteis con fidelidad aquel voto de consagraros por entero a Dios. Comprendo que os casasteis con San

José, hombre casto en pensamientos, palabras y obras porque esa era la Voluntad Divina, lo hicisteis para darme una lección de amor, lección de que la obediencia a Dios es bendición para el alma y regocijo para el espíritu, es camino recto de entrada al cielo, cielo con muchísimas moradas, cielo siempre abierto para todos los hombres que en vida se despojaron de sí mismos, hombres que supieron vencer su propia voluntad para agradecer enteramente al Todopoderoso.

Madre admirable, si muchos de vuestros hijos vociferan contra vos, heme aquí con mi corazón abierto para recibirlos. Heme aquí gozoso de poder apreciar la flor más purísima del cielo, flor que deleita mi corazón con su suave perfume, flor revestida de blancura, flor delicada y fina del Padre Eterno que recrea mis ojos ya que vuestra hermosura me impulsa a amaros.

Muchos de vuestros hijos os censuran dudando del gran Misterio de la Encarnación. Misterio que hizo de vuestro vientre un hermoso jardín. Misterio que puso allí un lirio blanco de luz que iluminaría a vuestra generación y a todas las generaciones futuras. Misterio que os adornó de una belleza incomparable porque os hizo mujer esbelta, os hizo una doncella virginal que engalanaría al cielo, al purgatorio y a la tierra.

Virgen purísima, en este primer sábado de mes reparo por cada palabra injuriosa, por cada blasfemia en contra de vuestra virginidad. Las almas que denigran de vos es porque aún no os conocen. Las almas que os hieren con sus teorías inventadas por ellas mismas son procaces en sus pensamientos, divagan de un lado a otro sin hallar la paz, creen ser portadoras de la verdad cuando naufragan en la mentira, en el error.

Virgen purísima en este primer sábado de mes pido a vuestro amadísimo Hijo Jesús que renueve el corazón de los hombres contumaces, hombres saturados de ciencia pero vacíos de vida interior, hombres que os menosprecian, hombres que se entrometen con un misterio divino: vuestra pureza infinita, Madre Inmaculada.

Virgen purísima, en este primer sábado de mes reparo por las almas de duro corazón, almas imbuidas del bicho de la soberbia, almas que se jactan de sí mismas, almas que os vituperan, almas que pican con su aguijón ponzoñoso otros corazones, corazones tambaleantes, corazones que aún no han cimentado su fe en la roca firme que es Cristo; corazones que aceptan mentiras camufladas de verdad.

Virgen purísima, modelo de virtud y de santidad, vos que sois obra fina tallada por las manos de Dios, vos que sois la elegida, la única en la que halló méritos el Padre Eterno, heme aquí en este primer sábado de mes anhelante en llevarme conmigo vuestro dolor, deseoso en enjugar vuestras lágrimas con mi reparación, reparación que hago desde lo más profundo de mi ser, reparación que ha de haceros sonreír porque uno de vuestros hijos pide perdón al Justo Juez por los pecados de los hombres, hombres que maltratan la Rosa más delicada del Cielo, hombres que descubrirán la bajeza de sus actos, el día que sean llamados a dejar esta tierra, hombres que lamentarán por toda una eternidad la vileza de sus palabras, la ruindad de sus acciones.

Virgen casta y pura, camino como peregrino del Absoluto queriéndome encontrar con vos en la Patria Celestial, pero como aún no ha llegado el momento de mi partida, seguiré amándoos, continuaré reparando los cinco

primeros sábados de cada mes para menguar vuestro dolor y mitigar vuestro sufrimiento.

Tercer Exceso de Amor: Reparar por todas las almas que blasfeman contra mi Maternidad Divina, rehusando aceptarme como Madre de los hombres

Febrero14/09 (7:10 p. m.)

María Santísima dice:

Hijo amado, habéis venido hacia mí porque vuestro corazón está salpicado del Amor Misericordioso del Señor. Escuchasteis mi voz cuando os llamaba. Recordasteis que hoy es primer sábado de mes y por eso estáis aquí esperando que os diga el motivo por el cual debéis reparar hoy. Muchos de mis hijos se dejan extraviar por filosofías llamativas y extrañas, pensamientos que distorsionan su fe, pensamientos que los hace herejes y anatemas, porque terminan alterando las verdades de las Sagradas Escrituras.

¡Pobres de estos hijos! que andan de un lado para otro por el prurito de oír novedades, pobres de estos hijos que escudriñan los misterios de Dios bajo la limitación de sus capacidades intelectuales, pobres de estos hijos que son tan osados que llegan al culmen de la desfachatez hasta blasfemar contra mi Maternidad Divina, rehusando al mismo tiempo recibirme como Madre de los hombres. Madre que cuidará con esmero y amor a cada uno de sus hijos. Madre que los alimentará con su leche espiritual para que crezcan sanos y robustos. Madre que vigilará su sueño nocturno. Madre que les mostrará el camino del bien, camino angosto pero camino en el que jamás se tendrá pérdida. Madre que llorará por sus extravíos. Madre que intercederá por sus necesidades porque

siempre querrá lo mejor. Madre que trabajará arduamente en su salvación, ya que espera verlos en su Casa Celestial para abrazarlos, para integrarlos a la Iglesia Triunfante de tal modo que junto al Coro de Santos Ángeles entonen cánticos de júbilo y de alabanza para Dios.

Mis pequeños hijos, el día del nacimiento de Jesús estaba arrodillada en el lecho con mi cara vuelta hacia el oriente; llegada la media noche entré en éxtasis, suspendida en el aire a cierta altura de la tierra, tenía mis manos cruzadas sobre mi pecho y oraba. La naturaleza sentía emoción de júbilo. Seis Coros de Ángeles Celestiales se acercaron a la tierra para alabar, glorificar y exaltar al Verbo Eterno, frágil niño que estaba acostado en el suelo sobre una alfombra frente a mí. Después volví en sí, tomé al niño, lo envolví en un paño y lo estreché contra mi pecho. Los Ángeles en forma humana se postraban delante del recién nacido para adorarlo.

Pasada una hora llamé a José que estaba aún orando con su rostro tocando la tierra, se acercó, tomó al Niño en sus brazos y derramando lágrimas dio gracias a Dios.

Por este Don recibido del cielo, Don que hizo que le amase como su Madre, pero también como a mi Señor, Don que adornó el cielo de lámparas celestes, luceros fulgurantes para su venida, Don que llenó mi Inmaculado Corazón de alegría porque el Hijo de Dios estaba en medio de nosotros.

Así como amé a Jesús en la tierra y lo sigo amando en el cielo, os amo a todos vosotros porque sois mis hijos desde el momento en que me encontraba cerca de la cruz del Salvador con María Magdalena, María de Cleofás y Juan, puesto que Jesús me miró con gran ternura y volviendo sus ojos hacia Juan me dijo: “Mujer este es tu hijo”

Después dijo a Juan: “Esta es tu Madre”. Así es, pues, que soy Madre de todos los que creen en su Nombre, de todos los que le declaran su Señorío, de todos los que le reconocen como al Rey del más alto linaje, de todos los que creen que Él es el Amo y Señor de todas las cosas.

Hijo mío, soy Madre del Hijo de Dios y Madre vuestra, soy Madre de la humanidad, pero muchos de mis hijos me rechazan, aducen argumentos falaces que descalifican mi Maternidad Divina, son renuentes a mi Amor Santo, amor que no tiene comparación, ni medida; amor que una buena Madre suele prodigar a su hijo, amor que sana cualquier dolencia física o espiritual; amor que restaura, levanta; amor que impulsa a seguir amando.

Reparad en este primer sábado de mes por todas aquellas almas que se pierden de mis gracias, gracias que concedo generosamente porque mi Corazón sobreabunda en ternura y dulzura.

Reparad en este primer sábado de mes, porque llamo a mis hijos y no escuchan mi voz, hijos que no aceptan que soy Arca de la Salvación en este final de los tiempos, hijos ensimismados en sus pensamientos, en sus ideas, hijos que no reconocen que soy Puerta del Cielo siempre abierta, hijos que no se dejan cobijar bajo mi Sagrado Manto, hijos que hieren mi Corazón con su apatía e indiferencia.

Febrero 15/09 (6:35 a. m.)

Alma reparadora del Inmaculado Corazón:

Corazón doloroso e Inmaculado de María, sólo el amor misericordioso del Señor ha transformado mi corazón; corazón que dejaría de latir el día que no os sienta cerca, corazón que arde en deseos de amaros más y más, corazón que anhela ser abrasado por la llama de vuestro Amor

Santo, corazón que quiere permanecer atado a vuestro Inmaculado Corazón porque sin vos me perdería, mis ojos se ennegrecerían con la luz del mundo, mis oídos se ensordecirían con el ruido exterior y mis labios no volverían a sonreír ya que sois fuerza del cielo que me impulsa a caminar, sois prenda de paz y santidad que penetra mi pobre corazón con su suave oleaje, con su delicado murmullo. Hoy he escuchado vuestra dulce voz, por eso he venido aquí arrodillado frente a vos que he venido a llevarme vuestro dolor ¿Cómo es posible que existan hombres en esta tierra que duden de vuestra Maternidad Divina y no acepten que sois Madre de toda la humanidad?

Acá estoy Madre mía, en este primer sábado de mes, cumpliendo con vuestra cita; sábado en el que me invitáis a reparar por aquellos hijos que no os aman, hijos que no quieren reconocer como Madre. Madre angustiada afligida por el desprecio de muchos hombres. Madre con mucho amor para dar, pero muy pocos vienen a recibirlo. Madre que jamás se cansará de esperar el pronto regreso de su hijo, porque su mirada está puesta en él; el plato está servido en la mesa ya que sueña tenerlo muy cerquita de ella para mimarlo, acariciarlo porque su hijo esperado ha vuelto a casa.

Madre amada reparo con lágrimas en mis ojos porque no soporto veros llorar, me es muy desconsolador veros triste, solitaria porque sois mamá de muchos hijos, pero sólo unos cuantos tenéis a vuestro lado.

Madre amada, reparo con mi corazón apesadumbrado e impotente porque quisiera traerlos a cada uno de vuestros hijos dispersos por el mundo pero me resulta imposible porque están contaminados de corrientes falaces,

doctrinas equívocas que los separa de vuestra adorable presencia, presencia que es paz para el corazón agitado, medicina para el alma enferma, vigor para el espíritu decaído.

Madre amada, reparo por los hombres de dura cerviz, hombres que tienen ojos y no os ven, oídos y no os escuchan, corazón y no os aman.

Madre amada reparo por cada lágrima que brota de vuestros purísimos ojos, lágrimas que son sanación para el alma herida, óleo bendito para el corazón maltratado, voz de alerta para toda la humanidad porque algo anda mal, porque la naturaleza ha perdido su curso, porque el mundo debe volver al orden primero.

Madre amada, reparo por la ingratitud de vuestros hijos, hijos que clavan en vuestro Inmaculado Corazón, una espada, espada que rompe partes profundas de vuestro ser, espada que os hiere produciéndoos una terrible agonía, un constante lamento porque son pocos los que dicen ser vuestros hijos.

Madre amada, reparo con mi oración en este primer sábado de mes, oración que reducirá un poco vuestro dolor, oración que será como un himno de súplica pidiendo al Padre Eterno el regreso de vuestros hijos a vuestro regazo Materno.

Madre de todos los hombres, hoy, os doy el amor que otros no os dan, os doy el tributo que como Madre del Salvador os merecéis, os rindo homenaje junto con los Santos Ángeles porque sois Reina de cielos y tierra. Reina que gobierna con amor. Reina con cetro de dulzura. Reina sentada en un Trono de Misericordia.

Madre de todos los hombres, en este primer sábado de mes me uno a todas las Eucaristías que se están

celebrando en el mundo entero a la adoración de la Iglesia Triunfante, Purgante y Militante; a la oración de todas las almas víctimas y reparo para que aquellas almas que os relegan y os menosprecian, abran su corazón a vuestro Amor Santo para que reciban vuestras gracias celestiales como suave rocío que entrapa la aridez de su alma, para que sientan el arropo de vuestra virginal mirada, para que formen parte de vuestro Ejército Victorioso, para que os honren como Madre del Redentor, para que os acepten como intercesora y medianera en el cielo, para que caminen de vuestro lado prendidos de vuestro Sagrado Manto, para que acepten que allí muy cerca de la Santa Cruz el Hijo de Dios nos entregó a todos nosotros como a vuestros hijos, hijos que necesitamos del cuidado y protección de una Madre, hijos que requieren conocer el camino que lleva al cielo, hijos que guarden en su corazón sus sabios consejos, consejos que los hace hombres de bien, consejos que los lleva a la rectitud y al ejercicio de buenas obras, consejos que los renueva, los transforma y los cambia.

Cuarto Exceso de Amor: Reparar por todas las almas que infunden en los corazones de los niños la indiferencia y el desprecio hacia Mí, que soy Madre Inmaculada

Febrero14/09 (7:10 p. m.)

María Santísima dice:

Hijo Mío: renovad vuestra mente y vuestro corazón viniendo a Mí. Os recuerdo encanto y desvelo de mis ojos, el encuentro de amor que tenemos los cinco primeros sábados de cada mes, sábados en los que perfume vuestros sentidos con mi aroma, sábados en los que

embellezco vuestra alma con mis lágrimas, lágrimas que remueven toda suciedad, lágrimas que purifican aún el corazón más contaminado porque son como ríos de agua pura, agua que embellece, agua que revive, agua que rejuvenece.

Venid, pues, alma reparadora de mi Inmaculado Corazón y llevad consigo el dolor que me producen algunos hombres que públicamente infunden en los corazones de los niños, indiferencia, desprecio y hasta odio hacia Mí, yo que soy Madre. Madre que predica con su vida. Madre que amó con amor infinito a Jesús hasta verlo desangrar y morir en el patíbulo de la Santa Cruz. Madre que partió de su ciudad natal para preservar la vida de su Hijo. Madre que dijo sí al gran Misterio de la Encarnación sin detenerse a pensar en sus consecuencias. Madre que sufrió místicamente la Pasión de su Amadísimo Hijo, Hijo que cuidó con gran esmero y amor en su infancia. Madre que guardó silencio ante las palabras del anciano Simeón. Madre que lloró amargamente la pérdida, durante tres días, de lo más amado, lo más querido. Madre que recibió en sus brazos el Santísimo Cuerpo de su Hijo Jesús sin vida. Madre que fue asunta al cielo en cuerpo y alma para sentarse en el trono al lado de su Hijo. Trono de Misericordia y de Justicia.

Estos hombres de perverso corazón me arrebatan a los niños, niños que son como angelitos en la tierra, niños con el corazón puro y cristalino como el agua, niños que se unen a las rondas de los Ángeles con sus juegos; niños de mirada transparente, genuina, diáfana; niños que son el matiz de Dios, niños que fueron las almas preferidas de Jesús, niños que son dulzura, hechuras de las Manos del Padre. Son alejados de mi camino por personas soberbias

y engreídas, personas que con argumentos engañosos y equívocos los confunden, los sustraen de mi amparo Maternal, del gran amor que suelo dar a todos los pequeños, almas cándidas que heredan el Reino de los cielos.

Venid, pues, alma reparadora de mi Inmaculado Corazón y cargad sobre vuestros hombros el peso de mi dolor porque cuando un niño es arrancado de mi seno Materno, sufro gran desolación, ya que es un alma que fácilmente puede perderse.

Venid, pues, alma reparadora de mi Inmaculado Corazón y rogad a Dios por todos los hombres que pican con su aguijón venenoso el corazón de mis niños, hombres que deben de convertirse de corazón para no ir a parar al lago eterno; hombres guiados por satanás que siembran confusión en estas almas inocentes, hombres que por querer encontrar la verdad yacen en el lodo del error, en el fango de la equivocación, hombres que creen tener la razón en sus argumentos, argumentos saturados de ideas materialistas y anticristianas; hombres que son obstáculos para la salvación de niños indefensos; niños que copian e imitan el comportamiento de los mayores.

Hijo amado: mi Corazón se desvanece por la tristeza porque en los Aposentos de mi Inmaculado Corazón hay un espacio preferencial para los niños. Cómo me conmuevo de escuchar su tierna voz, me derrito de alegría cada vez que ora algunas Aves Marías; beso sus pequeñas manecitas cuando empuña el Santo Rosario, embellezco su corazoncito cuando dice amarme, lo cargo entre mis brazos cuando me llama Mamá. Me sumo en la angustia cuando se porta indiferente conmigo, Yo que soy su Madre. Madre que le vigila su sueño. Madre que corretea

y juega con él aún sin darse cuenta. Madre que le ve crecer. Madre que aboga en el cielo para que sus sueños se le cumplan.

Amado mío, en mi Inmaculado Corazón hay un hermoso jardín adornado de rosas y flores multicolores, traedme a los niños para que se recreen en él, traedme a los niños para que se embelesen con su belleza; traedme a los niños para que aspiren sus profusos aromas; traedme a los niños, que arrancaré algunas rosas de mi vergel florecido y se las ceñiré en sus cabecitas; traedme a los niños que a todos quiero abrazar; traedme a los niños que los quiero alimentar con néctar del cielo; traedme a los niños que les contaré una bella historia con un final feliz; traedme a los niños que los quiero arrullar hasta que se duerman; traedme a los niños para decirles cuanto los amo.

Alma reparadora del Inmaculado Corazón:

Mi Madre amada: sois el encanto de mi Corazón, sois la razón por la cual existo, sois el deleite y la alegría, sois Arca de la Salvación que zarpa de la altamar hasta llegar al puerto seguro del Sagrado Corazón, sois el motivo que me impulsa a reparar en este primer sábado de mes por todos los hombres que públicamente infunden en los corazones de los niños indiferencia y desprecio hacia vos. ¡Oh tierna Madre!, Vos que sois dulzura para mi corazón entristecido, vos que sois mi báculo en el que puedo apoyarme, vos que sois rosa primaveral de exquisito perfume, vos que sois esencia de Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo; Vos que sois Madre del género humano estáis abocada al sufrimiento porque varios de vuestros hijos han atestado su corazón de corrientes que se salen del contexto cristiano, corrientes que producen moho y polilla al alma, corrientes salidas de la

profundidad del averno que idiotizan, anulan; corrientes que son bagaje para el espíritu, corrientes que son torbellinos que envuelven a los hombres incautos, ingenuos.

Como sois el aire que respiro, el corazón que me da vida he vuelto a vuestro hermoso jardín para regarlo con el agua fresca de mi oración porque os amo y quiero que todos los hombres del mundo entero os amen de igual forma o aún más que yo, ya que sois Madre de las generaciones pasadas, presentes y futuras y es imposible de creer que existan seres humanos que no os quieran, seres que son creados a imagen y semejanza de Dios, seres por los que Jesús dio su vida, seres que algún día tendrán que verse cara a cara con el Señor y con vos Reina del Cielo.

Estoy aquí ¡Oh tierna y compasiva Madre! para reparar en este primer sábado de mes por todas las ingratitudes que recibís de los hombres. Estoy aquí dispuesto a hacer sacrificios, ayunos y oración para que estas pobres creaturas cambien su forma de pensar y se conviertan de corazón porque si no lo hacen sufrirán por el fatídico final que les espera.

Estoy aquí ¡Oh tierna y compasiva Madre! para reparar en este primer sábado de mes por todas las angustias y tristezas que os causan aquellos niños que empiezan a alejarse de vuestro camino, niños inducidos por hombres de corazón convulsionado y mente agitada; hombres que desean fehacientemente alejarlos de vuestra dulce compañía, compañía que es paz para el corazón, compañía que es desahogo para el alma, compañía que es quietud para el espíritu.

Nuestra Señora de la Esperanza, vos que sois luz para

toda la humanidad, vos que sois Arca de la Salvación como en los tiempos de Noé, vos que sois el amparo del género humano, recibid en vuestras manos este ramillete de rosas, rosas que van tomando un color fulgurante a medida que voy pronunciando un ave María; Ave María que es acompañada con las cítaras, arpas y flautas de los Santos Ángeles. Ave María que ha de ser bálsamo de amor para vuestro herido Corazón. Corazón traspasado por una lanza, lanza proferida por los hombres que influyen en los niños a despreciaros, a no veros como a su verdadera Madre. Madre que les ama, les cuida, les protege. Madre que se une a sus rondas infantiles. Madre que se recrea ante la pureza de sus corazoncitos.

Virgen Santa, en este primer sábado de mes, presento al Padre Eterno la niñez del mundo; niñez que son como capullos de rosas y claveles que empiezan a abrirse; niñez que dan colorido y alegría a nuestra vida; niñez que son la esperanza del mañana; niñez que necesita de una buena Madre que los asista. Madre que les muestre el sendero que conduce al cielo. Madre que los abrigue en los días de frío. Madre que les de papilla cuando sientan hambre. Madre que los corrija con amor, mas no con dureza. Madre que se ocupe en su educación. Madre que rece con ellos sus primeras oraciones. Madre que vigile sus sueños cuando estén enfermos.

Madre Inmaculada, cómo quisiera veros sonreír. Dejadme secar vuestras lágrimas y sanar vuestro herido Corazón con mi oración reparadora; oración que ha de subir como incienso al cielo. Oración que ha de ser unguento cicatrizante que aliviane vuestro dolor. Oración que sea canto melodioso que os de paz porque el veros triste inunda mi corazón de amargura; el saber que sois

rechazada me produce llanto incontenible.

Me voy, hoy, con la confianza de que el cielo haya escuchado mis súplicas, súplicas que atraigan todos los niños hacia vos, súplicas que los fortalezca en su fe; súplicas que los mantenga siempre a vuestro lado; súplicas que los ate a vuestro Inmaculado Corazón por toda una eternidad.

Quinto Exceso de Amor: Reparar por todas las almas que blasfeman y me ultrajan en mis sagradas imágenes

Febrero17/09 (1:40 p. m.)

María Santísima dice:

Hijo querido, abrid vuestros oídos a mi voz, voz que os llama ansiosamente, porque os necesito como alma reparadora en este primer sábado de mes; porque muchos hombres me ultrajan directamente en mis sagradas imágenes, imágenes que son un simple recuerdo de mi presencia, imágenes que despiertan en las almas deseo de conversión, imágenes que suscitan al corazón ansia de poseer el cielo; imágenes que son una leve sombra de lo que verdaderamente soy; imágenes que llaman a la oración, a la contemplación; imágenes que son una pequeña muestra de lo que se vive en el Paraíso y en la Patria Celestial; imágenes que por sí mismas hablan, susurran; imágenes que son deleite para el artista que las pinta, para el maestro que las talla.

Hijo mío: la imagen no se adora, lo que se reverencia es lo que ella representa, la emoción, el recuerdo que suscita al corazón, corazón que es llamado a la santidad, corazón que es cuestionado, corazón que evoca al pasado, pasado que debe ser enmendado, corregido, cambiado.

Reparad en este primer sábado de mes por todos aquellos hombres que hablan a la deriva, hombres que emiten juicios sarcásticos, comentarios de doble intención; hombres a los que el arte religioso nada les inspira, nada sienten; hombres cegados por un falso racionalismo, por una forma equívoca de discernimiento; hombres de corazón de pedernal que se asemejan más a una obra de yeso o de mármol que a un ser humano; hombres de poca fe que en nada creen; hombres insensibles al sentimiento que ellas expresan, al mensaje que ellas comunican.

Reparad en este primer sábado de mes por todos aquellos hombres que me ridiculizan, que me hacen mofa, despreciando mis sagradas imágenes, imágenes en las que algunas veces lloro, otras las impregno de óleo bendito, óleo con el que sano el cuerpo y el alma de muchos enfermos, otras las embellezco con escarcha del cielo, en otras muestro mi rostro sonriente o triste y aún así no creen en, éstas, mis manifestaciones de amor. Manifestaciones que Dios Padre permite para que la humanidad vuelva sus ojos a Él. Manifestaciones para demostrar que en mis manos está la salvación de todas las creaturas. Manifestaciones que muestran que algo anda mal, que los hombres deben arrepentirse, confesar sus pecados y empezar una nueva vida, vida acomodada a los criterios de Jesús, vida moldeada y transformada por sus venerables manos, vidas regidas por santas leyes, leyes que son el camino al cielo, leyes que son la prueba del gran Amor Divino para todas las generaciones, leyes que son preámbulo para la vida eterna.

Reparad en este primer sábado de mes por todos aquellos hombres que profanan mis sagradas imágenes, ultrajando mi Inmaculado Corazón. Corazón que es esperanza de los

pecadores porque abogo por la conversión de estas almas; clamo misericordia al Señor por ellos que también son mis hijos. Corazón que es camino seguro al cielo porque llevo conmigo las almas dóciles, las almas que saben purificarse en los Ríos de la Gracia. Ríos que regeneran, ríos que lavan, ríos que arrasan con la mancha aún más pegada, ríos que limpian dando hermosura, higiene al espíritu. Corazón medianero de todas las gracias, gracias que muy generosamente doy a los que no se avergüencen de ser mis hijos, a los que públicamente confiesen que yo soy su Madre. Madre que ama con amor infinito. Madre que intercede en cualquier momento y en cualquier lugar. Madre que sufre ante el rechazo de sus hijos. Madre que esculpe su hermosura en las imágenes para ser reconocida, recordada. Madre que siempre estará a la espera, al cambio de corazón para abrazar al hijo pródigo, para disculparlo por su incredulidad, para perdonarle sus extravíos, sus muchas ofensas porque una buena madre corrige, pero también disculpa, excusa.

Hijos amados: reparad, pues, ya que mi Corazón sufre porque muchos me ultrajan en mis sagradas imágenes, imágenes que son signos visibles de mi Amor Santo y, aún, así soy maltratada por la porfía de estos pobrecitos hijos míos.

Alma reparadora del Inmaculado Corazón:

María Arca de la Salvación, sois el consuelo y la esperanza para toda la humanidad. Sois la llave de oro que abre las compuertas del cielo; cielo siempre abierto, dispuesto a dar morada y hospedaje eterno a todas las almas que en vida os supieron amar. Almas que profesaron ser vuestros hijos; almas que os ofrendaban diariamente rosas de variados colores, rosas siempre

abiertas; rosas cultivadas con esmero; rosas que adornarían, aún, más vuestro frondoso jardín; almas que supieron responder a vuestros continuos llamados; almas que se dejaron seducir ante el galanteo de vuestras palabras; almas que vivieron fielmente cada uno de vuestros mensajes; almas que se dejaron tomar de vuestras purísimas manos para caminar por vuestros mismos senderos, por vuestras mismas rutas; almas que imprimieron en su corazón, vuestro bello rostro, rostro de mirada diáfana, pura. Rostro que habla por sí mismo sin pronunciar palabras. Rostro que invita al cambio, a renovar el corazón. Rostro que transmite paz, dulzura.

María, Arca de la Salvación: fuisteis vos quien sedujo mi corazón, fuisteis vos quien me atrajo a las penumbras del silencio para reparar en este primer sábado de mes por todos los hombres que blasfeman y os ultrajan directamente en vuestras sagradas imágenes, imágenes que me hacen recordar que tengo una Madre del cielo en la tierra, imágenes que transverberan mi corazón con vuestro dolor, imágenes que me conllevan a meditar en vuestra misión cooperadora con el Redentor; imágenes que derriten mi corazón de amor y ternura hacia vos porque vuestros ojos me seducen, me enamoran; imágenes que me hacen pensar en las delicias que me esperan en el cielo.

María Arca de la Salvación, infinitas gracias os doy por el oficio que habéis delegado a uno de vuestros hijos que suspira de amor por vos; hijo que sufre cuando os ve llorar, hijo que se conduele ante vuestro sufrimiento, hijo que quiere arrastrar con vuestro dolor, hijo que hace de un día sábado un festín, un hermoso día, día dedicado a vos, ¡oh hermosa Señora del cielo y de la tierra!

Sois sumamente bondadosa, Madre mía, por la promesa que nos dais a conocer, si cumplimos fielmente con este piadoso ejercicio de reparar consecutivamente los cinco primeros sábados de cada mes; concededme perseverancia final en la fe y una entrega incondicional a vuestro amparo porque sin vos, sí que es difícil entrar al cielo.

Sin vos soy como barco que naufraga a la deriva. Sin vos soy una débil y frágil balsa sin remos.

Deseo aprovechar esta gracia celestial, este don gratuito del cielo, este rayo potente de misericordia del Padre Eterno. Quiero tomar vuestro herido Corazón y curarlo con mis besos. Corazón en el que hay varios Aposentos, muchos de ellos aún vacíos. Aposentos en los que quiero sumergirme para hallar la paz. Aposentos que atan mi corazón con el vuestro para jamás separarme de vos, Madre encantadora.

Heme aquí Reina del cielo y de la tierra, tomad mi oración como actos sucesivos de reparación, reparación que hago por aquellas almas que os ultrajan en vuestras sagradas imágenes porque sois burlada, sois profanada siendo vos la Rosa más hermosa y fina del cielo, siendo vos la Madre del Hijo de Dios, siendo vos Tabernáculo Purísimo del Altísimo; sois despreciada, calumniada.

Heme aquí, Madre mía, vos que engalanáis y adornáis la tierra con vuestra Celestial presencia. Tomad mi oración como himnos continuos de amor. Tomad mi oración como suave refrigerio a vuestro Corazón maltratado. Tomad mi oración como un número infinito de te amos. Tomad mi oración como alma víctima que se ofrece como holocausto a vuestro Amor Santo. Amor que excede a la profundidad del mar. Amor que excede a la infinitud del universo. Amor que excede a todo el amor de todas las

madres juntas. Amor que os lleva a derramar lágrimas de sangre en vuestras Santas imágenes para demostrar que estáis viva, para tocar fibras profundas de cada corazón y llamarlo a la conversión porque muy pronto apareceréis vestida de sol, parada sobre la luna, cercada de doce estrellas.

Muy pronto se dará el Triunfo de vuestro Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón.

Capítulo VI

Aposentos del Amor Santo

Preparación para todos los días

Noviembre 15/08

María Santísima dice:

Hijitos míos: No os importe el que no podáis verme con vuestros ojos físicos, basta que me sintáis en vuestro corazón, corazón que perfumaré con olor a rosas. Rosas cultivadas en el vergel florecido de mi Inmaculado Corazón. Rosas que podréis aspirar sus profusos aromas, aromas que son señal de mi verdadera presencia en medio de vosotros. Porque cuando un alma ora, pidiendo para sí misma y para otras, yo descendo del cielo y le arropo cariñosamente con la orla de mi Sagrado Manto.

Así es, pues, mis pequeños, que debéis abrir el libro de vuestro corazón para que toméis atenta nota de todo lo que estoy por deciros, porque son enseñanzas de incalculable valor. Apreciadlas y apetecedlas más que al oro y a la plata porque aquí en este Aposento del Amor

Santo conoceréis lo que es la verdadera vida. Vida que será transformada, renovada porque un alma que haya tenido el privilegio de conocer mis Lecciones de Amor no volverá a ser la misma, ya que su conciencia y su corazón serán salpicados de mi Pureza Virginal; pureza que limpiará la suciedad de su corazón tornándolo diáfano y cristalino como el agua. Su alma recibirá el brillo como el de una estrella y su espíritu volará radiante hacia el cielo porque puso en práctica mis enseñanzas, no las guardó como un trebejo viejo sino que meditaba en ellas día y noche hasta esculpir las con letras imborrables en su corazón.

-Meditar el día correspondiente.

-Terminar con las Letanías y Consagración al Inmaculado Corazón, que están al final del capítulo (Pág. 269).

Primer día (1)

Mi oración predilecta: El Santo Rosario

El alma a su Inmaculada Reina:

Heme aquí Madre celestial, necesitada de vuestro cariño. Sin Vos soy como barco a la deriva a punto de naufragar. Sin Vos soy como arco iris de colores desteñidos, sombríos.

Sin Vos mi corazón padece de frío y soledad porque los rayos del sol no me calientan tan fuertemente como la llama del Amor Santo de vuestro Inmaculado Corazón.

Soberana Reina, venid y reinad en mi corazón. Tomad trono en él y haced de mí vuestro súbdito, súbdito que gaste su vida en amaros. Súbdito que os escucha atentamente para crecer en santidad. Súbdito que muera al mundo y nazca al cielo. Súbdito que forme parte de

vuestro Ejército Victorioso. Súbdito que tome en sus manos el arma con el que batallará en este final de los tiempos. Arma poderosa que aniquilará todo poder maléfico. Arma que azotará y encadenará a satanás en estos tiempos difíciles de la tribulación.

Mi bella Señora sé que esa arma letal es el Santo Rosario, concédeme la gracia de regalaros diariamente ramos de rosas de distintos colores; tomadlas en vuestras purísimas manos y enajenad mi corazón con vuestro celestial aroma. Cómo quisiera responderos ante vuestro gran amor que sentís por mí; estrechadme, Madre mía, en vuestro regazo maternal, estoy ávido de vuestro abrazo de vuestros susurros de amor.

Alentadme a caminar siempre de vuestro lado, para que no perdáis vuestra mirada en mí, arropadme con el suave oleaje de vuestra presencia y haced que os ame con amor frenesí, porque amándoos a vos también amo a vuestro adorable Hijo.

Lección de Amor de la Reina del Cielo:

Hijo querido: no sabéis cuanto había esperado este momento, deseaba escuchar de vuestros labios vuestra dulce queja.

No temáis que no os dejaré solo, en mi Corazón Inmaculado hay un espaciecito de amor. Si queréis, venid a habitarlo, en Mí hallaréis calidez, os abrasaré con las llamas de mi Amor Santo y haré que exudéis lágrimas de amor por mí. En Mí, vuestro corazón sentirá el cariño de madre porque os amo. Aún, no sabéis qué tanto he llorado; me causasteis grandes preocupaciones porque os hablaba y no respondíais a mi voz. Sé que el mundo os tenía sordo, os había arrebatado de mis sagradas manos; pero no penséis más en esto, no os quiero entristecer por

ningún motivo, al contrario os alegraré porque habéis encontrado el camino, os habéis subido al Arca de mi Inmaculado Corazón. Aquí no os anegaréis ya que soy Yo, vuestra Madre, quien toma los remos para navegar mar adentro y presentaros a Jesús.

Niño amado, haced de vuestra oración salmodia de Ángeles y cantad al unísono con la Iglesia Triunfante mi oración predilecta: El Santo Rosario. Cada Ave María es capullo que se convierte en rosa, rosa que planto en el Jardín de mi Corazón y os la devuelvo en gracias.

No os adormiléis, despertad. Abrid bien vuestros ojos y vuestro corazón y rezad diariamente la Corona completa del Santo Rosario. Corona de Rosas que Yo misma os ceñiré en vuestras cabecitas el día en que os durmáis eternamente al mundo y despertéis a la gloria.

Niñito querido, sostened siempre en vuestras manos la Corona de Rosas y el crucifijo como señal de fidelidad al Amor Santo y Divino.

Letanías y Consagración al Inmaculado Corazón (Pág. 269).

Segundo día (2) **Soy María, Arca de Salvación**

El alma a su Inmaculada Reina:

Doncella Virginal, escuchad mis te amo, mis súplicas y mis ruegos.

Heme aquí de nuevo. Mi corazón palpitaba velozmente, ansioso en veros, en escucharos. Vuestra dulce voz sosiega y aquieta mi corazón; vuestra sublime presencia eleva mi alma al cielo y la santifica. Sois el camino de salvación que me lleva a Jesús, no me soltéis de vuestras manos, agarradme fuertemente, porque la corriente del mundo me atrae. Cortad la maleza de mi corazón y

sembrad en él botones de rosas, botones que habrán de germinar hasta convertir mi corazón en un bello jardín de rosas multicolores, rosas que a cada paso dejarán el aroma de vuestra celestial presencia.

Adornad mi corazón de vuestras sublimes virtudes porque hasta el momento sólo hay salvado y algarrobas; alimentadme con vuestra leche maternal y haced de mí vuestro hijo sano y vigoroso.

Descubrid ante mis ojos los auxilios divinos que me den santidad. Estoy harto de mi vida vacía, sin sentido; para mí no alumbra la luz del sol.

Sé que sois María, Arca de Salvación, no permitáis que uno de vuestros hijos se os pierda; sed vos mi sostén, mi auxilio. En vuestro Inmaculado Corazón encuentro puerto seguro, dulce refrigerio. Iluminad mi camino con la llama de vuestro Amor Santo. Ando a tientas por el mundo, divago por callejones sin salida, me pierdo en el espesor de un profundo laberinto. Encended el foco de luz que hay en mi corazón. Prended fuego en mí con vuestra Sabiduría Divina. Sabiduría que hará de mi vida estrella fulgurante en el cielo, estrella que por sí misma desprenderá tenues rayos de luz para iluminar el mundo entero.

Lección de Amor de la Reina del Cielo:

Hijo Mío: a nada habéis de temer, soy vuestra Madre que os protege os vigila a cada momento para que no os perdáis. Mi Corazón padece terribles congojas cuando uno de vosotros se me extravía de mi camino.

No os inquietéis por lo que hasta ahora no hayáis hecho. Aferraos a Mí, que Yo misma os mostraré los senderos que os llevan al cielo. Bajad vuestra mirada al corazón y reconoced vuestras culpas. Pedid perdón, que el Sagrado Corazón de Jesús es rico en misericordia. Abandonaos a

su Divina Voluntad porque sólo el alma que obra según el querer de Dios entrará en el Reino de los Cielos.

Morid a vuestros caprichos; no hagáis planes sin consultar con el cielo. Pedid la asistencia del Espíritu Santo que Él os iluminará con su luz, os mostrará el camino por el que debéis andar.

Actuad siempre de acuerdo a la Divina Voluntad. Este es camino seguro de santidad. No vayáis jamás en contravía a los deseos de Dios porque vuestra vida sería caótica. Jamás encontraríais paz a vuestro corazón.

Vivid en el Fiat Divino, así como cuando se me anunció la encarnación del Hijo de Dios en mi vientre virginal, no opuse ninguna resistencia, no pensé en las consecuencias que con el sí traería a mi vida. Me abandoné en los brazos paternos del Altísimo y esperé pacientemente el transcurrir de los días y de las horas, porque a cada día le basta su propio afán.

Hijito mío: el obrar en la Divina Voluntad morís a vuestro hombre terrenal, enterráis vuestro yo, os hacéis portadores de la Luz de Cristo, dais gloria a su Nombre porque sólo los que hacen la Voluntad del Padre, entrarán en el Reino de los Cielos.

Letanías y Consagración al Inmaculado Corazón (Pág. 269).

Tercer día (3)

Conservad vuestro corazón puro

El alma a su Inmaculada Reina:

Reina del cielo arropadme bajo los pliegues de vuestro Manto Sagrado, porque mi corazón padece de frío. En vuestro Inmaculado Corazón arderé de calor, porque la llama de vuestro Amor Santo cobijará todo mi ser.

Madre mía tomad mi corazón y acercadlo al vuestro

porque sé que en él hay suciedad, impureza, aún hay residuos de maldad dentro de mí.

Mostradme Señora del cielo la manera de arrasar con mis imperfecciones y con mi pecado.

¿Qué he de hacer para que mi corazón sea un vaso purísimo como el vuestro? Malos pensamientos merodean mi corazón, aún, no me he desligado de las falacias del mundo. Muchos años de mi vida han sido perdidos porque la maldad ha tomado asiento en mi corazón. Deseché de mi vida la invitación de vuestro amadísimo Jesús. Seguirle a Él era para mí una osadía, una pérdida de tiempo. ¡Qué equivocado estaba Madre mía! La estultez de mi corazón lo desalojó de mi interior, abrí paso a los falsos ídolos, ídolos que ahondaron los vacíos de mi corazón, ídolos que poco a poco robaban lo más grande que Dios había puesto en mis manos, mi salvación.

¿Cómo es posible Madre Santa que haya vivido tantos años sin el Amor de Jesús y sin vuestro Amor? Os doy infinitas gracias por el haberos fijado en mí, siervo inútil.

¿Qué hubiera sido de mí, si no hubieses transverberado mi corazón con vuestro Amor? Indudablemente me hubiese perdido.

Una Madre jamás se cansa de esperar el regreso de su hijo. Perdonadme Madre mía por mi desamor, perdonadme Madre mía por no haber escuchado vuestra voz, la ahogué en mi corazón y proseguí mi camino. Perdonadme Madre mía porque desconocía que sois Arca de Salvación para toda la humanidad.

Lección de Amor de la Reina del Cielo:

Hijito mío, cuando el corazón se halla en pecado, una densa nube negra oscurece su alma; cuando los falsos ídolos la han poseído hay una ruptura de filiación del

Amor de Dios, ya que el pecado: separa, divide. El pecado es el aguijón ponzoñoso de satanás que destruye, mata en vida.

Muchos de mis hijos en vida desecharon toda tabla de salvación, se preocuparon más en prodigar placer a su cuerpo que en alimentar su alma, alma que permaneció putrefacta, gusanienta, descompuesta. El pecado es como una larva que carcome, hace meollo hasta saciarse, dejando esquelética el alma de quien se mantuvo alejado del camino de Dios.

Mi Corazón de Madre sufre porque muchos de mis hijos han ido a parar al lago eterno, hijos que en vida lo tuvieron todo pero en la eternidad no tienen nada.

Si queréis purificar vuestro corazón, limpiadlo en los Ríos de la Gracia. Sus aguas clarísimas barrerán con vuestras imperfecciones y con vuestros pecados. La luz volverá a vuestra alma, el aroma de Cristo os poseerá nuevamente, recobraréis el estado de gracia y caminaréis por atajos que os llevan a la santidad. Evitad hijitos míos todo pecado, huid de él, no caigáis en sus redes que difícilmente volveréis a salir de él. Conservad vuestro corazón puro, apto para recibir el Cuerpo y Sangre de Cristo. Jamás comulguéis en pecado mortal porque coméis y bebéis vuestra propia destrucción. Sólo en un corazón blanco como la nieve y cristalino como el agua Jesús halla complacencias.

Dejadme tomar vuestro corazón en mis Inmaculadas manos, lo perfumaré del nardo purísimo de celestial perfume; haré de él vaso de elección, copón de oro que conserve el brillo de la pureza, porque una vida en perfección es un himno de alabanza para el Padre Creador
Letanías y Consagración al Inmaculado Corazón (Pág. 269).

Cuarto día (4)
No dudéis en decirme: sí

El alma a su Inmaculada Reina:

Princesa del cielo, heme aquí de nuevo postrado ante vuestros purísimos pies. Gracias Madre mía por acogerme en vuestro seno Maternal como a uno de vuestros hijos, hijo ansioso de la Patria Celestial. Hijo con corazón abierto a vuestro amor, hijo que camina ligero de equipaje como peregrino del Absoluto, hijo con corazón roto, remendado, ya que el mundo me ha herido, a sembrado sus rayos opacos de desolación, hijo que quiere amaros sin límites, hijo ávido de habitar en uno de los Aposentos de vuestro Inmaculado Corazón.

Reconozco Madre mía que el verdadero sentido de la vida sólo se halla a vuestro lado porque sois el Vaso Purísimo que contuvo al Hijo de Dios en vuestro vientre Virginal. Siempre has sido modelo digno de imitar; vuestro Corazón estuvo poseído por Dios. Nada hicisteis a ocultas, actuasteis como la luz a pleno día, conservasteis la humildad, aún, sabiendo que eras la Madre del salvador. Aceptasteis abrazar la cruz desde el, aquel, gran momento de la anunciación. Comprendo Madre que seguir radicalmente a Dios implica renunciaciones, sacrificios; pero sé que fortaleceréis mi corazón para resistir a la prueba, prueba que acrisolará mi corazón para refinarlo.

Concededme la gracia de la recta intensión, haced que todo lo que emprenda, sea para glorificar a Dios, que jamás pretenda figurar, soy un simple reflejo de la luz real que es Cristo.

Madre preciosa enseñadme el modo de llegar al cielo, el mundo me aturde, me satura, me confunde. Sustraedme de

él que temo perderme.

Madre preciosa cerrad mi corazón a la vida perniciosa, pero abridlo a la vida de santidad.

Lección de Amor de la Reina del Cielo:

Hijito querido, acercaos a Mí y escuchad las dulces palabras que susurro en vuestros oídos porque concederé el deseo de vuestro corazón, de conocer el camino por el que se llega al cielo.

Habéis de saber, hijo mío, que en el mundo jamás encontraréis la felicidad, siempre que estéis inmerso en él hallaréis fracasos, decepción y desolación. Si queréis ser realmente feliz, rompéd con todo lo que el mundo os ofrece y vivid sencillamente, evitando lujos; no os dejéis llevar por las modas, no os contagiéis del ruido estrepitoso, buscad la soledad, amad el silencio porque en él os haréis sabios, en él descubriréis un mundo desconocido ante vuestros ojos: el Reinado de Dios. Reinado que no es como los de la tierra.

Si Nuestro Señor os ha concedido rango o distinción, sed siempre humildes, niños amados. Nada os llevaréis el día que entréis a vivir la verdadera vida. Tan sólo os llevaréis vuestras buenas obras porque el resto es nada; tened como punto relevante: vuestra salvación.

Lo que os propongáis hacer, realizadlo pensando en dar gloria a Dios. Jamás obréis a conveniencia vuestra. El Señor os ha concedido numerosos dones, respondedle con generosidad que Él os premiará, porque Él es el mejor pagador del mundo. Jesús nunca os decepcionará. Llegad a Él para que sane vuestro corazón herido y restaure con su Amor vuestras partes fraccionadas.

Hijo mío, vale la pena que os alejéis por completo del mundo. No estéis más en él porque divagaréis en una vida

sin sentido. Sacrificaos así mismos y venid hacia Mí. No dudéis en decirme: sí. Sí, que retumbará en las bóvedas del cielo y os mirarán con beneplácito. Sí, que iluminará vuestro entendimiento a la luz de Dios. Sí, que os hará mi hijo amado, soldado de mi Ejército Victorioso.

Letanías y Consagración al Inmaculado Corazón (Pág. 269).

Quinto día (5)

Convertíos: caminad en dirección a Dios

El alma a su Inmaculada Reina:

Virgen Purísima, Rosa Celestial de exquisito perfume, tomad mi corazón y perfumadlo con vuestra finísima fragancia, quitad el mal olor que haya quedado en mí, producto del pecado. Sólo quiero amar a Jesús, deseo seguir sus huellas; anhelo caminar siempre en pos de Él, pero soy débil, me hallo sin fuerzas, sostenedme vos Madre mía. Dilatad mi corazón con vuestro amor. Arropad mi desnudez con vuestra mirada, alumbradlo con los destellos de vuestra luz.

Abrid las puertas de vuestro Inmaculado Corazón y dejadme entrar en él; palidezco de frío, estoy ávido de ser abrasado en las llamas de vuestro Amor Santo. Quitad, Madre, los harapos que cubren mi cuerpo, harapos de hombre viejo porque, aún, no ha nacido en mí el hombre nuevo. Salpicad mi conciencia con vuestra pureza de tal manera que no ofenda más a Jesús. Sé que mis pecados agrandan las llagas de sus manos y de sus pies. Sé que mi conversión imperfecta es tropiezo para recibir las gracias que vuestro Adorable Hijo desea concederme. Aún hay oscuridad en mí. Aún el mundo me atrae. Pero una fuerza, superior a mis fuerzas, me seduce y enamora; fuerza que halle en vos porque sois como un imán celestial que me

adhiera al cielo. Me encuentro obnubilado, medio aturcido porque hoy reconozco que no he sido el mejor de vuestros hijos. Anduve por sendas equivocadas, pero gracias a vuestra intercesión he vuelto de regreso a la Casa del Padre.

Soberana Reina bañad todo mi ser con vuestras extraordinarias gracias, embelleced mi alma con vuestra presencia, adornad mi espíritu con vuestros galanteos maternos y haced de mí oblación del Amor Santo y Divino.

Lección de Amor de la Reina del Cielo:

Hijo amado: regocijo hay en mi Corazón porque estáis siendo tocado ante mis palabras. Deseo suavizar toda aspereza que halla en la profundidad de vuestro ser.

Si decidís caminar en dirección a Dios, convertíos hoy mismo de corazón, no esperéis a mañana porque quizás puede ser demasiado tarde.

Rectificad vuestros caminos y volved al Señor, porque básicamente la conversión es hacer vida, en vuestra vida, la Palabra d Dios.

Pequeño mío, la vida de pecado entorpece vuestra vida espiritual, os hace remedos y monicacos de satanás.

La vida de pecado es vida de ruina, vida de maldición.

La vida de pecado os pone vendas en vuestros ojos para que no veáis lo que en el más allá os espera: llanto y rechinar de dientes, sufrimiento aterrador como pago a vuestra vida laxa.

Hijo mío, tomad conciencia que vuestro paso por la tierra es sumamente corto en comparación con la vida de la eternidad.

La ignorancia de la humanidad la conlleva a atesorar riquezas en la tierra, a buscar desmedidamente el poder, a

prodigar placer al cuerpo. Se olvidan que lo que se cosecha hoy, mañana se recoge.

Amado mío, trabajad arduamente por la salvación de vuestra alma, allanad vuestros caminos, enderezad vuestras sendas. Sólo viviendo en estado de gracia entraréis al cielo. Sólo cumpliendo con la ley de los Diez Mandamientos os asemejáis a Cristo.

Un alma que ha decidido convertirse de corazón evita todo tipo de pecado, porque el pecado es ruptura con Dios, pérdida de sus bendiciones.

Un alma que ha decidido convertirse de corazón lucha incesantemente por una vida de santidad, santidad al alcance de todos.

Un alma que ha decidido convertirse de corazón se deja tomar de mis manos, manos que la suben al Arca de mi Inmaculado Corazón.

Letanías y Consagración al Inmaculado Corazón (Pág. 269).

Sexto día (6)

Ayuno, mortificación y penitencia

El alma a su Inmaculada Reina:

Tierna Madre, compadeceos de vuestro hijo que se acerca a vos para que lo instruyáis con vuestras lecciones de Amor y lo acerquéis al cielo.

Cómo no expresaros mi amor si habéis fijado vuestra mirada en mí. Mirada que sonrojó mi corazón porque, aún, tengo muchos defectos que erradicar. Concededme, oh bella Señora, apatía al pecado, horror a los sufrimientos del infierno, anhelos de santidad y ansias de cielo.

Cambiad mis vicios en virtudes, virtudes que hagan de mi vida un ser nuevo, un ser renovado, transformado.

Haced mi corazón semejante al vuestro, desapegado al mundo pero aferrado a las cosas del cielo.

¿Qué debo hacer Madre mía para que os sintáis orgulloso de vuestro hijo?

Depositad en mis manos algunos de los tesoros del cielo que me conlleven a la santidad. Deseo tomar los rasgos de un santo ángel. Sé que para esto debo escalar cúspides en mi espiritualidad; quiero plasmar el Divino Rostro en mi corazón. Por eso Mamá del cielo hacedme penitente, austero, que sólo piense y viva en Dios. Que el comodismo que me ofrece el mundo lo considere estorbo en mi crecimiento espiritual. Vos en la tierra vivisteis de manera sencilla, nunca aspirasteis vivir en castillos construido por manos humanas. Sabíais muy bien: en el cielo se os tenía preparada una mansión. Mansión habitada por Jesús y numerosos Ángeles. Deseo imitaros, Madrecita querida. Ayudadme en mi noble propósito. Sois la puerta del cielo, abierta de par en par. Sólo por ella podrán entrar las almas que en la tierra se guiaron de vuestros sabios consejos, consejos que son derrota para satanás pero victoria en la eternidad.

Lección de Amor de la Reina del Cielo:

Queridísimo hijo: la paga a la vida de pecado es la condenación eterna. Aún estáis a tiempo de evitar estos aterradores sufrimientos; desde que vuestra alma esté en el cuerpo, podéis volcar vuestro corazón a Dios. Enmendad vuestro pasado y cambiad de camino, camino angosto y pedregoso que os lleva al cielo porque los amplios y espaciosos os conducen a la perdición.

Si queréis que vuestro corazón se asemeje al Mío, mortificad vuestros sentidos y vuestros gustos.

Haced: ayuno, mortificación y penitencia.

Estas son tres llaves de oro que pongo en vuestras manos para que os salvéis.

Hijo mío, el ayuno os fortalece para que resistáis los combates y embates contra satanás. Recibiréis una gracia especial para que no caigáis en la tentación, sucia artimaña que suele emplear el demonio para con las almas espirituales. Prestad atención a mis palabras. Algunos espíritus son tan fuertes que sólo el ayuno y la oración los debilita.

El ayuno embellece vuestro corazón, fortifica vuestra alma y os da alas de ángeles para que no os canséis en vuestro caminar. El ayuno os arrebatara de las garras pestilentes de satanás y os adorna de virtudes celestiales.

La mortificación purifica vuestros sentidos dándoos tenacidad en las pruebas.

La mortificación pule lo bruñido de vuestro corazón y os hace piedras preciosas de incalculable valor.

La mortificación os concede favores especiales para que, aún, en el sufrimiento hagáis en todo la Divina Voluntad.

La penitencia os hace esbeltos, seres angelicales, almas que desean terminar pronto su vida en la tierra para vivir la verdadera vida en el cielo.

La penitencia os labra de tal modo que seáis obras perfectas de la creación de Dios.

Letanías y Consagración al Inmaculado Corazón (Pág. 269).

Séptimo día (7)

Jesús, manantial de agua viva

El alma a su Inmaculada Reina:

Mi amada Reina jamás os separéis de mi camino, camino que es el portal del cielo. Camino que es un rosal florecido que perfuma mi corazón. Camino que hace de

mí, alma espiritual; camino que corta con mis apegos, ataduras. Camino que muestra mis imperfecciones y debilidades. Camino que me conlleva al refugio del Amor Santo, es decir, a vuestro Inmaculado Corazón.

Madre del cielo, heme aquí con el libro abierto de mi corazón para tomar atenta nota de lo que me digas; deseo conocer la ciencia sublime del cielo, ciencia que hace trisas mi pecado y me renueva, ciencia que quita la venda que cubre mis ojos, ojos enceguecidos al camino recto de Dios, ciencia que me educa haciendo de mí hijo dócil a vuestros consejos e instrucciones.

Madre del cielo, heme aquí para que me adoctrines con vuestras lecciones de amor, lecciones que exterminan con mi ignorancia dándome nueva luz, luz que es directriz para mi vida, vida nueva, vida en abundancia.

Os escucho Madre mía. Cada una de vuestras palabras son oro y plata refinada que dan riqueza a mi corazón, corazón que es removido a un cambio, corazón que es cuestionado interpelado.

Tengo sed de Dios, pero no encuentro la forma de beber del Agua Purísima que brota del Sagrado Costado de Jesús. Estoy hastiado del agua putrefacta que bebí del mundo, agua que enfermó mi corazón y contaminó mi espíritu, agua que me hizo naufragar en ríos de perdición, agua calamitosa que me hizo tocar fondo.

Busco manantiales de aguas vivas, aguas que refresquen mi corazón, aguas que den quietud a mi espíritu y desahogo a mi alma.

Lección de Amor de la Reina del Cielo:

Hijo amado: Alejaos del mundo porque en él bullen corrientes que os anegan, os ahogan. En él jamás encontraréis aguas nítidas, porque sus corrientes chocan

contra los arroyos de Cristo, arroyos que son susurros de brisas suaves que dan sosiego a vuestro corazón, arroyos que son brisa suave que golpea delicadamente vuestro espíritu, arroyo que es agua purísima que arrasa con vuestra suciedad, dándoos nitidez, claridad; arroyos que son música celestial que son melodía para vuestros oídos dándoos armonía espiritual, arroyos con abundantes aguas que jamás se acabarán porque sus fuentes se hallan en el Corazón de Cristo.

Hijito querido: un día la samaritana se encontró con Jesús en el pozo de Sicar. Él la invitó a beber agua, agua con la que jamás volvería a sentir sed, ella entendió que quien estaba frente a sus ojos era un verdadero profeta. Profeta de Dios que había llegado a ella para llenar el cántaro de su corazón vacío. Profeta de Dios que la instaba a abandonar falsos ídolos para adorar al verdadero Dios que se posaba frente a ella. Profeta de Dios que la llamaba a salir del desierto, tierra árida en la que habitó en la mayor parte de su vida. Profeta de Dios que le hizo una invitación, un poco inusual, beber en las fuentes de su Sagrado Corazón, Sagrado Corazón que es manantial de agua viva que os purifica, os libera, os regenera.

Hijo mío: acercaos al pozo de aguas clarísimas. Aguas que arrasan con los ídolos que hayáis construido en vida. Aguas que os da limpieza espiritual, hermosura a vuestra alma. Aguas que brotan como raudales de bendiciones del Sagrado Corazón de Jesús. Corazón que es como el pozo de Sicar, sumergidlo en su profundidad y quedaréis saciado. Aguas que son la Palabra de Dios, Palabra que ha de fructificar en vuestro corazón. Palabra que removerá la tierra árida haciendo de vuestro corazón terreno fértil. Palabra que florecerá convirtiendo vuestro corazón en un

bello jardín. Palabra que drenará vuestro interior dándoos un corazón nuevo. Palabra que rebosará el cántaro de vuestro corazón haciéndoos barro dúctil, maleable.

Letanías y Consagración al Inmaculado Corazón (Pág. 269).

Octavo día (8) **Fortaleceos con la oración**

El alma a su Inmaculada Reina:

Dulcísima Mamá, Pórtico del cielo siempre abierto, aquí estoy frente a vuestros ojos, no dejéis nunca de mirarme porque me perdería, no dejéis nunca de mirarme porque vuestro suave reflejo penetra mi corazón dándole calidez, quietud.

Dulcísima Mamá, Pórtico del cielo siempre abierto, haced de mí, alma de oración así como lo sois vos.

Dulcísima Mamá, Pórtico del cielo siempre abierto, prended fuego en mi corazón, corazón que ha de ser llamarada de amor que jamás se extinguirá porque el combustible de la oración no dejará que se apague.

Hermosísima Señora otorgad a mi corazón la gracia de orar, sin nunca cansarme. Haced que me asemeje a vos. La oración ha de ser alimento diario para mi espíritu. Esto lo lograré sólo con vuestra poderosísima ayuda. No me dejéis Madre mía; os he encontrado y temo perderos, os dono mi corazón como vuestra propiedad; no es mío, os pertenece. Jamás me lo devolváis, quedaos con él, haced de él lo que os plazca; fundid mi corazón con vuestro Inmaculado Corazón de tal modo que sean uno solo, corazón que vibre de amor para Dios, corazón que sea holocausto perenne para la Víctima Divina que es Jesús. Impregnad mi espíritu de oración, soplad sobre él, elevadlo por un momento al cielo y divinizadlo.

Tierna Madre, derramad gracias sobre mí, deseo caminar en dirección a Dios, el mundo satura mi corazón, lo convulsiona. Sé que permaneciendo a vuestro lado encuentro la paz, la serenidad y el descanso para mi corazón. ¿Cómo no amaros si sois mi Mamá y yo vuestro hijo? Hijo ansioso de estar siempre junto a vos, hijo que es como un hijo pequeño que no sabe dormirse si no está en vuestros brazos, hijo que necesita de vuestro arrullo, de vuestros mimos.

Lección de Amor de la Reina del Cielo:

Hijo de mi Inmaculado Corazón, no os desviéis ni a derecha ni a izquierda, caminad siempre en línea recta porque más allá, a la vera de vuestro camino, os encontraréis conmigo y por ende con mi Hijo Jesús.

Si queréis ser grato a los ojos de Dios esforzaos y manteneos bien alejados de las falacias del mundo porque en él vuestro pensamiento será desvirtuado, opacado.

Entended, hijo mío, que para sosteneros en el camino de Jesús debéis fortaleceros con la oración.

Orad cuando os halléis enfermos, la oración es medicina para vuestro cuerpo y espíritu. Orad cuando os halléis tristes porque la oración es antídoto que da alegría a vuestro corazón. Orad cuando vuestro espíritu esté perturbado porque la oración es remanso de paz. Orad cuando os llegue el momento de tomar decisiones serias en vuestra vida porque la oración hará que descienda el Espíritu Santo y os ilumine.

Orad cuando os sintáis tentados porque la oración es coraza de Dios en vuestra vida.

Orad cuando os sintáis solo, la oración es vuestra mejor compañía, es un diálogo de corazón a corazón con Jesús y por ende conmigo.

Pequeño mío, no os canséis de la oración, orad en todo tiempo y en cualquier lugar. Es un auxilio divino que os dará perfección. Es el remedio para todos vuestros males, es el refugio de amor a todos vuestros problemas.

Si no oráis pereceréis. Estad en vela porque el diablo anda como león rugiente queriéndoos devorar.

Un alma que decae en la oración es presa segura que cae en las garras de satanás, porque la oración es escudo de Dios que os protege frente a los dardos venenosos del espíritu del mal.

La oración os reviste de la luz de Dios, luz que encandila al demonio y lo enceguece.

La oración es báculo que os sostiene. Os levanta de nuevo cuando caéis. Sed orantes como lo fui Yo cuando estuve en la tierra. El infierno quiso ensañarse sobre mí pero quedó derrotado porque la oración me revistió de la fuerza de Dios haciéndome invencible.

Letanías y Consagración al Inmaculado Corazón (Pág. 269).

Noveno día (9)

Camino sin cruz, no llega al cielo

El alma a su Inmaculada Reina:

Mamá Soberana, como en mi corazón está el firme propósito de seguiros, enseñadme la manera de triunfar sobre la prueba.

Como soy un ser débil me atemoriza el sufrimiento, el dolor, la enfermedad. Hay momentos en que quiero evadir la cruz; a veces me siento sin fuerzas para llevarla sobre mis hombros. ¿Qué he de hacer Madre querida para sobrellevar las pruebas que Dios se digne enviarme?

Sé, que sólo las almas que hacen en todo la Divina Voluntad tendrán derecho a una porción en el Reino de

los Cielos. Sé, del gran valor del sufrimiento; sufrimiento, que si es ofrecido, hace de mí un ser radiante porque la luz de Cristo entra a tomar posesión de mí. ¿Cómo he de comportarme cuando los atavieses de la vida hostiguen mi corazón? ¿Cómo hicisteis, tierna Madre, para conservar la paz en vuestro Corazón aún en los momentos más críticos de la vida de vuestro Hijo?

Hay días en que la turbulencia llega a mi corazón y me desespera; cuando la desazón ha tomado posesión de mí, me resulta difícil orar; a veces pienso que es imposible que las tormentas que bullen en mi interior se disipen, me cuesta recuperar la paz.

El dolor y la enfermedad llega a muchos de mis hermanos pero ¿Qué será de mí cuando toquen las puertas de mi corazón? ¿Acaso resistiré a la prueba?

Vos Madre Celestial triunfaste sobre toda prueba, siempre saliste victoriosa, airosa.

Ayudadme, que me siento tambalear, creo no tener las fuerzas necesarias para soportar. Si estáis aquí cobraré ánimo, vigor para cargar con las cruces que en vida Jesús desee enviarme.

Dejadme entrar en vuestro Inmaculado Corazón para hallar la paz y las fuerzas necesarias para soportar la prueba.

Lección de Amor de la Reina del Cielo:

Hijo querido, no penséis ni por un instante que me apartaré de vuestro lado; permaneceré muy cerquita de vos para alentaros en vuestro caminar, para impulsaros a cobrar fuerzas cuando sintáis que todo está perdido, para hablaros a vuestro corazón y deciros cuánto os amo, para mostraros que en el sufrimiento también se vive.

Hijo: cuanto más amor recibáis de Dios, más pruebas os

sobrevendrán. Él en su pedagogía Divina os acrisola en el fuego, os purifica porque os quiere libres, desapegados totalmente de todo.

¿Por qué temer al dolor o a la enfermedad? Queréis saber, hijo mío, que estos son algunos de los medios que Dios suele utilizar para purificar el espíritu, espíritu que algún día habrá de volar al cielo y unirse eternamente con Él.

El sufrimiento os hace semejantes al Mártir del Gólgota.

El sufrimiento es eficacísimo para dar descanso a las almas del purgatorio. El sufrimiento es, hijito mío, áncora de salvación, apetededlo como la máxima riqueza que queráis tener. El sufrimiento hace de vuestro corazón recinto de santidad y divinidad porque un alma que no reniega del dolor es instrumento de Dios para la salvación de muchísimas almas. Prenda de mi corazón, imitadme a Mí que acepté con resignación y gran amor todas las pruebas que Dios envió a mi alma, en ningún momento lo cuestioné. Todo lo guardaba en mi Corazón porque deseaba parecerme en todo al Hijo del Altísimo.

No sacáis nada con desesperaros, atáis las manos de Dios cuando os turbáis; impedís que Él obre prodigios de amor cuando pretendéis evadir la cruz; sois obstáculo en la Divina Voluntad cuando queréis cambiar los planes de Dios. Vuestros caminos no son mis caminos, nos dice el Señor. Alentaos pues y proseguid vuestro camino, porque cuando camino sin cruz, no llego al cielo.

Letanías y Consagración al Inmaculado Corazón (Pág. 269).

Décimo día (10)

¿De qué os sirve tener riquezas y perder vuestra alma?

El alma a su Inmaculada Reina:

Heme aquí de nuevo, mi querida Reina. Os busco porque

sin vos es como faltarme el aire para respirar, sin vos es como no encontrar el líquido vital para la vida, sin vos es estar enfrascado en un laberinto sin encontrarle salida, sin vos mi vida sería lánguida, sombría; sin vos me sentiría huérfano porque el cariño de una madre es aliciente para vivir.

Reina Soberana, vos que habitas en los palacios suntuosos del cielo, vos que tenías en vuestro seno virginal el máximo tesoro de Dios, vos que decidiste vivir en la pobreza, en la sencillez, en la humildad; vos que no apeteciste nada de lo terreno, vos que caminabas siempre ligera de equipaje, vos que no tenías nada para sí misma porque todo lo compartías. Enseñadme a mí a no tener apegos en la tierra, nada llevaré conmigo el día que deje de existir.

Aún hay cosas en el mundo que me atraen, cosas baladíes, triviales. Aún hay amarras que me impiden ser verdaderamente libre; aún, me dejo seducir de falsas filosofías. ¿Cómo lograr desapegarme a todo lo que me ata en vida? ¿Cómo vivir al estilo de vuestra vida en la tierra?

Rogad por mí ante el cielo, Madre querida. Deseo vivir como vivió Jesús desposeído de todo. Quiero que mi única pertenencia sean las Sagradas Escrituras y el viejo Rosario que siempre me ha acompañado en toda mi vida. Quiero cargar sobre mis espaldas la tula desgastada por el sol. Quiero sostener en mis manos la misma guitarra con la que siempre os he cantado. Concededme la gracia de despojarme de mí mismo; que mi única riqueza seáis vos y vuestro amadísimo Hijo.

Quiero enseñarle al mundo que sin dinero se es feliz, que las riquezas muchas veces carcomen el corazón y se roba

la paz. María Madre de la pobreza, quitad las arandelas que entorpecen mi vida espiritual.

Lección de Amor de la Reina del Cielo:

Niñito querido: las almas cuando poseen todo el oro del mundo se olvidan de Dios, creen que con el dinero se compra todo.

El dinero ha condenado a muchísimas almas, almas avaras y de dura cerviz, almas que brillaron por la opulencia; almas que medían la dignidad de la persona por las pertenencias, por las cuentas bancarias, por su estatus social; almas que construyeron en la tierra castillos suntuosos para ostentar, almas que de su carro hicieron su dios.

Pobres almas, esbeltas por fuera pero monstruos por dentro. No sois más persona: por el lugar donde viváis; el mundo las cataloga, clasifica. Muchas almas en vida vivieron en mansiones espléndidas pero en la eternidad habitan en cavernas estrechas, oscuras y mal olientes.

Ahora comprendéis hijos que el dinero no es el todo en la vida. ¿De qué os sirve poseer riquezas y perder vuestra alma? Preferid vivir en la escasez porque muchas veces la opulencia os transforma, haciéndoos como el rico Epulón, sed como Lázaro: en vida no tenía nada, pero en la eternidad lo tiene todo.

No os avergoncéis de ser pobre, avergonzaos más bien de si sois rico con dineros mal habidos. Mostraos tal como sois, no aparentéis que es una manera de mentir y la mentira no va con ninguno de mis hijos que desean emprender el camino de la perfección.

No seáis jíbaro ni agiotista, si Dios os ha concedido bienes compartid generosamente con los que carecen de todo. La caridad os borra multitud de pecados;

compadeceos pues, por el que sufre, id y socorred a la viuda, proteged al huérfano, dad techo al exiliado.

Hijito mío, vended todo lo que tengáis, repartidlo y luego seguid a Jesús que Él os recompensará y os premiará en el Reino de los cielos.

Letanías y Consagración al Inmaculado Corazón (Pág. 269).

Décimo primer día (11)

El bien y el mal, felicidad o desdicha eterna

El alma a su Inmaculada Reina:

Madre Bendita: vos que sois el camino al cielo, vos que dejáis huella a cada paso, vos primer Sagrario viviente en la tierra, os pido que impregnéis mi corazón de vuestro aroma celestial, de tal modo que los placeres del mundo no me dominen ni subyuguen.

Frente a mí hay dos caminos: el bien y el mal. No me desprendáis de vuestras manos, que vientos impetuosos intentan derribarme. Sostenedme, porque sois el báculo que me mantiene en pie.

El mundo es precursor del placer y del comodismo, nos presenta falsas etiquetas, etiquetas que hacen de mí un títere o un maniquí andante.

Reconozco, Madre mía, que el mundo es mero consumismo, hedonismo, es la puerta ancha del averno. Aún soy mundano, aún no me he desapegado plenamente de él. Cortad, Madre querida, el hilo que me ata.

Quiero ser feliz, sonreírle al mundo, mostrarle que hay un mundo diferente a él, mundo ceñido y regido bajo los preceptos de Dios. En aquel mundo deseo habitar. Nuestra Señora del Camino, recogedme en uno de los Aposentos de vuestro Inmaculado Corazón y resguardadme. El camino del mal, aparentemente es el mejor, se halla

adornado de esmeraldas y crisantemas, todo para seducir, atraer y una vez que haya sido atrapado en él, pierdo mi libertad; de señor paso a ser siervo, de amo a esclavo, de rey a súbdito.

Dejadme vivir allí y una vez fortalecido, concededme la tenacidad de decir: no, a todo aquello que mate en vida, a rechazar toda acción que me conlleve al suicidio espiritual, a evitar todo agente de tentación, a no acercarme al fuego porque en él me puedo quemar, a ser distinto a los demás, a desear sólo parecerme a vos, a vivir en la virtud y en el Amor de Dios.

Lección de Amor de la Reina del Cielo:

Hijo mío, hoy he puesto ante vuestra vista: la vida y el bien, la muerte y el mal. Sois libres, elige el camino que más os convenga. Si decidís las sendas amplias y espaciaosas: encontraréis desolación, tristeza, maldición, epidemia, ruindad, vejación; no hallaréis sosiego porque el pecado os esclaviza, el demonio os quita la vergüenza para pecar, pero os la devuelve para confesaros; nada os llenará y entre más tengáis, más desearéis poseer; seréis insatisfecho, melancólico, taciturno. El alejamiento de Dios os dará depresión, deseos de no querer seguir viviendo.

Muchísimos, hijos míos, decidieron andar por este camino y hoy yacen en un pozo sin salida, lamentándose eternamente por lo que pudieron ser y hacer; dolor profundo les acompaña por todas las veces que despreciaron las oportunidades que Dios les concedió para salvarse. Lloré amargamente la desdicha de estas almas que recibieron como pago a sus malas acciones, la condenación eterna. De allí jamás podrán salir. La ausencia de Dios siempre los acompañará.

Pero si optáis caminar por las sendas del bien, recibiréis una gran recompensa en el cielo: el disfrute, el gozo de la presencia de Dios. Vuestro corazón rebotará de alegría, sentiréis paz en las persecuciones, fortaleza en las enfermedades. Jamás estaréis solo, Yo siempre os acompañaré, os protegeré, ansiaréis llegar al cielo porque en el cumplimiento de la Palabra tenéis derecho a un lote en el Reino, el sol os calentará, la luna os iluminará, os gozaréis de vuestra vida como una ventura maravillosa, os consideraréis como único e irreplicable porque la dicha perdurará, miraréis el mundo de una manera distinta, diferente. No os dejaréis seducir de falsas apariencias, comprenderéis que la esencia de vuestra vida es Dios.

Letanías y Consagración al Inmaculado Corazón (Pág. 269).

Décimo segundo día (12) **Conservad siempre la calma, es vital**

El alma a su Inmaculada Reina:

Reina y Señora de todo cuanto existe. Sois la matrona de mi Corazón y la emperatriz de mi vida.

Heme aquí, porque muchos peligros me asechan, pensamientos negros invaden mi espíritu, obsesiones perturban mi alma, soy como un navío que no encuentra puerto seguro, la brújula se me ha extraviado y no sé que dirección tomar.

Compadeceos de mí, temo hundirme, tengo miedo de naufragar, de perecer. El diablo merodea para destruirme. Enseñadme, Madre linda, como enfrentarlo; deseo, a toda costa, evitar el pecado. No quiero consentir con mis pensamientos ninguna tentación, no quiero lastimar vuestro Inmaculado Corazón; deseo recibir el hálito de vuestra pureza, pureza que limpie mi corazón de toda

herrumbre porque Jesús jamás habitará en un corazón mezquino, sucio.

Mi ánimo decae al sentirme asediado por la tentación. No quiero sucumbir. Me habéis dado muchísimo y no quiero lastimaros.

Internadme en el espesor de vuestro Maternal Corazón que en él me sentiré protegido, el enemigo huye ante vuestra presencia.

Arrojad mi espíritu con la orla de vuestro manto y seré fortalecido. Perfumad mi corazón de vuestro exquisito aroma, así satanás no podrá acercarse a mí.

Tomadme de vuestras manos para estar seguro de no perderme. Atadme con el cordel de vuestro amor para permanecer siempre unido a vos.

Cauterizad mis sentidos, de tal modo que el mundo no me distraiga.

Despertad en mí, celo insaciable por la salvación de mi alma, de tal manera que luche en ganarme un pedacito de cielo.

Enamoradme de vuestro Hijo Jesús para aprender de Él, la forma como venció las tentaciones.

Lección de Amor de la Reina del Cielo:

Hijo mío: sólo en el Sagrado Corazón de Jesús hallaréis descanso, en Él purificaréis vuestras inmundicias, en Él sabréis sortear toda tentación. Recordad cuando Jesús fue llevado al desierto para ser tentado. Allí, pacientemente soportó todo tipo de vejámenes, luchó contra las inclemencias del tiempo, alimentó su cuerpo de oración en su ayuno prolongado, siempre conservó la paz en su Sacratísimo Corazón, porque lo primero que hace satanás es desesperar el alma de quien es tentado porque sabe que el desespero es la puerta al pecado. Por eso, hijito mío,

orad muchísimo para que seáis fortalecido. Conservad la calma, porque la turbación del espíritu no os lleva a nada bueno, es descalabro en vida.

Los santos del más alto nivel en el cielo también fueron tentados, pero salieron victoriosos de la prueba, porque cuando se vence, se templa la voluntad, domina el espíritu.

A veces Dios permite que seáis tentados para fortaleceros, para haceros crecer en santidad. Si sois alma perseverante en la oración, difícilmente caeréis, porque la oración os reviste de la armadura de Dios para que batalléis contra el demonio y sus secuaces.

Las almas que han caído en la tentación son almas poco fervorosas, su espíritu se les ha enfriado, ya que la oración es el candil que prende fuego. La oración es protección Divina que os hace aguerridos, valerosos, audaces.

Pedid siempre mi protección que os asistiré en vuestra dura prueba, prueba que ha de ser vencida, ya que todo engendro del demonio no soporta mi presencia, conoce que será mi talón el que aplastará la cabeza del dragón.

No os turbéis cuando os llegue la tentación. Intensificad más vuestra oración y conservad siempre la paz y saldréis triunfantes, al igual que mi Hijo Jesús.

Letanías y Consagración al Inmaculado Corazón (Pág. 269).

Décimo tercer día (13)

Dejaos proteger y cuidar en mi Inmaculado Corazón

El alma a su Inmaculada Reina:

Madre Celestial, vos que sois la Divina Pastora, llamadme a entrar al aprisco de vuestro Inmaculado Corazón porque he abrevado en otras fuentes, he comido en otros pastos.

Perdonadme ¡oh compasiva Madre! por el haberme

desviado de vuestros valles.

Me hallo débil y herido, necesito que me toméis en vuestros brazos y sanéis mis heridas con el óleo bendito de vuestro tierno amor.

Soy como una oveja perdida, sedienta de beber del agua viva; camino errante sin encontrar un lugar donde descansar, aún no he comido del verdadero alimento, alimento que me ha de robustecer para no decaer, para no mirar hacia atrás.

Vos que sois la Madre de Misericordia, tened compasión de mí, no me excluyáis de vuestro rebaño, refugio seguro en el que me hallo a salvo. Muchos peligros asechan mi vida, muchos lobos intentan devorarme porque soy frágil, indefenso. Cuando intente alejarme de vuestro rebaño, llamadme por mi nombre, que el eco de vuestra voz me seduce, me insta a permanecer siempre a vuestro lado.

Sé muy bien que queréis lo mejor para mí, cuando uno de vuestros hijos se aleja de vuestro redil, lloráis amargamente, porque sabéis de la mala suerte que les espera.

Madre amada, guiadme por vuestro caminar, estoy hastiado de la falacia y vanidad del mundo; necesito andar por los senderos de la verdad y de la rectitud porque lo escabroso y tortuoso me conducen a callejones sin salida. No quiero perecer, deseo vivir para amaros intensamente porque sois la razón de mi existir, sois el desvelo de mis ojos ya que vuestra soberana presencia hace que os mire hasta eclipsarme de amor por vos.

Lección de Amor de la Reina del Cielo:

Niñito querido, soy vuestra Madre y el gran amor que os tengo me obliga a cuidaros y a protegeros porque en el mundo, en el que estáis, sobreabundan miles de peligros;

pero nada os pasará porque os cargo dulcemente entre mis brazos y os aprieto con gran cariño.

Sé que sois débiles y flacos, por eso os daré leche espiritual para que crezcáis vigorosos y podáis emprender el camino que os lleva a la meta. Llamo a las ovejas de otro redil y no me escuchan, el eco de mi voz maternal es imperceptible a sus oídos; muchas de ellas no conocen de mí, y otras es que después de haberme conocido se alejan de mí, porque mis extremos cuidados les aburre. ¡Cómo hieren estas ovejitas, mi Inmaculado Corazón! Ante tanto amor me responden con desprecio.

Hijito mío, nunca os separéis de mí, deseo cuidaros como vuestra Divina Pastora; venid y bebed del agua refrescante, alimentaos con nutrientes para que recobréis ánimos, porque os noto cansado, exhausto.

De vuestro corazón fluye sangre, sangre producida por vuestras múltiples heridas. Si queréis, dejadme que sea Yo quien os sane, mi amor os cicatrizará, es el mejor remedio que os puedo dar.

Ternura de mi corazón, os arropo, hoy, bajo los pliegues de mi Sagrado Manto. Os pongo un cerco de rosas para que no os alejéis de mí, es una muralla de amor que he construido para protegeros, porque la oveja extraviada ha vuelto a su rebaño. La busqué ansiosamente y la encontré o “¿Quién de vosotros que tenga cien ovejas y pierda una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va en busca de la oveja perdida hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, la toma lleno de gozo, sobre sus hombros, y una vez que llega a casa convoca a sus amigos y vecinos y les dice: Alegraos conmigo, porque he encontrado mi oveja perdida.” (Lucas 15, 4-6).

Letanías y Consagración al Inmaculado Corazón (Pág. 269).

Décimo cuarto día (14)
Época crucial: los valores son tergiversados

El alma a su Inmaculada Reina:

Virgen Santísima mantenedme bien sumergido en la profundidad de uno de vuestros Aposentos porque aquí siento un frío intenso que congela mis huesos, por donde camino encuentro maldad, los hombres se matan entre sí, se violentan así mismos porque los vicios los consumen lentamente hasta extinguirlos.

El pecado carcome el corazón de mis hermanos, se odian entre sí queriéndose destruir los unos a los otros. La humanidad se ha olvidado de Dios. No le amamos como deberíamos de amarle. Dios pasó a ocupar un segundo plano en nuestra vida cuando fue Él precisamente quien nos creó.

Buscamos llenar los vacíos de nuestro corazón en forma equívoca, cuando verdaderamente el que da sentido a nuestras vidas es Dios.

Madre amada quiero ser distinto a los demás, deseo dejar huellas a cada paso, la felicidad ya la he encontrado y es permanecer siempre a vuestro lado, porque amándoos a vos amo a vuestro Hijo ya que son dos Corazones que están unidos en el Amor y el uno no puede vivir sin el otro.

Concededme la gracia de aceptar a mis hermanos tal como son, de ver en ellos la presencia de Cristo, de amarlos porque son hechura de las manos de Dios. Les debo respeto, admiración porque en cada uno de mis hermanos hay un soplo Divino.

Haced, Madre mía, que me desborde de amor para con Dios, que lo ame con ternura de hijo, de hermano que

evite siempre el pecado y que me duela cuando le ofenda. Impregnad mi corazón del mismo amor con que amáis a Jesús. Permitid que Él me seduzca, me renueve, me transforme.

Mi vida desde hoy ha de ser distinta ya que salpicarás mi corazón de vuestro amor para que cumpla fielmente los dos grandes mandamientos: Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo.

Lección de Amor de la Reina del Cielo:

Hijo mío: el tiempo que os toca vivir es una época crucial porque el pecado sobreabunda en todas partes. ¿Cómo es posible, mi pequeño, que los valores se hallan tergiversado, de tal manera que a lo malo le llaman bueno y a lo bueno le dicen malo? Satanás los ha cegado; los corazones de los hombres de este final de los tiempos son ruines, mezquinos; son tan duros que no alcanzan a ser de piedra sino de mármol.

Pobrecitas creaturas que andan haciendo el mal por todo el mundo; el sufrimiento que les espera, si mueren sin convertirse, es aterrador. Por lo tanto, hijito mío, volcad vuestro corazón a Dios, amadle con primacía, es vuestro amor primero, sed generoso en el amor para con Dios. Él os creó a su imagen y semejanza. Él habita en un corazón puro, Él no está tan distante, bajad vuestra mirada al corazón y sentidle, el palpitar de vuestro corazón se funde con el de Él.

Demostráis que le amáis cuando sois bien meticulosos en no ofenderle porque cualquier pecado es una agresión al amor de Dios.

Demostráis que le amáis cuando cumplís con sus preceptos de amor.

Demostráis que le amáis cuando miráis a vuestro

alrededor y descubris su presencia en el cielo tachonado de estrellas o en el césped mullido de verdes pastizales.

Demostráis que le amáis cuando pensáis sólo en Él, cuando hacéis de vuestra vida sólo amor.

Demostráis que le amáis cuando os ha llegado el momento de reconocer vuestro pecado, pecado que queréis enmendar ya que deseáis vivir siempre en estado de gracia.

Demostráis que le amáis cuando empezáis a ver en cada hermano la presencia de Cristo, cuando evitáis ofenderle porque sabéis que ofendiendo a vuestro hermano, a quien ofendéis es a Dios.

Hijo mío, perdonad de corazón para que en la eternidad seáis perdonado. Id, hoy mismo y reconciliaos porque mañana quizás ya sea demasiado tarde.

Letanias y Consagración al Inmaculado Corazón (Pág. 269).

Décimo quinto día (15)

Las siete rosas multicolores

El alma a su Inmaculada Reina:

Madre modelo de todas las virtudes, tomad la precariedad de mi pobre corazón y unidlo al vuestro, porque sé que todo lo que hay en mí será removido, transformado, cambiado, mis debilidades se cambiarán en fortalezas porque sois dechado de virtudes.

Madre mía, enseñadme la manera de destruir, en mi vida, todo lo que no sea del agrado de Dios. Muchas sombras oscurecen mi corazón, la luz de Cristo aún no ha entrado en su plenitud. Sé que debo ser luz e irradiar a mis hermanos con los rayos potentes de Dios. Deseo ser portador de la luz de Cristo. Arracad de mi corazón la maleza, sembrad en él vuestras rosas, rosas que lo

transformarán en un precioso jardín. Plantad en él las rosas de vuestras virtudes, engalanadlo con las rosas de la fe, esperanza, caridad, humildad, paciencia, perseverancia, y obediencia porque deseo que mi corazón se parezca al Vuestro y para ello debo morir a mí mismo, debo nacer de nuevo, debo quitar del jardín de mi corazón frutos secos y flores marchitas. Comprendo, Madre mía, que por mis propios esfuerzos no lo lograría pero os tengo a vos, bella Señora. El hecho de saber que os tengo a mi lado, que no camino solitario por el mundo, mi corazón es alentado para emprender la marcha, para proseguir mi camino ya que sois vos el instrumento de Dios, en mi corazón, que hará de mi corazón un vaso purísimo; se notará su claridad, será diáfano y bien luminoso como el vuestro.

Si soy transformado seré vuestro hijo amado, hijo que sólo pensará en prodigaros amor y ternura porque os lo merecéis todo.

Haced que mi corazón florezca como el vergel preciosísimo de vuestro Inmaculado Corazón.

Os amo, os amo mucho Madre mía.

Lección de Amor de la Reina del Cielo:

Hijito querido, Dios me concedió singulares y extraordinarias gracias, adornó mi corazón de los dones y carismas del Espíritu Santo.

Dios es bien generoso para dar a los corazones mansos y humildes como el de Él.

Deseo adornar vuestro corazón, niño mío, plantaré en él siete rosas: las rosas de las virtudes que engalanan con sus vivos colores el vergel florecido de mi Inmaculado Corazón.

Para sembrarlas debo primero remover la tierra estéril de

vuestro corazón, tierra que será abonada con los rayos de mi pureza y de mi amor. En vuestras manos está que conservéis vuestro corazón siempre cristalino como el agua y blanco como un copón de nieve. Purificadlo cuantas veces lo requiráis en los Ríos de la Gracia, gracia que el Señor os concede a través de vuestra Madre de la Divina Gracia.

Hijito mío, entregadme vuestro corazón que lo haré esbelto agraciado, lo engalanaré con siete rosas multicolores, rosas que invadirán vuestro ser del aroma de la santidad y de la virtud, de tal modo que impregnéis todos los corazones de mi perfume celestial, perfume que os doy si os dejáis cultivar por mí.

En el cielo tengo un bellissimo jardín de rosas, en ellas me recreo, me regocijo si os hacéis semejantes a mí e imitáis a Jesús en todo; cuando halláis partido de esta tierra os llevaré a él para que lo paseemos juntos tomaditos de las manos.

Hijito amado, una vez halla sembrado estas siete rosas en vuestro corazón: estad pendiente que ningún bicho las estropeeé, permaneced alerta, vigilante porque el demonio es bien sagaz y querrá destruir todo; lo que pasa por sus asquerosas manos: pierde color, se marchita, se pudre, se muere.

Letanías y Consagración al Inmaculado Corazón (Pág. 269).

Décimo sexto día (16)

La Rosa de la Fe: virtud que os adentra al cielo

El alma a su Inmaculada Reina:

Madre mía, vos que sois la guardiana de la fe, os pido con amor infinito que derraméis vuestros rayos de luz en mi corazón para que mi fe aumente.

Necesito creer ciegamente en la Magnificencia y Potestad de Dios, concededme la gracia de un santo abandono a la Divina Voluntad. Desearía tener vuestro Inmaculado Corazón atado al mío para creer en el mismo nivel como vos creísteis cuando se os apareció un Ángel anunciándoos la Encarnación del Hijo de Dios. Comprendo, ¡oh tierna Madre!, que según sea mi fe, así serán las obras. Compadeceos de mí; plantad en mi corazón la semilla de la fe, regadla con el agua viva que brota del Sagrado Corazón de vuestro Hijo Jesús. Esa semilla germinará porque vos sois una Rosa exquisita del cielo, rosa que reaviva cualquier flor marchita; rosa que perfuma los lugares más fétidos, rosa que ilumina los sitios más oscuros, rosa que alegra los espacios más lúgubres.

Rosa Celestial, haced que camine en pos de vuestro auxilio Divino, auxilio que cambiará plenamente mi vida, auxilio que renovará mi corazón en una brújula que apunte siempre al cielo.

Rosa Celestial, fortaleced mi fe para que toda crisis sea puente de crecimiento que jamás cuestione a Dios en mis dificultades, en mis problemas, en mis enfermedades.

Permitidme, Reina del Cielo, un abandono tal que no le tema ni a la cruz ni a la persecución, que cumpla con fidelidad la misión que Dios ha puesto en mis manos, que acepte con beneplácito los designios del Altísimo, aún sin entenderlos.

Lección de Amor de la Reina del Cielo:

Hijito mío: Abridme las puertas de vuestro corazón que lo adornaré con una rosa del cielo: la virtud de la fe. Una vez la plante, regocijaos porque podéis obrar los mismos milagros que Jesús hizo cuando estuvo de paso en la

tierra. Teniendo fe, lo tenéis todo. Basta que creáis en Dios y en sus promesas, corazoncito de mi amor. Habéis de saber que “la fe es el fundamento o firme persuasión de las cosas que se esperan y un convencimiento de las cosas que no se ven.” (Hebreos 11,1). Estáis de paso en la tierra pero no habéis nacido porque sí, desde que estabais en el vientre de vuestra madre, Dios os eligió para algo grande, no discurráis en teorías vacías, discurrid más bien en las cosas de Dios.

Haced lo que Él os diga, no os preguntéis el por qué, preguntad más bien: el para qué.

Empreded vuestro camino cumpliendo con la Voluntad de Dios como lo hizo Abraham, obedeció a Dios partiendo hacia el país que debía recibir en herencia y se puso en camino, no sabiendo a donde iba.

Subid al Arca de mi Inmaculado Corazón, es refugio seguro en este final de los tiempos; los fuertes vendavales e impetuosos aguaceros no os ahogarán. Arca que fabriqué con amor para mis hijos, porque a todos os quiero salvar, que no os pase como en los tiempos de Noé: construyó el arca para la salvación de su familia y para todos los que en ella quisieran entrar, no tuvieron fe en Dios y por eso perecieron.

Niñito querido, el cielo os avisa, creed que todo lo que está escrito tiene que cumplirse, ya sembré en vuestro corazón la virtud de la fe; creed que Dios actúa en los corazones sencillos y limpios.

Muchas almas que no tuvieron fe ni en Dios, ni en sus misterios: yacen en los niveles más hondos del infierno.

La fe es una gran virtud que os adentra al cielo, cultivadla con esmero.

Letanías y Consagración al Inmaculado Corazón (Pág. 269).

Décimo séptimo día (17)

La Rosa de la Esperanza: valla contra el desánimo

El alma a su Inmaculada Reina:

Tierna Madre: no quiero pensar qué sería de mi vida si no os tuviera a mi lado. El sol dejaría de calentarme, las estrellas de iluminarme, la luna no jugaría más en el cielo, el paisaje más precioso perdería su hermosura porque faltaríais vos, Doncella Esbelta, que por donde pasas dejas vuestro exquisito perfume como prueba de vuestra presencia en la tierra.

Perdonadme Madre mía, que hoy venga de nuevo a imploraros vuestro auxilio: pero es que hubo momentos en mi vida que los problemas me abrumaban, las enfermedades me agobiaban, las injusticias me enervaban, la soledad me amilanaba; creí muchas veces que todo lo que había construido con tanto esfuerzo se derrumbaría como un castillo de arena. En algunos instantes de mi vida me sentía enfrascado sin encontrar salida a mis dificultades; cuando las puertas se me cerraban: sangraba mi corazón porque temía morir de hambre, de frío. La angustia, a veces, se apoderaba de mi corazón porque no sabía qué rumbo tomar, no encontraba árbol que me cubriera con su sombra.

Mi vida fue un constante lamento hasta el día que descubrí que existía un Dios que me amaba, que era hechura de sus venerables manos, que no me dejaría perecer; que así como alimentaba a las aves del cielo que no siegan, ni trabajan: yo que soy creado a su imagen y semejanza, jamás carecería de nada.

No volví a sentir soledad porque Jesús ocupa los vacíos de mi corazón, cuando me llegan las enfermedades. Sé que

muy cerca de mí está el Médico Divino que sana mis dolencias, a los problemas les hallo solución porque el Espíritu Santo sopla sobre mí; mi casa la he construido sobre la roca, pero a veces Mamá Celestial el bicho del desánimo quiere tomar posesión de mí. ¿Qué debo hacer, Madre querida, para no dejarme perturbar? Dadme una lección de esperanza para que ni los vientos, ni las tormentas me hagan tambalear.

Lección de Amor de la Reina del Cielo:

Hijito amado: conservad la paz en vuestro corazón, aún, en los momentos más cruciales de vuestra vida. La turbación no procede de Dios.

No dejéis que el desánimo entre en vuestro corazón, es como una larva que os va carcomiendo por dentro hasta consumiros.

Haced lo mismo que hice Yo cuando estuve de paso en la tierra: oraba y confiaba más porque Dios nos ama en extremo y siempre va a querer lo mejor para sus hijos. No divaguéis en vuestros pensamientos, fijad vuestra mirada al cielo y embelesaos de la grandeza de su poder, de la perfección en sus obras, de la armonía de la creación, creación de la que formáis parte.

Recreaos en vuestro corazón porque otra rosa he sembrado en vuestro jardín: la virtud de la esperanza para que el desánimo, el desasimiento de espíritu e impotencia no os controle. Dominadlos vos a ellos. Tenéis voluntad, poned freno a vuestra vida, domaos a vosotros mismos, seréis capaces, lo lograréis porque yo os impulso a hacerlo.

La rosa de la esperanza florecerá en vuestro jardín cuando pongáis una valla en vuestro corazón que impida que el desánimo os penetre.

La rosa de la esperanza florecerá en vuestro jardín cuando entendáis que no estáis solo, que siempre estaré muy cercano a vos para consolaros.

La rosa de la esperanza florecerá en vuestro jardín cuando bajéis vuestra mirada al corazón y sintáis que Dios os cohabita, os posee.

La rosa de la esperanza florecerá en vuestro jardín cuando en vuestros momentos de desolación acudáis al psicólogo del cielo para que haga una terapia de amor en vuestro corazón.

La rosa de la esperanza florecerá en vuestro jardín cuando no os dejéis amilanar por nada, ni por nadie porque habéis llegado al mundo para ser feliz.

La rosa de la esperanza florecerá en vuestro jardín cuando hagáis de vuestra vida una gran aventura, una película con un final feliz.

Letanías y Consagración al Inmaculado Corazón (Pág. 269).

Décimo octavo día (18)

La Caridad: la Rosa más linda de mi Vergel

El alma a su Inmaculada Reina:

Preciosísima Reina del Cielo, descendes a la tierra que os deseo hablar: os quiero decir cuánto os amo, cuánto han servido vuestras lecciones de amor para mi crecimiento espiritual. Sé que si las vivo, si las saco de las gavetas para meditarlas día a día seré vuestro hijo apreciado, hijo que os hace caso porque vuestras enseñanzas son como escalinatas de oro que me ascienden al cielo.

Madre amada de mi pobre corazón: he oído decir que la caridad borra multitud de pecados, que es el don más valioso que pueda obtener alguno de vuestros hijos, que es una perla fina caída del cielo, que quien la encuentra se

hace rico, que es una llamarada de amor que prende fuego en el corazón de quien la posee, que es el mejor traje que engalana a quien se viste con ella, que es el camino seguro de salvación porque a Jesús le agradan los corazones generosos, desprendidos.

No quiero parecerme en nada a aquel joven rico del Evangelio que se encontró con Jesús en la mitad del camino, joven que es cuestionado por el estilo de vida del Amigo de Betania, joven que deseaba seguirle, ser como Él, pero su máxima atadura era el dinero, le costaba compartir. Su corazón estaba poseído por sus propias pertenencias, lo tenía aparentemente todo, pero en verdad no tenía nada, carecía de la mejor riqueza que es el Hombre-Dios: Jesús, el pobre de Nazaret, pobre que hace rico a quien lo encuentra, pobre que quita los andrajos del corazón cuando le descubre, pobre que es fortuna que jamás se acabará. Virgen Santísima concededme el don del desprendimiento, el don de compartir lo mucho o poco que tenga, el don de condolerme de las necesidades de mis hermanos, el don de ver a Jesús en el hombre que tiene hambre, frío; el don de darme sin esperar nada a cambio porque el pago no lo recibiré aquí en la tierra sino en el cielo.

Lección de Amor de la Reina del Cielo:

Niño consentido de mi Inmaculado Corazón: mi presencia ha de serenar vuestro espíritu, lo ha de divinizar hasta convertirlo en un bello jardín del cielo, jardín que posea las más exquisitas rosas, rosas finísimas de exportación, rosas que sólo las almas de corazón puro podrán tenerlo, rosas que manarán profusos aromas para que muchas almas necesitadas de Dios se extasíen, se embriaguen de amor por el Amor Divino.

Miradme, he bajado del cielo, arranqué la rosa más linda del vergel florecido de mi Inmaculado Corazón: la rosa de la caridad. La sostengo en mis sagradas manos para sembráros la en vuestro corazón, corazón que se abrirá como bello capullo para el cielo porque ha sido adornado con esta bellísima rosa.

Hijito mío, cultivadla con amor desprendiéndoo, aun, de lo que no tengas; pensad más en vuestros hermanos que en vos mismo; actuad movido por un deseo de colaborar, de ayudar, de abastecer la despensa de los corazones vacíos, de experimentar más alegría en dar que en recibir. Al necesitado habéis de dar vuestras mejores ropas, vuestros más finos zapatos, sed como la viuda que nos presenta Jesús en el Evangelio, mujer desprendida que dio lo único que tenía para su sustento, mujer que fue aplaudida por el cielo, mujer que supo encarnar el mensaje de Dios, mujer que fue enriquecida por el Señor, porque cuando un alma se despoja de sí misma para darse a los demás recibe abundantemente.

Lo que haga vuestra mano derecha que no lo sepa vuestra mano izquierda. No alardeéis de ser generoso, caritativo, no hagáis el bien para ser reconocido, para ser tenido por bueno; hacedlo a escondidas y que os nazca del corazón. Recibiréis un galardón de gloria el día que seáis llevados al cielo.

Letanías y Consagración al Inmaculado Corazón (Pág. 269).

Décimo noveno día (19)
La Humildad: Rosa demasiado frágil,
cultivadla con amor

El alma a su Inmaculada Reina:

Reina del cielo, vos que sois puerta siempre abierta, heme

aquí arrodillado ante vuestra celestial presencia porque deseo sentir el suave arropo de vuestra mirada y la calidez de vuestros abrazos.

Os necesito como Mamá aquí en la tierra para que me eduquéis, me forméis y me concedáis todas las gracias para subir a la cima de la santidad.

Mostradme, Madre mía, el camino de la humildad porque mi corazón rebosa de soberbia, orgullo, prepotencia, defectos que desagradan a vuestro Inmaculado Corazón y al Sagrado Corazón.

Me he propuesto imitaros en vuestras adorables virtudes, pero os necesito como Maestra para que me reveléis secretos escondidos que me hagan sabio, consejos que edifiquen mi proyecto de vida, perlas del cielo que hagan de mi corazón portador de la luz de Cristo.

Vos siempre conservasteis la humildad en vuestro tierno Corazón, jamás presumisteis ser la Madre del Salvador, la escogida de Dios Padre para el plan de salvación, abajasteis vuestra cabeza considerándoos la humilde sierva del Señor, la más pequeña entre las pequeñas.

Mi Madre amada, al soberbio y orgulloso Dios difícilmente los resiste; tomad mi corazón y reconstruidlo de nuevo, no permitáis que busque los primeros puestos, haced que sienta horror al deseo de aparecer de figurar.

Vestidme de sayal para que yo mengüe y Dios crezca. Ceñid en mi cintura el cingulo de la humildad, cingulo que me recuerde que soy hijo y hermano del pobre de Nazaret, cingulo que me ate a vuestro Inmaculado Corazón y me revista de vuestros dones, dones que son como lluvia de rosas que caen del cielo y se posan en el jardín de mi corazón para hacerlo florecer, germinar; rosas que acaben con mi altivez y arrogancia, rosas que

perfumen mi corazón y todo olor nauseabundo desaparezca porque sois la humilde esclava del Señor que habéis venido a visitar mi pobre morada para divinizarla con vuestra presencia.

Lección de Amor de la Reina del Cielo:

Hijo amado, elevad vuestros ojos al cielo y ved cómo estoy sembrando en él, las rosas más exquisitas del vergel florecido de mi Inmaculado Corazón. Extasiaos de amor con el aroma que expele mi frondoso jardín, jardín cultivado con ternura de madre porque no puedo dejar de pensar en vos, ya que un corazón que ha emprendido el camino de la conversión perfecta requiere de mis cuidados, necesita que le forme con mis lecciones de amor para que se despoje a sí mismo de sus arandelas, de sus adornos innecesarios y descubra la verdadera vida que lo hará feliz primero en la tierra y después en la eternidad.

Hijo querido, siembro hoy en vuestro corazón otra rosa: la rosa de la humildad. Cultivadla con amor, es demasiado frágil, el viento impetuoso la puede deshojar, las tormentas recias la pueden marchitar. Como es tan fina, es sumamente delicada; el corazón que la posea se hace vistoso a los ojos del cielo pero pasa desapercibido a los ojos del mundo.

Como sois el encanto de mi Corazón, he bajado del cielo para fumigar vuestro jardín porque ciertas alimañas se han introducido en él; alimañas que destruirán, en cuestión de segundos, las rosas más preciosas que estoy sembrando en vuestro corazón. Hijo mío, huidle -como el cervatillo le corre al león para no ser devorado- a la pompa, a la fama, al prestigio, al poder. Ved, cómo Jesús, siendo el Hijo de Dios, vino al mundo a servir y no a ser servido. Ved, cómo Yo, María, sencilla aldeana, fui elegida por el

Divino Padre para ser la Madre de su Hijo y nunca presumí, jamás me mostré, siempre pasé inadvertida porque cuando Dios adorna un alma de gracias extraordinarias, no hay que contarlas a los cuatro vientos, no hay que exhibirse como ganado de una feria.

Hijo amado, sed siempre humilde, cerrad vuestro corazón al espíritu de la soberbia, jamás le permitáis entrar.

El corazón humilde no alardea de sí mismo, calla, se sonroja cuando escucha que otros hablan de él, quiere permanecer siempre escondido.

El corazón humilde acude a Mí para que le arrope con mi Sagrado Manto, evita ser visto, admirado.

Letanías y Consagración al Inmaculado Corazón (Pág. 269).

Vigésimo día (20)

La Rosa de la Paciencia y su exquisito aroma

El alma a su Inmaculada Reina:

Virgen Santa, vos que nunca os desesperasteis ni aún en los momentos más cruciales de la vida de vuestro Amadísimo Hijo. Vos que siempre permanecisteis serena en vuestras pruebas. Vos que mantuvisteis la paz en vuestro Corazón en la huída a Egipto. Vos que no os amilanasteis en la Pasión Dolorosa de vuestro Divino Jesús. Vos que no pronunciasteis nada ante la profecía del anciano Simeón, conservasteis el silencio y guardasteis sus palabras en vuestro corazón. Vos que esperasteis pacientemente el gran día de la resurrección. Embelleced mi corazón, Madre mía, con esta santa virtud porque carezco de ella. Me impaciento en las pruebas, difícilmente las acepto. Me enervo ante las dificultades, muchas veces busco salidas fáciles, reniego de mis enfermedades, no las acepto como medios de purificación

para mi espíritu y limpieza para mi alma. Evado la cruz, me atemoriza tomarla sobre mis hombros y proseguir mi camino con ella. Me ofusca la persecución, me encolerizan las críticas ¿Qué he de hacer, Madre mía, para adquirir esta bella virtud? Sé que en la prueba me santifico, me acrisolo, me purifico pero reniego de ella.

Sé que el sufrimiento es corona de oro que muchas veces Dios ciñe en mi corazón porque me ama, porque me tiene reservada una morada en su Reino, pero me cuesta aceptarlo, se me dificulta guardar este tesoro en mi corazón. Con vos Madre mía, modelo de virtudes, podré lograrlo.

Vos que sois el camino para llegar, no os separéis de mí, apaciguad mi corazón cuando se exalte, dominad mi temperamento cuando se ofusque, ayudadme a conservar siempre la paz, aún, en las etapas más difíciles de mi vida. Serenad mi Espíritu con vuestra presencia, elevadlo al cielo y fundidlo con el vuestro para que vuestro Hábito Divino permanezca siempre en mí.

Lección de Amor de la Reina del Cielo:

Hijo mío: basta que pidáis la gracia al Señor y Él os la concederá. Cerrad vuestros ojos y dejad que Dios actúe, no le atéis sus venerables manos con vuestros reproches, con vuestras quejas.

Habéis de saber que cuando un alma se deja seducir por mi voz, abre bien sus oídos a mis dulces palabras y las guarda en su corazón para vivirlas, la embellezco de tal forma que transformo un desierto en manantial, una quebrada seca en un río de abundantes aguas.

Heme aquí de nuevo, hijo mío, que he descendido del cielo para abonar con mi amor las rosas que he sembrado en vuestro corazón, corazón que será embellecido con otra

fragante rosa: la rosa de la paciencia, rosa que también es delicadísima como la rosa de la humildad. Cuidadla con sumo esmero porque todo vuestro ser quedará impregnado de su exquisito aroma.

Un corazón impaciente, es un corazón perturbado. Se desespera ante cualquier vientecillo que le sopla, sentid los susurros de brisa suave que caen del cielo y bañaos en su dulce calma, en su deliciosa paz.

Mi Inmaculado Corazón jamás se exaltó en las duras pruebas que Dios se dignó enviarme, hubo momentos en que lloré, pero aceptando con resignación mi sufrimiento. Elevaba mis ojos al cielo esperando beber de su dulce refrigerio porque algún día la tormenta habría de cesar, el dolor habría de terminar. Os pongo como ejemplo a Job, hombre de Dios que fue piadoso en la pobreza y en la enfermedad, supo vencer, escaló altas cumbres de la santidad. Dios le concedió un gran premio: la salvación de su alma. Oraba en todo instante y en todo lugar. Dios refinó su corazón enviándole pruebas, pruebas que fueron superadas porque siempre confió en la bondad de su amado, en el amor infinito de su Creador.

Letanías y Consagración al Inmaculado Corazón (Pág. 269).

Vigésimo primer día (21)
La Rosa de la Perseverancia: fragancia
que sube al cielo

El alma a su Inmaculada Reina:

Mamá Dulcísima, quiero ser como vos: perseverante hasta el final. Vos supisteis vencer obstáculos, no pensasteis jamás en mirar hacia atrás, recorristeis todo el camino a pesar de vuestro sufrimiento. Dios os revistió con gracias especiales para vuestra gran misión: ser la Madre del

Redentor.

Bajo mi mirada al corazón y descubro que soy un ser inconstante, muchas veces he emprendido una tarea y la dejo a medias, en la vera del camino he querido hacer realidad muchos sueños pero me rindo con gran facilidad. Hoy pienso una cosa y mañana otra, mi vida ha sido un completo vaivén, soy como veleta en la alta mar que se agita en una y otra dirección sin hallar descanso.

Ha llegado el momento, Madre mía, de replantear mis proyectos y ejecutarlos, de actuar siempre movido en la Divina Voluntad.

Caos ha habido en mi corazón porque me ha faltado decisión para permanecer a vuestro lado, tenacidad para cristalizar mis ideales cueste lo que cueste, heroísmo para sentirme importante porque soy hijo de Dios, porque tengo una Madre en el cielo que cuida de mí, intercede por mí y vela por mí.

Gracias por dejaros descubrir, os siento muy dentro de mí, vuestros susurros son como la brisa suave que serenán mi corazón, lo sosiegan, lo invaden de paz.

Sé que estando junto a vos, no careceré de nada, esculpiréis en mi corazón un grato recuerdo: el deseo de teneros, el anhelo de habitar en uno de los Aposentos de vuestro Inmaculado Corazón, aposento que cambiará mi personalidad por una nueva, aposento cátedra del saber que hará de mí alma perseverante, alma que no decline en lo que ha emprendido: vida de santidad, camino de salvación, alma que peregrina ligero de equipaje con una sola meta, el cielo; alma que se goce en la vida porque su único aliciente es la Madre de Dios, alma que supere obstáculos, alma que no se rinde ante las dificultades; alma convencida que, estando en Dios y viviendo para

Dios, consigue todo.

Lección de Amor de la Reina del Cielo:

Hijo amado, caminar por las sendas de Nuestro Señor no es nada fácil porque os implica: renunciáis, despojáis de sí mismo, sacrificios, superar muchísimos obstáculos que el enemigo muy sutilmente os va colocando en la medida que os sustraigáis del mundo. Porque sus corrientes aparentemente son suaves, dulces, delicadas. Pero una vez estéis dominado por sus mentiras, por su hedonismo y falsas seducciones: empezaráis a sentir, en vuestro corazón, los vientos fuertes y tormentas recias.

Muchos, hijos míos, inician un proceso de conversión perfecta, pero a medida que los huracanes de las pasiones los golpean, desisten y regresan a las guaridas de pecado. Son almas inconstantes, almas que no saben luchar, batallar; almas que no se han revestido de la armadura de Dios para derrotar al enemigo y salir victoriosas.

He escuchado vuestras palabras, por eso estoy de nuevo frente a vos para ayudaros a andar por caminos de perfección, caminos estrechos, angostos y difíciles de trasegar, pero caminos segurísimos para llegar al cielo.

Hoy he venido con otra rosa en mi mano: la rosa de la perseverancia; oledla, hijo mío, para que quedéis extasiado por la exquisitez de su aroma. Su fragante aroma es como incienso que sube al cielo, es el mismo aroma que olieron algunas almas en la tierra y ahora gozan de la presencia beatífica de Dios en el cielo, caminaron tras de su celestial perfume hasta llegar a la meta, subir a la cúspide de la montaña.

Así es pues, pequeño mío, que siembro en vuestro corazón la hermosísima rosa de la perseverancia, cultivadla con amor porque es frágil y se os puede

marchitar. Mantenedla viva caminando como peregrino de la Patria Celestial: con la suela de vuestros zapatos bien desgastada porque no os cansaréis, no os pasaréis de los límites de Dios. En vuestras aparentes derrotas pensaréis en la vida de plenitud que os espera en el cielo, cielo bien abierto para almas esforzadas, almas vencedoras, almas perseverantes que se dejaron aleccionar por Mí, almas que en la tierra entendieron que soy Arca de Salvación, almas que supieron entrar en uno de los Aposentos de mi Inmaculado Corazón y gozar de mi paz, de mi dicha.

Letanías y Consagración al Inmaculado Corazón (Pág. 269).

Vigésimo segundo día (22)

La Rosa de la Obediencia, os hará semejantes a Jesús

El alma a su Inmaculada Reina:

Madre de la Divina Voluntad, heme aquí para suplicaros que os dignéis interceder por mí para que mi vida sea un continuo obrar del Querido de Dios.

Sé Madre amada que al Reino de los cielos sólo entrarán las almas que fueron obedientes al mensaje salvífico de Jesús, almas que no sólo se contentaban en escuchar el sermón en la Misa Dominical sino que vivían la radicalidad del Evangelio, Evangelio que debo esculpir con letras de oro puro en mi corazón porque es el Manual de Dios que me da salvación y vida eterna.

Concededme la gracia de ser obediente a la ley de Dios, en cumplir fielmente con sus preceptos, en imitaros a vos tierna Madre porque obedecisteis en todo al Padre Eterno, vuestro Fiat, vuestro sí es sumisión plena al plan de Dios.

Cómo quisiera, Madre mía, morir totalmente al hombre terrenal que aún llevo dentro de mí y lanzarme en vuestros brazos para que me arrulléis como a un niño que no sabe

dormirse sino está en el regazo de su madre.

Cómo quisiera, Madre mía, escudriñar la Palabra de Dios y vivir sin dilación y sin reparo.

Cómo quisiera, Madre mía, ser como vuestro Hijo Jesús que fue obediente hasta la muerte, se gozó de su sufrimiento, se regocijó en la cruz y exhaló su último suspiro entregando su Espíritu al Padre.

Cómo quisiera, Madre mía, que tomaseis de nuevo mi corazón en vuestras manos, arrancareis su maleza y lo embelleciereis sembrando en él otra rosa, rosa que clave sus espinas muy dentro de mí y me haga obediente, sumiso al proyecto de amor que Dios me tenga previsto.

Cómo quisiera, Madre mía, que hicierais de mí un ser nuevo, dócil a vuestros consejos, receptivo a vuestros mensajes y deseoso en ganarme el cielo siendo como vos fuisteis: obediente al plan de Dios.

Lección de Amor de la Reina del Cielo:

Hijito querido, que por providencia de Dios estáis meditando en mis lecciones del cielo, sed dócil a mis enseñanzas, a mis mensajes para que os encontréis con grandes tesoros del cielo, tesoros guardados sólo para los corazones sencillos, almas puras con espíritu de niños. No creáis que no os escucho, guardo vuestras palabras en mi corazón y oro por vos para que seáis asistido por el Espíritu Santo y Él os arrobe con su luz. Luz que os encamine a estar siempre a mi lado porque el día que queráis separaros de Mí, fácilmente os perderéis.

Mirad que, precisamente, por vuestros vivos deseos de conversión, de nuevo he descendido del cielo para sembrar la última rosa de las siete virtudes que adornarán el jardín de vuestro tierno corazón: la rosa de la obediencia. Rosa que os hará semejantes a Jesús, porque

Él fue obediente hasta la muerte en cruz. Rosa que os perfumará dándoos santidad, porque en la obediencia se adentra al cielo. Rosa que os hará tenue, delicado porque un alma obediente a Dios arrasa con cualquier aspereza y extermina con todo tipo de dureza. Rosa que marca vuestro corazón con el sello de mis hijos amados, hijos sedientos de la Casa de mi Padre, hijos hambrientos del Pan de Dios.

Pequeño mío, si queréis ganaros una morada en el cielo: vivid los Mandamientos de la ley de Dios y de nuestra Santa Madre Iglesia. Encarnad el Evangelio como lo hicieron algunas almas que hoy gozan de las delicias del Reino Celestial.

Haced siempre lo que Jesús os diga, Él es el Camino, la Verdad y la Vida y por lo tanto sólo a Él debéis escucharlo, sólo a Él debéis seguirlo, sólo a Él debéis amarlo hasta moriros de amor.

La obediencia es como una llave de oro que os abre las compuertas del cielo. La obediencia es como una corona de un mártir que la trenzó con sus sufrimientos, con sus sacrificios. La obediencia es la mayor manifestación de amor hacia Dios.

Letanías y Consagración al Inmaculado Corazón (Pág. 269).

Vigésimo tercer día (23) Vivid en el Santo Abandono

El alma a su Inmaculada Reina:

Nuestra Señora del Santo Abandono, sois ejemplo en mi vida, ya que os donasteis por entero a la Voluntad del Padre. Él os llamó como Cooperadora en la obra Redentora y no escatimasteis en nada, le distéis un sí rotundo, pensasteis en Él y os olvidasteis de vos misma.

Vuestro único deseo era amarle, agradecerle con vuestra vida, vida que habría de transformarse en un himno de adoración y de alabanza a Dios porque Él os cautivó, os sedujo para ser la Madre de su Hijo.

Mamá del cielo: heme aquí arrodillado frente a vos porque quiero continuar mi camino, camino de sacrificio, de renuncia y de santidad. Estoy presuroso en partir de este mundo al cielo que se me tiene prometido; estoy anhelante de soltar mis amarras y volar muy alto como las águilas porque deseo llegar a vos; quiero escuchar vuestros suaves susurros, susurros que han de sosegar mi corazón de tal forma que se extasíe ante vuestro amor.

Concededme la gracia del santo abandono, abandono que me conlleve a caminar por los atajos de Dios, abandono que me despoje de las arandelas que afean mi espíritu, abandono que me haga abrazar la cruz sin ningún temor, sin ningún miedo; abandono que corte con mis ataduras y hagan de mí un ser libre, abandono que haga ruptura con los bienes materiales, bienes efímeros, bienes fugaces; abandono que sane mis temores y mis escrúpulos, abandono que muestre mis propias faltas y luche por erradicarlas de mi corazón.

Ave María Gracia plena, plenificad todo mi ser con vuestra ternura de Madre. Dejadme permanecer bien agarrado de vuestro Sagrado Manto. Haced que sienta vuestra calidez, vuestro suave aliento. Fortalecedme para que el mundo pierda sentido para mí, encapsuladme en vuestro Inmaculado Corazón para estar siempre arrunchadito en vuestro amor.

Lección de Amor de la Reina del Cielo:

Hijo mío, el abandono no es otra cosa que despojaros de vuestra propia voluntad para dársela a Dios. Así es pues,

que entregad a Él todo vuestro ser, memoria, entendimiento y voluntad, alma cuerpo y espíritu para que os tome como posesión y os haga obra perfecta. Dejad que arranque la maleza de vuestro corazón y siembre nuevos frutos, frutos que reverdecerán y florecerán para que recojáis la cosecha. Dejad que os tome como greda blanda entre sus manos y os restaure. Dejad que os acrisole en el fuego como si fueseis de oro o de plata y fundiéndooos en uno solo junto con Él. Dejad que os haga trisas, que os amase, que Él hará de vosotros vasos nuevos. Dejad que Él pilotee el barco de vuestra vida y os enrute a las fuentes de su Divinísimo Corazón. Dejad que os talle y os pula para que seáis obras maestras de su creación.

Hijito mío, vivid en el Santo Abandono como el que viví Yo cuando fui peregrina en la tierra. Caminé siempre en la gracia de Dios. Me preocupé de no manchar mi corazón con ningún tipo de pecado. Permanecí inmaculada por un don gratuito del cielo; siempre confié en el Señor, anduve por sus sendas, realicé todo lo que Él me pedía que hiciera, viví en la entrega y sumisión a Dios.

Vos, hijito amado, también podéis hacer lo mismo renunciando a vuestros propios criterios, gustos, intereses siempre dejándoos moldear por Dios. Caminad por donde Jesús caminó. Saboread lo que a Él le gustó, conocele y amadle. Entregaos de lleno a Él.

Vivid según sus criterios, sus normas, sus preceptos. Venced vuestras tentaciones y huid del pecado. No pongáis retamas, obstáculos. Él actúa en la medida de vuestra entrega. Dejad que habite en vuestro corazón y os direccione.

Por mi parte os ayudaré para que os entreguéis sin

reserva, para que desaparezcáis y sea Jesús reinando en vuestra vida, en vuestro corazón.

Letanías y Consagración al Inmaculado Corazón (Pág. 269).

Vigésimo cuarto día (24)

Mundo enfermo por la epidemia del pecado

El alma a su Inmaculada Reina:

Madre Celestial, sé que vuestro Inmaculado Corazón es rico en misericordia. Por eso, heme aquí para que tengáis compasión de mí, presentadme ante vuestro hijo Jesús para que me libere de toda culpa, para que purifique mi corazón y lo engalane con sus gracias.

Cuántas veces, Madre mía, me he apartado de vuestro lado para dar rienda suelta a mis impulsos e instintos. Cuántas veces he contristado a vuestro Maternal Corazón volviéndolo pedazos por mi conducta hostil y pecaminosa. Cuántas veces os hice llorar porque uno de vuestros hijos se os esfumaba de vuestras manos.

Cuántas veces hablasteis a mi corazón pero no os quise escuchar, ahogué vuestra dulce voz en mi interior, no os hice caso, deseché vuestras súplicas, vuestros ruegos. Un día me alejé de la Casa de mi Padre. Padre que lloró al ver mi partida. Padre que entregó en mis manos la parte de herencia que me correspondía, herencia que malgasté en mis liviandades, herencia que hizo de mi corazón un lugar desértico, solitario y apesadumbrado; herencia que trajo problemas a mi vida porque no supe administrar los bienes, bienes que un día perecieron dejándome huellas de dolor, decepción y desengaño.

Pero mientras mi corazón se desmoronaba lentamente os cruzasteis en mi camino, me sacasteis de la cuneta donde me encontraba, apaciguasteis mi frío arropándome con

vuestro manto, humedecisteis con agua fresca mis labios resecos, me alimentasteis con miel del cielo y secasteis mis lágrimas, devolvisteis paz a mi corazón, me cubristeis con vuestros besos y abrazos y me mostrasteis de nuevo el camino que me lleva hacia mi Padre. Me acercasteis a Él para que lavara mis heridas, para que ungiere con su bálsamo sanador mi corazón desecho, roto; para que restituyera la dignidad que un día perdí. Para que hiciera un festín por mi regreso.

Gracias tierna Madre por ser el camino que me lleva a Jesús y por ser puerta del cielo siempre abierta.

Lección de Amor de la Reina del Cielo:

Hijito querido: hoy os quiero alejar del mundo falaz, del mundo ruidoso que os ensordece, del mundo trivial y efímero; mundo enfermo por la epidemia del pecado, epidemia que ataca para destruir, aniquilar, matar; epidemia que contagia a todo hombre si no ha sido vacunado por el Sacramento de los Ríos de la Gracia. Epidemia que es el mal del siglo, epidemia que es larva mortal para el corazón en el que se anida, epidemia que es el acabose para todas las almas. Evitad su contagio, evitad gangrenar vuestro corazón, evitad que seáis picado por su veneno ponzoñoso, sería letal os moriríais en vida.

Niño amado, venid a Mí que os espero para daros todo el amor que no habéis recibido, para mostraros todo vuestro pecado y os arrepintáis de corazón.

Estáis a tiempo, volved a la Casa de Nuestro Padre. Casa que es Mansión Celestial con muchísimas habitaciones, habitaciones impregnadas de la calidez de hogar, habitaciones confortables en las que podéis descansar y reponeros, habitaciones suntuosas que no se encuentran en la tierra sino en el cielo, habitaciones en medio de

espléndidos paisajes; paisajes distintos a los que conocéis; paisajes en los que os podéis recrear y admirar por su hermosura.

Vivid, pues, en estado de gracia. Dejad de ser hijo pródigo y emprended el camino del cielo, camino que os exige dejarlo todo para ganáros el todo. Camino lleno de rosas con muchas espinas, espinas que os harán sangrar, espinas que os harán doler vuestro corazón, espinas que romperán vuestra piel para restaurárosla, espinas que se clavarán en la profundidad de vuestro corazón y os hará exclamar: ¡Abba, Padre!

Id que Jesús os espera, ya os ha perdonado. Ha pagado un alto precio. Ha muerto en una cruz para daros nueva vida. Os ha justificado en su dolorosa y cruenta Pasión.

Os ha rescatado con su amor. Amor que no tiene límites, meridiano ni frontera.

Amor que supera vuestra capacidad y vuestra anchura.

Amor que conlleva a declararos libres e inocentes.

Letanías y Consagración al Inmaculado Corazón (Pág. 269).

Vigésimo quinto día (25)

La paz es coraza que impide que entre el dolor

El alma a su Inmaculada Reina:

Madre amada tomad mi corazón para que lo sanéis. Aplicad en él el bálsamo de vuestro amor. Sé que se encuentra herido, llagado porque, aún, tengo recuerdos de algunos sucesos de mi vida pasada que me entristecen. Por eso creo que todavía no me he abierto al perdón porque perdonar es recordar sin dolor; perdonar es sentir sosiego, calma y paz en mi corazón; perdonar es excusar, declarar libre al agresor. Perdonar es la mejor terapia que puedo hacerme a mí mismo, porque el rencor enferma,

amarga, melancoliza al espíritu.

Vos sois modelo insigne del perdón porque mirasteis con ojos de compasión y de misericordia a los contrincantes de vuestro Hijo Jesús, los presentabais al Padre Eterno y orabais por ellos, los considerasteis como a pobres almas utilizadas por satanáas. Las perdonasteis de veras. Vuestro Corazón se compungía de dolor porque más allá del camino recibirían el justo castigo. Saetad, pues, mi corazón, traspasadlo con un flechazo de amor y restauradlo. Necesito perdonar, perdonar para ser perdonado por Dios. Concededme la gracia de ver mi propia fragilidad e iniciar un serio propósito de cambio. Haced de mí un nuevo ser, ser que no se detenga en minucias, pequeñeces. Hacedme comprender que hay cosas más importantes, más trascendentales. Tocad mi corazón para que me perdone a mí mismo por mis errores y a mis hermanos por sus ligerezas e imprudencias. Tocad mi corazón para que sea purificado, renovado; hacedlo de nuevo con suficiente capacidad para perdonar hasta setenta veces siete como nos lo enseñan las Sagradas Escrituras.

Mi Reina del Cielo, haced de mí cirio encendido de amor, cirio que ilumine a todos los corazones del mundo entero. Corazones que han de saberse amar, tolerar, soportar y aguantar. Porque la mansedumbre y benignidad os han de acompañar.

Lección de Amor de la Reina del Cielo:

Hijo mío: he bajado del cielo para complaceros, para tomar en mis benditas manos vuestro frágil corazón y cicatrizar cada herida con el bálsamo celestial de mi amor. Veo muchísimos vacíos, amplitud de espacio. Llenadlo amando inmensamente a Jesús, desbordándoos en

cuidados para con Él. Pensad en todo el sufrimiento que padeció su Sagrado Corazón. Corazón que fue torturado, burlado, menospreciado. Corazón que a pesar de haber recibido numerosísimas injurias perdonó hasta el extremo muriendo en una cruz por amor a toda la humanidad. Corazón que siempre conservó la paz a pesar de tanto ultraje. Corazón que supo ver las limitaciones de los hombres y les amonestó para un cambio. Corazón que suavizó toda aspereza. Corazón que fue luz en la oscuridad. Corazón que cautivó muchísimas almas con su predicación, pero por decir la verdad fue perseguido, desterrado, hubo mucho dolor contenido en su Divinísimo Corazón. Corazón sumamente bueno que lo llevaba a exclamar: Padre perdónales porque no saben lo que hacen. Hijo querido, no os dejéis perturbar por nada, ni por nadie, conservad siempre el sosiego y la paz porque mientras halla paz en vuestro corazón lo tenéis todo; la paz evita que os alteréis, que os ofusquéis. La paz es coraza que impide que entre el dolor. La paz es presencia de Dios. La paz es camino que os conlleva a justificar a perdonar.

El rencor y el odio son veneno letal. Las faltas de perdón son arritmia para vuestro corazón, corazón que puede infartarse porque sus consecuencias son nefastas.

Vivid en armonía consigo mismo y con las demás creaturas, amando como Jesús amó y perdonando como Jesús perdonó. Estas son las llaves de la verdadera felicidad, es como vivir un pedacito de cielo acá en la tierra.

Letanías y Consagración al Inmaculado Corazón (Pág. 269).

Vigésimo sexto día (26)
Acomodaos a los criterios de Dios

El alma a su Inmaculada Reina:

Heme aquí, Madre mía, que uno de vuestros hijos desea emprender una nueva vida. Vida que vaya en coherencia con el Evangelio. Vida que sea transformada por la Palabra de Dios. Vida que sea tocada por vuestras muy benditas manos. Vida que sea reflejo de la luz de Dios en la tierra. Vida que se asemeje a vuestra vida porque sois candor del cielo. Sois el deleite de mi corazón y en vos quiero reposar, en vos deseo dormirme ya que vuestra presencia celestial es un suave arrullo, arrullo que eclipsa mis sentidos, arrullo que extasía mi espíritu y mi alma, arrullo que eleva todo mi ser a una de las bóvedas celestes.

Así es pues, ¡oh tierna Madre! renovad mis pensamientos, pensamientos que sean idénticos a los de Cristo. Transfigurad mi corazón con las llamas de vuestro Amor Santo. Dad un viraje a mi vida y orientadla de tal manera que en mi ser no halla nada terrenal. Haced trisas mi pecado y devolvedme el estado de gracia haciéndome sentir contrición de corazón por mis iniquidades y propósito para nunca más volver a ofender a Dios, porque ofendiéndolo a Él os hiero también a vos y no quiero lastimar más vuestro Inmaculado Corazón. Corazón que diariamente es herido por los pecados de toda la humanidad. Humanidad que en su mayor parte son cólera y enojo para Dios. Ceñid en mi corazón nuevos ropajes, ropajes que hagan de él un recinto de pureza y holocausto perenne de amor. Haced que muera al mundo y a sus pompas y renazca en mí anhelos de santidad, porque mi vida ha de estar acorde con las enseñanzas de vuestro Hijo Jesús en las Sagradas Escrituras, Libro Santo que lo debo llevar escrito en mi corazón para hacerlo vida en mi vida.

Lección de Amor de la Reina del Cielo:

Hijo mío, mi Corazón Inmaculado se exalta de gozo ante vuestras palabras, palabras sentidas y sinceras porque sé que brotan desde la profundidad de vuestro ser; palabras que son dulces lamentos que salen de vuestra alma.

Os escucho y os miro con amor porque cuando uno de mis hijos empieza a sentir que el mundo ya no le llena, que el pecado es descalabro en vida, corro inmediatamente a ayudarlo porque soy el camino que os lleva directamente al cielo.

Hijo amado, si queréis ser como Jesús: leed las bellas páginas del Evangelio y vividlo, profundizad en su mensaje y grabadlo en vuestro corazón, meditadlo día y noche. No os ajustéis a los criterios del mundo. Acomodaos más bien a los criterios de Dios. Sus exigencias son yugo suave, ligero y si queréis renovaros debéis ser de Dios y para Dios. ¿Y cómo lograrlo? Siendo Evangelio vivo, Evangelio encarnado; porque habéis de saber, amor mío, que la santidad os exige renuncias, cambios decisivos en vuestra vida, despojos y cortes de ataduras porque en vuestro corazón jamás podrá darse la combinación entre blanco y negro: o luz u oscuridad. Debéis ser radiantes, debéis estar poseídos de la luz de Dios.

Si os decidís cambiar de vida, debéis ser radical, no tambaleéis de un lado para otro. Orad muchísimo y confiad en el poder de la oración. Ella es auxilio divino que os sostendrá, os fortalecerá en vuestras debilidades, os sacará adelante de vuestro letargo espiritual. No deis cabida a pensamientos inútiles, entreteneos en las cosas de Dios, descansad en Él; desfogaos de amor con el verdadero amor. Recreaos en lo celestial, añorad el cielo,

rechazad todo lo que provenga del poder de las tinieblas. Sed luz, sed reflejos de Dios en la tierra viviendo como Jesús vivió. Impregnad con el aroma de Cristo, todo sitio y cualquier lugar.

Letanías y Consagración al Inmaculado Corazón (Pág. 269).

Vigésimo séptimo día (27)

Construid vuestra casa sobre la roca amando a Dios

El alma a su Inmaculada Reina:

Madre Santa sois mi esperanza y la alegría de mi corazón. Sois la Madre de Dios que me habéis mirado con amor para hacerme vuestro hijo. Sois deleite para mi espíritu porque con tan sólo pronunciar vuestro dulce nombre mi ser es regocijado y extasiado porque la Madre del Salvador ha venido a visitarme, mi ser se exalta de gozo ante vuestra celestial presencia porque: ¿Cómo es posible que la Madre de mi Señor se digne venir a visitarme? ¿Cómo soy de bendecido por Dios que hoy estéis arropando la desnudez de mi alma con vuestra maternal mirada? mirada que son balbuceos de amor para mi corazón, mirada que es suave oleaje y susurros de brisa suave que me dan paz, quietud. Mirada que sin pronunciar palabras extasiáis mi espíritu, espíritu que es ascendido al cielo, espíritu que es abrasado por la llama de vuestro Amor Santo.

Dejadme entrar en la profundidad de vuestro Inmaculado Corazón y descansad en él. Permitidme tomarlo como mi morada y dormir placentemente. Deseo hacer de vuestro Maternal Corazón habitación en la tierra y Aposento eterno en el cielo.

Quiero cimentar mi casa sobre la roca. Sed vos el camino que me conduce al cielo. Sed vos mi Consejera, mi

Maestra. Sed vos mi sostén para vivir en estado de gracia. Sed vos la reina de mi corazón y haced de él vuestro palacio real, palacio adornado con perlas y brocado. Palacio en el que hagáis de mí vuestro súbdito, vuestro siervo, siervo dispuesto en obedeceros, siervo cauteloso en agradaros, siervo ansioso en permanecer siempre a vuestro lado amándoos y desviviéndoos de amor por vos. ¡Oh hermosísima Señora! ¡Oh Celestial Emperatriz! En mis momentos de tristeza, consoladme; en mis estados de turbación de espíritu, concededme la paz; en mis dudas y en mis miedos, dadme la claridad y la fuerza para proseguir mi camino; camino que me conlleva a encontrarme con vos y por ende con vuestro amado Hijo.

Lección de Amor de la Reina del Cielo:

Hijo querido: no estáis solo, estoy con vos para amaros, protegeros y resguardaros en uno de los Aposentos de mi Inmaculado Corazón. Qué alegría que estéis deseoso de entrar en mi Maternal Morada. Morada que es recinto santo de pureza. Morada que es modelo de virtud. Morada que es refugio de los pecadores. Morada que es deleite para las almas con corazón sensible a la voz del Maestro que las llama a una vida de gracia de santidad. Morada que es resguardo del cielo en este final de los tiempos, tiempos en los que necesitáis de mi presencia, de mi compañía, de mis auxilios divinos, de mis gracias extraordinarias porque sin mí os perderéis, sin mí naufragaréis en ríos contaminados, ríos de aguas sucias, aguas fangosas, aguas que os enferman porque nada de nítido hay en ellas.

Pequeño amado, he descendido del cielo a visitaros para hacer que vuestro corazón vibre de alegría, salte de emoción porque la Madre de Nuestro Señor ha llegado en

este día para sumergiros en la profundidad de su Inmaculado Corazón. Corazón que es Arca de Salvación. Salvación que os pongo en vuestras manos si caminaís bien juntitos a Mí, salvación que es la recompensa a vuestras renunciás y exigencias, salvación que es el gran premio prometido para todas las almas que viven santamente en la tierra, almas que en el día de su muerte levantarán vuelo como las águilas para encontrarse cara a cara con Dios. Almas que verán su belleza, almas que quedarán cubiertas por su luz. Almas que serán como Ángeles en el cielo para alabarle, ensalzarle y glorificarle. Construid vuestra casa sobre la roca amando a Dios, cumpliendo con sus preceptos, con sus mandamientos, amando al prójimo como a sí mismo y las compuertas del cielo se os abrirán para que el día que seáis llamado toméis posesión de una de las moradas en el Reino de los cielos.

Letanías y Consagración al Inmaculado Corazón (Pág. 269).

Vigésimo octavo día (28)

Escucho vuestro clamor

El alma a su Inmaculada Reina:

Madre amada, refugio de los pecadores: tomad la precariedad de mi pobre corazón y acercadlo al vuestro. Consumid mis maldades e iniquidades en vuestra llama del Amor Santo, llama que ha de abrasar todo mi ser para darle la pureza que un día perdí por mis pecados. Llama que ha de hacer cenizas mi pasado. Llama que ha de prender fuego en mí para amarnos y daros el primer puesto en mi vida, vida que es transformada por vuestras lecciones de amor porque lo único que verdaderamente deseo es asemejarme en todo a vos, ya que sois modelo

perfecto de santidad, ejemplo fehaciente de virtud.

El pecado ha obnubilado mi corazón, lo ha oscurecido, lo ha deteriorado, ha perdido la hermosura que suele tener cuando se está en estado de gracia; olor nauseabundo hay dentro de mí. Acercaos ¡oh tierna Madre! Dejadme extasiar con el aroma de vuestra pureza, perfumad mi corazón de fragancias exquisitas y devolvedle bonitura a mi alma, haced que nuevamente resplandezca con su luz. Haced de mi frágil corazón, trono de vuestro Amor Santo. Tomad posesión de él y reordenadlo, convertidlo en un castillo interior, embellecedlo con las rosas de vuestro vergel florecido y plantadme como vuestro lirio blanco de amor. Haced que lllore mis pecados, pecados que se han robado mi alegría, mi paz; pecado que exalta mi espíritu perturbándolo, confundiéndolo; pecado que es ruptura con el Amor de Dios.

Interceded por mí, Madre amada. Llevadme ante Jesús que quiero postrarme a sus pies para pedirle perdón. Anhele embriagarme de su amor, amor que me incita a un cambio, a un replantear un proyecto nuevo en mi vida, a una permanencia eterna en vuestra casita de Nazaret, casita en la que encontraré calidez de hogar, dulzura, equilibrio emocional, casita en la que estaré a salvo, protegido porque sois mi defensa y mi salvación.

Lección de Amor de la Reina del Cielo:

Hijo querido: hacéis bien en entregarme vuestro pecado, pecado que destruiré y quemaré con la llama de mi Amor Santo, llama que arde con vehemencia en mi Inmaculado corazón. Llama que es alimentada por las almas que buscan una conversión perfecta. Llama que destruye vuestras imperfecciones y liviandades. Escucho vuestro clamor. Por eso, pequeño mío, venid a Mí que os mostraré

las sendas de la perfección cristiana, sendas que son desvíos de amor para que os encontréis con el Amor Primero, amor que os llamó desde que estabais en el vientre de vuestra madre. Amor que puso su mirada de compasión en vosotros; por eso estáis aquí, hijo mío, escuchando mis lecciones de amor; lecciones que son aceptadas y valoradas por los corazones humildes pero rechazadas y menospreciadas por los corazones arrogantes, prepotentes, almas que creen siempre poseer la verdad. Salid de vuestro encierro espiritual y presentaos ante Jesús; su Sagrado Corazón desborda en misericordia y cuando estéis junto a Él, postraos a sus Divinos pies, besadlos y ungidlos con el alabastro de vuestro arrepentimiento; sed como la mujer pecadora, derribad vuestros esquemas, reconoced vuestros yerros, llorad vuestras culpas y soltad las amarras que os esclavizan. Dejad vuestra opresión, vuestra vida sin sentido y empezad de nuevo como lo hizo ella.

Perfumad los sagrados pies con el reconocimiento de vuestras faltas, llorad, descansad en el Señor y levantaos para que emprendáis otro camino, camino que os llevará a escribir otra historia, a cerrar el capítulo de vuestra vida pasada para comenzar de nuevo. Esta mujer salió con su corazón rebozado de paz. Al fin halló alguien que no la censuró, no la señaló. En Jesús descubrió una mirada de amor. Mirada que se condolía por su debilidad. Salió feliz de la casa del fariseo, casa en la que se encontraba mi Hijo Amado. Allí dejó enterrado su pasado y su pecado.

Allí fue desatada de sus cadenas. Allí recobró la libertad.
Letanías y Consagración al Inmaculado Corazón (Pág. 269).

Vigésimo noveno día (29)

Sólo en Jesús vuestro corazón es liberado, es sanado

El alma a su Inmaculada Reina:

Nuestra Señora del Sagrado Corazón: heme aquí porque uno de vuestros hijos necesita de vuestro gran amor, amor que ha de llenar los vacíos de mi corazón. Corazón que requiere ser rebosado de vuestras sublimes virtudes y de vuestro incomparable cariño, porque siento que algo falta dentro de mí. Hay un abismo de profundidad que aun no ha sido llenado. Hay tanta inconformidad en mi vida que he sido como una barca que se pierde en medio de la alta mar. Vos tierna Madre, sois mi salvación, sois las delicias del Paraíso Celestial acá en la tierra. Dejadme beber el dulce néctar de vuestros labios. Dejadme eclipsar de amor, dejadme suavizar la aspereza de mi alma con vuestras sutiles palabras, palabras que calan en todo mi ser y lo invaden de vuestra paz, de vuestro sosiego, de vuestros encantos. Dejadme miraros y extasiarme como los Santos Ángeles ante vuestra belleza.

Nuestra Señora del Sagrado Corazón: heme aquí, porque uno de vuestros hijos necesita caminar por las sendas de vuestro Amor Santo, sendas que son el portal del cielo siempre abierto.

Nuestra Señora del Sagrado Corazón: heme aquí, porque uno de vuestros hijos necesita limpiar su corazón en los manantiales de vuestra pureza, manantiales que han de ser luz para mi alma y refrigerio para mi espíritu.

Nuestra Señora del Sagrado Corazón: heme aquí, porque uno de vuestros hijos necesita salvarse para ganarse el cielo que se le tiene prometido.

Nuestra Señora del Sagrado Corazón: heme aquí, porque uno de vuestros hijos necesita acurrucarse en uno de los Aposentos de vuestro Inmaculado Corazón porque teme perderse, teme morir en vida.

Nuestra Señora del Sagrado Corazón: heme aquí, porque uno de vuestros hijos necesita ser arrullado en vuestros delicados brazos, hijo que es como un niño que requiere de los cuidados de su madre.

Lección de Amor de la Reina del Cielo:

Hijo mío, sólo en Jesús vuestro corazón hallará descanso, quietud, paz. Sólo en Jesús los vacíos de vuestro corazón serán canalizados con su Amor Divino. Amor que excede todo sentimiento humano. Amor que ha de rebozar la copa de vuestro corazón hasta saciaros espléndidamente de su presencia. Sólo en Jesús descubriréis la vida en plenitud, vida que trasciende, vida que es abundancia, vida que es adornada de piedras preciosísimas: gemas, zafiros y diamantes celestiales que os han de dar la hermosura de los Santos Ángeles. Sólo en Jesús vuestro corazón encontrará consuelo, aguante a vuestras penas. Sólo en Jesús las tinajas de vuestro corazón serán llenas con el agua viva de su amor, agua que calmará vuestra sed, agua que arrasará con vuestra fetidez, agua que os perfumará con el Nardo Purísimo del Celestial aroma. Sólo en Jesús descubriréis al profeta de Dios, profeta que auscultó el corazón de la samaritana y la invitó a un cambio, removió su corazón y cortó ataduras, extirpó falsos ídolos. Sólo en Jesús vuestro corazón es liberado, es sanado.

Hijo amado, orad sin cansaros. Preocupaos siempre de que vuestro corazón permanezca puro, limpio. Corazón que ha de parecerse a la blancura de la nieve y a la delicadeza del algodón. Jesús jamás habita en un corazón sucio, en un corazón mezquino, empecatado ¿Cómo es posible que la pureza infinita descienda al lodo, al fango? ¡Imposible, pequeño mío! Si queréis ser de Dios y para Dios, nada profano ha de haber en vosotros, ninguna

mancha, ni la más mínima arruga porque es la perfección de Dios, el Santo de los santos que viene a poseeros cuando vuestro corazón ha sido purificado en los Ríos de la Gracia. Dejad que Jesús tome vuestro corazón como su morada, como su lugar de descanso. Estando Él allí, vuestros vacíos se disiparán, vuestro dolor se tornará en dulce espera, vuestros huracanes pasarán a ser suaves oleajes, delicados arrullos, exquisitos mimos porque vuestro corazón se ha unido al Sagrado Corazón de Jesús.
Letanías y Consagración al Inmaculado Corazón (Pág. 269).

Trigésimo día (30)

El cielo es para las almas valerosas

El alma a su Inmaculada Reina:

Virgen preciosa, quiero amaros con todo el ímpetu de mi corazón. Deseo que pongáis vuestra mirada en mí, saetad todo mis ser con la llama de vuestro Amor Santo.

Desencadenad en mí sentimientos de santidad, sentimientos que me conlleven a rechazar todo pecado, sentimientos que sean rayos de luz, destellos fulgurantes del cielo que me hagan ver de manera distinta la vida, el entorno que me rodea.

Virgen Preciosa, encadenad mi corazón al cingulo blanco de vuestra pureza, drenad mi alma para que sea como un espejo en el que os podáis mirar, espejo en el que se refleje el estado de mi alma y si por desventura descubris algo empañado u opaco en mí, hacédmelo saber que de inmediato correré a limpiarlo en los Ríos de la Gracia.

¿Qué he de hacer, Madre mía, para que vuestra mirada jamás se aparte de mí? ¿Cuál es la forma para subir ascendentemente al cielo? ¿Cómo he de formar parte de vuestro Ejército victorioso?

Sois el Arca de Salvación en este final de los tiempos, dejadme entrar en la profundidad de vuestro Inmaculado Corazón y hallar puerto seguro.

Sois el Arca de Salvación en este final de los tiempos que remaré a los mares del cielo, Arca con suficientes espacios para las almas que temen naufragar.

Sois el Arca de Salvación en este final de los tiempos, Arca que es instrumento de Dios, disponible para zarpar en la inmensidad del océano porque muchas tormentas acaecerán, muchos vientos fuertes se encontrarán.

Madre querida, temo hundirme en las aguas sucias de mi vida, temo caer en sus profundidades y nunca más salir de allí.

Entregadme la balsa de vuestro Maternal Corazón y salvadme. Balsa que tomará una sola dirección: El cielo que se me tiene prometido.

Lección de Amor de la Reina del Cielo:

Hijo amado: mi misión es salvaros a todos. Es mostraros el camino que os lleva al cielo, es catequizaros con mis lecciones de amor para que os hagáis santos. Mi mirada jamás se apartará de un corazón puro, humilde porque Dios reside en las almas buenas, almas que irradian con su luz, almas que son molde del Señor en la tierra.

Hijo querido, el cielo es para las almas valerosas, almas guerreras, almas provistas con la armadura de Dios, almas que encarnaron el Evangelio en vida, almas que confiaron en la misericordia del Señor y por ende se esforzaron en cumplir con los diez Mandamientos, subieron a la cima de la montaña para escuchar el Sermón de las Bienaventuranzas, sermón que lo tomaron como eslogan en sus vidas. Sermón que las hizo más semejantes a Jesucristo. Sermón que ablandó la dureza de sus

corazones haciéndolos susceptibles a su voz. Estáis llamados a ser santos, a dejar las bagatelas del mundo, a no dejaros manipular, a no perder vuestra identidad de hijos de Dios, a permanecer al pie de la cruz como el discípulo amado de Jesús, discípulo que os da ejemplo a no rehuir al sufrimiento, a aceptarlo con amor porque sin cruz no hay cielo, si no aceptáis el dolor malográis sus méritos.

Vaciad vuestro corazón, llenadlo de mi Sabiduría Divina, sabiduría que es como botones de rosas, botones que abrirán sus capullos para transformarse en el más hermoso jardín.

Amando a Jesús me amáis a Mí, agradándole dais beneplácito a mi Corazón.

Vivid mis enseñanzas, cumplid con las leyes de Dios, renunciad al mundo, orad muchísimos rosarios para que paséis a formar parte de mi Ejército Victorioso, Ejército que antepondrá el Triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón.

Letanías y Consagración al Inmaculado Corazón (Pág. 269).

Trigésimo primer día (31) Corazón sencillo, abierto a mis enseñanzas

El alma a su Inmaculada Reina:

Virgen Santa, nuevamente, hoy me tenéis frente a vos porque la lepra de mi pecado me carcome y consume lentamente. Tengo tantas falencias, tantos defectos que humanamente son como imposible erradicarlos de mi vida. Por eso acudo a vos Excelsa Señora para que embellezcáis mi alma, para que podéis la maleza de mi corazón, para que arranquéis los frutos secos y las flores marchitas y sembréis en él semillas de santidad. Semillas

que han de germinar hoy, para mañana recoger la siega.
Cicatrizad mi alma con vuestro unguento sanador,
ungüento de rosas que me embriagarán de amor.
Ungüento de rosas que con su suave perfume enajenará
mi espíritu eclipsándolo y elevándolo al cielo para ser
renovado, transformado ya que para ganarme una morada
en el Reino de vuestro Hijo debo caminar en contravía
con el mudo, mundo tiranizador, mundo que subyuga,
mundo que oprime.

No dejéis de hablarme al corazón porque soy como un
niño que necesita escuchar a su madre. Madre que
balbucea palabras a su hijo para enseñarle a hablar. Madre
que toma a su pequeño de sus manos para que aprenda a
caminar. Madre que le canta canciones de cuna antes de
dormirse. Madre que le protege le asiste.

Vos sois el único medio para entrar al Paraíso. Sois la
puerta del cielo siempre abierta. Sois Trono de la
sabiduría que me instruye y adoctrina. Sois Arca de la
Salvación en la que si no me sumerjo en el abismo de
vuestro Inmaculado Corazón, naufrago, perezco. Sois
deliro para mi corazón. Sois la fijación de mis
pensamientos, ya os habéis robado mi corazón. Quedaos
con él, os pertenece ya que me habéis cautivado, me
habéis enamorado. Sin vos el sol dejaría de alumbrar, el
arco iris perdería su color, mi vida carecería de sentido.
No me dejéis Madre mía, que sin vos me perdería.

Lección de Amor de la Reina del Cielo:

Amado mío: una buena madre jamás abandona a su hijo.
Le cuida, le mimas, le consiente, le acaricia. Sabe de su
fragilidad y por lo tanto no le pierde de vista, le asiste, le
protege porque teme que se rompa, que se fraccione, que
se vuelva añicos. Escucho las palabras de un alma con

corazón sincero. Corazón que se reconoce miseria y nada, pero se esfuerza en ser mejor. Corazón sencillo, abierto a mis enseñanzas, corazón sensible a mi voz. Corazón que llora cuando ha caído, cuando ha pecado.

Corazón que sabe levantarse con dignidad.

En mi Inmaculado Corazón hallaréis la fuerza que os dará aguante, tenacidad.

En mi Inmaculado Corazón hallaréis un refugio de amor en vuestros tiempos difíciles.

En mi Inmaculado Corazón hallaréis una llama de amor que no se consume, llama del Amor Santo que arde con ímpetu, con vehemencia porque a todos os quiere abrasar.

En mi Inmaculado Corazón hallaréis el libro del cielo que os hará santo, agradable a los ojos de Dios.

En mi Inmaculado Corazón hallaréis un Paraíso, Paraíso con paisajes multicolores que recrearán vuestra vista.

En mi Inmaculado Corazón hallaréis la calma, el sosiego, la paz.

En mi Inmaculado Corazón hallaréis el Arca de la salvación, Arca como en los tiempos de Noé. Arca en la que muchas almas entrarán, pero otras la desearán, la menospreciarán porque su manera de pensar choca con los principios doctrinales de Cristo, rebota con las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia y del Mensaje Salvífico de las Sagradas Escrituras.

Debéis ser demasiado humildes en recibir, éstas, mis lecciones de Amor. Lecciones que os tallarán, os pulirán para hacer de vosotros obras de arte, obras perfectas del Hacedor.

Letanías al Inmaculado Corazón de María

Señor, ten piedad. *Señor, ten piedad.*

Cristo, ten piedad. *Cristo, ten piedad.*
Señor, ten piedad. *Señor, ten piedad.*
Cristo, óyenos. *Cristo, óyenos.*
Cristo, escúchanos. *Cristo, escúchanos.*
Dios Padre celestial. *Ten misericordia de nosotros.*
Dios Hijo Redentor del mundo. *Ten misericordia de nosotros.*
Dios Espíritu Santo. *Ten misericordia de nosotros.*
Santa Trinidad, un solo Dios. *Ten misericordia de nosotros.*
Santa María, Corazón Inmaculado de María. Ruega por nosotros.
Corazón de María, lleno de gracia. Ruega por nosotros.
Corazón de María, vaso del amor más puro. Ruega por nosotros.
Corazón de María, consagrado íntegro a Dios. Ruega por nosotros.
Corazón de María, preservado de todo pecado.
Ruega por nosotros.
Corazón de María, morada de la Santísima Trinidad.
Ruega por nosotros.
Corazón de María, delicia del Padre en la Creación.
Ruega por nosotros.
Corazón de María, instrumento del Hijo en la Redención.
Ruega por nosotros.
Corazón de María, la esposa del Espíritu Santo.
Ruega por nosotros.
Corazón de María, abismo y prodigio de humildad.
Ruega por nosotros.
Corazón de María, medianero de todas las gracias.
Ruega por nosotros.
Corazón de María, latiendo al unísono con el Corazón de Jesús.
Ruega por nosotros.
Corazón de María, gozando siempre de la visión beatífica.
Ruega por nosotros.
Corazón de María, holocausto del amor divino.
Ruega por nosotros.
Corazón de María, abogado ante la justicia divina.
Ruega por nosotros.
Corazón de María, traspasado de una espada. Ruega por nosotros.
Corazón de María, coronado de espinas por nuestros pecados.
Ruega por nosotros.
Corazón de María, agonizando en la Pasión de tu Hijo.

Ruega por nosotros.

Corazón de María, exultando en la resurrección de tu Hijo

Ruega por nosotros.

Corazón de María, triunfando eternamente con Jesús.

Ruega por nosotros.

Corazón de María, fortaleza de los cristianos. ***Ruega por nosotros.***

Corazón de María, refugio de los perseguidos. ***Ruega por nosotros.***

Corazón de María, esperanza de los pecadores.

Ruega por nosotros.

Corazón de María, consuelo de los moribundos.

Ruega por nosotros.

Corazón de María, alivio de los que sufren. ***Ruega por nosotros.***

Corazón de María, lazo de unión con Cristo. ***Ruega por nosotros.***

Corazón de María, camino seguro al Cielo. ***Ruega por nosotros.***

Corazón de María, prenda de paz y santidad. ***Ruega por nosotros.***

Corazón de María, vencedora de las herejías. ***Ruega por nosotros.***

Corazón de María, de la Reina de Cielos y Tierra.

Ruega por nosotros.

Corazón de María, de la Madre de Dios y de la Iglesia.

Ruega por nosotros.

Corazón de María, que por fin triunfarás. ***Ruega por nosotros.***

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo.

Perdónanos Señor.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo.

Escúchanos Señor.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo.

Ten misericordia de nosotros.

V. Ruega por nosotros Santa Madre de Dios.

R. *Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de
Nuestro Señor Jesucristo. Amén.*

Oremos:

*Tú que nos has preparado en el Corazón Inmaculado de María una
digna morada de tu Hijo Jesucristo, concédenos la gracia de vivir
siempre conformes a sus enseñanzas y de cumplir sus deseos. Por
Cristo tu Hijo, Nuestro Señor. Amén.*

Consagración al Inmaculado Corazón de María

Inmaculado Corazón de María os consagro mis pensamientos para que por medio de ellos os honre por ser Corredentora y Madre del Redentor.

Inmaculado Corazón de María os consagro mis ojos, ojos que han de extasiarse ante vuestra singular belleza porque sois modelo de toda virtud.

Inmaculado Corazón de María os consagro mis oídos, oídos que han de abrirse a vuestra dulce voz, voz que ha de sosegar mi espíritu y aquietar mi alma.

Inmaculado Corazón de María os consagro mi boca, boca que han de pronunciar susurros de amor porque sois intercesora perenne ante vuestro amadísimo Hijo Jesús.

Inmaculado Corazón de María os consagro mi corazón, corazón que ha de encenderse en la llama de vuestro Amor Santo, llama que quemará toda imperfección y todo pecado.

Inmaculado Corazón de María os consagro mis manos, manos que han de levantarse al cielo porque sois mi Madre, Madre que ha de presentarme ante su Hijo Jesús el día que exhale mi último suspiro.

Inmaculado Corazón de María os consagro mis pies, pies que ha de seguiros porque sois puerta del cielo.

Inmaculado Corazón de María os consagro mi ser, ser que ha de refugiarse en Vos porque sois Arca de Salvación.
Amén.

Índice

Vivid mis mensajes para que seáis salvos.....	2
Capítulo I	
Mensajes de María Santísima.....	4
Huid de las doctrinas llamativas y extrañas.....	4
Soy María, Arca de la Salvación.....	5
Vivid cabalmente la Tabla de Salvación.....	7
El Apocalipsis es un libro esperanzador.....	9
Las cuatro llaves de oro o luces de salvación.....	10
Celebrad mi fiesta con oración.....	15
Os abraso con la llama del Amor Santo.....	18
Llamo a todas las naciones a orar.....	20
Los justos y los impíos.....	25
Los impíos desechan la Sabiduría.....	27
La senda de los justos.....	28
Aquieta tu corazón.....	29
Son muchas las almas que faltan por salvarse.....	30
El aborto: guillotina de martirio para los no nacidos..	32
Soy Madre de Dios.....	34
El Sagrario es la Universidad de vuestra vida.....	36
Necesitáis un cambio, nacer a una nueva vida.....	39
La oración es coraza Divina contra el maligno.....	42
Consagraos a mi Inmaculado Corazón.....	44
Pedid la protección de San Miguel Arcángel.....	48
Utilizad los sacramentales.....	49
Amad en forma desmesurada a Jesús.....	50
Mi ejército de almas víctimas.....	54
Hijos míos, escuchad mi voz.....	58
El final se acerca, hijitos míos.....	60
Debes sufrir para que crezcas.....	62
Estáis viviendo momentos cruciales en la historia....	63

Estáis en la época, en el tiempo de los Dos Corazones.....	65
No deis lo santo a los perros.....	68
Os llamo, os llamo a la oración constante.....	68
¿Quiénes son los apóstoles de los últimos tiempos?..	71
Surgirán muchos falsos profetas.....	73
Orad cuando seáis tentados.....	76
Sed sumamente caritativos con vuestros hermanos...	78
¡De qué manera os hago entender del regreso de Jesús!.....	80
Los cinco primeros sábados de mes.....	83
Las tres Aves Marías.....	84
Los nueve primeros viernes de mes.....	85
¿Qué es un Aposento de Intercesión?.....	85
Capítulo II	
Las Virtudes.....	86
Virtud del Amor.....	86
Virtud de la confianza.....	88
Virtud de la simplicidad.....	89
Virtud de la bondad.....	90
Virtud del candor.....	92
Virtud de la pureza (Presencia de Dios).....	93
Virtud de la serenidad.....	94
Virtud de la Divina Voluntad (Obediencia).....	95
Virtud del recogimiento.....	97
Virtud de la veracidad (verdad).....	98
Virtud de la castidad.....	99
Virtud de la paz.....	100
Virtud de la fidelidad.....	102
Virtud de la discreción.....	103
Virtud del dominio propio.....	106
Virtud de la paciencia.....	107
Capítulo III	
Pecados capitales.....	109

Las siete hijas del demonio.....	109
La soberbia.....	110
La avaricia.....	112
La lujuria.....	113
La ira.....	115
La gula.....	117
La envidia.....	118
La pereza.....	120
Capítulo IV	
Excesos de Amor del Sagrado Corazón.....	122
Primer Exceso de Amor.....	122
Segundo Exceso de Amor.....	127
Tercer Exceso de Amor.....	131
Cuarto Exceso de Amor.....	136
Quinto Exceso de Amor.....	141
Sexto Exceso de Amor.....	147
Séptimo Exceso de Amor.....	152
Octavo Exceso de Amor.....	157
Noveno Exceso de Amor.....	163
Capítulo V	
Excesos de Amor del Inmaculado Corazón.....	169
Primer Exceso de Amor.....	169
Segundo Exceso de Amor.....	174
Tercer Exceso de Amor.....	179
Cuarto Exceso de Amor.....	184
Quinto Exceso de Amor.....	190
Capítulo VI	
Aposentos del Amor Santo.....	195
Preparación para todos los días.....	195
1- Mi oración predilecta: El Santo Rosario.....	196
2- Soy María, Arca de Salvación.....	198
3- Conservad vuestro corazón puro.....	200

4- No dudéis en decirme: sí.....	203
5- Convertíos: caminad en dirección a Dios.....	205
6- Ayuno, mortificación y penitencia.....	207
7- Jesús, manantial de agua viva.....	210
8- Fortaleceos con la oración.....	212
9- Camino sin cruz, no llega al cielo.....	214
10- ¿De qué os sirve tener riquezas y perder vuestra alma?.....	216
11- El bien y el mal, felicidad o desdicha eterna.....	219
12- Conservad siempre la calma, es vital.....	221
13- Dejaos proteger y cuidar en mi Inmaculado Corazón.....	223
14- Época crucial: los valores son tergiversados.....	226
15- Las siete rosas multicolores.....	228
16- La Rosa de la Fe: virtud que os adentra al cielo...230	
17- La Rosa de la Esperanza: valla contra el desánimo.....	233
18- La Caridad: la Rosa más linda de mi Vergel.....	235
19- La Humildad: Rosa demasiado frágil, cultivadla con amor.....	237
20- La Rosa de la Paciencia y su exquisito aroma.....	240
21- La Rosa de la Perseverancia: fragancia que sube al Cielo.....	242
22- La Rosa de la Obediencia, os hará semejantes a Jesús.....	245
23- Vivid en el Santo Abandono.....	247
24- Mundo enfermo por la epidemia del pecado.....	250
25- La paz es coraza que impide que entre el dolor...252	
26- Acomodaos a los criterios de Dios.....	255
27- Construid vuestra casa sobre la roca, amando a Dios.....	257
28- Escucho vuestro clamor.....	259

29- Sólo en Jesús vuestro corazón es liberado, es sanado.....	261
30- El cielo es para las almas valerosas.....	264
31- Corazón sencillo, abierto a mis enseñanzas.....	266
Letanías al Inmaculado Corazón.....	269
Consagración al Inmaculado Corazón.....	271